

ACADEMIA NACIONAL DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES DE CÓRDOBA

EL PROCESO SUBVERSIVO EN
ARGENTINA A TRAVÉS DE LA
BIBLIOGRAFÍA NACIONAL
ORIGEN Y EVOLUCIÓN
(1955-1975)

Premio Dalmacio Vélez Sársfield
Tesis sobresalientes

CÓRDOBA - REPÚBLICA ARGENTINA
2000

EDICIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES DE CÓRDOBA
Volumen XXI

Ilustración de Tapa: reproducción de la pintura del
Sr. Gwili Roberts, obra donada a la escuela
Dalmacio Vélez Sársfield de Arroyito, Córdoba.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Copyright © 2000, Academia Nacional de Derecho
y Ciencias Sociales de Córdoba
Artigas 74 - 5000 Córdoba (República Argentina)

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

ACADEMIA NACIONAL DE DERECHO Y CIENCIAS
SOCIALES DE CÓRDOBA

AUTORIDADES
(Período 1998 — 2001)

Dr. LUIS MOISSET DE ESPANÉS
Presidente

Dr. OLSEN A. GHIRARDI
Vicepresidente
Director de Publicaciones

Dr. RICARDO HARO
Secretario

Dr. ERNESTO REY CARO
Tesorero

Dirección: Gral. Artigas 74 - 5000 - Córdoba

Tel. (0351) 4214929 - FAX 0351-4214929

E-mail: acader@arnet.com.ar
REPÚBLICA ARGENTINA

Córdoba, 2 de mayo de 2000

VISTO:

La resolución de esta Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba por la cual se crea el Premio «Dalmacio Vélez Sársfield, Tesis sobresalientes» aprobada sin observaciones y por unanimidad en Sesión Ordinaria del 14 de marzo ppdo.;

Y CONSIDERANDO;

Que en cumplimiento con lo dispuesto en el punto 7 de la referida Resolución la Academia integrará un jurado formado por siete académicos y con las condiciones allí establecidas;

LA ACADEMIA NACIONAL DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES DE CÓRDOBA

RESUELVE:

Art. 1º.- Integrar el Jurado que entenderá en el Premio «Dalmacio Vélez Sársfield, Tesis sobresalientes» con los siguientes Académicos: Dr. Juan Carlos Palmero (Civilista); Dr. Efraín Hugo Richard (Comercialista); Dr. Ricardo Haro (especialista en Derecho Público); Dr. Justo Laje Anaya (Penalista), Dr. Olsen Ghirardi (Director Publicaciones); Dr. Ernesto Rey Caro (Tesorero) y Dr. Luis Moisset de Espanés (Presidente).

Art. 2º.- Comuníquese y archívese.

Ricardo Haro
Secretario

Luis Moisset de Espanés
Presidente

Córdoba, 15 de mayo de 2000

VISTO:

El dictamen final emitido en fecha 12 de mayo del corriente año, por el Jurado del Premio Publicación «Dalmacio Vélez Sársfield, Tesis sobresalientes».

CONSIDERANDO:

Que de acuerdo al texto del referido dictamen, sus siete (7) miembros integrantes han coincidido, sin discrepancias, y de acuerdo al punto 9) del Reglamento, en que es pertinente acordar el Premio a los cuatro postulantes.

Por lo dicho y en uso de sus atribuciones, el Presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba;

RESUELVE:

1º.- Adjudicar el Premio Publicación «Dalmacio Vélez Sársfield, Tesis sobresalientes» años (1997-2000) por los trabajos que se indican a continuación; a los doctores Armando S. Andruet (Universidad Católica de Córdoba), por su trabajo «Deontología del derecho -Abogacía y abogados- Estado actual de la cuestión»; Mario Carrer (Universidad Nacional de Córdoba), por su trabajo «Cesión de posición contractual»; Carlos Egües (Universidad de Mendoza), por su trabajo «Mariano Moreno y las ideas político-constitucionales de la época» y a Emilio Vázquez Viera (Universidad de Mendoza), por su trabajo «El proceso subversivo en la Argentina a través de la bibliografía nacional. Origen y evolución 1955-1975».

2º.- Fijar el día 4 de julio próximo para el acto de entrega de los diplomas que acreditan la distinción.

3º.- Comunicar a los galardonados la presente resolución.

4º.- Dése a publicidad y archívese.

Luis Moisset de Espanés
Presidente

CAPÍTULO I

«Tenés razón, me importa un bledo ese viejo que pretende telecomandar algo que en su día fue incapaz de hacer a fondo y eso que tuvo las mejores cartas en la mano; pero de hecho ya está fuera de juego, solamente que los nombres y las imágenes duran más que lo nombrado y lo representado y en mejores manos pueden dar lo que no dieron en su momento (...) el solo hecho de que los enemigos del peronismo sean quienes son nos parece un motivo más que legítimo para defenderlo y valerse de él y un día, sabés, un día salir de él y de tanta otra cosa por el único camino posible, ya te imaginás cual»¹.

INTRODUCCIÓN

La República Argentina, ha sufrido entre los años setenta y ochenta, la época más dura de su historia política. No hay en los anales de nuestros antecedentes históricos, ningún registro de hechos, conflictos o períodos de enfrentamientos políticos, que por su magnitud puedan asimilarse al horror que nos tocó vivir. Por ello podemos decir junto con la Asociación Americana de Juristas que: «... *el terrorismo atacó severamente a la sociedad y a sus instituciones, sembró la muerte como único método de acción política y engendró dolor y rencor en el ánimo de los afectados...*»². Quizá sea porque de ese proceso fuimos testigos, que nos resulta tan doloroso recordarlo, aunque nos inspire, como es el caso, un único afán de investigación pura y simple, sin ningún tipo de connotación política ni ideológica.

Queremos acercarnos a esta temática con el fin de proponer un aporte que sirva para los estudios que en un futuro se hagan sobre estos temas.

Para iniciarnos en ellos, nos parece interesante partir de una reflexión que leíamos en la obra de Jorge Castañeda, *La Utopía desarmada*, y que a nuestro criterio sintetiza una realidad política de la izquierda internacional, analizada de una manera por demás inteligente y que obviamente compartimos, síntesis ésta que por su pulcritud no merece ninguna acotación. Dice Castañeda: «... *la izquierda latinoamericana se ha caracterizado por su ubicuidad y constancia: ha estado en todas partes, todo el tiempo. En sus distintas vertientes ideológicas y políticas -la izquierda comunista y populista, la izquierda reformista y castrista, la civil y la político-militar- así como en sus diferentes expresiones sociales -intelectual o de movimientos populares- ha ocupado un sitio prominente en el firmamento político latinoamericano. Si bien sólo en contadas ocasiones ha accedido al poder, y difícilmente ha podido conservarlo o hacer mucho con él, la izquierda en América Latina ha ejercido una influencia decisiva en la conformación de la realidad actual del continente*»³. Dice más adelante y refiriéndose concretamente a las organizaciones político-militares: «... *se difundieron por toda América Latina inmediatamente después de la Revolución Cubana. Estas organizaciones se caracterizan principalmente por adherirse a la «lucha armada» y por su afinidad ideológica casi universal con Cuba y Fidel Castro. Además, todas ellas tendieron a hacer de los Estados Unidos su «enemigo principal». A partir de 1959, el tópico clave que dividió a la nueva izquierda político-militar fue el modo en que los dos componentes de la izquierda ya existentes -comunistas y nacionalistas-*

*populistas- responderían al impacto de la Revolución Cubana y a las nuevas organizaciones, tácticas y teorías a las que daría a luz»*⁴.

Para el mismo Castañeda, la Revolución Cubana, como se ha insinuado, constituye un hito en la historia del proceso político izquierdista en toda Latinoamérica, pero particularmente destaca lo que podríamos llamar el gran «índice de compatibilidad» que por momentos ha existido entre esas izquierdas y los movimientos populistas de los distintos países que conforman este mapa latinoamericano, sin perjuicio de reconocer que en otras etapas de la historia, esos mismos grupos, han explotado sus diferencias y conflictos. Al respecto nos dice: *«Hasta La Revolución Cubana la historia contemporánea de la izquierda latinoamericana parecía una crónica de las diferencias, alianzas y conflictos entre los partidos comunistas de la región y los llamados movimientos populistas, nacionalistas o «nacional-populares». Estos últimos, en diferentes momentos y lugares, se identificaron con líderes carismáticos o con organizaciones de masas, como sucedió con Cárdenas en México, Perón en la Argentina, Getulio Vargas en Brasil y el partido APRA de Haya de la Torre en Perú. En América Latina, los partidos comunistas nacieron en la estela de la Revolución Rusa y de la formación de la Tercera Internacional»*⁵. *«Hoy, con algunas excepciones, esos partidos prácticamente han desaparecido, fundidos con otras organizaciones o reducidos a una marginalidad extrema, dividiéndose al infinito en grupúsculos impotentes»*⁶ -más adelante va a incluir en sus ejemplos los casos de José María Velasco Ibarra en Ecuador y de Víctor Paz Estenssoro y su Movimiento Nacional Revolucionario en Bolivia-⁷.

En nuestro país cabrían respecto de este razonamiento dos salvedades, sin perjuicio de reconocerlo genéricamente como cierto: en primer lugar la identificación de los grupos comunistas con el movimiento populista nacional llamado peronismo o justicialismo, a nuestro parecer, sólo se dio en el ala de extrema izquierda de este último movimiento, por lo que no correspondería asociar a todo el abanico político que incluye en sí mismo el justicialismo, con los sectores de esa izquierda latinoamericana de la que él habla; en segundo lugar, a diferencia de lo que pudo haber ocurrido en otros países, el peronismo en el nuestro no ha desaparecido, no se ha fundido con otras organizaciones, ni mucho menos se encuentra reducido a una marginalidad extrema que lo lleve por el momento a dividirse en grupúsculos impotentes. Obviamente, tampoco ha pasado esto con el partido comunista argentino, aunque deba reconocerse su reducida expresión numérica, lo que por otra parte ha sido siempre una constante desde su fundación.

No obstante esta salvedad, coincidimos en general, con el razonamiento de Castañeda, toda vez que esa identificación, que se advierte después de la Revolución Cubana entre las izquierdas en sus distintas manifestaciones o modalidades de expresión y esos movimientos populistas con ese alto «índice de compatibilidad» que mencionábamos precedentemente, se dio en el ala de extrema izquierda del peronismo. Este dato no constituye un hecho despreciable si se tiene en consideración la gran dimensión numérica y gravitación política que en algún momento logró ese sector en

nuestro país, fundamentalmente a partir de la llegada al poder de Héctor J. Cámpora el 25 de mayo de 1973.

La Argentina, no ha sido ajena a la influencia de la izquierda latinoamericana, tal como la conceptualiza Castañeda, ni a las alianzas ni a sus conflictos y ha debido soportar los insistentes embates de esa izquierda política, que al presentarse en sociedad se ha «corporizado» de distintas maneras, en casi todas las variantes que ya puntualizáramos.

En otro orden de ideas y con relación a sus inicios, podemos afirmar que cada una de tales variantes, ya se trate de la comunista y populista, de la izquierda reformista y castrista, la civil o la política o militar, todas pueden invocar orígenes diferentes. En lo que a nuestra investigación se refiere, nos interesa concretamente demostrar un origen específico en el tiempo, que no podemos denominar como un «origen común», pero que a nuestro criterio ha servido incluso de base, causa, fundamento o, en algunos casos, hasta de justificativo de casi todos los sectores políticos que componen la izquierda violenta en la Argentina, en cualquiera de sus variantes.

El origen de la subversión en la Argentina

Distintas teorías

En la Argentina, el origen de la subversión ha sido objeto de muy variados análisis por parte de los autores y estudiosos nacionales, como así también por los propios protagonistas y todos ellos han encontrado a lo largo de sus estudios, distintas motivaciones que justificarían la aparición en nuestro país de un número significativo de grupos subversivos y a quienes en general se los ubica en la década del sesenta.

En este aspecto aparecen claramente dos posiciones que tratan de explicar la época en que la actividad subversiva irrumpe en el país y en ambas, es común advertir la confusión que en general se tiene entre los orígenes y la iniciación activa de ella.

Primera teoría

Para la primera postura, la estrategia subversiva se inicia claramente con la conferencia **Tricontinental de La Habana**, «Primera Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y de América Latina», que tuviera lugar en la capital de Cuba a inicios del año 1966. Para estos autores, las directivas nacidas de esa Conferencia y la constitución más tarde de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), habrían dado definitivo origen al proceso subversivo. Ello no impide a muchos de estos estudiosos, reconocer que ya antes de esa oportunidad, se habían registrado en nuestro territorio, episodios menores, que daban muestras de una incipiente actividad subversiva pero de escasa trascendencia, como es el caso de los Uturuncos.

Díaz Bessone, remonta sus estudios al año 1959, fecha en la que aparecen en el monte tucumano los ya mencionados Uturuncos, dirigidos por el Comandante Manuel Enrique Mena, y nos dice: «*La República Argentina fue el teatro de una guerra revolucionaria que comenzó a gestarse a partir de 1956, mostró sus primeras evidencias en 1959, se desencadenó en 1970, y alcanzó la máxima intensidad durante los años 1973 a 1976*»⁸. No obstante ello, en sus conclusiones, en cuanto a la iniciación activa, también nos remite a la ya citada conferencia Tricontinental.

Por su parte, Luis Leoni Houssay más categórico, sostiene en su obra *La conexión internacional del terrorismo*, que «... *el real punto de origen de la subversión en el país arranca desde 1966, año en que se realizó la Primera Conferencia Tricontinental*»⁹.

Segunda teoría

Una segunda postura, prefiere no hablar de subversión, sino referirse al origen de la violencia en la Argentina como un estado social generalizado donde el proceso violento habría surgido de una violencia generada desde la esfera oficial y sólo como respuesta a ella. En suma, se forman estos grupos, sostienen, en contestación a la violencia del Estado. Para estos autores, siguiendo la propuesta de Rodolfo Walsh y Gorriarán Merlo, los fusilamientos de José León Suárez a partir del 9 de junio de 1956 * habrían motivado esta respuesta violenta, que más tarde se tradujo en la subversión propiamente dicha.

Dice Gorriarán Merlo, en respuesta a la pregunta ¿cómo fue el alzamiento de Valle?: «*Algunos militares peronistas retirados y varios civiles, muchos de ellos trabajadores, iban a tomar cuarteles; iban a pasar una proclama por radio y después, a repartir las armas al pueblo para iniciar una sublevación contra Aramburu y Rojas. El 9 de junio de 1956 intentaron llevar a cabo este plan, pero los habían descubierto de antemano y los estaban esperando, como denunció el propio general Valle en una carta que dejó para Aramburu antes de que lo fusilaran, los habían traicionado*».

Continúa diciendo: «*Dieron un baño de sangre, fusilando a muchos de los alzados, entre ellos al propio general Valle. Después de que se inició la rebelión, dictaron la ley marcial; con ella fusilaron a militares y civiles luego de una parodia de juicio. Pero en un caso, ni siquiera llenaron la formalidad. La policía de la provincia de Buenos Aires detuvo a varios civiles en el partido de San Martín, del Gran Buenos Aires. En la madrugada, los llevaron a un descampado, el basural de José León Suárez, y los fusilaron sin juicio. La mayoría de ellos eran obreros, algunos pudieron escapar aprovechando la oscuridad del lugar como Julio Troxler*».

Dice luego: «***Este hecho de los fusilamientos clandestinos de José León Suárez puede decirse que es el primer antecedente del terrorismo de Estado en nuestro***

país. El segundo antecedente del genocidio de la última década fueron los fusilamientos de Trelew en 1972»¹⁰.

Por su parte Rodolfo Walsh, en apoyo de esta tesis sostiene: «No habrá ya malabarismos capaces de borrar la terrible evidencia de que el gobierno de la Revolución Libertadora aplicó retroactivamente, a hombres detenidos el 9 de junio, una Ley Marcial promulgada el 10 de junio. Y eso no es fusilamiento. Es un asesinato».

Dice más adelante: «Las ejecuciones de militares en los cuarteles fueron, por supuesto, tan bárbaras, ilegales y arbitrarias como las de civiles en el basural. Los seis hombres que al mando del coronel Yrigoyen pretendieron instalar en Avellaneda el comando de Valle, y a quienes se capturó sin resistencia, son fusilados en la Unidad Regional de Lanús en la madrugada del 10 de junio. El coronel Cogorno, jefe del levantamiento en La Plata, es ejecutado en los primeros minutos del 11 en el cuartel del Regimiento 7. El civil Alberto Abadie, herido en la refriega, es previamente curado. Recién el 12 al anochecer está maduro para el pelotón, que lo enfrenta en el Bosque. El 10 de junio a mediodía son juzgados en Campo de mayo los coroneles Cortínez e Ibazeta y cinco oficiales subalternos. El tribunal presidido por el general Lorio resuelve que no corresponde la pena de muerte. Dice luego: «El Poder Ejecutivo salta olímpicamente sobre la «cosa juzgada» y dicta el decreto 10.364 que condena a muerte a seis de los siete acusados. La orden se cumple a las 3.40 de la madrugada del 11 de julio, junto a un terraplén. Al mismo tiempo se fusila en la Escuela de Mecánica del Ejército a los cuatro suboficiales que momentáneamente la habían tomado, y en la Penitenciaría Nacional a tres suboficiales del Regimiento 2 de Palermo, presuntamente «complicados». Continúa diciendo Walsh: «El 12 de junio se entrega el general Valle, a cambio de que cese la matanza. Lo fusilan esa misma noche. Suman 27 ejecuciones en menos de 72 horas en seis lugares. Todas ellas están calificadas por el artículo 18 de la Constitución Nacional, vigente en ese momento, que dice: «Queda abolida para siempre la pena de muerte por motivos políticos». En algunos casos se aplica retroactivamente la Ley Marcial. En otros, se vuelve abusivamente sobre la cosa juzgada. En otros, no se toma en cuenta el desistimiento de la acción armada que han hecho a la primera intimación los acusados. Se trata en suma de un vasto asesinato, arbitrario e ilegal, cuyos responsables máximos son los firmantes de los decretos que pretendieron convalidarlos: generales Aramburu y Ossorio Arana, almirantes Rojas y Hartung, brigadier Krause»¹¹.

Es obvio resaltarlo, que para esta última postura, la violencia en estas condiciones y en particular como «respuesta a la violencia de arriba», está más que justificada. El propio Perón la justifica y lo que es más, da pie para que estos autores precitados, partan de los fusilamientos de León Suárez para fijar el inicio de la violencia que va a provocar la respuesta que analizamos. En carta al padre Hernán Benítez (confesor de María Eva Duarte de Perón), el ex presidente le dice el 6 de noviembre de 1956 desde Caracas «Yo también era pacifista hasta el 9 de junio de 1956»¹². Pero sostiene que esos fusilamientos han despertado en el pueblo un real deseo de venganza, el que a su vez, impide que se alimente la esperanza de buscar soluciones incruentas, por el contrario a su criterio, la

posición que corresponde adoptar en estas circunstancias, es abiertamente insurreccional.

Ya veremos más adelante, si resulta cierta esta vocación pacifista que Perón denuncia como una constante de su personalidad hasta el 9 de junio de 1956.

Sintetizando entonces, podemos decir que existen dos corrientes claramente definidas, los que ubican los orígenes a partir de 1959 (Uturuncos) con una aparición incipiente y más precisamente en la Conferencia Tricontinental de 1966 y los que lo hacen desde el 9 de junio de 1956.

En lo que a nuestra posición se refiere, preferimos retrotraernos en el tiempo y situarnos precisamente en diciembre de 1955 o enero de 1956.

Ambas tesis merecen a nuestro juicio algunas consideraciones: en el primer caso, debería suponerse que un largo proceso de maduración o evolución de los sectores políticos de izquierda en la República Argentina, los llevó recién después de la Conferencia Tricontinental, a embanderar la lucha armada y detrás de esa postura iniciar el derrotero que es motivo de nuestro estudio, reconociendo todos un mismo origen, ***la política trazada para toda Latinoamérica desde la Habana.***

Si esto fuere así, quedarían sin fundamentación o al menos explicación suficiente los procesos anteriores a esa Conferencia, como son los episodios ya citados de los «Uturuncos» el 25 de diciembre de 1959; la instalación de un campo guerrillero nacionalista en Angel Gallardo provincia de Santa Fe, descubierto el 25 de enero de 1963; el asalto de un comando guerrillero Tacuara al Policlínico Bancario el 29 de agosto de 1963; el descubrimiento de un campo guerrillero en Villa Carlos Paz, Córdoba el 1° de marzo de 1964 y el hallazgo de otro campamento guerrillero cerca de Santa Rosa, Salta el 5 de marzo del mismo año, salvo que respecto de estos, aceptáramos que pudieron haber tenido una raíz diferente.

De modo que no podrían o no deberían estar identificados en cuanto a sus orígenes y motivaciones, con los grupos que aparecieron respondiendo al llamado de la OLAS.

En lo que respecta a la segunda postura, podría decirse que ésta, por las fechas, justificaría todos estos brotes subversivos, pues ellos serían respuestas a aquellos fusilamientos de 1956, es decir la violencia de «abajo» respondiendo a la de «arriba».

Pero en este caso hay dos circunstancias, que nos llevan a discrepar con esta tesis. La primera y más abarcativa, nos indica que si la violencia popular es ***consecuencia*** y no ***causa***, es decir, si es como lo expresáramos, la respuesta que el pueblo en estado de hartazgo opone contra el opresor, nuestro país tiene sobrados ejemplos históricos de violencia oficial y en ninguno de estos casos se produjo la reacción que investigamos.

Bástenos pensar para ello que si de violencia se trata, podríamos remontarnos a la muerte de Liniers con la orden de «arcabucearlo» redactada por Moreno y aprobada por la Junta el 28 de julio de 1810 y ejecutada recién el 26 de agosto de ese año o más tarde, el fusilamiento de Dorrego el 13 de diciembre de 1828 y de allí partir justificando cualquier

acto de violencia popular explicando como origen, aquel «escarmiento que debía ser la base de la estabilidad del nuevo sistema y una lección para los jefes del Perú...» o este último, conceptualizado como crimen «de alta traición a la patria!» como lo calificara la Convención Nacional de 1828-1829. O sin ir tan lejos, los bombardeos de junio de 1955 que dejaron más de trescientos muertos, frente a los cuales Perón no reaccionó como hubiera sido previsible.

La segunda circunstancia apuntada, es que no creemos que la violencia en cuestión, encuentre su fundamentación histórica en los fusilamientos de 1956, pues como intentaremos demostrar, esta violencia -la subversiva- tuvo, a nuestro juicio, un origen puntual en nuestra historia y éste es anterior a esas ejecuciones.

En nuestra opinión, ***la Resistencia Peronista diagramada desde octubre de 1955 para la recuperación del poder, resulta ser el antecedente directo e inmediato de la subversión en la República Argentina.*** Decían los Montoneros en una canción popular que reproduce Richard Gillespie:

«Ayer fue la Resistencia,
hoy Montoneros y FAR,
y mañana el pueblo entero
en la guerra popular.
Con el fusil en la mano
y Evita en el corazón,
Montoneros «Patria o Muerte» son
*soldados de Perón»*¹³.

También en este sentido, el jefe del ERP, Enrique Gorriarán Merlo, después de la muerte de Santucho, declaraba a Samuel Blixen en respuesta a la pregunta: ¿cuál es el origen del Movimiento Revolucionario en la Argentina?

- «*El Movimiento Revolucionario que se desarrolló en la Argentina, fundamentalmente a partir del Cordobazo -decía Gorriarán-, fue producto directo de dos situaciones. Por un lado, fue una de las formas en que continuó la lucha constante del pueblo frente a la injusticia social y la humillación del país. Esto existía desde hace muchos años, pero podemos decir que nuestra generación adquirió la vivencia práctica de esa injusticia y opresión desde el golpe de 1955 contra Perón. Es decir, una de las fuentes fue **la Resistencia Peronista***»¹⁴.

Esta violencia es diferente a la que se referían tanto Walsh, como el mismo Gorriarán Merlo -en cita anterior- y que califican como una respuesta violenta del pueblo contra la violencia oficial; sería, tal como ellos la califican, una respuesta emotiva, fundada en la venganza, venganza de un pueblo que, harto de soportar la injusticia y opresión, responde violentamente pero con criterio vindicativo en aras de eliminar a todo aquel que sea autor o intérprete de esa violencia estatal.

Sin embargo, la violencia que analizamos más allá de que pueda o no tener algún sentido de revancha, tiene una connotación particular que permite diferenciarla de cualquier otro tipo de violencias pues, ésta, insistimos -la subversiva- persigue un fin último reconocido y aceptado por la mayoría de los autores, cual es **«la toma del poder»**. Esto es lo que permite diferenciar ambas violencias, aquella que se funda en la angustia, en la impotencia, en el deseo o necesidad instintiva de agredir al agresor, en esa desesperación por responder con la Ley del Tali3n -tal pena por tal injuria- (darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, llaga por llaga) y esta otra, que fríamente calcula y elabora, todo el camino que se debe seguir para la **toma o recuperaci3n del poder perdido o todavía no alcanzado**.

No es esta la opini3n que desde su pensamiento de izquierda elabora Carlos Brocato. Por el contrario, el ex sindicalista entiende que los hombres que se incorporaron a la lucha armada foquista, se nutrieron básicamente de un espíritu de revancha que él sintetiza de la siguiente manera: *«Nada ha cambiado de ayer a hoy. ¿C3mo explicar el «ojo por ojo» que nutrió buena parte de las muertes infligidas por el foquismo urbano argentino? El «ojo por ojo» es una fórmula bíblica. No tengo nada en especial, como texto humano-racional, contra la Biblia. Pero, en labios revolucionarios, constituye una metaforizaci3n política. ¿Por qué no metaforizarla, también, con la vendetta de la maffia? ¿Es muy disímil? Sin embargo, un revolucionario que se niega a razonar específicamente sobre los medios no hace más que adoptar la óptica de la maffia. En todo caso, sacraliza el discurso político. ¿Cuántos de estos revolucionarios deberían acudir al confesionario para resolver sus cuitas? Como no lo hacen, han decidido transformar las organizaciones revolucionarias en iglesias de facto»*¹⁵.

No compartimos esta apreciaci3n, sostenemos por el contrario que la violencia patrocinada por la Resistencia Peronista, no tenía sustancialmente carácter de revancha, aunque en las individualidades pudiera sentirse así, lo que sí tenía, era un objetivo claro y definido que era **«la recuperaci3n del poder por cualquier medio»**.

Esta Resistencia, que como dijimos, se origina mucho antes, en octubre de 1955, y que se diagrama intelectualmente para fines de ese año o comienzos del '56, no puede buscar como argumento los aberrantes fusilamientos de José León Suárez, que se produjeron seis meses después de haberse dado *las directivas insurreccionales*.

En nuestra opini3n, estas Instrucciones y Directivas dadas por el jefe del Movimiento, constituyen el acta de nacimiento del proceso subversivo en la Argentina y así trataremos de demostrarlo.

No es este trabajo de investigaci3n una labor inquisitiva, dirigida a acusar, buscando un responsable a quien podamos imputarle el gravísimo dolor al que se vio sometido todo el pueblo argentino sin excepci3n ni distinción de banderías, ni sectores políticos, ni grupos armados, ni fuerzas de seguridad a las que perteneciesen. Todo el pueblo, sin exclusi3n sufrió las consecuencias de este doloroso episodio histórico y nada ganaríamos, si nos dedicásemos exclusivamente a buscar a él, o los responsables que la historia misma, encontrará y se encargará de juzgar, pero entendemos que el juicio de aquella, no

podrá ser ecuánime, si a la misma se la deja partir de supuestos que pueden reputarse erróneos. En todo caso, nos ha parecido prudente que frente a estas dos posturas, tan claramente definidas, surja una tercera que permita a las generaciones futuras, evaluarlas comparativamente y con ello, arribar a la conclusión más justa y cercana a la verdad que, el saber histórico pueda depararnos.

Hasta acá sintéticamente hemos expresado cuál es nuestra tesis.

Por último, quisiéramos destacar en esta breve introducción, que el presente trabajo ha sido elaborado, casi con exclusividad, en base al estudio e investigación de los documentos de la época y la *bibliografía nacional* que sobre la materia se ha escrito y que hemos juzgado en su selección como la de mayor importancia para este análisis. En muy contadas ocasiones, hemos recurrido a autores extranjeros, porque si bien éstos nos pueden aportar una visión objetiva, no es menos cierto que los autores nacionales vuelcan en sus escritos sus auténticos sentires y pareceres, lo que no debe desprezarse a la hora de incursionar en temas tan caros al sentir del pueblo argentino en su totalidad.

NOTAS

¹ Julio CORTÁZAR, *Libro de Manuel*, Buenos Aires, Alfaguara, 1995, págs. 238-239.

² Cuadernos de la Asociación Americana de Juristas N° 4, «Juicio a los militares - Documentos Secretos, Decretos, Leyes Jurisprudencias», Buenos Aires, 1988, pág. 207.

³ Jorge CASTAÑEDA, *La Utopía desarmada*, Buenos Aires, Ariel, 1994, pág. 8.

⁴ Jorge CASTAÑEDA, ob. cit., pág. 22.

⁵ Las dos obras clásicas sobre los partidos comunistas de la región son: ALEXANDER, Robert, *Communism in Latin America*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1957, y Boris GOLDENBERG, *Kommunismus in Latein Amerika*, Stuttgart, Kolhammer, 1971. Citado por Jorge CASTAÑEDA, en *La Utopía desarmada*, pág. 29.

⁶ Jorge CASTAÑEDA, ob. cit., pág. 29.

⁷ Ver el original en Jorge CASTAÑEDA, ob. cit., pág. 43.

⁸ Ramón Genaro DÍAZ BESSONE, *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Buenos Aires, Edit. Círculo Militar, 1996, vol. 735 bis, pág. 11.

⁹ Luis A. LEONI HOUSSAY, «La conexión internacional del terrorismo», *Humanismo y Terror* N° 9, Buenos Aires, Depalma, 1980, pág. 32.

* El 9 de junio de 1956, tuvo lugar la contrarrevolución liderada por el General Valle, la que fue sofocada violentamente y sus líderes ejecutados por aplicación de la ley marcial.

¹⁰ Samuel BLIXEN, *Treinta años de lucha popular, Conversaciones con Gorriarán Merlo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, págs. 21-23.

¹¹ Rodolfo WALSH, *Operación Masacre*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1996, págs. 230-233.

¹² Marta CICHERO, *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1992, pág. 293.

¹³ Richard GILLESPIE, *Soldados de Perón, los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1988, pág. 119, Canción Montoneros.

¹⁴ Samuel BLIXEN, ob. cit., pág. 13.

¹⁵ Carlos A. BROCATO, *La Argentina que quisieron - Después de la destrucción estatal y foquista: ¿Qué moral civil es posible reconstruir?*, Buenos Aires, Sudamericana - Planeta, 1985, pág. 96.

CAPÍTULO II

EL INICIO DE ESTA INVESTIGACIÓN

A finales del año 1989, leíamos en el libro *Nunca más* la siguiente frase: «*Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países...*»¹.

El texto comentado, movía por su amplitud a detenernos en el análisis de ese espectro político, que se definía sin titubeos con tanta seguridad, pero sin ninguna precisión, como «extrema derecha y extrema izquierda».

Si por extrema izquierda, debíamos entender solamente los grupos autocalificados como marxistas-leninistas o marxistas-trotskistas, estábamos excluyendo a otros sectores, quizá los de mayor protagonismo, que reconocidos a sí mismos como de izquierda, pero no de *extrema izquierda*, no aceptaban, al menos en un principio, que se los identificara con el marxismo.

El simple conocimiento vulgar que de aquella época de nuestra historia teníamos, nos decía, que entre ambos extremos, se ubicaban en el escenario político revolucionario argentino, otros sectores de la política nacional que, como dijimos, se autocalificaban como de izquierda, pero que no debían necesariamente, identificarse con los extremos marxista-leninista o marxista-trotskista. Al menos hasta ese momento esta era nuestra impresión personal.

Nos referimos más precisamente al peronismo como Movimiento Político que en una de sus ramas, se vio identificado con el accionar subversivo, casi diríamos como actor principal y que en apariencia, podía quedar excluido como protagonista de aquel «convulsionado terror» al que se refería el texto precitado.

Nos pareció de tanta trascendencia la aparente exclusión que mencionamos, que ello por sí sólo, nos motivó para adentrarnos en el análisis de tan dolorosa cuestión.

Es que, de tal manera entendíamos que un vasto sector del peronismo había estado comprometido en el proceso subversivo analizado, que resultaba imperioso desmentirnos a nosotros mismos, por equivocada, esa creencia o en su defecto confirmarla a la luz de los antecedentes que sobre el particular pudiéramos investigar.

Desde ya, entendemos que la exclusión o generalización hecha en el párrafo de marras producía uno de dos efectos inevitables, o la investigación de referencia eximía de responsabilidad a este sector de la realidad política argentina, al que no identificaba como de extrema izquierda, -lo que descartábamos- o vio en el mismo, una clara y definida identidad izquierdista,

más precisamente marxista, que lo alejaba inocultablemente de la estructura peronista ortodoxa por todos conocida. Ya volveremos más adelante sobre la identidad de este peronismo que calificamos como ortodoxo.

A tal extremo se alejaba de esa estructura partidaria, que ya no permitía referirse a él, como la *izquierda peronista*, sino que imponía incluirlo decididamente como de extrema izquierda, terminando así con esta hipocresía de proclamado peronismo que en sustancia nada tenía que ver con aquellos ideales que por años el pueblo había profesado.

Pues bien, creemos que ha sido esta segunda interpretación la que ha hecho la Comisión y en tal caso nos adherimos a ella, por cuanto también nosotros llegamos a la conclusión después de nuestro estudio, de que no hubo en estos sectores subversivos autocalificados como peronistas, una verdadera identidad ideológica con ese Movimiento Político, sino más bien un uso especulativo y deliberado de ese nombre y esa estructura, lo que les permitía disimular la realidad de su sentir y su pensar. De allí que en la Introducción de nuestro estudio -capítulo anterior-, sostuviéramos que la izquierda en la Argentina, había optado por corporizarse de distintas maneras, una de ellas fue precisamente la envoltura peronista.

Valga la pena entonces aquí reproducir el párrafo de nuestro epígrafe, el que se nos aparece como una desnuda confesión de esta realidad, puesta en boca de los mismos protagonistas:

«Tenés razón, me importa un bledo ese viejo que pretende telecomandar algo que en su día fue incapaz de hacer a fondo y eso que tuvo las mejores cartas en la mano; pero de hecho ya está fuera de juego, solamente que los nombres y las imágenes duran más que lo nombrado y lo representado y en mejores manos pueden dar lo que no dieron en su momento (...) el sólo hecho de que los enemigos del peronismo sean quienes son nos parece un motivo más que legítimo para defenderlo y valerse de él y un día, sabés, un día salir de él y de tanta otra cosa por el único camino posible, ya te imaginás cual».

En suma, después de lo expresado, hemos terminado por desmentirnos aquella creencia que nos indujo a identificar a ciertos grupos subversivos con el movimiento político de marras.

En este punto no podemos dejar de reconocer que hemos tropezado con el mismo escollo que nos anticipara Prudencio García, cuando decía: «... el obstáculo con que tropieza el investigador de este período de la historia argentina -y de las décadas precedentes desde 1930- no es otro que éste: la aguda diversidad de interpretaciones, que se hace máxima para el período más conflictivo (década de los setenta) según el enfoque de cada autor»². Y agrega más adelante que cada texto y cada autor aún los que son ajenos a ambas partes del conflicto, es decir, los que nada tuvieron que ver de manera directa en la confrontación, «aportan su propia documentación y sus propios análisis finales, no ya diferentes entre sí sino, a veces, radicalmente contrapuestos».

Pues bien, sirva este párrafo citado como abono de nuestra interpretación frente a todos aquellos que no piensen como nosotros y que en consecuencia no compartirán nuestras conclusiones.

Volviendo al tema que nos ocupa, y ahondando en esta tesis (es decir, que la calificación política de ciertos grupos era una máscara que pretendía exhibir un peronismo simulado), descubrimos que este sector auto denominado peronista, no se

adjudicó esta identidad política por una mera actitud especulativa, al menos en sus orígenes, sino que usó de ella con el consentimiento y beneplácito de su propio titular, el General Juan Domingo Perón y quizá, con el convencimiento de que se enrolaban en una doctrina justicialista «agiornada», amoldada por su jefe, para coexistir o subsistir en los tiempos que se vivían. Adecuada al decir del General al «*hecho nuevo*» que nos tocaba vivir.

En otras palabras, estos jóvenes, *se infiltraron con permiso*. Hasta podríamos admitir que en un principio lo hicieron de buena fe convencidos de que el peronismo se dirigía a transformarse con el tiempo en un *Peronmarxismo* o para no ser tan pretensiosos en un *marxismo-peronismo*.

Pero no sólo descubrimos -lo que intentaremos demostrar- que la calificación de peronistas fue una identidad utilizada como máscara, sino que en realidad constituía un velo que ocultaba la verdadera ideología política que abrazaban estos sectores. Pero además, descubrimos que tal identidad simulada, contaba con el patrocinio de su jefe, aunque éste no supiera que aquella «juventud maravillosa», lo estaba utilizando a él y a su Movimiento. Y lo que es más importante aún, es que el propio jefe, había dado pie para que esta infiltración se produjera, pues era el autor de un programa estratégico, que concebido a finales de 1955, principios del '56 (*Instrucciones y Directivas, para peronistas y dirigentes*) fue utilizado por estos mismos grupos subversivos en la década del setenta.

Decíamos que el mismo Perón había dado pie a esa infiltración y sosteníamos que estos jóvenes habían visto un peronismo agiornado, dirigido a adecuarse a los nuevos tiempos. Es suficiente para demostrarlo recurrir a las propias palabras de Perón: «*Si he vuelto a ser protagonista de la historia una y otra vez, fue porque me contradije. Ha oído ya la estrategia de Schlieffen? Hay que cambiar de planes varias veces al día y sacarlos de a uno, cuando nos hacen falta. ¿La patria socialista? Yo la he inventado. ¿La patria conservadora? Yo la mantengo viva. Tengo que soplar para todos lados, como el gallo de la veleta*»³.

En suma, como se verá al concluir este trabajo podremos sostener que hasta el propio Perón, a la hora de diagramar la estrategia política que concluyó en este «convulsionado terror», había dejado de ser él mismo un auténtico peronista de la primera hora, pues aquella, se alejaba tanto de la doctrina y el pensamiento peronista ortodoxo, que dio lugar a que propios y extraños terminaran por confundirla.

Probablemente ni él tuvo conciencia de su propia mutación política, o al menos si la tuvo, no alcanzó a prever la nefasta trascendencia que tendría para la historia nacional. No se trata de un Perón convertido al comunismo, sino de un estratega enamorado de las bondades de la metodología, consejos y recomendaciones de Marx, Lenin, Mao Tse Tung, Ho Chi Minh y Giap, que enancado en ellas, procuró valerse de sus tácticas y principios, sin advertir que en política *no todos los caminos conducen a Roma*. Como expresáramos, terminó por confundir a propios y a extraños.

Lo cierto es que del estudio de sus *Instrucciones y directivas* y de sus marchas y contramarchas en su estrategia política dirigida a su retorno, surge con evidencia el

cambio de su orientación y su inocultable paternidad, a nuestro juicio, de los grupos subversivos de aparente orientación justicialista.

En este aspecto queremos ser lo suficientemente precisos, como para evitar que pueda verse detrás de este estudio una crítica intencionalmente dirigida contra Juan Domingo Perón, aunque de hecho, los antecedentes que relataremos, lo responsabilizan puntualmente. Pero insistimos, no es esa la finalidad de nuestro trabajo. En realidad lo que se pretende demostrar, es que una generación de argentinos, pretendió lograr *la toma del poder* y para ello necesitaba de una estructura política lo suficientemente arraigada en el sentir popular, como para hacer pie en el escenario político. Esa toma de poder que, para ellos, no podía ser de otra forma que mediante el uso de la violencia, precisaba de un procedimiento específico, que superaba la mera guerra de guerrillas y finalmente, sólo podría lograrse el objetivo provocando la desintegración social. Pues bien, el peronismo, desde la Resistencia Peronista y con la bendición de su jefe, ofrecía las condiciones necesarias para lanzarse a la lucha armada.

Por ello, pasaremos a continuación a puntualizar algunos aspectos que nos parecen relevantes a fin de ubicarnos conceptualmente en el contenido de nuestra materia. Concretamente sostendremos que la subversión en la Argentina, se encarnó en: *Una generación, que montó una guerra revolucionaria con la finalidad de provocar la desintegración social en nuestro país, para así tomar el poder. Un importante sector de esos grupos subversivos -Montoneros, FAR, FAP y Descamisados- se valió para ello de la estructura político partidaria del peronismo.* Precisamente se daba en esta estructura un elemento comunicante que no ofrecía ninguna otra, mientras estos grupos luchaban por *alcanzar el poder*, el peronismo luchaba por *recuperarlo* y coincidentemente para ello, recurrían a la misma metodología.

La lucha generacional

Un aspecto a tener en consideración, es que generalmente las organizaciones terroristas se nutren del «espíritu de lucha de una ... generación para reavivar el fuego» -como sostiene Walter Laqueur- «Considerado bajo esta luz, el terrorismo es un hecho ligado a la rebeldía generacional»⁴.

Coincidente con este pensamiento, Roberto Cirilo Perdía dice de Montoneros, que entre otras características ese movimiento fue «... parte de un fenómeno generacional» -y añade- «nació y creció como una expresión del peronismo aunque muchos de sus integrantes reconocían los más diversos orígenes políticos e ideológicos».

Dice luego: «Desde distintos lugares surgía una nueva generación política. Una generación que comenzaba a expresarse con un lenguaje y una propuesta que la diferenciaba de todo lo anterior. Respondíamos a una lógica y compartíamos valores sustancialmente distintos a los de las generaciones anteriores»⁵.

El mismo Castañeda, citando a Adolfo Gilly, se suma a este criterio de calificación generacional y nos dice: *«Una generación entera de revolucionarios latinoamericanos, provenientes de la pequeña burguesía radicalizada, tomó en los años sesenta el camino de la guerrilla, como en los años ochenta del siglo anterior toda una generación de revolucionarios rusos había tomado el del terrorismo. Al igual que entre éstos, entre aquellos estaban algunos de los mejores, no sólo esos para quienes la revolución es una estación de juventud hacia la decepción o hacia la instalación en la sociedad que antes querían cambiar desde sus cimientos»* ⁶.

Guerra revolucionaria o guerra de guerrillas

En otro orden de ideas, llamaremos a este proceso subversivo -guerra revolucionaria- la que fue definida por Robert Thompson, como *«Una forma de guerra que permite que una minoría, pequeña y despiadada, obtenga por la fuerza el control de un país, apoderándose, por lo tanto, del poder por medios violentos y anticonstitucionales»* ⁷. Nos inclinamos por esta conceptualización a diferencia de la simple guerra de guerrillas, por cuanto esta última es defensiva y táctica, a la vez que puede, o no, ser política, mientras que aquella es esencialmente política y social y sus objetivos son mucho más ambiciosos que los de una guerra partidaria. En este sentido, todas las organizaciones subversivas, participaron de este criterio, por ello nos permitimos incluirlas sin excepción en esta conceptualización.

La desintegración social ¿causa u objetivo?

Cuando entramos de lleno en el estudio, no ya de los orígenes del proceso subversivo en la República Argentina, sino de sus avances efectivos dirigidos a provocar la desintegración social -al menos éste es nuestro pensamiento en la materia- debemos situarnos como ya lo hemos expresado en la década del setenta. Ubicados en esta época, debemos aclarar y reconocer que, al menos en lo que a esa efectividad se refiere, todos los grupos subversivos fueron coincidentes en sus objetivos, mas allá de las ideologías que confesaran profesar.

En este sentido, debemos expresar que tal como sostuvo la Asociación Americana de Juristas, *«Es manifiestamente claro que ni el Estado ni la sociedad provocaron de manera suficiente la agresión subversiva. Ello es un hecho notorio que se desprende de la circunstancia de que la subversión terrorista en momento alguno señaló la existencia de situaciones sociales o políticas de tal entidad, que pudieran determinar su actividad disolvente. Parece útil resaltar que ni Estado ni sociedad son conceptualmente gobierno y que tales acciones tuvieron lugar tanto en épocas en que los destinos de la Nación eran regidos por gobiernos de jure como de facto»* ⁸.

Esta apreciación resulta de particular trascendencia a los fines de nuestro estudio por cuanto, gran parte de los argumentos sostenidos por los grupos subversivos para justificar su actividad disolvente, se fundan en la necesidad de resistir la opresión que provocan los gobiernos de facto. A tal extremo se ha insistido en esta tesis, que como dice Laqueur «*Se cree que el terrorismo aparece allí donde la gente tiene legítimos motivos de queja. Si desaparecen los agravios, la pobreza, la desigualdad, la injusticia, la falta de participación política, cesará el terror...*»⁹. Si vuelve el Estado de derecho - agregaríamos nosotros-, el terror desaparece o debería desaparecer. Sin embargo como veremos, el proceso subversivo en la Argentina se desarrolló con igual o peor violencia, tanto durante la vigencia de los gobiernos de facto, como dentro de los gobiernos de jure. Incluso, en el caso del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), llegaron a asumir sus dirigentes, el compromiso formal de no producir acciones bélicas durante los gobiernos constitucionales, compromiso éste, que con el tiempo, los mismos dirigentes encontraron la razón suficiente, para incumplirlo.

De igual manera, como sostiene el mismo Laqueur «*La opresión nacional y las injusticias sociales se mencionan frecuentemente como los factores básicos responsables de la difusión del terrorismo, y es cierto, desde luego, que gente feliz y satisfecha muy pocas veces, si es que alguna, se pone a tirar bombas. Pero esto no explica por qué la lucha por la libertad política, por la liberación nacional o por la separación, o por cualquier otro fin, ha desembocado unas veces en el terrorismo y otras no*»¹⁰. Sostiene asimismo que con frecuencia: «*se describe al terrorismo como el arma de los pobres*» y a los terroristas como seres «*más humanos e inteligentes que los delincuentes ordinarios*»¹¹.

Nos parecía importante dejar claro, al comienzo de nuestro trabajo, estos aspectos en cuanto a la interpretación que hacemos del accionar subversivo, porque ello permite identificar *ab initio* nuestro pensamiento sobre el particular.

Así tenemos que:

1°. Los orígenes del proceso subversivo se remontan en cuanto a la ejecución de su accionar a la década de los sesenta, sin perjuicio de destacar la efímera aparición hecha en escena por el grupo Uturunco, sobre cuyas raíces volveremos muy especialmente.

2°. Ni el Estado ni la sociedad dieron motivo suficiente a la aparición y desarrollo de estos grupos.

3°. La totalidad de ellos, se nutrió de una generación de jóvenes argentinos.

4°. Se trata de una guerra revolucionaria y no de una mera guerra de guerrillas, aunque estas tácticas formen parte de su habitual accionar y hayan sido en sus orígenes la propuesta primaria.

5°. Cuatro de esos grupos se autodenominaron peronistas (FAR, FAP, Descamisados y Montoneros).

La identidad tendiente a la unificación de los grupos guerrilleros:

Aclarados estos cuatro aspectos, conviene ahora determinar, si entre los grupos armados, existían afinidades suficientes, que permitieran la unificación de todos o casi todos ellos.

Decimos esto, porque si la Argentina fue convulsionada por una guerra provocada por la extrema izquierda nacional, como habitualmente se reconoce, debemos aceptar que en ella, se incluye a «todas las izquierdas» cualquiera sea la filiación política que individualmente cada uno de los grupos ostente o invoque.

Siendo así, corresponde preocuparse por distinguir cuáles son aquellos aspectos que, con relación a estos grupos, permiten diferenciarlos o identificarlos entre sí; a tal fin, lo mejor es recurrir a los propios dichos de sus protagonistas, pero anticipando opinión, podemos sostener que hubo en la dirigencia de muchos de ellos, una inequívoca voluntad de unión, no sólo en métodos y procedimientos, sino y particularmente en los objetivos.

Prueba de este acerto son las propias manifestaciones de la dirigencia guerrillera, que públicamente confesó esta vocación unionista, veamos:

Entrevista a los guerrilleros detenidos en el aeropuerto de Trelew

Tomás Eloy Martínez en la obra que titula *La Pasión según Trelew*, reproduce el texto de una conferencia de prensa que dieron en el aeropuerto de Trelew los 19 guerrilleros evadidos del penal de Rawson, que no pudieron lograr su objetivo y permanecieron en el aeropuerto hasta ser trasladados nuevamente a aquél. En dicha oportunidad, fueron los portavoces, de aquella conferencia, Mariano Pujadas, Rubén Pedro Bonet y María Antonia Berger. En esa ocasión, decía Bonet -miembro del ERP-: «Nuestro objetivo, haber tomado la cárcel, haber venido hasta aquí e intentar esta fuga, ha sido el de reincorporarnos a la lucha activa...»[ello], «... significa que una serie de cuadros de las distintas organizaciones armadas, Montoneros, FAR y ERP, se van a reincorporar activamente a la lucha...».

Más adelante, como contestando a un interrogante en suspenso, se autodefine a sí mismo y a todo el grupo, como continuadores del Gral. San Martín, llamados a conquistar la segunda independencia, esta vez para liberar a la Nación del imperialismo yanqui y construir la patria socialista.

Lo interroga el periodista:

- Los comandos superiores de cada uno de los grupos, de vuestros grupos, o sea ERP, Montoneros y FAR, ¿entienden que la única posibilidad que hay es la salida a través de la escalada de violencia o que hay alguna otra posibilidad a través de un proceso electoral democrático?

Contesta Berger:

- «Creo que Ud. no ha entendido perfectamente. Nosotros no hemos elegido la violencia por la violencia misma, sino porque es el único camino que nos queda. En ese sentido, nosotros somos más pacifistas... somos pacifistas. En la medida en que no nos dejan elegir

*otra vía, tenemos que optar por la violencia...» Dice luego: «Cualquier manifestación del pueblo, por más pacífica que sea, genera una represión violenta... Por cualquier cosa se genera esa represión. Nosotros hemos entendido que la única forma de combatir a la dictadura militar, la única forma de combatir al capitalismo, es organizándonos, creando una fuerza militar que derrote a la fuerza militar del enemigo. Si hay elecciones y las elecciones son los suficientemente limpias como para poder participar, el pueblo va a participar; el pueblo tiene suficiente conciencia como para discernir eso. Hasta este momento las elecciones son sucias, son tramposas. Nuestra obligación es estar junto al pueblo porque somos parte del pueblo. Y si hay elecciones limpias el pueblo participará y nosotros también participaremos. Pero ésa no es la situación. El gobierno reprime cualquier manifestación del pueblo, por más pequeña que sea... En este momento estamos hablando compañeros del ERP, Montoneros y FAR, y **nuestro propósito es tratar de lograr un ejército unido, tratar de acabar con estas siglas que nos distinguen. En ese sentido, toda la discusión la haremos frente a las masas. Entonces, nuestra voluntad es ésa: la unidad en este momento de las organizaciones armadas**»¹². Estas expresiones, como se puede apreciar, ratifican nuestra apreciación personal.*

Entrevista en Chile a los evadidos del penal de Rawson

El mismo Eloy Martínez, nos reproduce también las respuestas que dieran Marcos Osantisky (FAR), Roberto Mario Santucho (ERP) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros) al cuestionario que les presentó la revista chilena de izquierda «Punto Final» poco antes de que partieran hacia La Habana, publicadas en la edición de la misma el 12 de noviembre de 1972. Como se recordará, los entrevistados, fueron los que lograron huir del penal de Trelew y a ellos se refería Bonet cuando nos decía, según resaltáramos en párrafos anteriores, que un grupo de cuadros de distintas organizaciones se reincorporarían activamente a la lucha.

Decían los entrevistados: «... Apoyado sobre esta Fuerza militar revolucionaria, nuestro pueblo terminará por derribar al partido militar, destruir el injusto sistema capitalista, y establecer una perspectiva de felicidad para nuestro pueblo y de independencia para nuestra patria en el socialismo».

- «¿Qué significado tiene para el futuro de la lucha revolucionaria argentina que tres organizaciones, dos peronistas y una Marxista-Leninista, se hayan unido en un operativo para escapar de Rawson?» -lo interrogaba el periodista-

- Santucho: «*Sin duda refleja un aspecto muy importante del proceso revolucionario argentino, como **es la tendencia a la unidad de las fuerzas revolucionarias**. En nuestro país, la debilidad y la falta de profundidad del proceso revolucionario han caracterizado hasta ahora la lucha de liberación de nuestro pueblo. Esto se ha reflejado en alguna medida en la debilidad y fraccionamiento de las organizaciones revolucionarias. Bajo ese signo se comenzó a desarrollar la lucha armada en la Argentina, con multiplicidad de siglas, alrededor de ocho a diez, que combatían al mismo enemigo por separado*».

«Uno de los principios de la lucha revolucionaria, es la unidad. La unidad de dirección, la unidad de organización, la centralización de las organizaciones revolucionarias. Con el desarrollo de la lucha en Argentina, se han ido dando condiciones, primero para un acercamiento y después para un estrechamiento de los lazos entre las distintas organizaciones revolucionarias que tienen ahora su expresión más elevada en esta acción de Rawson. Es importante señalar que esto ha sido un hito de la tendencia **hacia la unificación de las organizaciones armadas**».

«Esto no es de ninguna manera casual ni circunstancial, es producto del estrechamiento de los vínculos entre nuestras organizaciones. En esto jugó un papel importante la convivencia en los penales de compañeros de distintas organizaciones, lo que ha permitido un conocimiento más amplio, una comprensión mayor de la unidad de objetivos y el comienzo de una discusión política muy rica. Ha dado, como uno de sus primeros resultados, la importante acción de Rawson. Antes se habían dado ya pasos fundamentales con la acción contra [el general Juan Carlos] Sánchez hecha por las FAR y el ERP. Ahora han sido tres organizaciones: dos peronistas y nuestra organización. **Esto significa un paso más en el avance hacia la unificación**».

- «¿Cuáles son las bases para la reunión de los revolucionarios de las distintas organizaciones que actúan en la Argentina?».

- Santucho: *«Tenemos una convergencia en los aspectos fundamentales. Todas las organizaciones armadas tenemos el mismo objetivo: **la instauración del socialismo en nuestra patria**. Asimismo, hay una convergencia de todas las organizaciones en la concepción de la lucha revolucionaria en el país, es decir, se coincide también en forma completa en cuanto a que **la estrategia para tomar el poder en Argentina es una estrategia de guerra revolucionaria. El socialismo y la guerra revolucionaria son las bases para la unificación de las organizaciones armadas**».*

Más adelante, la revista reproduce la opinión de Vaca Narvaja:

- Periodista: «En la acción de Rawson participaron conjuntamente organizaciones peronistas como montoneros, a la cual Ud. pertenece y Organizaciones no peronistas y Marxistas-Leninistas como es el caso del ERP. ¿Se trata de una acción coyuntural para salir de la prisión o ustedes la toman como una tendencia a la unificación de las distintas organizaciones armadas que operan hoy en la Argentina?»

- Vaca Narvaja: *«Para descartar todo tipo de suspicacia en este tipo de operaciones, sobre todo teniendo en cuenta el movimiento peronista y los distintos sectores reformistas y traidores que en él están, queremos aclarar que esto no es una expresión táctica o coyuntural de las organizaciones armadas peronistas y no peronistas. **El resultado de esta acción, políticamente, es un índice orientador de un camino hacia la formación de un ejército popular**».*

Como se verá, la respuesta es más que contundente, al extremo que ha calificado de reformistas traidores, a quienes definiéndose como peronistas, no se enrolaban en la corriente revolucionaria armada.

Al referirse a las eventuales contradicciones que pudieran existir entre estos grupos subversivos y a la predisposición de todos ellos por salvarlas, no sólo reconoce esta vocación unánime, sino que explica el fundamento de esa posible superación y al respecto nos dice: «... eso no sería posible si no partiéramos de un presupuesto mínimo fundamental, que es nuestra calidad de combatientes y nuestra concepción de revolucionarios. Si no hubiéramos profundizado nuestros objetivos comunes, como son *lograr el socialismo*, elaborar una estrategia de *guerra revolucionaria*, formar una vanguardia y caracterizar a nuestros enemigos, creemos que no podríamos haber logrado el nivel de discusión y de confrontación que ahora tenemos.» Agrega más adelante, con relación a la participación de Montoneros en la acción de Rawson y al significado que le atribuía a la misma: «... Yo quería decir, además, que pensamos que la unificación de las organizaciones armadas argentinas **es el único camino que deben recorrer las distintas fuerzas revolucionarias de la Argentina...** Creemos que la unión entre las organizaciones armadas peronistas es más inmediata. Es más fácil recorrer con ellas un camino más corto porque nuestras diferencias son pequeñas, son menores; en cambio, nuestras diferencias con los compañeros del ERP son de mayor importancia política, pero creemos que en estos momentos ignorar estas diferencias, ignorar darse una política de conjunto con los compañeros del ERP para solucionar esas contradicciones es un error político, un tremendo error político».

La revista transcribe luego las respuestas dadas por Osatinsky, representante de las FAR quien es consultado acerca de su organización:

- Periodista: «Las FAR, como fuerzas armadas revolucionarias, son una organización que se ubica entre el peronismo de los Montoneros y el Marxismo-Leninismo del ERP. Desde ese punto de vista, ¿qué importancia le dan ustedes a la acción realizada?».

Osatinsky: «*Los revolucionarios acostumbramos hacer una evaluación de la correlación de fuerzas, para de ahí sacar conclusiones y marcarnos objetivos que permitan ir avanzando en nuestras estrategias para la toma del poder y la construcción del socialismo en nuestro país. La relación de fuerza existente en nuestra sociedad marca un franco retroceso en las fuerzas enemigas, de las fuerzas del campo oligárquico-imperialista, y un franco avance de las fuerzas del pueblo*».

«*Sin embargo, nuestro enemigo se mueve, tiene un margen de maniobra. Ese margen de maniobra no se da por contar con un apoyo político-social, se da por las debilidades del campo popular. Por eso es más concreto el planteo de la unidad. **Por constituir las organizaciones armadas el germen del futuro ejército popular**; por constituir las organizaciones armadas, las organizaciones que con mayor claridad, en cuanto a sus objetivos políticos y en cuanto al método de lucha que emplean, los que se mostraron con mayor consecuencia, claridad y eficacia en cuanto a encontrar el camino para*

*tomar el poder; es que esa debilidad del campo popular es la tarea fundamental de todos los revolucionarios argentinos, de todos los revolucionarios que se manejan dentro de la **estrategia de la guerra popular y prolongada**, de todos los revolucionarios que están participando en primera fila activamente en la lucha sin cuartel contra el enemigo de clase, en la lucha sin cuartel por denunciar y desenmascarar permanentemente al partido militar, fuerza de vanguardia dentro del campo del enemigo».*

*«El enemigo tiene una vanguardia reconocida dentro de la clase dominante. Esa vanguardia del enemigo es el partido militar. Nosotros, por nuestra parte, estamos construyendo nuestra vanguardia, y esa tarea no es la tarea de una organización: es la tarea del conjunto de los revolucionarios. **Todos los pasos que faciliten ese proceso de unidad seguramente se convertirán en un polo claro y concreto que ayudará a elevar la conciencia de esta necesidad y de esta posibilidad**»¹³.*

Del texto de estos documentos se infiere, como se demostrará más adelante, que son más comunes los elementos que los unen o identifican a los distintos grupos subversivos, que aquellos que los diferencian.

En consecuencia, si a todos estos grupos, como vemos, los podemos identificar y agrupar en cuanto a sus objetivos y metodologías, coincidiremos en hablar en su conjunto de una extrema izquierda nacional con objetivos comunes y diferenciaciones aparentes.

Esta clara confusión o mezcla ideológica, que se da en todos los grupos de raíz revolucionaria, ha sido reconocida por los propios protagonistas, aún en la intimidad de sus reflexiones, al punto de calificar esta confluencia de hombres y de ideas, como una «ensalada» de orígenes ideológicos y de clases sociales¹⁴.

Volviendo a nuestro objetivo, entendemos que ahora sí, podemos intentar comparar estas estructuras de la izquierda nacional, con los moldes de la izquierda internacional para ver entonces si existe una adecuación entre ambas, al menos en cuanto a sus métodos y objetivos, lo que nos va a permitir establecer un hilo conductor entre el comunismo internacional y nuestros sectores de la llamada extrema izquierda nacional.

Veremos en el capítulo siguiente, por que insistimos en la identificación de estos *grupos del terror*.

NOTAS

¹ *Nunca más*, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Buenos Aires, Eudeba S.E.M., 1995, pág. 7.

² Prudencio GARCÍA, *El drama de la autonomía militar* (con prólogo de Ernesto Sábato), Madrid, Alianza Editorial, 1995, págs. 22-23.

³ Tomás Eloy MARTÍNEZ, *La novela de Perón*, Buenos Aires, Legasa Literaria, 1985, pág. 218, citado por Jorge CASTAÑEDA, en ob. cit., pág. 13.

⁴ Walter LAQUEUR, *Terrorismo*, Madrid, Espasa-Calpe S.A., Biblioteca de Ciencias Políticas, 1980, pág. 130.

⁵ Roberto Cirilo PERDÍA, *La otra otra historia - Testimonio de un jefe montonero*, Río Negro, Grupo Agora Documentos de la Argentina, 1997, págs. 13 y 17.

⁶ Adolfo GILLY, *La senda de la guerrilla*, México, D.F., Nueva Imagen, 1986, p. 177. Citado por Jorge CASTAÑEDA, en ob. cit., págs. 26-27.

⁷ *Guerra revolucionaria y estrategia mundial, 1945-1969*, Buenos Aires, Paidós, 1969, pág. 20. Citada en «Juicio a los militares», Cuaderno de la Asociación Americana de Juristas N° 4, pág. 122.

⁸ Asociación Americana de Juristas, ob. cit., pág. 118.

⁹ Walter LAQUEUR, ob. cit., pág. 301.

¹⁰ Walter LAQUEUR, ob. cit., pág. 122.

¹¹ Walter LAQUEUR, ob. cit., págs. 302-303.

¹² Tomás Eloy MARTÍNEZ, *La Pasión según Trelew*, Buenos Aires, Planeta, 1997, págs. 87-92.

¹³ Tomás MARTÍNEZ, ob. cit., págs. 211-223.

¹⁴ Marta DIANA, *Mujeres guerrilleras - La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1996, pág. 208.

CAPÍTULO III

ANTECEDENTES HISTÓRICOS INTERNACIONALES

Podríamos haber iniciado este trabajo, por el análisis de la evolución ideológica internacional que veremos en este capítulo, pero hemos preferido hacer el introito que lo precede, a fin de orientar el sentido de nuestro estudio.

Ahora, para poder ingresar al mundo de las ideas en el orden nacional, creemos imprescindible remontarnos al orden histórico internacional, que sirvió de base y antecedente a nuestra propia vivencia política.

Haremos una breve síntesis del acontecer político mundial, que dio origen a las ideas primero anarquistas, luego comunistas soviéticas y finalmente chino comunistas, para conectar ese pensamiento a partir de 1955, con nuestra realidad nacional. Destacamos que, sólo hemos recurrido a su referencia para relacionar los sucesos del mundo exterior con lo acontecido en nuestro país.

Entendemos que uno es consecuencia del otro y por ende no pueden estudiarse aisladamente, más aun cuando no se trata de un pensamiento político auténticamente nacional.

El anarquismo

El anarquismo conocido como la doctrina político-social destructora de la autoridad y subversiva en el orden social, que propugna la absoluta libertad del individuo, puede ser subdividido en dos corrientes: el anarquismo individualista y el anarquismo colectivista.

El anarquismo individualista

Reconoce como primer pensador al inglés William Godwin, quien daba ante todo preponderancia al yo, fuera del cual nada admitía y propiciaba el aniquilamiento del Estado y de la propiedad privada por considerar que tanto el uno como la otra, limitaban y coaccionaban la libertad individual.

El anarquismo colectivista

Según Romero Carranza, sus seguidores «encontraron sus mayores maestros en el francés Pierre J. Proudhon y en el ruso Mihail A. Bakunin, ellos afirmaron la posibilidad de formar asociaciones o federaciones que serían las titulares de las propiedades, pues la propiedad privada quedaría abolida, y ellas cumplirían sin coacción alguna, todas las funciones sociales que hasta entonces realizaba el Estado con su poder compulsivo. Los anarco-colectivistas se dividieron, a su vez, en dos tendencias: la de los rojos y la de los azules. Los primeros quisieron destruir al Estado mediante la violencia»... «Bakunin se

*constituyó en el líder principal de esos anarquistas. Los azules, de los cuales León Tolstoi fue el exponente más famoso, deseaban la destrucción del Estado y de la propiedad privada, no por medios violentos, sino por la prédica destinada a ese efecto»*¹.

El mismo autor, comentando la experiencia Argentina dice que: *«Comenzó el anarquismo en nuestra patria durante el año 1885, cuando llegó al Plata un anarquista italiano... se llamó Enrico Malatesta... y él es quien dio entonces un fuerte impulso al anarquismo, que durante tres décadas iba a ser la doctrina seguida por la mayoría de nuestros obreros... Y la primera asociación obrera de importancia que existió en nuestro país: la F.O.A. (Federación Obrera Argentina) fue constituida por los anarquistas... La F.O.A., en la cual predominaban las ideas anarquistas, cambió su nombre en el año 1904 por el de F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina)»*².

Sin embargo, según Antonio Petric: *«Ya a partir de 1865 el país conoció la constitución de filiales locales de organizaciones revolucionarias de carácter internacional e internacionalista. Sucursales de la Primera Internacional, Asociación Internacional de Trabajadores, fundadas por agitadores profesionales centroeuropeos, iniciaron su labor a la sombra de una política inmigratoria tan generosa como carente de criterio previsor. La llegada de centenares de prófugos y agitadores profesionales entre una masa inmigratoria no siempre capacitada para resistir la prédica de la protesta sistemática, alimentó el mito de la lucha de clases y de la destrucción de la autoridad»*³.

Pues bien, este anarquismo que hemos esquematizado muy sintéticamente y que tanta influencia logró tener en Europa, y más tarde en América, comenzó a sentir entre los años 1910 y 1920, la fuerte presión que en su contra provocaba una corriente, si se quiere incipiente para la época. Se trataba precisamente del comunismo, que pretendía ganarle espacio al anarquismo.

El comunismo

El comunismo, nacido de Karl Marx y Federico Engels, se convirtió en la ideología que en 1917 conquistó el poder en la Rusia zarista.

En 1818, nace Carlos Marx, en Tréveris, Alemania, quien dedica su vida al estudio de la historia, la economía y el derecho. Por su parte, Federico Engels, nacido en Alemania en 1820, conoció a Marx en Bruselas y se convirtió en un inseparable camarada de éste, amistad que perduraría, durante toda su vida.

En 1847, «La Liga de los Comunistas», Asociación Obrera Internacional Clandestina, celebró un Congreso en Londres, que les encargó a Marx y Engels el famoso Manifiesto Comunista. Estos, terminan su trabajo en 1848 y lo publican, comenzando con esta frase: «Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma:...». Y agregan más adelante, al concluir el Capítulo IV, *Actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición: «En resumen los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el estado de cosas social y político existente... consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados **derrocando por la violencia todo el orden social existente.***

Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos! ⁴.

Marx y Engels pretendían inculcar al proletariado la conciencia de que pertenecía a una clase cuyo destino final era liberar a la humanidad de la opresión del orden social existente. Cuando el proletariado lograra destruir la burguesía, estarían dadas las condiciones recién entonces para establecer una dictadura política.

Si esto se lograba, desaparecería definitivamente la distinción de clases sociales y una nueva organización humana se instalaría en la tierra.

Respecto a la *insurrección* Marx y Engels la conceptualizan y reglan de acuerdo a los principios que a continuación veremos. Previo a su transcripción, queremos resaltar la identidad que el lector podrá apreciar entre esta conceptualización y sus reglas, con la insurrección que más adelante se verá sustentada por la Resistencia Peronista. Este paralelismo lo puntualizamos a fin de poder demostrar la conexidad a la que nos referíamos al comienzo de este capítulo. Dicen los autores citados: «*La insurrección es un arte, lo mismo que la guerra o cualquier otro tipo de arte, y está sujeta a ciertas reglas que, cuando se las olvida, ocasionan la ruina del partido que no las respeta. Estas reglas, lógicamente deducidas de la naturaleza de los partidos y de las condiciones a que se debe hacer frente según los casos, son tan claras y sencillas, que la breve experiencia de 1848 las dio a conocer perfectamente a los alemanes.*

En primer lugar, no se jugará nunca con las insurrecciones, si no existe la decisión de llevar las cosas hasta sus últimas consecuencias.

La insurrección es una ecuación con magnitudes altamente indefinidas, cuyo valor puede modificarse cada día.

Las fuerzas combativas contra las que hay que actuar tienen de su parte la ventaja absoluta de la organización, la disciplina y la autoridad tradicional.

Si los insurrectos no logran reunir numerosas fuerzas contra el enemigo, serán derrotados y aniquilados.

En segundo lugar, una vez iniciada la insurrección, es menester obrar con la mayor determinación y pasar a la ofensiva.

La defensa es la muerte de toda insurrección armada.

En ella sucumbe antes de haber medido sus fuerzas con el enemigo.

Es preciso tomar por sorpresa al adversario, mientras sus fuerzas están aún dispersas, hay que procurar obtener cada día nuevas victorias, aunque sean pequeñas; (Ver Directivas e Instrucciones del Comando Superior Peronista en el apéndice de este trabajo).

Es preciso mantener el ascendiente moral logrado por el primer triunfo de los insurrectos, saber atraer a los elementos vacilantes, que van detrás de los más fuertes y siempre suelen colocarse al lado de la parte más segura.

Hay que obligar al enemigo a retroceder, antes que pueda reunir sus fuerzas para el ataque.

En una palabra: actúa de acuerdo con las palabras de Danton, el maestro más notable conocido hasta la fecha en problemas de táctica revolucionaria: de l'audace, de l'audace, encore de l'audace [¡audacia, audacia y siempre audacia!] ...»⁵.

Por su parte, Lenin, que siempre predicó la intolerancia como una virtud revolucionaria, sostiene: «... *La lucha armada persigue dos fines distintos, que es necesario distinguir estrictamente el uno del otro; en efecto, esta lucha va dirigida, en primer lugar, a dar muerte a determinadas personas, autoridades y agentes de la policía y el ejército; en segundo lugar, tiene por finalidad la confiscación de recursos monetarios, arrebatándoselos tanto al gobierno como a los particulares. Una parte del dinero confiscado va a parar a manos del partido, otra se destina especialmente a comprar armamento y a preparar la insurrección, y otra a sostener a quienes mantienen la lucha cuyas características hemos señalado»⁶.*

También el mismo Lenin, en sus *Consejos de un Ausente*, recomienda a sus seguidores respetar las siguientes reglas:

1. No jugar nunca a la insurrección y, una vez empezada ésta, saber firmemente que hay que llevarla a término.

2. Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos fuerzas muy superiores, porque, de lo contrario, el enemigo mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos.

3. Una vez comenzada la insurrección, se debe proceder con mayor energía y pasar obligatoria e incondicionalmente a la ofensiva. «La defensiva es la muerte de toda insurrección armada».

4. Hay que esforzarse por sorprender al enemigo, hay que aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas.

5. Hay que esforzarse por obtener triunfos diarios (incluso podría decirse que a cada hora, si se trata de una sola ciudad), aunque sean pequeños, manteniendo a toda costa la «superioridad moral»⁷.

En 1864 Marx se propuso unir a todos los grupos comunistas, anarquistas y socialistas de Europa y para ello fundó la primera Asociación Internacional de Trabajadores, conocida comúnmente como *La Primera Internacional*, que desaparece en 1876.

En 1889 se funda una Segunda Asociación Internacional, cuyo objetivo fue legalizar su existencia política en todas las naciones y se conoció con el nombre de *La Segunda Internacional*.

En 1919 después de haber triunfado en Rusia los bolcheviques (1917), Lenin fundó *La Tercera Internacional*, a partir de allí supuso que la revolución comunista se propagaría por el mundo entero. Fallecido Lenin se insinuaban como sus herederos naturales José Stalin y León Trotski, ambos diferían en cuanto a la forma en la que debía llevarse a cabo la revolución bolchevique. Para Stalin la revolución debía circunscribirse en los años 20 sólo a su país, debiendo diferirse la revolución mundial que propugnaba Lenin, para un momento más oportuno; por su parte, Trotski más fiel a la doctrina marxista-leninista sostenía que la vida del comunismo ruso dependía de convertir precisamente la revolución rusa en una revolución mundial permanente.

Stalin, decía en 1918 con motivo del primer aniversario de la Revolución Rusa: *«La grandiosa significación mundial de la Revolución de Octubre consiste principalmente: 1º) En que ha ensanchado el marco de la cuestión nacional, convirtiéndola... en el problema general de liberar del imperialismo a los pueblos oprimidos, a las colonias y a las semicolonias...»* Más tarde dirá: *«Es tarea esencial de la revolución victoriosa de un país, desarrollar y apoyar la revolución en otros. La revolución en un país victorioso no debe considerarse a sí misma una unidad autocontenida, sino como un auxiliar y un medio para acelerar la victoria del proletariado en otros países»* ⁸. Sin embargo tiempo después, en 1924, pensará que, bastaba ver el fracaso de las revoluciones de Hungría y Alemania y el nacimiento del fascismo en Italia, para entender que debía moderar sus pretensiones, limitando por el momento, como se dijo, la revolución rusa a Rusia, pero sin que ello supusiera abandonar la idea de la revolución mundial. Dice Leoni Houssay: *«... En este año se produce la famosa declaración de éste, que conmueve los principios marxistas, continuados por Lenin, y que aparecen de pronto trastocados al afirmar que la realización de la sociedad socialista debía hacerse dentro de la U.R.S.S., antes de la revolución mundial»* ⁹.

De estas dos posturas triunfó el criterio stalinista. Y Trotski que persistía en su ambición de llevar a cabo la revolución mundial, terminó primero desterrado a Siberia, de donde huyó luego a México, para finalmente morir asesinado allí mismo en 1940. Pero en 1938 había dejado fundada **La Cuarta Internacional**, casi diez años después de haber sido expulsado de la URSS. *«... Adhirieron a esta corriente -dice Díaz Bessone- varias organizaciones y partidos pocos numerosos, pero muy activos en la Argentina, como el Partido Socialista de los Trabajadores, el MAS, el Partido Obrero, el Partido Obrero Trotskista (ex Partido Obrero Revolucionario)»* ¹⁰.

No obstante este final del fundador, el trotskismo ha mantenido su vigencia internacional y muchos de los grupos subversivos que cohabitan en América han adherido a esta postura en aras de concretar la tan ansiada revolución mundial.

Ahora bien, hasta su muerte y desde la fundación de la Tercera Internacional, o Komintern, Lenin impulsó por todos los medios la revolución mundial y con esta intención, se realizaron cuatro congresos 1919-1920-1921-1922.

El comunismo entra en China

En 1920, el Congreso Comunista soviético dispuso el envío a China de un emisario para montar el aparato revolucionario en dicho país y de esa misión nació el Partido Comunista Chino.

En 1929, China quedó dividida por los enfrentamientos políticos internos en la China Nacionalista y en la República Roja de China.

En 1937, Japón invadió China. Esta ofensiva japonesa dio lugar a que las fuerzas comunistas y nacionalistas chinas se unieran de acuerdo a un tratado que disponía que los ejércitos rojos quedarían bajo el control de Chiang Kai-Shek, lo que equivale a decir que, el nacionalismo se impondría al comunismo en la conducción de las operaciones, pero los comunistas no cumplieron el tratado y Mao Tse Tung jefe de las fuerzas comunistas, luchó como dice Alberto Marini: «... *mucho más tenazmente contra los chinos nacionalistas que contra los japoneses*»¹¹.

A partir de 1947, el Partido Comunista Chino entendió que estaban dadas las condiciones para proyectar su influencia en toda el Asia, para lo cual comenzó a organizar los movimientos subversivos. Todos estos movimientos tuvieron como soporte la teoría de Mao Tse Tung sobre «La lucha armada», lucha de guerra subversiva y revolucionaria a la que, el propio Mao llamó «Guerra Revolucionaria Prolongada», por ello, sostiene el mismo autor: «... *su conducción responde a la de una estrategia sin tiempo*»¹². No importa cuanto tardemos en lograr el objetivo, lo importante es alcanzarlo.

«*A la estrategia del Bloque Oriental no le preocupa el tiempo; trabaja sobre la mente de los pueblos y en esta nueva concepción, por consecuencia, se destruyen los ordenamientos habituales del espacio*»¹³. Más adelante se verá, como toma para sí la Resistencia Peronista esta estrategia atemporal.

Debemos destacar, que a esta altura (1947), ya había concluido la segunda guerra mundial, con todas las nefastas consecuencias que ésta produjo, no sólo para los países comprometidos en la contienda, sino también para aquellos que, sin haber participado en las acciones bélicas, se encontraban unidos por intereses de diversa índole con los países beligerantes. Así entonces, de esta guerra, se puede afirmar que: «... *ha sido uno de los procesos bélicos más complicados de la historia, y sus consecuencias mucho más graves que cualquiera de los conocidos, porque además de no haber logrado una paz con sentido razonable y humano, nos ha dejado un mundo convulsionado y enfermo, donde un bloque genera por estrategia de infiltración indirecta la subversión de los pueblos del otro, como móvil fundamental de lo anárquico y donde, desde el nivel más alto, Rusia y China se disputan la conducción de la insurrección mundial*»¹⁴.

En 1949, la Federación Mundial de Sindicatos Obreros, elaboró una estrategia común para los Partidos Comunistas tanto de Vietnam, como de Corea y de China y tal estrategia fue también objeto de un acuerdo entre Mao Tse Tung y Stalin, por el cual la U.R.S.S. brindaría el apoyo necesario para el avance político mencionado.

Así pues, para mediados de 1950, Corea del Norte invadió Corea del Sur, lo que motivó la guerra que alcanzó recién su paz en 1953, pero que trajo como consecuencia la división de esta Nación en dos bloques apoyados el uno -Corea del Norte- por los Comunistas, tanto de Rusia como de China, y el otro -Corea del Sur- asistido por los EE.UU..

En 1953, muerto Stalin el comunismo se había apoderado de Europa Oriental y avanzaba en Asia y en el Norte de África, armado con la doctrina de la revolución mundial y en la lucha por el poder. A partir de allí y según las directivas atribuidas a Mao Tse Tung, la política china, se dirigió a conquistar el Asia, luego África, para después llegar a Europa y atacar a América del Sur. Conquistada ésta, América del Norte caería bajo el poder chino. Alberto Marini había referido ya en 1971 esta estrategia con

suma claridad expresando: «*Latinoamérica se encuentra bajo la acción de la guerra subversiva y revolucionaria, cuya raíz arranca en el orden mundial de la Directiva atribuida a Mao Tse Tung en el año 1953, que decía: «Conquistar o neutralizar primeramente Asia (lo que nos dará acceso al Océano Indico y Mar Mediterráneo), luego África, lo que nos conducirá al Atlántico y hará imposible la defensa de Europa Occidental. Luego sea acabar con Europa, sea atacar América del Sur. Una vez conquistada la misma, América del Norte caerá en nuestro poder; la amenaza nuclear bastará para ello...».* Y continuaba diciendo: «*En este cuadro de la situación pareciera que Mao Tse Tung siguiera el pensamiento del gran economista alemán Federico List, quien señala que: ‘Aquel que no participa del mar, no tiene acceso a los beneficios y riquezas de la tierra’*»¹⁵.

Por último conviene recordar en cuanto a la incidencia de Mao Tse Tung en la diagramación de esta política internacional, las palabras de Goyret cuando dice: «*La importancia del aporte de Mao Tse Tung (1893-1976) a las concepciones marxistas sobre la revolución y la guerra ha sido tan grande, que al menos durante los inmediatos treinta años posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, su concepción, con la impronta del éxito obtenido en China, significó para muchos la verdadera teoría de la guerra revolucionaria marxista, con exclusión de cualquier otra interpretación...»*¹⁶.

Aplicación de esa estrategia a la realidad nacional a partir de 1955

Para hacer efectiva la estrategia esbozada en el párrafo anterior, cualquiera fuera el país o territorio que se convirtiera en destinatario de ella, era preciso contar con distintos elementos básicos, pero nos referiremos en especial a la identidad de estos elementos con la realidad de nuestro país. Recalamos que en este aspecto nos estamos refiriendo con exclusividad a identidad de tácticas y estrategias y no de ideologías. Sin embargo, veremos más adelante, como ya lo hemos puntualizado en el capítulo anterior, que esta similitud de métodos sirvió a otros interesados para adecuarlos a sus ideologías. *Primero*, era necesario disponer de una organización política dispuesta a emplear el terror para afianzar el movimiento; en nuestro caso, esta exigencia quedaba satisfecha con la existencia de la Resistencia Peronista, luego y en *segundo* término, debía procurarse una expansión progresiva mediante el uso de las guerrillas para destruir la moral del adversario (sucesión de ataques a lo largo y a lo ancho de todo el país) y finalmente, en **tercer** lugar, logrado este objetivo y usando el apoyo del pueblo como elemento de unión entre las fuerzas regulares que quedarán después de los enfrentamientos y que fueren aliadas de su pueblo y la guerrilla, se lograría la definitiva constitución de un poder militar. Ya veremos como Perón rescata este principio.

Para esto, Mao Tse Tung entendía que debían darse tres supuestos previos a la iniciación de la batalla, *primero* debía existir en la comunidad a la que fuera dirigida la acción, una situación revolucionaria potencial (*en la comunidad argentina, como hemos puntualizado en el capítulo primero, existía una situación contra-revolucionaria a partir de setiembre de 1955*) *segundo* un partido revolucionario, capaz de enarbolar la bandera de lucha y aportar la doctrina y la organización necesarias; (*esta función la cumplía ampliamente un sector combativo del partido peronista, que conformaba, como dijimos, la llamada «Resistencia Peronista»*) dadas estas dos condiciones previas, se necesitaba sólo un elemento más, el *tercero*, es decir, el instrumento para la acción violenta ¹⁷. (*Este instrumento estaba dado precisamente por los grupos subversivos o células cuya organización proponía Perón desde el exterior*)».

Esta política y su estrategia, también fueron empleadas tanto por Ho Chi Minh, como por el General Giap en su lucha contra los japoneses y los franceses, en el transcurso de ambas contiendas. Estos hicieron de Indochina un verdadero laboratorio de investigación y experimentación científica, política, económica, psicosocial, estratégica-militar, y de adoctrinamiento para la subversión.

Como producto de sus investigaciones, Ho Chi Minh y Giap, elaboraron una nueva filosofía, trabajando en la guerra subversiva y revolucionaria, sobre la base de las siguientes cinco etapas, que compararemos individualmente con el antecedente nacional que pretendemos identificar con esta metodología:

Primera Etapa: «Se constituye el núcleo activo de la organización y se trazan los lineamientos generales de la política de la subversión» ¹⁸. Esta etapa quedó satisfecha a nuestro juicio, a partir de 1955 y como respuesta a la revolución que lo derrocara a Perón ese año, con la convocatoria que éste hace a la Resistencia Peronista, según surge del documento que se transcribe en el apéndice documental de este trabajo, en el cual Perón convoca a todo el pueblo para que se sume a una «guerra sin cuartel contra la dictadura» ¹⁹.

Una vez constituido el núcleo activo de la organización, comienza el terrorismo indiscriminado e intimidatorio.

En la Segunda Etapa: «Se expande la organización, se establece la red de mando paralela, se infiltran en los cuadros de sus oponentes y el terrorismo prosigue en el dominio de todas sus fases, fomentando, sabotajes, huelgas, mítines, secuestros, asaltos, robos, motines, atentados, etc.» ²⁰. Esta etapa, ha quedado plasmada en las *Instrucciones Generales para los Dirigentes* que también desde Caracas, el Comando Superior Peronista impartió una vez convocada la Resistencia, en ellas se decía que el pueblo podía ejecutar una guerra sin cuartel, valiéndose de todos los medios a su alcance: «*Saboteando el trabajo, la producción, el orden...» «Trabajando a desgano haciendo huelgas y paros»* ²¹.

*Tercera Etapa: «Aparecen las bandas armadas que se encargan del terrorismo en escala mayor, para intimidar y lograr el silencio cómplice, eliminar oponentes, etc.»*²². Al respecto, las Instrucciones Generales para los Dirigentes que ya citáramos en el párrafo precedente, decían: *«Para realizar la resistencia es necesario que se organice clandestinamente la masa por el sistema celular y se completen las organizaciones existentes, mediante el mismo sistema. Todo ha de ser secreto»*²³.

A partir de allí, se intensifica la red política y se profundiza en el adoctrinamiento de los pueblos.

*Cuarta Etapa: «Se organizan fuerzas regionales; bandas de guerrillas retienen poblaciones en su poder hasta constituir áreas liberadas. Prosigue el terrorismo de las etapas anteriores, pero ya seleccionado»*²⁴. En este aspecto, las Instrucciones decían: *«Cuando se está en fuerza, lo más conveniente es presentar la batalla y vencer en ella mediante la superioridad de medios, pero cuando no se está en posesión de la fuerza suficiente, sería suicida presentar esa batalla para ser aniquilado. Entonces se recurre a la guerra de guerrillas»*²⁵.

*Quinta Etapa: «Se utiliza a la guerra móvil buscando la decisión contra los poderes del orden»*²⁶. Dicen las Instrucciones con relación a la movilidad: *«... El enemigo debe verse atacado por un enemigo invisible que lo golpea en todas partes, sin que él pueda encontrarlo en ninguna»*.

*«La característica del guerrillero es **la movilidad**, su condición primordial, **la astucia**; su seguro de triunfo, **la tenacidad** y su éxito, estriba en que sepa elegir sus objetivos y alcanzarlos mediante lo anteriormente indicado...»*²⁷.

En todo este proceso, se usan las técnicas destructivas y luego las constructivas, siguiendo el precepto de Mao que: para construir consideraba primero necesario, destruir. Perón decía: *«... preferimos destruirlo todo para que al final seamos todos iguales...»* *«Al caos no hay que temerle, si es preciso hay que provocarlo»*²⁸.

En conclusión y volviendo a los orígenes de los procesos violentos nacidos del comunismo, tenemos que, si bien fue Lenin quien con mayor énfasis pujó por el nacimiento de las guerrillas para la subversión, destinadas a provocar la Revolución mundial, quien en realidad se detuvo a realizar el estudio de este tipo de guerrillas y su sistematización, elaborando el esquema teórico práctico de la guerra subversiva y revolucionaria, fue el propio Mao Tse Tung. Para él: *«... estamos viviendo la última era de la lucha, la que en su estrategia sin tiempo tiene que terminar irremisiblemente no sólo aplastando la supremacía de los Estados opresores, sino también con el triunfo de la justicia de los pueblos oprimidos del mundo. No interesa cuanto tiempo dure la guerra -dice Mao-, pero no existen dudas que será seguida por un período de paz sin precedentes -según el criterio comunista-»*²⁹.

Quizá el mejor intérprete de la filosofía de Mao, fue el propio Ho Chi Minh, quien en su testamento expresó su deseo de que el pueblo continúe con la causa de la revolución mundial.

Dos visiones que compartimos

Comenta Bidart Campos en su *Manual de Historia Política*: «la versión ortodoxa del comunismo, según la doctrina de Marx, Lenin y Stalin, recurre para la destrucción de los estados capitalistas, a la violencia revolucionaria». Además, «es **internacionalista** en el sentido de proyectar la revolución proletaria con dimensión universal. Es **imperialista** en cuanto conduce desde la Unión Soviética una política de agresión, conquista y subyugamiento de pueblos y estados que coloca bajo su égida. Es **totalitaria**, porque so pretexto de realizar la etapa transitoria de la dictadura del proletariado, estructura regímenes políticos donde se aniquila la dignidad, la libertad y los derechos de los hombres, en torno del mito de la redención del proletariado y con la herramienta de un partido único que copa todos los órganos del poder»³⁰.

Dice Rodríguez Varela: «Más allá de las discrepancias superficiales con la jerarquía soviética, Mao Tse Tung pertenece a la misma vertiente política. Como lo advierte Isaac Deutscher, «el comunismo chino descende en línea recta del bolchevismo ruso. Mao se apoya en los hombros de Lenin». Mao es, además, el teórico máximo de la guerra revolucionaria. En sus *Obras escogidas* se encuentran numerosas reflexiones que confirman lo expuesto: «La tarea central -escribe Mao- y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra». Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países. «Todos los comunistas -agrega Mao- tienen que comprender esta verdad: el poder nace del fusil» y continúa diciendo «Uno de los discípulos más fieles de la versión maoísta del marxismo-leninismo, a pesar de que el soporte de su poder derivó durante décadas de la Unión Soviética, ha sido Fidel Castro. En efecto, el tirano de la isla de Cuba sostuvo hasta el cansancio que el único y el verdadero camino para la mayoría de los pueblos de la América Latina es sólo el camino revolucionario» y agrega más adelante: «Uno de los corolarios del supuesto carácter irreversible de la revolución socialista fue la llamada Doctrina Brezhnev, proclamada el 12 de noviembre de 1968. En la misma se declara que no es admisible en modo alguno que ningún país socialista retorne al área del llamado «mundo capitalista». En nombre de esta perversa doctrina la Unión Soviética se consideró habilitada para intervenir violentamente ante cualquier posible derrocamiento de cualquier régimen marxista. La posición de Brezhnev -comenta Alfredo de las Carreras en *Fundamentos de la Política Exterior Soviética*- constituyó una simple actualización del criterio sustentado por Lenin».

Agrega luego: *«Este nuevo maquiavelismo político es el que fue invocado por los soviéticos para intervenir violentamente en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Afganistán, mantener a Europa Oriental cautiva del totalitarismo comunista y actuar en Asia, África y América Latina favoreciendo el terrorismo y la guerra revolucionaria»*. Dice más adelante: *«No menos categórico es Marx cuando debe definir los instrumentos idóneos para la acción. En Nueva Gaceta Romana expresa: «Sólo hay un medio de abreviar, de simplificar, de concentrar los dolores mortales del fin de la antigua sociedad y los dolores sangrientos del parto de la sociedad nueva, un solo medio: el terrorismo revolucionario»... Y Lenin, acorde con las enseñanzas de sus maestros, en El Estado y la Revolución, agrega: «Es claro que la libertad de la clase oprimida no es posible sin una violenta revolución: es más, es inevitable destruir el aparato del poder del Estado creado por la clase dominadora»*

«En la década del ochenta -dice al referirse al derrumbe del sistema político comunista- ... comienza a exteriorizarse una verdadera crisis terminal del comunismo»³¹.

A continuación, esquematiza las distintas etapas por las que ha atravesado a lo largo de los años este sistema y nos dice: *«En forma sucesiva, a partir de 1917, el imperio soviético había soportado: 1º) la etapa de Lenin, caracterizada por la organización de un Estado totalitario que abarcaba un centenar de etnias, nacionalidades y culturas diversas; 2º) el período de Stalin, que subordinó completamente la vida personal, familiar, social y económica, a los fines mitológicos de dicho Estado totalitario; 3º) la asunción al poder de Kruschev quien en su célebre discurso de 1956, y en el vigésimo segundo congreso del Partido Comunista, en 1961, reconoció las atrocidades cometidas por Stalin. Las mismas mueven al historiador inglés Robert Conquest a sostener que probablemente Stalin haya sido «el más grande asesino en masa de la historia de la humanidad»; 4º) el régimen de Brezhnev, que configuró en ciertos aspectos una restauración del estalinismo, con sus controles centralizados y asfixiantes, su nomenklatura privilegiada y la supremacía de la burocracia estatal. En esta etapa quedó configurado un Estado estancado, dominado por un partido totalitario y corrompido; 5º) el intento reformista de Iuri Andropov, sucesor de Brezhnev, frustrado como consecuencia de su repentina muerte en 1984. Su sucesor, Konstantin Chernenko, pretendió prolongar la vida del régimen totalitario, prescindiendo del clamor de reformas. Con su gestión sólo postergó algunos meses la irrefrenable evolución, porque falleció en 1985. El surgimiento como primera figura de Mijail Gorbachov marcó el comienzo de una nueva etapa, signada por la perestroika o reforma económica, el glasnost, que abrió el campo a la crítica histórica y contemporánea de los abusos del régimen, y la demokratizatsia, que impulsó un proceso democratizador cuya expansión demostró rápidamente que el sistema comunista marchaba a su derrumbe»³².*

Hasta aquí, hemos pretendido señalar el proceso de avance que tuvo esta ideología desde sus orígenes, bajo la forma del anarquismo, pasando por el comunismo soviético y llegando a la política de la China Comunista, desde Mao Tse Tung en más. A partir de aquí, tendremos entonces las directivas a él atribuidas desde 1953 y que ya puntualizáramos en párrafos precedentes, las que tenían por finalidad la expansión de la Revolución Mundial a Asia, Africa, Europa y finalmente América.

Esta política expansiva que registramos a partir de 1953, va a dar sus verdaderos frutos recién después de 1955 y en lo que a nuestro país se refiere, hemos tratado de puntualizar aquellos aspectos en los que resultan coincidentes las metodologías, propuestas por estos artífices de la violencia y las que oportunamente impartiera el Comando Superior Peronista. Lo reiteramos, no le estamos adjudicando al peronismo de 1955 una ideología marxista que nunca tuvo, estamos tratando de demostrar, cómo Perón creyó que podía usar de aquellas estrategias, sin riesgo aparente para su doctrina y sin embargo no vio que con el correr del tiempo, aquello que ideó como el camino «del retorno», se convertiría en la senda por la que finalmente transitó la subversión en la Argentina.

Volviendo al proceso del comunismo internacional y su desarrollo y en el interés de hacer una apretada síntesis de la evolución expansiva de la política comunista, recurriremos al trabajo realizado por Díaz Bessone en su obra *Guerra Revolucionaria en la Argentina*, allí nos dice: *«Impulsada por la URSS y China, en abril de 1955 se realiza la Conferencia de Bandung (Indonesia). Su objeto era impulsar los Comités Internacionales de Solidaridad para promover la unidad «antiimperialista»(anti-Occidente). Da origen a las Conferencias de Solidaridad de los pueblos de Asia y África. (OSPAA). La primera se reunió en El Cairo en diciembre de 1957. La segunda se realizó en Conakry (Guinea) en abril de 1960. La tercera tuvo lugar en Mashhi (Tanganika), en febrero de 1963. A esa conferencia llegó una invitación de Fidel Castro para que se reuniera en La Habana una Conferencia Tricontinental. Se aceptó la invitación y se acordó constituir un comité para prepararla».*

«En mayo de 1965 se reunió la Cuarta Conferencia de la OSPAA en Wineba (Ghana). El tema central fue la cooperación de los pueblos de Asia, África y América Latina. Se aprobó un llamado a la acción revolucionaria violenta para derribar al imperialismo. Se aprobó también una declaración sobre América latina, por la que se expresó el apoyo a las «luchas de liberación» de los pueblos de Venezuela, Colombia, Guatemala, Honduras y Guyana, donde estaban operando guerrillas»³³.

Veremos en el próximo capítulo cómo aquella política diseñada desde 1953, y dirigida a expandirse por Asia, África y América, iba a encontrar en uno de nuestros líderes políticos más importantes de este siglo, el destinatario ideal para colaborar con la infiltración marxista-leninista en nuestro territorio. De alguna manera, esto ya lo hemos anticipado en párrafos anteriores, pero conviene agregar que como dice Antonio Petric: *«Desde 1945 en adelante, el marxismo dedicó gran parte de sus esfuerzos a la infiltración de las estructuras del movimiento peronista. Sus logros fueron sumamente pobres hasta 1955, año en que inició su exilio el general Juan Domingo Perón. A partir de entonces, en su esfuerzo por reencontrarse con el poder, el presidente derrocado alentó la lucha violenta. Necesariamente, en este campo debían obtener la primacía los comunistas, que pronto se cobijaron bajo las banderas nacionales y populares del peronismo»³⁴.*

Respecto de lo que vivió la Argentina a partir de aquellos años, podemos decir que resultaron premonitorias las palabras de Marini, cuando en su obra ya citada nos decía: «*Mientras la estrategia de Occidente se muestre sin las aptitudes necesarias como para detener y superar la subversión, debemos esperar hasta la terminación de este siglo, épocas de extrema violencia, y especialmente en la década del 70*». Esto nos lo decía personalmente pero además lo escribía Marini en 1969 y dedicaba su obra: «***a los adolescentes y estudiantes que serán las futuras clases dirigentes de los Estados, para que hagan conciencia que el destino de su pueblo no está en la destrucción. A los jóvenes de las fuerzas armadas, que serán los responsables de poner en ejecución, antes de una década, la nueva teoría para operar contra la anarquizante subversión***»³⁵.

Ya lo anticipábamos al finalizar el capítulo anterior, cuando sosteníamos que había una verdadera identidad entre las metodologías de lucha propuestas por Marx, Lenin, Mao, etc.; y las implementadas por Perón a partir de su exilio y que pueden leerse en las *Instrucciones Generales para los Dirigentes y Directivas Generales para todos los Peronistas* que se encuentran agregadas en el apéndice documental de este trabajo. Decimos para concluir, que esas mismas Directivas e Instrucciones aplicaron en nuestro país las agrupaciones subversivas sin distinción de banderías políticas.

NOTAS

¹ Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., págs. 28-29.

² Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., págs. 30-32.

³ Antonio PETRIC, «Así sangraba la Argentina - Sallustro, Quijada, Larrabure», Humanismo y Terror N° 4, Buenos Aires, Depalma, 1980, págs. 18-19.

⁴ Escrito por C. Marx y F. Engels en diciembre de 1847 - enero de 1848. Publicado por vez primera en Londres, en febrero de 1848. Se publica de acuerdo con el texto de la edición alemana de 1848. Pequeña Biblioteca Marxista-Leninista, MARX, ENGELS *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Ateneo, 1974, págs. 31 y 78.

⁵ MARX, ENGELS, *Lucha de guerrillas*, Madrid, Editorial Jucar, 1980, pág. 49 (Sobre la insurrección considerada como un arte - Fragmento del Capítulo XVII de «Revolución y Contrarrevolución en Alemania» (aparecido en New York Daily Tribune, el 18 de setiembre de 1852)

⁶ LENIN, *Lucha de guerrillas*, ob. cit.. LENIN, *Sobre la guerra de guerrillas* V. I. LENIN, pág. 64; V. I. LENIN, *Obras*, t. X, págs. 80-88, edición rusa. Aparecido en Proletario N° 5, 13 de octubre (30 de setiembre) de 1905.

⁷ LENIN, *Lucha de guerrillas*, ob. cit., pág. 113, *Consejos de un ausente*, Escrito el 8 (21) de octubre de 1917. Publicado por vez primera el 7 de noviembre de 1920 en el N° 20 de Pravda. Firmado: Un ausente. V. I. LENIN, *Obras*, 5ª ed. en ruso, tomo 34, págs. 382-384.

⁸ En *Fundamentos del leninismo*, citado por t. V. Kalijarvi. «Política Internacional Moderna», Círculo Militar, Buenos Aires, 1958, t. I, pág. 13. Citado por DÍAZ BESSONE en su obra *Guerra revolucionaria en la Argentina*, pág. 56.

⁹ Luis A. LEONI HOUSSAY, ob. cit., pág. 44.

¹⁰ DÍAZ BESSONE, ob. cit., págs. 58-59.

¹¹ Alberto MARINI, *Estrategia sin tiempo - La guerra subversiva y revolucionaria*, Círculo Militar, Buenos Aires, Edit. Lito, 1971, pág. 49

¹² Alberto MARINI, ob. cit., pág. 112.

¹³ Alberto MARINI, ob. cit., pág. 62.

¹⁴ Alberto MARINI, ob. cit., pág. 62.

¹⁵ Alberto MARINI, *La guerra, la política y la estrategia*, Biblioteca del Oficial, 1962, vols. 521 y 522, t. II, pág. 120. Citado por MARINI, Alberto, ob. cit., págs. 34.

¹⁶ José Teófilo GOYRET, «Geopolítica y subversión», *Humanismo y Terror* N° 10, Buenos Aires, Depalma, 1980, pág. 50.

¹⁷ Mao TSE TUNG, *La guerra de guerrillas*, Buenos Aires, Huemul S.A., 4ª edición, 1966, pág. 25. Citada por Alberto Marini. ob. cit., pág. 103.

¹⁸ Alberto MARINI, ob. cit., pág. 157.

¹⁹ *Correspondencia Perón - Cooke*, t. II, Buenos Aires, Granica, 1973, Apéndice. Documentos. «Convocatoria a la Resistencia», pág. 375.

²⁰ Alberto MARINI, ob. cit., pág. 157.

²¹ *Correspondencia Perón - Cooke*, t. II, ob. cit., págs. 388-389.

²² Alberto MARINI, ob. cit., pág. 157.

²³ *Correspondencia Perón - Cooke*, t. II, pág. 389.

²⁴ Alberto MARINI, ob. cit., pág. 158.

²⁵ *Correspondencia Perón - Cooke*, t. II, pág. 393.

²⁶ Alberto MARINI, ob. cit., pág. 158.

²⁷ *Correspondencia Perón - Cooke*, t. II, págs. 393-394.

²⁸ *Correspondencia Perón - Cooke*, t. II, Apéndice documental, pág. 390.

²⁹ Alberto MARINI, ob. cit., pág. 179.

³⁰ Bidart Campos, *Manual de historia política*, citado por RODRÍGUEZ VARELA en *Historia de las ideas políticas*, Buenos Aires, A-Z Editora, 1995, pág. 354.

³¹ RODRÍGUEZ VARELA, ob. cit., págs. 354, 356, 361.

³² RODRÍGUEZ VARELA, ob. cit., págs. 374, 375.

³³ Ramón Genaro DÍAZ BESSONE, *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1996, vol. 735, pág. 66.

³⁴ Antonio PETRIC, ob. cit., págs. 19-20.

³⁵ Alberto MARINI, ob. cit., Dedicatoria.

CAPÍTULO IV

ANTECEDENTES HISTÓRICOS NACIONALES

El coronel Juan Perón, llega al gobierno con el golpe nacionalista del 4 de junio de 1943, comandado por los generales Arturo Rawson, Pedro Ramírez y Edelmiro J. Farrell.

Desde la Secretaría de Trabajo y previsión, inicia la organización y estructuración de la clase obrera.

El crecimiento político de Perón, (primero, como Secretario de Trabajo y Previsión, más tarde, como Ministro de Guerra y finalmente desde su condición de Vicepresidente de la Nación), va a generar un notorio malestar entre los altos mandos del ejército, quienes lo obligan a renunciar, haciéndolo arrestar el 13 de octubre de 1945, trasladándolo preso a la Isla Martín García.

Mientras tanto, sostienen algunos autores, los amigos de Perón, Mercante, Reyes y su futura esposa, Eva Duarte, movilizarían al pueblo de Buenos Aires hacia la Plaza de Mayo; para otros, como Luna, «... *Empezaba la mañana cuando comenzaron a llegar rotundos, desafiantes, caminando o en vehículos que habían tomado alegremente por asalto y cuyos costados repetían hasta el hartazgo el nombre de Perón en tiza, cal y carbón... Nadie los conducía todos eran capitanes*»¹. Lo cierto es que, con amigos dirigentes o sin ellos, el 17 de Octubre, merced a la presión política que esta manifestación provoca, se logra que Perón sea conducido nuevamente a la Casa Rosada y se lo exhiba a la vista de todo el pueblo.

Para nosotros, comienza aquí la verdadera carrera política de Perón decididamente enfrentada a sus grupos opositores, lucha que va a concluir, o a comenzar, según como se lo mire, el 24 de febrero de 1946 al ganar las elecciones presidenciales. Comentando estas elecciones, Pablo Giussani nos dice: «*Ganadas las elecciones del 24 de febrero y asumida finalmente la presidencia el 4 de junio, Perón tardó sólo unos pocos días en invertir el esquema político que lo había llevado al poder. El 13 de junio de 1946, se hizo efectiva la virtual proscripción del laborismo y de todos los demás grupos que lo habían postulado como candidato, al quedar transferido los bienes, locales y militantes de los mismos a una nueva organización política -denominada inicialmente Partido Unico de la Revolución Nacional y más tarde partido Peronista- construida verticalmente desde el Estado. El «peronismo», si por tal ha de entenderse la instrumentación práctica del proyecto de Perón, nace de hecho ese 13 de junio de 1946. Y nace como consagración del Estado en su papel de sujeto político, como negación del basismo laborista y del protagonismo popular. Nace, en rigor, como el anti-17 de octubre*»².

«Ya bajo la segunda presidencia de Perón, este papel del Estado se hace más explícito cuando el peronismo deja de ser incluso formalmente la doctrina de un partido -es decir, de una «parte» de la sociedad- para convertirse oficialmente en doctrina del Estado, «Doctrina Nacional», de enseñanza obligatoria en escuelas y academias militares».

«*El Partido Peronista pasa inclusive a situarse de este modo en un plano intermedio entre su originaria naturaleza paraestatal y el Estado mismo, al quedar reducido su*

papel al de un organismo portador y difusor de orientaciones fijadas oficialmente por el Estado como tal»³.

Debe aceptarse a partir de esa fecha [13 de Junio de 1946] -como decía Giussani- el nacimiento de una nueva formación política, que con el tiempo superaría los límites de un partido político, para convertirse en un verdadero movimiento Nacional. Movimiento que reconocería como denominación vulgar, el patronímico de su propio fundador, es decir el *peronismo*.

A este peronismo debe reconocérsele que tuvo la gran virtud de obtener, para la masa obrera, el reconocimiento de muchos de los derechos que hasta ese momento les habían sido desconocidos. Además y simultáneamente, Perón, estructuró un movimiento sindical que le fue totalmente adicto. A partir del Estatuto del Peón de Campo, pasando por el espinel de la Legislación Laboral, hasta llegar a los convenios colectivos, Perón tejió la trama de toda su plataforma política.

La adhesión popular lograda por Perón y vista por única vez en el escenario político argentino, despertó la preocupación de los sectores de la oposición de manera por demás alarmante. Con el tiempo, estos sectores vieron además afectados sus intereses comerciales cuando, como consecuencia de la imposición del monopolio estatal, sobre la compra y el comercio de granos y de carnes, cayeron abruptamente los precios de venta de los productos agrícolas, provocando la caída de los ingresos de divisas.

Otro sector de la Sociedad con el que Perón también se vio enfrentado fue la iglesia. Al respecto nos dice Félix Luna: «... en octubre de 1954 el presidente lanza un severo ataque contra «algunos malos curas» y «algunos obispos» a quienes acusa de sabotear la labor del gobierno»⁴.

«... en mayo de 1955 el Congreso sancionó una ley declarando la necesidad de reformar la Constitución para establecer la separación de la Iglesia y el Estado».

«A esa altura, la organización eclesiástica,... se había convertido en una activa trinchera donde se estaba reuniendo toda la oposición».

«El 11 de junio de 1955 se realizó la procesión de Corpus Christi... Ese día, burlándose de la prohibición policial, una enorme multitud ocupó la histórica plaza y desfiló por Avenida de Mayo hasta el Congreso: fue la más grande manifestación opositora desde 1946...».

«Para contrarrestar los efectos de la manifestación, el ministro del Interior denunció esa misma noche que en su transcurso se había quemado una bandera argentina. Responsabilizó de lo ocurrido a la jerarquía eclesiástica; de inmediato, dos prelados fueron expulsados del país -hecho que determinó la excomunión del presidente por parte del Vaticano-...»⁵.

El 16 de junio, se produjo el levantamiento liderado por la Marina de Guerra contra el gobierno de Perón, éste y sus colaboradores militares desde un balcón del ministerio de ejército, pudieron ver la aproximación de los aviones navales a la Casa de Gobierno y desde allí observaron el desprendimiento y explosión de las primeras bombas. Mientras tanto, tropas de la Infantería de Marina se desplegaban frente a la Casa Rosada, dando

marco así al escenario en el que se producirían los combates. La guardia del Ministerio de Ejército abrió fuego contra los hombres de la Armada. El movimiento fracasó; el combate comenzó a las 13.15 hs y terminó «Pocos minutos antes de las 6». Perón habló al país «*Emocionado pero sereno... con palabras claras y precisas... por el tono de voz con que leyó este mensaje, Perón daba la sensación de haber recuperado el ánimo y de sentirse de nuevo el conductor*»⁶ diría el almirante Lestrade, citado por Ruiz Moreno.

No obstante el fracaso de esta intentona, la situación y el clima político se fueron enrareciendo y comenzó una durísima pirotecnia verbal; el 27 de Julio de 1955, Frondizi, presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, habló al país por radio y refiriéndose a su discurso Félix Luna nos dice: «... *fue un auténtico impacto en la opinión pública. Significó, en primer lugar, una prolija denuncia de las transgresiones en que, a su juicio, había incurrido el régimen peronista. Pero implícitamente exponía todo un programa de gobierno. Además, la entonación grave, la perfecta dicción, el estilo serio de la disertación contrastaban con el aire populachero y reiterativo de la propaganda oficialista...*».

«*Entretanto, en los cuadros militares avanzaba lentamente la conspiración que dirigía el general Pedro E. Aramburu. La Marina, con la sangre en el ojo desde el 16 de junio, estaba unánimemente por la revolución...*»⁷.

Aquel duelo verbal pareció culminar, cuando Perón ofreció su renuncia al partido y a la C.G.T. Comenta Norberto Galasso: «... *Frustrada la conciliación, ante los discursos duros e intransigentes de los opositores, Perón regresa a la condición de líder de un frente cuyas bases de sostén se resquebrajan. ¿Renuncia, entonces -se pregunta el autor- como una maniobra para fortalecerse creando un vacío de poder ante el cual su presencia se torna indispensable? ¿O en su renuncia se encuentra implícita la confesión de que en esas condiciones ya no puede avanzar, en cierto sentido, una anticipación de la medida que adoptará el 19 de setiembre?...*»⁸. Al respecto dice Potash: «... *mucho antes que la población conociera la propuesta de renuncia, es presumible que en la intimidad del gabinete se supiera que la renuncia no respondía a una intención seria, ya que en esos momentos el jefe de Operaciones Navales, actuando sobre la base de una información digna de fe telefoneó al comandante del Área Marítima del Puerto Belgrano, para informarle que el presidente renunciaría el 31, que el comandante no debía alarmarse, ya que era una maniobra para hacer una demostración de fuerza, y que a mitad de la mañana, cuando la C.G.T. lo pidiera, el personal civil debía recibir asueto*»⁹.

Para esa época ya se había incorporado de lleno a la vida política, casi como un segundo de Perón, John W. Cooke, quien había sido designado Interventor Oficial del partido Peronista y que con el tiempo veremos que va a ser investido por Perón, no sólo como su delegado, sino como su legítimo heredero. «*Quizás -dice Galasso refiriéndose al flamante interventor partidario- haya dudado de las intenciones del General pues a éste se lo ve cansado, por momentos, agotado de tanta lucha, con escaso diálogo, allí arriba, sólo...*».

«*De una u otra manera, [Cooke] participa de la honda conmoción popular y redobla esfuerzos desde su cargo para una masiva adhesión a la cual convocan la C.G.T. y el Partido para el 31 de agosto*»¹⁰.

Ese día Perón dio el discurso quizá más violento que se le había escuchado, allí dijo: «... *No quieren la pacificación que les hemos ofrecido... por lo tanto... A la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor. Con nuestra tolerancia exagerada, nos hemos ganado el derecho a reprimirlos violentamente. Y desde ya establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: **aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas, o en contra de la ley o de la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino. Esta conducta que ha de seguir todo peronista, no va dirigida solamente contra los que ejecuten actos de violencia, sino también contra los que conspiren e inciten... La consigna, para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta, con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, ¡caerán cinco de los de ellos!...***»¹¹.

No resulta entonces convincente que Perón sostuviera o invocara como propia, una supuesta condición de hombre pacifista, hasta el 9 de junio de 1956, como vimos en el Capítulo I, por el contrario sobran antecedentes que demuestran exactamente una postura diametralmente opuesta al pacifismo, veamos algunos ejemplos: «*El día que se lancen a colgar, yo estaré del lado de los que cuelgan*» (2/8/46). «*Entregaré unos metros de piola a cada descamisado y veremos quién cuelga a quién*» (13/8/46). «*Con un fusil o un cuchillo, a matar al que se encuentre*» (24/6/47). «*Levantaremos horcas en todo el país para colgar a los opositores*» (8/9/47). «*Vamos a salir a la calle, de una sola vez, para que no vuelvan nunca más ni los hijos de ellos*» (8/6/51). «*Distribuiremos alambre de enfardar para colgar a nuestros enemigos*» (31/8/51). «*Para el caso de un atentado al presidente de la Nación... hay que contestar con miles de atentados*».

Romero Carranza agrega a las citas precedentes el detalle de un plan político elaborado por Perón en 1952, allí puede leerse: «**Objetivo:** *Lista de dirigentes opositores; lista de instituciones reconocidas como desafectas al gobierno; lista de opositores o de casas comerciales dirigidas o ligadas a los opositores, lista de las representaciones cuyos gobiernos realizan campañas opositoras al nuestro. Personal:* serán empleados grupos previamente instruidos y seleccionados de las organizaciones dependientes de la C.G.T. y del Partido Peronista Masculino. **Misión;** *Atentados personales; voladuras; incendios*» (Plan político, año 1952). «*Se lo deja cesante o se lo exonera... por la simple causa de ser un hombre que no comparte las ideas del gobierno; eso es suficiente*» (3ª conferencia de gobernadores, p. 177); «*Vamos a tener que volver a la época de andar con el alambre de fardo en el bolsillo*» (16/4/53), dicho horas antes (...) del incendio de la Casa del Pueblo, la Casa Radical, la sede del Partido Demócrata y el Jockey Club». «*Hay que buscar a esos agentes y adonde se encuentren colgarlos de un árbol*» (16/4/53). «*Compañeros: cuando haya que quemar, voy a salir yo a la cabeza de ustedes a quemar. Pero, entonces, si eso fuera necesario, la historia recordará la más grande hoguera que haya encendido la humanidad hasta nuestros días*» (7/5/53)¹².

Estas manifestaciones de violencia, sumadas a otras circunstancias del quehacer político no menos combativas, cesaron con el golpe de Estado del 16 de Septiembre de 1955 que terminó con la presidencia de Perón y el refugio de este en el exilio.

Perón no dio batalla ni tan siquiera intentó la resistencia. Esta actitud generó diversas interpretaciones, según Galasso: «... Para los trabajadores, Perón ha sido traicionado por la Iglesia y el ejército, lo que ha permitido a los oligarcas y al interés extranjero, su derrocamiento, pero éste es transitorio porque Perón seguramente volverá y restablecerá las condiciones del 45. Por ello hay que dar «la resistencia», sin tregua, a través de los medios de que se disponga: la huelga, «el caño», el sabotaje... de este modo, se crearán las condiciones para el regreso del General. Jauretche, en cambio, hace otra lectura. Perón ha delegado el mando sin combatir. Si el golpe militar era dirigido contra él, se justifica que no haya querido derramar sangre. Pero el golpe fue contra el pueblo, contra el proceso de Liberación en marcha... y por esa razón, debía darse la lucha. Entonces, si el peronismo no fue capaz de defender su posición disponiendo de los medios de comunicación, los sindicatos y la mayor parte de la fuerza militar, ¿cómo puede suponerse ahora que haya alguna posibilidad de recuperar el poder por la fuerza? Perón, al no construir una política correcta para obtener el consenso de la clase media, se fue aislando y cuando los otros integrantes del frente se apartaron, quedó solo con los trabajadores. Pero no está en él conformar un partido obrero -razona Jauretche- por lo que su retorno es improbable. De aquí la necesidad de cohesionar al movimiento y gestar una dirección nueva, capaz de proseguir la lucha. De aquí también su táctica de levantar la figura de Leloir, como presidente del partido que con su telegrama al gobierno asume responsabilidades y se convierte -o más bien, pretende convertirse- en eje de aglutinamiento popular. El padre Benítez, (amigo personal de Perón y confesor de Eva) por su parte, también descreo de las posibilidades retornistas. Perón se ha rodeado de burócratas y él le ha advertido -especialmente después de la muerte de Evita- que su egolatría puede conducirlo al desastre. Así, su segundo gobierno no estuvo a la altura del primero, a pesar de lo cual Perón mantiene intacto su liderazgo sobre las masas y podría recuperar sus mejores momentos»¹³.

El gobierno de la Revolución Libertadora, decidió literalmente «borrar al peronismo» y para ello dictó el decreto 4161. Equivocadamente pensó que podía eliminarse un sentimiento por decreto. Quizá esta medida, provocó en algunos el efecto contrario. En un discurso al país, el 6 de abril de 1956, Aramburu, 2º líder de la revolución, promete erradicar todo recuerdo del gobierno de Perón, se prohíbe el proselitismo peronista en todas sus formas. La sola mención del nombre de Perón será sancionada. A quienes violen estas disposiciones se los amenaza con enjuiciarlos por tribunales militares. Refiriéndose a este decreto Perdía dice: «Los firmantes del decreto 4161 del 5 de marzo del 56, tampoco tuvieron conciencia del fenómeno social que ayudaban a incubar con el odio contenido en la irracionalidad de esa norma, cuya parte sustancial decía: **«Queda prohibido en todo el territorio de la Nación; la utilización de propaganda peronista. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o esculturas de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones «peronismo», «peronista», «justicialismo», «justicialista», «tercera posición», la abreviatura P.P., las fechas exaltadas por**

el régimen depuesto, las marchas «Los muchachos peronistas» y «Evita Capitana», el libro «La Razón de mi Vida» y los discursos del presidente depuesto y su esposa... las sanciones no serán de cumplimiento condicional, ni será procedente su excarcelación» (Firman: Aramburu-Rojas)»¹⁴.

A partir de su derrocamiento, Perón pasa al exilio y desde allí, con la clara y única intención de *recuperar el poder*, diagramó una estrategia *-la estrategia de la violencia-* que en su sustancia y modalidad, coincide con las estrategias y planes elaborados por el comunismo internacional para promover la revolución mundial en aras de tomar el poder, tal como lo vimos en el capítulo anterior.

En este punto es preciso aclarar, aunque se nos tilde de reiterativos, que *no estamos pretendiendo identificar una ideología con la otra*, justamente desde un primer momento hemos querido distinguirlas, sino que, nos limitaremos a identificar y descubrir afinidades en cuanto a metodología, tácticas y estrategias dirigidas a recuperar el poder a partir de 1955. Y pretendemos demostrar precisamente, que esta afinidad, fue lo que permitió, que aquellos grupos generacionalmente jóvenes, se incorporaran a las filas peronistas convencidos del agiornamiento al que hicimos referencia en un principio.

Al respecto cabe consignar que mientras en un caso estamos hablando de *«campana dirigida a recuperar el poder»* -política de Perón en el exilio-, en el otro hablamos de *«campana para la toma del poder»* -política del comunismo internacional, directivas emergentes de la Tricontinental-.

En cuanto al aspecto ideológico, hemos dicho que no puede intentarse una identificación del peronismo en su globalidad, con los movimientos revolucionarios marxistas, por cuanto como puede advertirse, el Movimiento Peronista en la actualidad, por su amplitud de contenido humano, ofreció y ofrece, un abanico político que transita desde la extrema derecha a la extrema izquierda, pasando casi podría decirse, por todos los matices de la paleta de colores políticos, conservando sólo en el centro, su verdadera identidad ideológica. El peronismo originario que conocimos desde 1946, ya en la década del '70, se ha alejado al menos en sus extremos de ese peronismo que en un comienzo definimos como *«ortodoxo»*.

Para aclarar este concepto, seguiremos a Orsolini en su obra *Montoneros. Sus proyectos y sus planes*, quien en el interés de separar ambas corrientes, Montoneros y peronistas propiamente dichos, elabora un cuadro comparativo sumamente ilustrativo. Diremos entonces que, si quisiéramos conceptualizar a aquel *peronismo ortodoxo*, se puede sostener que: *Se trata de un movimiento que se origina en un pensamiento idealista y evolucionista, que preconiza un proyecto social, que deberá partir de una comunidad organizada en la que se respete la propiedad privada, pero se evite la acumulación ilimitada de capital y la explotación infrahumana del trabajador.*

Concibe un estado organizado y centralizado en el que deberán participar armoniosamente todos los sectores de la sociedad. Para este peronismo, el movimiento obrero constituye una organización gremial pero no política, es decir, un factor de poder, que ubica al Estado en una posición de árbitro.

En el orden internacional, se enrola en una tercera posición distante tanto del socialismo soviético, como del capitalismo norteamericano. En suma, se trataría de un proyecto político nacionalista, estatista, progresista y reformista.

En cuanto a su conducción interna, el peronismo muestra una nota característica, cual es la verticalidad, que responde a un liderazgo centralizado sumamente fuerte, que permanecerá inalterable hasta la muerte de Perón.

Recién en 1983, va a surgir la conformación de un movimiento interno dentro del justicialismo, cuyo objetivo estará dirigido a cambiar algunas notas caracterizantes, como es el caso de la verticalidad. A este sector, se lo reconocerá más tarde como «la renovación peronista», en oposición al peronismo ortodoxo. Sus principales referentes, serán para aquella época Cafiero, De la Sota, Grosso y Bordón.

Como decíamos, en oposición a esta conceptualización, Orsolini sostiene que la agrupación político revolucionaria Montoneros, tiene su propio discurso ideológico y político, que dista mucho de ser idéntico o coincidente, con el pensamiento que acabamos de referir y que a nuestro juicio, conceptualiza la idea de un peronismo ortodoxo.

Sin embargo para este autor, la agrupación Montoneros en el afán de justificar su incorporación al peronismo, por las razones que ya hemos puntualizado a lo largo de este trabajo, se vio en la necesidad de hacer concesiones ideológicas, a las que les dio una vigencia limitada en el tiempo, calificando esta actitud como «proyecto ideológico de transición».

Esta agrupación entendió que el ejercicio del poder, debía estar «exclusivamente en manos de la clase trabajadora», la que una vez legitimada en autoridad única, debía dirigir su accionar al «aniquilamiento de la pluralidad social», ello permitiría producir también la supresión de los partidos políticos, en especial los de inspiración liberal, aún recurriendo a la eliminación violenta de la oposición política. Entre sus objetivos también estaría la supresión de la «propiedad privada», lo que en su conjunto, conduciría a la «patria socialista» por ellos perseguida.

En su proyecto político de transición, también aceptarían: «1º) *la alianza temporal de clases*, 2º) *el respeto de la propiedad privada de la pequeña burguesía*, 3º) *un sistema económico intermedio entre la economía liberal y la economía socialista*, 4º) *un estado fuerte centralizado para planificar la economía, ejercer el monopolio del comercio exterior y de las industrias básicas y otorgar a la clase trabajadora el cincuenta por ciento del producto bruto* y 5º) *propondría la coparticipación y la cogestión obrera*»¹⁵.

Si bien el autor ha referido este análisis a la agrupación Montoneros, creemos que el mismo puede hacerse extensivo a las demás agrupaciones revolucionarias que como veremos más adelante, terminaron por unificarse y embanderarse detrás de esta agrupación -Montoneros- que junto con el ERP, fueron para aquella época, las de mayor gravitación en el medio.

Habiendo diferenciado entonces, el peronismo ortodoxo del ala combativa y revolucionaria, se puede decir que, sólo el ala izquierda del peronismo puede identificarse con los movimientos revolucionarios marxistas.

Volviendo a nuestro tema, diremos que, entre ambos extremos, la izquierda y la derecha, es muy difícil encontrar puntos en común, no obstante lo cual, todos se han

agrupado bajo las consignas de las tres banderas justicialistas, éstas son: la aspiración de lograr una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Sin embargo, la coexistencia o mejor dicho, la convivencia de ambos extremos dentro del Movimiento Peronista, va a resultar no sólo difícil, sino que por momentos ha llegado a arriesgar la unidad del Movimiento; un ala izquierda con connotaciones marxistas, que se enrola en el peronismo en aras de canalizar a través de su estructura, la lucha popular contra la «opresión imperialista» y un ala de derecha, con claras connotaciones fascistas, no pueden sobrevivir en convivencia ni aun bajo el amparo de esas tres banderas (ya veremos Ezeiza).

Perón supo mantener bajo su protectorado y amparo a ambos sectores y por momentos se mostró más proclive hacia uno en perjuicio del otro, pero ello nunca constituía una adhesión constante, sino que siempre se trató de su habitual política pendular y su misión de «Padre Eterno» como le gustaba definir su paternalismo político. Ello le permitía sostener, este principio: «*Yo sigo siempre la norma de atender a todos porque, no olvide, que ahora soy algo así como el Papa: encargado de la bendición apostólica «in urbi et orbe». Dentro de ese concepto, no puedo negar nada dentro de mi infalibilidad que, como todas las infalibilidades, está basada precisamente en no decir ni hacer nada, única forma de poder asegurar esa infalibilidad*»¹⁶. Le decía a su delegado Cooke en carta de fecha 22-11-57.

En función de lo expresado entonces, podemos concluir sí, en sostener que la identidad ideológica entre el peronismo y el comunismo internacional, se da sólo y obviamente, desde el ala *de extrema izquierda* que hemos mencionado. Pero también hemos dicho que en verdad, ese sector, nada tiene de peronista, si se lo analiza como hemos sostenido desde la ortodoxia peronista. Al respecto es digno destacar, que ese ala izquierda, ha estado incorporado al peronismo, creemos fundamentalmente por razones de conveniencia y especulación política. Ello así por cuanto, si bien las tres banderas justicialistas se adecuaban, o al menos no contradecían ninguno de los postulados comunistas, lo cierto es que, a nuestro criterio, esa fracción del peronismo sólo se acomodó dentro de sus filas, porque les ofrecían una estructura que superaba el esquema político partidario para integrarse a *todo un Movimiento*.

Esta circunstancia, la colocaba a esa extrema izquierda en inmejorables condiciones frente a los otros grupos, que actuando en el plano subversivo dentro de nuestro país, optaron por confesarse abiertamente, como marxistas-leninistas o trotskistas y esta definición y confesión pública, los terminó marginando del escenario político.

Por su parte la izquierda peronista, disimuló su verdadera identidad ideológica ocultándose en los pliegues del peronismo, aprovechando dos circunstancias inmejorables: la primera, los postulados de las tres banderas enunciadas, que obviamente en nada afectaban la sustancia ideológica del marxismo-leninista o el marxismo-trotskyista que esa izquierda profesaba; y la segunda circunstancia, de la que también supieron valerse, fue la acogida que les brindó el jefe del Movimiento cuando irrumpieron en éste, después de 1966.

Perón, que siempre había renegado formalmente del comunismo, vio quizá en la desesperación por su retorno, que la única forma de recuperar el poder, era recurriendo a las tácticas o estrategias propugnadas por el propio Mao, e inspirado en esta idea,

motorizó la *Resistencia Peronista*, que a nuestro juicio se convirtió en la *semilla originaria del proceso subversivo en la Argentina*.

Quizá no haya sido ésta la idea primigenia de Perón, pero la identidad de los procedimientos por él propuestos, con los que años más tarde van a aprobarse en la Conferencia Tricontinental, nos demuestran a nuestro juicio, que esa plataforma táctica, fue la puerta de entrada de la extrema izquierda al Movimiento peronista.

Para redondear este pensamiento, creemos que es necesario al menos esbozar los orígenes ideológicos del ala izquierda a la que nos venimos refiriendo, pues en un comienzo, ese grupo generacional, tuvo sus raíces en otras fuentes ideológicas, que con el tiempo fueron mutando hasta convertirse concretamente en marxistas no confesos. Al respecto, debemos tener en cuenta que Montoneros fue un grupo que reconoce su origen en la derecha nacionalista argentina. Sus integrantes habían formado, junto con Mario Firmenich entre otros, el grupo ultra conservador y católico, Tacuara, que más tarde derivaría al peronismo, en cuanto entendían que esta agrupación política interpretaba cabalmente sus aspiraciones nacionalistas, así como sus críticas al liberalismo. Una vez instalados en el peronismo irán derivando, como decíamos, hacia el marxismo.

Sobre el tránsito de una posición a otra, Richard Gillespie, en su tesis doctoral dirá que con el tiempo esa incorporación de jóvenes peronistas al grupo Tacuara, fue haciendo evidente la necesidad de reconocer que el grupo debía apoyarse en la vitalidad que le proporcionaba la clase obrera del peronismo. Así fue como: «... surgió gradualmente en el Tacuara una tendencia izquierdista que tomó el nombre de *Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) en 1962*»¹⁷. De esta forma se iniciaría el camino de la radicalización y posterior marxistización.

En este caso sostenemos que cuando actúan decididamente como guerrilleros, ya no son de derecha y pasan a ser marxo-peronistas, pues cuando los grupos de la ultraderecha peronista, optaron por tomar la vía violenta, en nuestra opinión, no fueron guerrilleros sino parapoliciales. Pablo Giussani dirá al respecto: «*A los Montoneros les tocó vivir una realmente dramática contradicción entre la mayor oportunidad jamás concedida a un grupo de izquierda en la Argentina para la construcción de un gran movimiento político y la cotidiana urgencia infantil por inmolar esa posibilidad al deleite de ofrecer un testimonio tremebundo de sí mismo*»¹⁸.

Ya el mismo John W. Cooke advertía para Agosto de 1957 en carta dirigida a Perón que: «*El Peronismo es un conglomerado de extraordinaria amplitud ideológica y humana, cuyo núcleo central está perfectamente caracterizado, pero cuyos márgenes son indistintos y se van desdibujando*»¹⁹.

Por su parte, Alejandro Agustín Lanusse en su obra *Confesiones de un general* se refiere también a esta traslación que partiendo de una derecha más o menos común, logra con el tiempo dirigirse inocultablemente hacia la izquierda, que él denomina la ultraizquierda y partiendo de Enero de 1966, es decir, de la Conferencia Tricontinental de La Habana, dice que: «*En esos años, diversos hechos estaban confluyendo para generar una situación nueva...*».

Se produjo dice, una «... aparición más o menos simultánea de movimientos guerrilleros antiamericanos y antieuropeos...». «Todos estos grupos -sostiene- ... se desarrollarán en el llamado Tercer Mundo... Una asombrosa cantidad de militantes de la extrema derecha cruzó, en esos tiempos, todo el recorrido político para enrolarse en organizaciones de acción directa que terminaban, o bien girando a la ultraizquierda, o bien constituyéndose en aliadas de tendencias a las cuales habían siempre combatido».

«Por lo demás, significativas corrientes del nacionalismo derechista tenían más puntos en común con el marxismo que con la democracia»²⁰.

En el mismo trabajo Lanusse más adelante, se refiere a esta confusión ideológica y la traslación ya comentada diciendo «Cuando llegué al gobierno, encontré que la lucha armada, con algún eco en diversos sectores de la población, tenía dos brazos principales: Uno, inspirado en el marxismo-leninismo, sea de origen trotskista (como el Ejército Revolucionario del Pueblo) o sea de tipo chinoísta (como las Fuerzas Armadas de Liberación); otro **confusamente contestatario**, que entroncaba con algunas tradiciones del peronismo y del nacionalismo, nutrido en concepciones de ultraderecha (**como los Montoneros al menos en su primera etapa**)»²¹. Y como anticipándose a nuestra tesis, incluye más adelante, un párrafo en ese texto que dice: «**Es posible que la prehistoria de la guerrilla argentina, al menos en sus características específicamente locales, se remontara a determinadas ideas ya utilizadas por ciertos hombres del movimiento que llegó al poder el 4 de junio de 1943...**»²².

Roberto Cirilo Perdía también tiene una consideración especial sobre la identidad ideológica de su propio movimiento y al respecto dice: «Los jóvenes peronistas sintonizábamos en la misma onda del famoso «Libro Rojo» del presidente Mao Tse Tung. Las causas de esta identificación pueden ser diversas y complementarias».

«**Tal vez hayan sido los consejos del propio general Perón** cuando desarrollaba sus ideas sobre el Tercer Mundo. Ideas muy semejantes a las de Mao y a sus críticas a las políticas de Estados Unidos y la Unión Soviética, polos predominantes de lo que se conocía como el «primer» y «segundo» mundo».

«*Tal vez lo fuera por su férrea voluntad de construir un socialismo propio por fuera de los moldes «oficiales» de la Unión Soviética, para que el Stalinismo no sea el modelo político*»²³ (el destacado es nuestro).

Veremos en el capítulo siguiente, como materializa Perón esta estrategia revolucionaria para recuperar el poder.

NOTAS

- ¹ Félix LUNA, *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971, pág. 273.
- ² Pablo GIUSSANI, *Montoneros, la soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana Planeta, 7ª edición, 1986, pág. 187.
- ³ Pablo GIUSSANI, ob. cit., pág. 189.
- ⁴ Félix LUNA, *Golpes militares y salidas electorales*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, pág. 71.
- ⁵ Félix LUNA, ob. cit., págs. 72-73.
- ⁶ Isidoro RUIZ MORENO, *La revolución del '55. I. Dictadura y conspiración*, Buenos Aires., Emecé, 1995, pág. 295.
- ⁷ Félix LUNA, ob. cit., pág. 75.
- ⁸ Norberto GALASSO, *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Rosario, Homo Sapiens, 1997, pág. 46.
- ⁹ Robert A. POTASH, *El Ejército y la política en la Argentina 1945-1962 de Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, pág. 267.
- ¹⁰ Norberto GALASSO, ob. cit., págs. 46-47.
- ¹¹ Juan Domingo PERÓN, diario «La Nación», 1/9/1955.
- ¹² Romero Ambrosio CARRANZA, «El terrorismo en la historia universal y en la Argentina», Humanismo y Terror N° 7, Buenos Aires, Depalma, 1980, págs. 154-155.
- ¹³ Norberto GALASSO, ob. cit., pág. 58.
- ¹⁴ Roberto Cirilo PERDÍA, *La otra historia - Testimonio de un jefe montonero*, Grupo Agora, Río Negro, 1997, pág. 25.
- ¹⁵ Mario ORSOLINI, *Montoneros. Sus proyectos y sus planes*, Buenos Aires, Edit. Círculo Militar, 1989, pág. 21.
- ¹⁶ *Correspondencia Perón-Cooke II*, ob. cit., pág. 39.
- ¹⁷ Richard GILLESPIE, *Soldados de Perón - Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1988, pág. 76.
- ¹⁸ Pablo GIUSSANI, ob. cit., pág. 40.
- ¹⁹ *Correspondencia Perón-Cooke I*, Buenos Aires, Granica, 1973, pág. 273.
- ²⁰ Alejandro Agustín LANUSSE, *Confesiones de un general*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1994, págs. 241-242.
- ²¹ Alejandro Agustín LANUSSE, ob. cit., pág. 244.
- ²² Alejandro Agustín LANUSSE, ob. cit., pág. 245.
- ²³ Roberto Cirilo PERDÍA, ob. cit., pág. 71.

CAPÍTULO V

«Yo no me arrepiento de haber desistido de una lucha que habría ensangrentado y destruido al país. Amo demasiado al Pueblo y hemos construido mucho en la Patria para no pensar en ambas cosas. Sólo los parásitos son capaces de matar y destruir lo que no son capaces de crear»¹.

LAS DIRECTIVAS E INSTRUCCIONES GENERALES

Producido el golpe de estado en 1955, Perón se exilia en el extranjero iniciando un periplo de cuatro etapas, que incluirán Paraguay, Venezuela, República Dominicana, Panamá, para finalmente fijar su residencia definitiva en Madrid.

Pasados los primeros tres meses de exilio, en enero de 1956, Perón vuelca su furia y ansias de retorno en un plan que él mismo denomina «*Directivas Generales para todos los Peronistas e Instrucciones Generales para los Dirigentes*» (su texto lo hemos encontrado como Apéndice Documental en la obra *Correspondencia Perón - Cooke*, t. II, págs. 378 a 383 y 388 a 398).

En estas *Directivas Generales*, Perón manifiesta que se ha cometido el error de creer que una revolución social podía realizarse incruentamente y por ello, en el afán de recomponer los efectos de ese supuesto error, sostiene que el pueblo peronista debe prepararse para soportar las consecuencias de la lucha que provocará una «revolución social de proporciones definitivas». Esta lucha -dice Perón- deberá ser activa, y hasta el total desarme de la reacción y su extinción absoluta. Fundamenta la reacción que le propone al pueblo peronista sosteniendo que en su momento se negaron a iniciar el camino cruento, pero han sido los propios enemigos del pueblo peronista, los que han desencadenado la violencia, suponemos que se refiere a las ejecuciones del 16 de junio de 1955 y a esa violencia se debe responder, en su criterio, con más violencia.-

Dice entre otras cosas, que es preciso organizarse en la *clandestinidad* por el *sistema celular*, y desde allí desencadenar, cuando el momento sea oportuno, todo el peso de su poder.

Perón plantea también, su posición con relación a la lucha y el tiempo que ella demande, un dilema que en el capítulo anterior poníamos también en el pensamiento de Mao Tse Tung y que con tanta claridad, nos lo ha definido Marini en su obra *Estrategia sin tiempo*, allí nos dice: «A la guerra subversiva y revolucionaria, Mao Tse Tung y sus discípulos la llaman «**Guerra Revolucionaria Prolongada**», de ahí que su conducción responda a la de una estrategia **sin tiempo**»². Es decir, que el tiempo debe ser utilizado en beneficio de quien programa la guerra y no de quien debe soportarla. En suma no se debe dejar que la ansiedad altere el tiempo, éste no debe preocupar al combatiente.

En este punto Perón sostiene, que la lucha que el pueblo debe emprender «será a corto plazo si todos se unen detrás de la bandera justicialista y cumplen con el deber de la hora cuando se lance la acción. Si no, será a **largo plazo**, pero de todas maneras, será».

Para instaurar el estado justicialista, es decir, una vez recuperado el poder, Perón plantea una estrategia dividida en dos etapas, la segunda subordinada al éxito o no de la primera. Dice que lo primero que debe intentarse contra la tiranía, es la lucha mediante la «resistencia civil», a fin de producir su desgaste, a la vez que esa tarea da tiempo a que el resto de las fuerzas de lucha se organicen en la clandestinidad; cuando esta organización se logre, *deberá procederse a la paralización del país y «a la toma del poder en cualquier forma, incluso provocando el caos».*

Si los pasos precedentemente referidos no pudieren darse en la forma programada, deberán mantenerse las organizaciones de la masa peronista, cada día «con más cohesión y perfección orgánica para que, mediante su persistente acción política, se pueda llegar al gobierno...».

Párrafos más adelante Perón asume la total responsabilidad de la conducción, de esta organización clandestina, pues admitiendo que dicha organización celular, deberá tener sus propias autoridades, sostiene que aquellas deberán dirigir la acción orgánica y conducir la masa, **«pero no deben y no pueden jugar una decisión partidaria fuera de la línea política trazada, sin acuerdo con el resto del Movimiento que tiene su jefe».** Va de suyo que el único jefe que tuvo el Movimiento fue el propio Perón. En cuanto a la responsabilidad de los peronistas en forma individual, nos dice *«trabajar incansablemente por la causa común, es la misión de cada peronista en esta hora de prueba: cada casa debe ser una **unidad básica secreta**, y cada peronista un jefe y un vigía del Movimiento».*

En las instrucciones generales, Perón es mucho más preciso en cuanto al plan de acción, pues allí nos dice que si el pueblo no es capaz de luchar por sus derechos y por su libertad, merece la esclavitud y refiriéndose a la lucha en sí, agrega **«... ha de ser sin cuartel y sin descanso. Todos, en todas partes y en todo lugar, deben realizarla empleando las armas del Pueblo, es decir: sabotando el trabajo, la producción, el orden y el acatamiento».**

A esta lucha que la llama Resistencia Civil, le asigna características originarias, diciendo de ella que: *«... se trata de una acción subrepticia e insidiosa, en la que es menester pegar **cuando duela y donde duela**, sin ofrecer blanco alguno a la represión de la tiranía. Es menester aprender a **tirar la piedra y esconder la mano. En donde está la fuerza: nada; donde la fuerza no esté: todo».***

En gran parte el éxito de este tipo de luchas depende, según Perón, de la clandestinidad como se organice y el secreto que las rodee, de allí que diga, que para realizar la resistencia la masa debe utilizar el sistema celular. *«Todo ha de ser secreto -agrega- se tomarán medidas terribles con los agentes enemigos infiltrados».*

Refiriéndose a estas Instrucciones, Marta Cichero, en su obra *Cartas peligrosas* (la apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el Padre Hernán Benítez sobre la violencia política) nos dice: *«Las Instrucciones Generales para los Dirigentes (que Perón hizo llegar a Benítez en septiembre del '56) eran dinamita... hay allí lecciones a lo Borgia para el buen uso de los venenos y ritos de iniciación a las Sectas de encapuchados. He aquí algunas frases extraídas del documento:*

«Las armas de la canalla dictatorial son los cañones, los tanques, las ametralladoras».

«Si el Pueblo no fuera capaz de luchar por sus derechos y por su libertad merecería la esclavitud».

«El que desee que la Tiranía termine debe hacer la resistencia».

«Esa lucha ha de ser sin cuartel y sin descanso. Todos en todas partes y en todo lugar deben realizarla empleando las armas del Pueblo: sabotando el trabajo, la producción, el orden y el acatamiento...».

«Fuera del trabajo es menester que se emplee el sabotaje individual y organizado, las destrucciones, perturbaciones, el boicot, la murmuración y el panfletismo, los rumores, la desobediencia a toda disposición de la dictadura, la intimidación y la provocación».

«Hay una afirmación justicialista: O gozamos o sufrimos todos. Por eso, antes de que la canalla salga con la suya preferimos destruirlo todo para que al final seamos todos iguales aunque sea en la miseria».

«Hasta cuando uno duerme, si deja las canillas abiertas habiendo tenido la precaución de almacenar agua. La suma de millones de pequeñas depredaciones materiales y morales».

«Para esta clase de lucha todo sirve: desde matar un «gorila» por cualquier medio hasta murmurar en rueda de amigos inocentemente».

«**Cada guerrillero es un general** y actúa como tal en sus decisiones».

«Ellos nos están matando, nosotros no nos vamos a dedicar a rezar a la Virgen, mientras siguen sus masacres. Es necesario reaccionar y matarlos con los medios que sean, porque a las víboras se las mata de cualquier manera».

«Un gorila quedará tan muerto mediante un tiro en la cabeza como aplastado «por casualidad» por un camión que se dio a la fuga».

«Los bienes y viviendas de los asesinos deben ser objeto de toda clase de destrucciones mediante el incendio, la bomba... **Deben llegar a la conclusión que el pueblo los ha condenado a muerte por sus crímenes y que morirán tarde o temprano.** Hacerlos conocer públicamente en los panfletos para que se les prepare el fin que se merecen».

«Más efecto tendrá la muerte de un gorila en la cama, como consecuencia de un veneno que le pusieron en el pan o en la fruta que un tiroteo a una casa o a una persona que resulta ilesa. Dentro de esta línea el ingenio popular, el odio y el espíritu de venganza que estos infames han despertado, harán el resto»³.

Más adelante, Perón, en esas instrucciones se refiere a la justicia del pueblo, estableciendo que para ella rigen disposiciones especiales y al respecto, resaltaremos algunos párrafos de dicho documento: «*La Justicia del Pueblo, tiene por objeto castigar a los enemigos del pueblo. Se organizará en diversas «sectas» compuestas por todos aquellos que hayan sido objeto de violencias de cualquier naturaleza. Los parientes y los amigos de los muertos, los perseguidos, los encarcelados, los desposeídos, los escarnecidos tienen derecho y obligación moral de formar parte de ellas*».

«Cada una de estas Sectas debe tener la lista de los enemigos del pueblo con sus correspondientes domicilios y datos personales encabezadas por

Aramburu y Rojas, sus colaboradores directos e indirectos y los sicarios de las fuerzas armadas».

«Es menester que en adelante los que traicionen o ataquen el Pueblo sepan que serán castigados por el pueblo mismo que los juzgará. Esto debe constituir un freno para la canalla dictatorial (...)».

«Los hermanos que se incorporen a las sectas recibirán un número para designarse y una palabra clave para reconocerse. El ingreso se hará en una ceremonia presidida por los hermanos dirigentes y el ingresante jurará allí **odio eterno a los enemigos del pueblo**, recibirá una pequeña credencial de reconocimiento y se leerán las obligaciones que contrae con la institución».

«Todas las reuniones son secretas y los hermanos mientras se encuentren en ellas se cubrirán el rostro con capuchón que impida que se les conozca».

«Una sola pena se aplica a los traidores: La Muerte. Los agentes que se infiltren mediante engaños deben ser drásticamente suprimidos en cuanto se los descubra».

«Es obligación de los asociados de las sectas investigar todo lo referente a la desaparición del cadáver de la Mártir del Trabajo Doña Eva Perón y es deber de todos los asociados establecer los culpables directos e indirectos para matarlos».

«En caso necesario estas sectas pasan a constituir los tribunales del Pueblo. [Firmado]: Comando Superior Peronista».

Marta Cichero detalla en su obra, el «Plan de Rumores» que Perón sugiere en aquellas instrucciones enviadas al Padre Hernán Benítez y allí habría dicho: *«Como una contribución más al plan general de perturbación que debe existir en nuestra Patria se adjunta el presente plan de rumores.»*

«Se tendrá en cuenta para su aplicación lo siguiente»:

1. No deben lanzarse todos estos rumores de una sola vez. Desde este Comando Superior Peronista se irá indicando qué rumor debe lanzarse y en qué oportunidad. Es esto muy importante porque simultáneamente se los hará correr en varios países del Mundo.

2. Para que tenga éxito es necesario organizar en cada país, especialmente en la Argentina, una cadena rápida de difusión. De esta manera el sistema sería el siguiente:

a) Desde este comando sea por la red p.v. o por carta se ordena: «poner en circulación rumor número...»

b) Quien recibe dicha orden la retransmite a los subcomandos que tiene a sus órdenes y estos a su vez a otros, de forma que en pocos minutos se inunde la zona con el citado rumor.

c) Es fundamental que se lo haga como algo muy cierto y no como un simple rumor.

3. Oportunamente se harán llegar nuevos rumores. Asimismo pueden hacer llegar a este Comando Superior Peronista proposiciones de rumores...

4. Por lo pronto y hasta que esté en funcionamiento la red p.v. se distribuirán los siguientes rumores: (...)

1. Los satélites de Rojas esperan oportunidad para atentar contra Aramburu para acusar al Peronismo (...)

3. La huelga de empleados de Comercio no duró más de 20 horas porque fueron muertos varios de sus dirigentes en algunas Capitales y en el Gran Buenos Aires (...)

6. La actriz Tita Merello recibió \$100.000 y un contrato para que formule declaraciones en contra del peronismo (...)

14. Los sueldos de los integrantes de las Fuerzas Armadas serán nuevamente aumentados en un 35% a los Jefes y Oficiales y en un 5% a los suboficiales. Los Oficiales de la Marina recibirán un suplemento equivalente al 15% de sus sueldos por riesgos de navegación (...)

RED p.v.

Es intención de este comando superior peronista organizar una «Red Radioeléctrica» con radioaficionados de cada uno de los países en los cuales existen comandos de exilados y con el interior de la República Argentina.

Esta red que denominaremos P.V. debe ser estrictamente secreta. Sólo los miembros del comando deben conocer su existencia. Por consiguiente antes de elegir un radioaficionado habrá que estar bien seguro sobre su lealtad, reserva e idoneidad.

Es conveniente tener dos radioestaciones por si una falla(...)

CIRCULAR

Se transcribe a continuación copia fiel del «parte» remitido por uno de los Comandos Peronistas que actúan en la República Argentina en la clandestinidad.

Comando Peronista Buenos Aires 8-IX-56

Patria 75

Parte 62

Algunos asesinatos y atropellos de la canalla dictatorial

Para conocimiento de ese Comando Superior Peronista informo a Ud. algunos datos que obran en nuestro poder y que son el resultado de un año de «desgobierno»...

Fusilados y masacrados a raíz del movimiento

Del 9 de junio de 1956: 2.348 personas

Total de asesinados hasta la fecha: 22.345

Total de gente que sufrió prisión: 175.328

Dinero desaparecido

De la Fundación Eva Perón: \$ 4.000.000.000

De la Confederación General del Trabajo: \$ 800.000.000. ⁴

* * *

La autora, nos relata la forma en la que estas Directivas llegaron a manos de Benítez, quien guardó celosamente toda esta documentación, junto con otros documentos.

Según Cichero, puede leerse en el diario personal del Padre Hernán Benítez, el siguiente relato:

«Demencia en polvo y cosa de no creer»

«A eso de las once de la noche del 17-10-56 cae a casa «la Madrileña» (Aurelia Gimeno de Herrera). Pobre mujer. Más que respirar, acezaba, transpirando en frío. Parecía más muerta que viva. «¿Qué pasa señora?» Azorada, temblando, como si le quemara las manos, me entrega un envoltorio de papeles de diario. Cuando recupera el habla me contesta: «Padre Benítez, aquí tiene usted esto. Me lo entregó hace unas horas no sé quién, yo no lo conozco. Me dijo lo enviaba Inés Valerga desde Caracas. Y me previno: «Madrileña, si la pescan a usted con esto la matan. Y con usted cae una redada de gente». Lo hojeé y me espantó. Por eso tomé un taxi y me vine corriendo a entregárselo. Esto quema. Yo que usted ahora mismo le prendía fuego. Aquéllos (los de Caracas) están chiflados...».

«Le sobraba razón a la Madrileña. El envoltorio esconde 19 páginas. Aquí están ¡No las quemaré, no! Contiene, lo primero, una carta de Perón. ¡Inconfundible! Luego, otra de Vicente. Esta carta, a máquina. De tres páginas. La pobre vieja me echó el fardo encima y salió corriendo. No quiso ni un sorbo de agua. Escapó como alma en pena, en el mismo taxi en que vino. ¿Prenderle fuego a esto? Jamás. Es un documento de excepción de la ligereza demencial con que juegan con nuestras vidas, importándoseles de nosotros un comino, los paranoicos de Caracas. Si cae esto en manos del gobierno, mañana nos meten presos a más de un centenar de personas. ¡Sin comerlas ni beberlas! ¡A pagar por la estupidez de aquellos! Es tan desatinado todo este escrito que cuesta creer que sea auténtico. Y lo es. ¡Autentiquísimo! ¡Y se han pasado allá semanas elaborando semejante esperpento!».

«Escribir me sirve para pensar con calma. Y con orden. Aunque no hay aquí mucho para pensar. Esto es el acabóse. Delirium tremens. Mientras Perón, Vicente y el resto de la barra caraquense gozan muy orondos de la fresca viruta, a 5000 km del teatro de operaciones, **pretenden que nosotros aquí nos arrojemos a la insurrección, a la subversión, al sabotaje, a la guerrilla, a matar o, mejor dicho, a que nos maten.** Porque no pueden ignorar aquellos que es absurda toda tentativa de rebelión. Acaban de fusilar los gorilas, sin ascos en junio pasado, a militares, camaradas suyos... ¿qué no harían con nosotros si nos pescaran con las armas en la mano? ¿Y qué diría él si por hacerle caso nos matan?... «¡Que se jodan por imbéciles! ¿Quién les mandó meterse?». Así se expresó de Valle».

«Lo primero que se me ocurrió al leer las Directivas Generales para todos los Peronistas y las Instrucciones para los Dirigentes -¡impresas, eh, impresas!- fue esto: Perón es como político todo un talento, por poco un genio; aunque como hombre un cobarde. Vicente es como militar un valiente; aunque como hombre un memo. ¿Qué sale de la unión de un talento cobarde con un valiente memo? Cualquiera creería: ¡un talento valiente! Pues no. ¡un cobarde memo! Dolorosamente, señores míos. Aquí

tienen ustedes la prueba. Misterios de la genética. Mala farriña Perón y Vicente. Engendran cobardías y memez...».

«Lo segundo que pensé es cuánta razón tenía Ortega y Gasset en su ensayo «Mirabeau o el político» al afirmar que el genio político es la desesperación de cuantos lo rodean. ¿Por qué? Porque suele carecer de todas las virtudes del hombre normal, que vuelven posible la convivencia con él. Perón es un peligro...»

«Lo tercero, pensé: ¿Qué se hará el historiador de esta etapa de la vida argentina si en el año 2000 le caen a las manos estas 19 páginas? ¿Las creará patraña de sus adversarios para endilgarle una inconsciente y cobarde criminosidad, sumiéndolo así en desprestigio? Porque es esto tan descabellado que quien ignore las entretelas del alma de Perón no podrá menos que resistirse a darles fe. ¡Y aquí está de cuerpo entero, mejor dicho, de alma entera, el hombre Perón! Este es cuando desaparece en él el político y da suelta al resto de su enigmática y paradójal psique. ¡Si lo sabía Evita!».

«Observaciones para la valoración de estos documentos»

«Debe tenerse presente que los excesos persecutorios de los militares gorilas con todo el poder en sus manos contra el pueblo inerme e indefenso, en éste han idealizado, sublimado, mitificado la imagen de Perón...».

«Añádase para su engaño el torrente de cartas y de informes que le llegan, adulándolo, babeándolo, pintándole a los gorilas en bancarrota y viniéndose abajo de cabeza. ¡Y no hay tal! No, ni de lejos. Es cosa falsísima. Y a Perón le basta con dormir a pierna suelta una buena siesta para despertar con euforia de triunfador. «Dígale al Padre Benítez que no se preocupe. El 17 de octubre está cerca...». Fue la respuesta que desde la cañonera me envió con el embajador Cháves. Acababa de ser derrocado. Lonardi tuvo Plaza de Mayo de bote a bote. Los peronistas no podíamos creer lo que veíamos, aturcidos, paralizados. Y ya estaba Perón viendo un segundo glorioso 17 de octubre que lo volvería al poder en gloria y majestad...»(...).

«De hecho, nos hallamos aquí ahora entre dos fuegos. El de los fanáticos gorilistas y el de los fanáticos peronistas. Por suerte este aut aut nada tiene de patético y nada de desesperante. Es locura de Vicente avalada con el ¡Métale! De Perón. Mañana le presentará Cooke un plan político. Y el ¡Métale! a Cooke hará tabla rasa del ¡Métale! a Vicente. Y aquí señores no ha pasado nada».

«Luego no debemos alterarnos por esta locura. No cabe sino meterla en bolsa y archivarla. ¡Que duerma!».

«¡Inmensa pena! Porque difícilmente le nacerá al país una inteligencia política superior a Perón y un hombre mejor dotado para hacer de la Argentina el ideal de nación latinoamericana».

«Lo grave es que de seguir empecatado Perón en sus trece subversivas y los gorilas en su frenesí revanchista, en su elitismo apestoso, en la injusticia social institucionalizada y blasonada, y sobre todo en la escandalosa entrega del país al imperialismo y los

monopolios, **las nuevas generaciones convertirán a Perón en héroe, en visionario, y a la guerra civil en la única solución y el único remedio para salvar la Argentina.** Visto el hombre a la distancia desaparecen en él sus contradicciones, su narcisismo, su infantilismo, su cobardía, su terror al sufrimiento, a la indigencia, a la enfermedad, a la muerte... Desde lejos relampaguea sólo el héroe. Sólo el redentor de la clase obrera. Sólo el industrializador del país. Sólo el que le dio a la Argentina soberanía en lo político y en lo económico. Desde lejos: «Perón, Perón, ¡qué grande sos!».

«**Los hijos de los gorilas, por repudio a sus padres, se volverán peronistas y guerrilleros.** Desde lejos verán sólo lo positivo de Perón. Lo que sellará su figura histórica. Moreno, Castelli, Rivadavia vistos desde cerca padecían lacras peores. Y nada digamos de Urquiza, Sarmiento, Mitre. El primero se alió con los brasileños para derrocar a Rosas. El segundo les calentó la cabeza a los chilenos con que la Patagonia era chilena. El tercero no está libre de la criminal guerra contra Paraguay. Al lado de estas iniquidades mayúsculas, los minúsculos pecados de Perón son virtudes. ¡Pero cuánto mal nos hacen a quienes tenemos que aguantarlos!»(...).

«¿Qué hacer?

1) No hablar sobre esto ni una sola palabra. ¡A nadie! Como si no me hubiera llegado.

2) Si me hablan de ello -¡que me hablarán!- Dar sogá al asunto, toda la posible, como si hubiera picado el anzuelo un tiburón. La técnica de Fabius cunctator.

3) Luego de un tiempo prudencial, escribirle a Perón ponderándole la absoluta necesidad de crítica interna en el peronismo.

4) *Asegurarle que los gorilas irán de rodillas a traerlo, por poco que se les muestre humilde, pacífico, perdonador, es decir, todo lo contrario de lo que aparece en estas páginas malhadadas... ¡Y que Dios nos guarde! H.B., 17-10-56”⁵.*

Dice Cichero que Benítez conservaba estos documentos con una faja con la palabra «Secretísimo» y con ella envolvía «Las Directivas Generales...». «... *La faja -dice-, escrita el 17 de octubre de 1956, revela la furia que le provocaron esas páginas, llegadas en una encomienda,...*».

«Estas 19 páginas, enviadas por Perón y Vicente desde Caracas a fines de septiembre del 56, **dictan la táctica y estrategia de la guerra subversiva** que ellos, allá, a 5.000 kilómetros, muy seguros de que no les alcanzarán las balas gorilas, han programado para que realicemos nosotros acá, manipulados por ellos como por control remoto» -dice Benítez y agrega-. «No nos hemos curado aún de las desgarraduras que nos abrieron en el alma los fusilamientos y asesinatos de Junio, ¿Y estos señores nos incitan a una nueva rebelión? ¿Qué pretenden? ¿Qué los gorilas sigan aumentando el número de asesinados y fusilados?» (...)

«Era, sin duda, ético y moral en septiembre de 1955 que él -como legítimo gobernante- aplastara la ilegítima rebelión armada gorila... ¡No es falacia criminal exigirles ahora a los vencidos sangre y guerra, cuando el vencedor se mandó a mudar pretextando

precisamente que se iba para evitar sangre y guerra?»... «¿qué puedo pensar de este plan sino que constituye una injuria a nuestros muertos y a sus familias?»⁶.

Según la autora, Hernán Benítez le habría escrito la primera carta a Perón el 20 de setiembre de 1956 y fue el interlocutor más duro que tuvo Perón en el exilio hasta la ruptura de esa relación epistolar acaecida en enero de 1958.

Como decíamos, la faja con la que Benítez envolvía las 19 páginas conteniendo estas Directivas llevaba fecha 17 octubre del '56, sin embargo, aunque no disponemos de la fecha exacta en que tales Directivas fueron escritas, sostenemos que ello sucedió antes de enero de 1956, es decir, 6 meses antes de que se produjese la contrarrevolución de Valle y los fusilamientos de León Suárez. No pueden entonces, de manera alguna relacionarse estas Directivas e Instrucciones como una respuesta a aquellos fusilamientos pues, como hemos dicho, las Directivas salieron de Caracas mucho antes de que tuviera lugar ese levantamiento y su sofocación.

Decimos esto por cuanto, en carta de Perón a Cooke que lleva fecha 12 de junio de 1956, tres días después del levantamiento de Valle, Perón le dice a Cooke **«Hace 5 meses (enero de 1956) impartí las instrucciones sobre la forma en que debíamos encarar el problema: mediante la resistencia civil»**⁷. Es evidente entonces, que no puede considerarse a esas Directivas consecuencias del levantamiento de Valle, máxime teniendo en consideración que dicho levantamiento fue duramente criticado por el propio Perón, a tal punto, que en la misma carta Perón le dice a Cooke: *«El golpe militar frustrado el 10 de junio es una consecuencia lógica de la falta de prudencia que caracteriza a los militares. Esos mismos militares que hoy se sienten azotados por la injusticia y la arbitrariedad de la canalla dictatorial, no tenían la misma decisión el día 16 de setiembre, cuando los ví titubear ante toda orden y toda medida de represión a sus camaradas que hoy los pasan por las armas»*⁸.

Coincidente con nuestro criterio, en su libro *Documentos de la resistencia peronista*, Baschetti fecha este documento también en enero de 1956.

Es evidente que Perón centra la base de su futuro retorno en la eficacia que tenga el cumplimiento de las Directivas que ha impartido, por eso será, como sostienen algunos, que Perón en algo había cambiado y ese cambio se daba precisamente en el ejercicio de la violencia. Así entonces, mientras les prometía a sus seguidores, que jamás volvería a pedirles que evitaran la violencia, como lo acostumbraba a hacer en sus días presidenciales ahora, formulaba claras advertencias, tanto a los trabajadores, como al pueblo en general, les decía: *«Todos, en todo lugar, en todo momento, deben hacer la guerra sin cuartel a la dictadura»*⁹. Es que si no lo hacían así, lo único que le quedaba al pueblo en la óptica de Perón, era volver a la esclavitud: *«los pueblos que no saben defender sus derechos merecen la esclavitud»*. Decía en esta «Convocatoria a la Resistencia».

A tal punto eran claras y contundentes las Directivas, que en ellas decía: *«Nadie puede considerarse peronista si no conoce, no cumple y no hace cumplir las Directivas y las Instrucciones»*.

Perón advertía que a partir de su caída había surgido dentro de la masa peronista, un sentimiento que él calificaba como insurrección popular y que la misma, debía motorizarse mediante procedimientos hasta esa época desconocidos en nuestra historia nacional. Esto es lo que Perón calificaba como *el hecho nuevo*, que por sus modalidades y características resultaba imposible de conducir mediante los métodos clásicos. Por ello, debía recurrirse a la metodología subversiva que él propone. De allí entonces que, en las Directivas e Instrucciones, con toda contundencia sostenía: «*El hecho histórico en esta hora argentina es la insurrección nacional*».

Este cambio en el ejercicio de la violencia que hemos resaltado, también lo advierte la autora que venimos citando y en un análisis que hace de los sentimientos de Perón al respecto, sostiene que el odio y el deseo de venganza que el gobierno de Aramburu había despertado en el pueblo peronista obligaba, en la concepción de Perón, a pasar por una lucha cruenta antes de llegar a la pacificación. Por ello pone en boca del jefe del Movimiento, el siguiente pensamiento: «*Debemos evitar que se cicatrice en falso(...). Hay que hacer el sacrificio a tiempo porque, con el tiempo, los sacrificios se multiplican, desde que la violencia en los acontecimientos está siempre en razón directa con su tiempo de gestación. Por ello hay que apurar el desenlace violento, aunque ello parezca un poco cruento, porque peor será si se espera*»¹⁰.

Pero como se verá, este cambio de una personalidad supuestamente pacifista a otra, manifiestamente belicista, no es un mero producto de la interpretación que hacen los historiadores estudiosos de la vida del general y sus contemporáneos, sino que hay confesiones expresas al respecto del propio protagonista. Veamos, en carta de Perón a Benítez, aquél le dice: «Sólo el odio engendra otra fuerza, es el que arrima intensidad en la lucha. A nosotros, dominados por el ideal patriótico, nos faltó odio y por eso no peleamos». Ahora se daban las condiciones, la dictadura había dado pie y motivos para que el pueblo odiara y este era el mejor combustible para encender el motor de la violencia.

En este escenario de la violencia, Perón sabía que el gobierno intentaría llevarlo a librar una gran batalla en la que seguramente sería derrotado. Por ello proponía, seguir los consejos de Giap, *librar millones de pequeños combates adonde el ejército regular no pudiera acudir pese a su fuerza*.

Como se ha visto, Perón elabora una estrategia basada en la guerra de guerrillas que le permite recurrir a todos los medios que estuvieran a su alcance, a través de las organizaciones clandestinas, eludiendo así la necesidad de presentar una gran batalla en una «acción decisiva», lo que importaba arriesgarse a soportar un fracaso terminal.

Las Directivas ya estaban dadas, el pueblo a partir de ahora debía saber que hacer; el 6 noviembre de 1956 Perón le escribe a Benítez y le dice: «Yo también era pacifista hasta el 9 de junio (no se cansa de repetirlo, ya se lo había dicho a Cooke) pero, después de los crímenes cometidos por los tiranos, apoyados por los partidos políticos, ya no tengo una esperanza que esto se pueda solucionar sino en forma cruenta. El odio y el deseo de venganza que estas alimañas han despertado en el pueblo, saldrán algún día a la calle convertidos en fuerza motriz y sólo después será posible pensar en pacificación y unidad

del pueblo argentino. Pensar de otra manera es desconocer la historia y sus valiosas lecciones. *Por eso, estar hoy fuera de la posición insurreccional es estar fuera del panorama real que vive el país y de toda proyección histórica.* Las consecuencias de esta falsa posición, para un dirigente, no pueden ser otras que el repudio de la masa y la pérdida total de su predicamento... «Les he dado una organización, una doctrina y una mística. Durante once años he «politizado» las masas. Los he preparado para la lucha contra la reacción y les he indicado el camino para hacerlo, a través de las grandes reformas. Ahora le queda al pueblo no equivocarse en las formas de ejecución y tener la decisión necesaria para triunfar. Se enfrentan: la reacción (apoyada por las fuerzas militares, eternas enemigas del pueblo) con el pueblo mismo. Las fuerzas, mediante la represión violenta, impondrán despojos al pueblo, hasta conseguir los objetivos impuestos por la reacción. Frente a eso el pueblo, debe decidir su actitud, sin olvidar que nuestra revolución es lo permanente y la reacción sólo lo circunstancial. Si la actitud es contemplativa, lo perderá todo y deberá en el futuro, como antes, trabajar para que gocen los oligarcas y los capitalistas, mientras los trabajadores deberán debatirse en la miseria, en el dolor y en el sacrificio estéril. Si, en cambio, es activa y combativa en extremo, los reaccionarios y las fuerzas que los sirven deberán pensar si no les conviene transar, para evitar que la ruina los arrastre también a ellos, que son los únicos que tienen algo que perder. Una actitud decidida del pueblo es lo único que puede salvar a los trabajadores de una ruina segura, en medio de la abundancia. ¿Si el pueblo hace esto, cómo los trabajadores podrían tener una actitud contemplativa? *Las Directivas e Instrucciones del Comando Superior Peronista*, son bien claras. Si se cumplen, se llegará a una solución mucho antes de lo que se piensa. Si no se cumplen, los trabajadores tendrán que lamentarlo toda la vida, pero será demasiado tarde...»

«No por pasión, sino por reflexión, *debemos buscar por todos los medios que la solución salga por el lado de la insurrección nacional.* Algunos temen al caos, pero olvidan que las revoluciones como la nuestra, parten siempre del caos. Luego tenemos que provocarlo, en vez de temerlo. Esa será la única ocasión en que el pueblo pueda tomar las cosas en sus manos y cobrar la cuenta, sin lo cual habrá anarquía, lucha y sangre para un siglo. Yo cometí el error de no entregar las armas al pueblo cuando debí hacerlo porque, como usted, creí que estos bandidos no lo eran tanto, de lo contrario hubiera evitado muchas vidas perdidas, muchos sufrimientos y mucho salvajismo».

«Total, a éstos o los cuelga el pueblo justicialista y termina el asunto o deberemos esperar un poco para que los cuelguen los comunistas. Ellos pueden elegir, pero su destino está ya marcado. Si no, observemos cómo va el mundo. Toda esta inmensa convulsión que presenciamos nos dice algo. Es que se está dilucidando el signo que ha de presidir al Siglo XXI. En la lucha entre las «democracias» imperialistas del Siglo XIX y las «democracias populares» del Siglo XXI. Como la historia no marcha para atrás, es fácil deducir que a esas «democracias populares» las haremos nosotros o las harán los comunistas. El desarrollo de los acontecimientos parece dar la razón a esta idea. Recuerdo que en la primera mitad del Siglo XX, que he vivido en su totalidad, ha sido fructífera en esta clase de enseñanzas. Hace cincuenta años, el comunismo en el mundo, se reducía a un teórico y cuatro o cinco agitadores. Ellos lanzaron al mundo el rebaño de

los socialistas para destilar la doctrina marxista. Así lo hicieron pero, como rebaño que eran, se quedaron a comer, donde encontraron buena comida. Esa fue una ventaja pero, los comunistas ni lerdos ni perezosos, en la Tercera Internacional les ajustaron las cuentas y se quedaron sólo con los que no se habían convertido en amarillos. Ya al terminar la Primera Guerra, esos cuatro o cinco agitadores, hicieron la Revolución de 1917 y ya el comunismo eran 200 millones de rusos con 28 millones de Km.² de territorio. Durante el interregno entre una y otra guerra el Komitern primero y el Kominform luego, se encargaron de esparcir la semilla comunista activa en todo el mundo. Vino la Segunda Guerra y el resultado ha sido que de los 3.500 millones de habitantes que tiene, aproximadamente, la Tierra, los comunistas dominan o dirigen a unos 2.500. Para verlo, sólo un rápido cálculo: 200 millones de letonios, estonios, lituanos, polacos, alemanes, húngaros, austríacos, rumanos, búlgaros, checoslovacos, yugoeslavos, que les entregaron entre Roosevelt y Churchill que, con los 200 millones de indochinos, polinesios, vietnameses, etc. que con los 800 millones de hindúes hacen otros mil millones y 500 millones entre árabes y nordafricanos, son el total 2.500 millones. Si esto sigue así (y los acontecimientos de Medio Oriente lo confirman) antes de diez años el mundo será comunista. No creo que los americanos del norte lo puedan evitar» ¹¹.

El 19 de mayo de 1957 Perón le vuelve a escribir a Benítez y le insiste sobre algunos aspectos de la labor que deben desarrollar los Comandos que en forma clandestina trabajan dentro de la República y allí le dice: «... Parece inferirse de su carta, que usted no tiene conexión con las organizaciones clandestinas que actualmente trabajan en toda la República, de las cuales recibo a menudo informaciones directas o indirectas, pues su apreciación objetiva y sincera, parece prescindir de este factor para ceñirse más al clásico concepto político. Desde que se produjo la «Revolución de los Gorilas» en 1955, he ido persuadiéndome cada día más que «nuestro curso» no obedece tanto a las formas locales y circunstanciales de la política clásica, sino que representa un «hecho nuevo» en la historia política nativa. Existen dos horizontes que es menester analizar: el primero, constituido por numerosos dirigentes que se esfuerzan en sobrevivir, superados por los acontecimientos. Ellos recurren naturalmente a enroscarse en las maniobras políticas, como la única forma de lograr su objeto. El segundo, formado por las organizaciones clandestinas insurreccionales, que resisten bien y con éxito, encuadradas por nuevos dirigentes que han surgido de la masa adoctrinada y politizada por la acción del Justicialismo que, en este campo, ha hecho más de lo que muchos creen. La primera tanda de dirigentes, muchos exilados, otros presos, algunos sueltos, han tratado de mantener lo que ellos creen que es su predicamento político, actuando aleatoriamente en los movimientos y sucesos ocurridos. La segunda, ha tratado de mantener la cohesión de las fuerzas peronistas, mediante la organización clandestina y la resistencia. Numerosas organizaciones inconexas entre sí constituyen hoy esa fuerza de la insurrección. Sin embargo ya en muchas partes comienza a actuarse con más unidad...».

«Nuestro Pueblo justicialista animado de un ideal, nos viene demostrando que esa fuerza que es el ideal, da permanencia al esfuerzo, pero no le da intensidad. Sólo el odio, que engendra otra fuerza, es el que arrima esa intensidad en la lucha. A nosotros, dominados por el ideal patriótico, nos faltó odio y por eso no peleamos. La tiranía con la

cadena de sus crímenes y fechorías, nos ha dado odio por toneladas. La próxima lucha va a ser de distinta naturaleza. Lo más peligroso de los pueblos está en su reacción por desesperación cuando el odio intensifica su lucha...».

«Establecido con toda claridad el objetivo que perseguimos, lo que surge de las Directivas e Instrucciones del Comando Superior Peronista que establecen que vamos a la revolución justicialista con todas sus consecuencias, que se impone porque la dictadura nos ha cerrado el camino de toda posibilidad pacífica. Vale decir que luchamos por devolver al Pueblo todo lo que se le ha quitado, consolidarlo y extenderlo. No luchamos por soluciones para los dirigentes ni para entronizar un partido en el poder, como sucede con nuestros enemigos».

«De eso se infiere que, para nosotros, el tiempo no es un factor que interese, sino secundariamente. Lo que interesa primordialmente es la misión. Lo haremos cuanto antes podamos, pero si no también lo haremos. En consecuencia, la acción que debemos desarrollar en busca de una decisión no depende sólo de nuestra voluntad sino también de la del enemigo, como asimismo, fundamentalmente, de la situación propicia para lograrlo. Esta situación propicia depende de numerosas circunstancias entre las cuales está nuestra organización, preparación, grado de intensidad de la resistencia, desgaste de nuestros enemigos, descomposición de la dictadura, caos económico y social, anarquía política, putrefacción de las fuerzas que respaldan a la dictadura, cansancio del pueblo, etc., etc.».

Y más adelante agrega: *«... El tiempo trabaja para nosotros ¿a qué entonces pretender reemplazar al tiempo?, hay que ayudarlo».* En estos dos párrafos resaltados, Perón plantea con toda evidencia la estrategia Maoísta, aquella que los estudiosos llaman «Estrategia prolongada». Más adelante sigue diciendo: *«El estado insurreccional de nuestra gente es excelente y espiritualmente está todo listo, sólo nos falta la organización y preparación indispensable para poner en potencia real a la preparación anímica que, es muy importante, pero no es todo. Pero ya estamos en marcha para lograrlo. Mucha de nuestra misma gente, comete el error de creer que es necesario presentar una gran batalla a la tiranía que, disponiendo aún de una fuerza considerable, no puede ser batida en esas condiciones. Nosotros no debemos presentar esa batalla con que sueña la dictadura, porque allí ella podría ser más fuerte y nos llevaría al campo que le conviene. Debemos, en cambio, batirla mediante millones de pequeños combates en todas partes para que, a pesar de su fuerza, sea impotente para concurrir. Esa es la razón de ser de la resistencia y ése es el camino para aniquilar a la dictadura, sin que ésta no tenga ni siquiera la posibilidad de defenderse...».* Aquí se hace evidente la estrategia de Giap, que mencionábamos en el Capítulo III.

Para concluir, Perón sentencia el futuro con esta frase: *«Ni la venganza, ni el perdón están en mis manos, sino en las del Pueblo. Sólo él será el encargado de aplicarlos y estoy seguro que lo hará de distintas maneras...»*¹².

Hernán Benítez conservaba estas Directivas -dice Cichero- como un fenómeno histórico *«como conservaría en formol el feto de un antropoide. Y es que quien no las tenga ante sus ojos no podrá creerlas. El infantilismo se da la mano en ellas con la perversidad».* Al Padre Benítez le causaban gracia las cifras que había que difundir de peronistas asesinados: 22.345 («¡Atiza!»,

exclamaba), y las de torturados: 175.329 («¡Superatiza!»). Y le preguntaba en qué cementerio descansaban, en qué cámaras de torturas habían sido torturados»¹³.

Como poniéndole un punto final o al menos suspensivos, a la amistad que los había unido -Benítez le escribe a Perón- el 14 de enero de 1958, una carta sorprendentemente premonitoria. En esta misiva, Benítez le recuerda a Perón el texto de una correspondencia enviada desde Caracas al dirigente Alejandro Leloir (compañero Pecarí), en la que Perón firma con el seudónimo de «Pecinco». Allí le dice: *«Este último documento (carta al compañero Pecarí del 10-3-57 firmada por Pecinco en Caracas) ampliamente multicopiado y distribuido, afirma que «nadie puede considerarse peronista si no conoce, no cumple y no hace cumplir las «Directivas» y las «Instrucciones» del CSP caraqueño. Lo que entraña una velada amenaza de castigo a los justicialistas que nos oponemos a la violencia subversiva. Amenaza a mí, por ejemplo, colocado de esta suerte entre dos fuegos: el del furor gorila y el del furor caraqueño. ¿Me da miedo? ¡No, por supuesto! Y es que desde Caracas contemplan ustedes en la Argentina una subversión entelequial y fantasmagórica del peronismo que no existe. Mucho menos existe tras la orden caraqueña (...) Y es que visten mucho de hiperbólicos y mucho de fantasmales los comandos de resistencia que sus informantes les pintan. No tratan éstos de engañarlos. Tratan de consolarlos, alzarles el ánimo y volverles más llevadero el exilio. Saben que éste será largo. A contar por lustros si no por décadas(...) Anestesia el ánimo del peronismo subversivo una objeción hartamente repetida y no fácil de solventar. Perón -dicen- asimiló los 300 asesinatos del bombardeo a Plaza de Mayo. Salió de ellos proclamando paz, concordia, gobierno ecuánime. **Lo que no lograron los 300 asesinados en junio del 55 ¿cómo han podido lograrlo los 30 asesinados en junio del 56, convirtiendo al pacifista legalista en belicista subversivo?(...) ¿En las actuales circunstancias no se da cuenta el General de que la represión no dejará sólo 30 ni sólo 300 víctimas asesinadas sino 3.000 si no ya 30.000? Poseen su peso estas objeciones. No cabe duda. En mi conciencia sin embargo pesan más los hogares que la subversión destruye. Las psicosis y neurosis que en los adolescentes desata. El odio a los padres que fomenta en los hijos malavenidos. Las costumbres inmorales y licenciosas que la clandestinidad incuba. Las heridas irrestañables que deja la muerte o la desaparición de los compañeros de lucha. La insensibilidad que va creando en el espíritu el espectáculo ante los ojos, día y noche, de la barbarie, la destrucción, la muerte. La subversión narcotiza la sensibilidad juvenil en forma irreparable. Se abraza como una aventura excitante pero, cuando se escapa con vida, se sale de ella con el alma destruida. La subversión actúa como el más dañino de los narcóticos, aniquilando el carácter y la personalidad. Aridece el corazón, como la peor de las desventuras amorosas. Etc., Etc.».***

«¿Qué ha hecho Usted mi General? ¿Cómo ha podido caer en semejante abismo? ¿Usted, precisamente, a quien aterró el abismo y derrocó del poder y arrojó al destierro? **Convertido Usted en pregón de crímenes y muertes, ¿no ve que está creando el más profundo e insalvable abismo de toda la historia argentina?»**

«Hay algo peor que por suerte le sobran a Usted luces y fe para entender en todo su inmenso contenido. Cuando en 1929 estudié Derecho Natural resistí y me opuse tercamente a los moralistas que aceptaban la pena de muerte como castigo común y corriente, moralistas católicos y no católicos. Hoy veo con mucha mayor claridad que la muerte cae más al lado de la eternidad que al lado de la temporalidad. La muerte juega el destino eterno del hombre. Matar un hombre es invadir su eternidad. Es arrogarse sacrílegamente el hombre un poder divino. Llegará tiempo en que -así como ahora no comprendemos existiera la inquisición con tormentos y autos de fe- tampoco se comprenderá hubiera podido alguna vez el hombre arrogarse poderes sobre las puertas de la eternidad... A Usted y a mí nos duele por igual el dolor de los pobres. Por eso hemos luchado y seguiremos luchando por la justicia social. Dolorosamente nos separan ahora, radicalmente, los métodos mediante los cuales pretendemos imponer en el mundo la justicia. Es mucho lo que nos separa. Pero sin duda es más lo que nos une. Créame que lo estimo muy de veras. El Señor nos guarde. Lo abraza». Hernán Benítez, Florida, 14-1-1958”¹⁴.

No obstante la claridad con que el Padre Benítez ha expresado su pensamiento y posición política en la hora, lo que permitiría ubicarlo sin hesitación alguna en los andariveles del pacifismo, años más tarde, aunque parezca paradójico, en una carta dirigida al obispo brasileño Helder Camara, diría: «Envidia al Che Guevara», Y defendería al cura guerrillero colombiano Camilo Torres, calificando de «miseros» a quienes «lo condenaron porque dejó la sotana y empuñó la pistola». «Yo no habría dudado un instante en alistarme a la revolución cubana. Era limpia y transparente», decía Benítez. Pero a renglón seguido reafirmaba: «¿A la argentina? ¡Jamás! Nació en pecado»¹⁵. Veamos ahora en el capítulo siguiente como Perón va a preparar y organizar a los grupos de la resistencia Peronista, para lograr la preparación anímica que él calificaba de indispensable para iniciar la guerra de guerrillas.

NOTAS

¹ Juan Domingo PERÓN, *La fuerza es el derecho de las bestias*, Montevideo, Edit. Cicerón, 1958, pág. 15.

² Alberto MARINI, ob. cit., pág. 112.

³ Marta CICHERO, *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1992, págs. 86-88.

⁴ Marta CICHERO, ob. cit., págs. 90-91.

⁵ Marta CICHERO, ob. cit., págs. 91-95.

⁶ Marta CICHERO, ob. cit., págs. 85-86.

⁷ *Correspondencia Perón - Cooke I*, ob. cit., pág. 11.

⁸ *Correspondencia Perón - Cooke I*, ob. cit., pág. 7.

⁹ *Correspondencia Perón - Cooke II*, ob. cit., pág. 375. Convocatoria a la Resistencia Peronista.

¹⁰ Marta CICHERO, ob. cit., pág. 271.

¹¹ Marta CICHERO, ob. cit., págs. 289-295. *Correspondencia Perón-Benítez*, Caracas, 6/11/56.

¹² *Correspondencia Perón-Benítez*, Caracas, 19/5/57.

¹³ Marta CICHERO, ob. cit., pág. 280.

¹⁴ Marta CICHERO, ob. cit., págs. 281-283. *Correspondencia Benítez-Perón*, Florida, 14/1/58.

¹⁵ Marta CICHERO, ob. cit., pág. 281.

CAPÍTULO VI

EL HEREDERO DE PERÓN

El 14 de noviembre de 1919 nace John William Cooke hijo del abogado y dirigente radical Juan Isaac Cooke.

Formado en una casa de tendencia política radical, fue mudando junto con su padre hacia el peronismo gestado después de la revolución de 1943 y cuyo nacimiento como partido político, indicamos en capítulos anteriores como el 13 de junio de 1946.

Dice Cooke: «... *Milité, como toda la juventud de mi época, en la Unión Cívica Radical porque en la década infame del '30 al '43 era la única posibilidad argentina de la caída del régimen de la oligarquía. Cuando apareció un oscuro coronel que encarnaba la síntesis de las operaciones populares, abandoné las filas del radicalismo. No soy un converso. A mi juicio fue la Unión Cívica Radical, la que se desvió de su línea histórica*»¹. Al parecer, siempre van a ser los partidos y no él, quienes promueven las mudanzas.

Su mutación ideológica no sólo incluye esta traslación que comentamos, sino que también en el orden internacional va a expresarse con un criterio ambulatorio, así por ejemplo en 1940 es decir, a los 21 años, Norberto Galasso nos dice que: «*El pensamiento antinacional que aún apresa a Cooke en 1940, lo convierte en fervoroso aliadófilo. La Guerra Mundial se ha desencadenado y la posición a adoptar resulta una divisoria de aguas para los argentinos... La mayoría abrumadora de la cultura... se manifiesta furiosamente aliadófila considerando que Estados Unidos y el Imperio Británico defienden -no su libertad imperialista- sino la libertad del mundo contra el totalitarismo nazi*».

«... *Durante el conflicto mundial -dirá Cooke- cuando consideré que por encima de los intereses materiales de los imperialismos en lucha, se estaba librando una batalla en pro de la idea cristiana respecto de la personalidad humana, tomé partido decididamente al lado de las Naciones Unidas*»².

Dice el mismo biógrafo que luego de su paso por la diputación nacional, Cooke había abandonado toda actividad política y sólo reconoce la participación que le cupo en un Congreso realizado en Viena en 1953 en donde, también -según Galasso- Cooke habría estrechado relación «... *con políticos e intelectuales marxistas especialmente con la delegación de China Popular cuya información acerca de las transformaciones concretadas por la revolución le provoca un enorme interés*»³.

Caído el gobierno peronista, Cooke va a ser detenido y trasladado a distintas cárceles del país. Aproximadamente seis años después, aquel acercamiento en Viena, con políticos e intelectuales marxistas, habría dado

sus frutos y así Galasso nos comenta: *«En esos fines de 1959 y comienzos de 1960 -mientras emplea su aislamiento y su clandestinidad en la lectura de ensayos políticos, en su mayor parte de izquierda- Cooke recibe una invitación para asistir al Primer encuentro latinoamericano de Solidaridad con la Revolución cubana a desarrollarse en La Habana. Quizás debió pensar «El Bebe» que Cuba volvía a cruzarse en su camino, como un año atrás -en enero de 1959- cuando, con pocos días de diferencia, se mezclaban en los diarios las noticias de la entrada triunfal de los barbudos en La Habana, con las noticias locales de la toma del Frigorífico «Lisandro de la Torre» y el intento de huelga insurreccional. (Se refiere al intento de huelga insurreccional que siguiendo las Directivas de Perón, había organizado el propio Cooke y que terminó en un rotundo fracaso) ⁴. «A partir de esa coincidencia -con resultados tan diversos-, continúa diciendo el autor, él ha seguido atentamente el proceso acaudillado por Fidel Castro y ahora, cuando se encuentra profundizando el marxismo e intentando encontrarlo con su experiencia peronista, la Revolución del Caribe lo convoca. Y como si la Historia se complaciera en desplegar frente a él esos juegos para armar con que se entretienen los niños, el imperialismo, en la persona del general Ike Eisenhower, se le aparece en su propia patria en febrero de 1960» ⁵.*

Galasso avanza sobre este deambular ideológico de Cooke en la esfera internacional y usando de las propias palabras del protagonista analizado, sostiene que se da en el pensamiento de aquel, un proceso idéntico al de la revolución permanente que se desarrolla en Cuba. Dice textualmente el autor, citando y comentando una nota periodística del mismo Cooke: *«Instalados en La Habana «El Bebe» y Alicia (se refiere a Alicia Eguren, compañera de Cooke») realizan una intensa actividad:... Continúo mi trabajo -diría Cooke-. No solamente en lo que se refiere a la difusión de nuestra verdad, sino que colaboro en todo lo que puedo con los compañeros cubanos, que están en medio de una lucha difícil y esforzada. Doy conferencias y escribo artículos y estoy preparando un libro sobre la revolución cubana, con destino a la gente de nuestro país... Entre las colaboraciones periodísticas de esa época, sobresale el artículo la revolución y su ética, publicado en Lunes de la revolución, el 12 de setiembre de 1960. Ese brillante ensayo pone de manifiesto el salto cualitativo de Cooke desde el *nacionalismo revolucionario hacia el socialismo latinoamericano*, como si en plena sincronía con la revolución permanente que se desarrolla en la isla, idéntico proceso se manifestase en el pensamiento del «Bebe» ⁶.*

Dice más adelante: *«Envuelto en ese mismo proceso de la revolución permanente, nuestro compatriota Cooke adhiere también al marxismo, aunque en su caso intentará compatibilizar socialismo y peronismo, en tanto, bajo las banderas del peronismo, ha hecho hasta ahora su experiencia la clase trabajadora de su patria, protagonista fundamental para encabezar cualquier intento de revolución socialista» ⁷.*

Pero volviendo al orden nacional y con relación a esta traslación ideológica, fundamentalmente dentro de las propias filas del peronismo, Cooke va a sostener en

carta dirigida a Perón el 15 de junio de 1962 que, dicha traslación la vivió el propio peronismo y no él en forma personal, así nos dice: «*En 1945... el peronismo fue el movimiento que surgió y triunfó contra todos los partidos, que hizo saltar el esquema de los partidos repartiéndose el poder político. No es que la izquierda hiciera crisis; es que era una parte de la superestructura política del imperialismo y saltó junto con los demás pedazos de esa superestructura... El Movimiento Popular que atacó a la oligarquía y al imperialismo, pasó a ser la izquierda, por cuanto representaba las fuerzas del progreso nacional y de la independencia del extranjero. Fue una situación revolucionaria, donde los esquemas teóricos no servían. **Faltaba una izquierda Nacional y ese papel pasó a ocuparlo el peronismo aunque sin definirse como tal***»⁸.

Sostiene también Galasso que, en la Argentina de 1946, tuvo comienzo la experiencia de un *Movimiento Nacional Policlasista*, así lo define el autor, «... cuyo líder ejercita una conducción *personal, vertical y pendular*»⁹. A ese Movimiento se incorporó John William Cooke con funciones de Legislador.

Este joven diputado, vuelca en su actividad legislativa toda la fuerza y el ímpetu de sus ideas juveniles, las que también plantea en el seno de su propio partido. Va a luchar incesantemente por sus ideales, durante todo el período del gobierno peronista desde 1946 y hasta 1955, aun después de haber dejado el cargo de Diputado, resistiéndose a toda aquella estructura burocrática que a su juicio minaba la solidez de aquel movimiento político. Dirige entonces su lucha contra aquella burocracia partidaria y con toda claridad va a sostener: «*La burocracia que engangrena el espíritu transformador y combativo del peronismo resulta -para aquél- una de las perversiones más graves que es necesario combatir implacablemente*». Así, la denuncia en el ámbito sindical: «*En los últimos años se ha observado una peligrosa inclinación de muchos dirigentes sindicales. A poco de llegar a las comisiones directivas, saltando de las fábricas y talleres, el flamante dirigente «descubría» un nuevo mundo. Generalmente, el descubrimiento comenzaba con la compra de un sombrero «Orión». Luego, con los cigarrillos rubios, por supuesto, extranjeros. Después, el automóvil, cuanto más largo mejor, con Orión, Chesterfield y «bote», la vida resultaba distinta, la fábrica lejana y los compañeros obreros, con sus problemas diarios, una cosa realmente molesta. A medida que se internaba en el reconocimiento de la nueva vida (repitiendo casi a la letra la trayectoria de Estercita, la pebeta más linda de Chiclana), perdía el poco o mucho arraigo que había tenido en la masa. Se abría un abismo entre el señor dirigente y sus compañeros obreros. Estos debían hacer antesala para verlo, mientras el señor dirigente, a su vez, hacía antesala en las oficinas públicas persiguiendo las cosas más dispares, desde un negocio personal hasta la solución para algún problema gremial que desconectado de la masa, no se atrevía a encarar... así se fue formando la original casta de los dirigentes que no dirigen. Esto ha ocurrido con muchos secretarios generales. Algunos ya han sido barridos por sus gremios. Otros, todavía están «al frente» como puede estar el obelisco al frente de una manifestación*»¹⁰.

Pero no sólo esta burocracia lo atormenta a Cooke, sino que, además, advierte que se está produciendo en el seno mismo del movimiento un divorcio entre la doctrina y la práctica política.

Ya desde marzo de 1954, concluida su labor legislativa, decidió dar nacimiento a la revista semanal «De Frente» y desde allí, apoyó sin restricciones la Revolución Nacional, que era en lo que definitivamente creía.

No obstante sus esfuerzos, el proceso iba acusando su deterioro y un año después para marzo de 1955, luego de que tuviera lugar el Congreso de la Productividad, sostiene Galasso, se produjo la ruptura del equilibrio social. Probablemente esto pueda atribuirse, en su opinión, a distintas razones de carácter fundamentalmente económico, generadas en las exigencias del empresariado nacional, el achicamiento de la renta agraria por la escasez de capitales, el plan económico de emergencia, la reorientación hacia el sector agropecuario, la política antiinflacionaria y finalmente los convenios petroleros, habrían puesto al desnudo, las profundas dificultades que sufrió el proceso de liberación. Todo esto, como decimos, a su juicio habría sido motivo suficiente para que se produjese la fractura del equilibrio.

Dice el autor: *«Esta ruptura del equilibrio social... que no se sabe cómo habrá de resolverse, eriza la piel de algunos obispos y generales. Los altos dignatarios católicos, ya no duermen plácidamente, sino que los atormentan pesadillas donde sus amantísimos fieles obreros, tremolan banderas rojas en plaza de mayo. La jerarquía militar, por vía de capellanes iracundos, se contagia de estas aprensiones que pueden no sólo concluir con la religión de los mayores, sino con las fuerzas armadas como institución».*

*«En ambos sectores del frente, aparecen aquellos que proponen, para cada institución, un camino de mayor independencia, evitando compromisos y pactos que le otorgan a Perón demasiada influencia sobre destinos ajenos. La Iglesia funda -en su opinión- el Partido Demócrata Cristiano, decisión mal vista por Perón, pues supone que ella aspira a asumir políticamente su propia representación. Además intenta fortalecer sus organizaciones de Acción Católica ingresando a un duro conflicto con agrupaciones estudiantiles oficiales como la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Los sacerdotes ligados al pueblo hacen lo suyo para que el gobierno corrija errores y pueda salir del marasmo; el padre Hernán Benítez alerta a Perón, con motivo de la publicidad personalizada, que **cuando todo suena a Perón, es porque suena Perón**»¹¹. «Otros sacerdotes -continúa Galasso- optan por el camino contrario: pasan a la conspiración. En muchos sótanos de iglesias funcionan mimeógrafos que emiten panfletos contra el gobierno. Este, a su vez, recoge el guante e inicia una persecución con métodos burdos que van desde la expulsión del país de curas a quienes se acusa públicamente de pederastas hasta la implantación del divorcio y la derogación de la ley de enseñanza religiosa. Se proyecta, incluso, una vieja aspiración de la izquierda de principios de siglo: la separación de la Iglesia y el Estado»¹².*

Todas estas circunstancias, van dirigiendo el proceso histórico hacia su conclusión el 16 de septiembre de 1955, como ya lo relatáramos.

Previo a ello, el 16 de junio de ese año '55 tiene lugar el primer intento insurreccional, luego de esa fecha -dirá Cooke: «... *el señor Presidente me llamó para ofrecerme o un ministerio o como finalmente resolvió, el cargo de interventor del Partido en la Capital Federal, que era el eslabón más débil del peronismo*»¹³.

Tiempo después, Oscar Alende, para aquella época militante del Partido Radical, diría que durante los sucesos de junio se habría detectado la «presencia de naves de una potencia extranjera», lo que habría constituido de por sí una amenaza a la soberanía del país. Si esto fue cierto, el movimiento insurreccional, venía de la mano de alguien poderoso.

Bien, ya hemos relatado en el capítulo precedente los sucesos que se produjeron desde este primer intento insurreccional y hasta la definitiva caída de Perón. Desde el 16 y hasta el 19 de setiembre, «*Fueron tres días tremendos para Cooke y César Marcos -comenta Galasso-, bajo la incesante lluvia, pretendiendo organizar, obtener armas, conseguir transportes, lograr de algún modo que la base fundamental del peronismo -radicada en el Gran Buenos Aires- pudiese operar sobre los lejanos focos rebeldes: Córdoba y la Base Puerto Belgrano, o el probable desembarco en Dock Sur. El día 19, cuando se anuncia la renuncia de Perón, se encuentran exhaustos. Muertos de hambre, llegamos con «El Bebe» a Santa Fe y Junín -recuerda Marcos- y vimos que en los balcones la gente brindaba con champán y súbitamente Buenos Aires pasó a ser una ciudad extranjera. El cielo entero se nos vino encima*»¹⁴.

«*El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo -dirá Marcos-. La gente, los hechos, el trabajo, las calles, los diarios, el sol, la vida se dieron vuelta. De repente, entramos en un mundo de pesadilla en el que el peronismo no existía. Todo fue anormal. Como fue anormal, absurda, alucinada, la odisea de la Resistencia. Eramos pigmeos que debíamos luchar contra gigantes...*»¹⁵.

«... Cooke, a su vez, también intenta crear cauces orgánicos para la lucha: En la febril actividad del local de Río Bamba y Cangallo, **«El Bebe» y Marcos diseñaron el mínimo aparato destinado a enfrentar la inminente clandestinidad**»¹⁶. «Así nace el Comando Nacional Peronista. «Fue Cooke -escribe Perón- el único dirigente que sin pérdida de tiempo constituyó un Comando de Lucha en la Capital que confió a Raúl Lagomarsino y a César Marcos»¹⁷, mientras él estuviera en la cárcel.

Darío Alessandro en declaraciones a Liliana Meier sostiene que, después de haber pasado Cooke a la resistencia, «... *Fue él quien alentó en mayor medida, a todos los sectores... Había, al mismo tiempo, diversos hechos de resistencia y cada uno creía que todo giraba alrededor de él. Pero no había algo organizado. Existía el Comando Nacional creado por Cooke y nadie puede negar la voluntad de lucha y el espíritu de esos compañeros, pero creo que, a veces, se sobredimensiona su importancia en cuanto a su función de núcleo realmente centralizador*»¹⁸.

Comentando la actividad que implicaba la resistencia en la clandestinidad, el propio Marcos hace una descripción gráfica sumamente elocuente de ese desempeño y al respecto dice: *«Comenzamos a escribir en las paredes y a llenar los mingitorios con graffitis. Claro que no éramos ni Lugones, ni Borges, pero creamos un logotipo tan fascinante y poderoso como el perfil del pez de los primitivos cristianos. Así fue el «Perón Vuelve». La dictadura se había propuesto barrernos totalmente de la historia y de la geografía. Nosotros enfatizamos la propaganda callejera, mural y escrita... Incansablemente, borroneábamos paredes. Después, pasamos al mimeógrafo, a los volantes, a los panfletos, a los pequeños pasquines. La dictadura, naturalmente, tenía todos los medios masivos de opinión... Además y no era el menor de sus empeños, se había encaprichado en «desterrar el mal gusto impuesto por los peronistas» y sustituirlo por la cultura de las señoras gordas. Pero la tiza y el carbón vencieron una vez más»*¹⁹.

Cooke ha sido detenido y el 6 de enero de 1956 es trasladado a Ushuaia. Hasta allí, llegó la proclama, lanzada el 14 de febrero de 1956, por los compañeros César Marcos y Raúl Lagomarsino en nombre del Comando Nacional del Partido Peronista. En ella decían: *«... Debemos reconstruir los cuadros sobre nuevas bases y afirmar férreamente una unidad de orientación y de mando... Este Comando se ha creado para la unificación, coordinación y conducción de todas las agrupaciones y fuerzas peronistas... y obedece a la necesidad de crear un organismo único y de ámbito nacional que los vincule entre sí y los conduzca a la victoria... ¡Por la vuelta incondicional de Perón! ¡Por una Argentina Socialmente Justa, Económicamente Libre y Políticamente Soberana! ¡Viva el partido Peronista y la Confederación General del Trabajo! ¡Viva la Patria!»*²⁰.

En mayo de 1956, Cooke es trasladado a la cárcel de Caseros. Por decreto ley, la Argentina retorna a la vigencia de la Constitución de 1853, anulándose la de 1949. El General Francisco José Zerdá reemplaza al General Julio Lagos como comandante del ejército. Simultáneamente, para esa época se van realizando los preparativos del levantamiento insurreccional dirigido por el general *Juan José Valle (9 de junio de 1956)*. Un grupo de oficiales y civiles desde Campo de Mayo y otros puntos del Gran Buenos Aires, intenta la asonada, pero el golpe fracasa porque sus filas han sido infiltradas por los servicios secretos del gobierno de Aramburu.

Ya nos hemos referido en el capítulo precedente a los comentarios que produjo en Perón el levantamiento del General Valle, al respecto y basándonos en el texto de la carta comentada en aquella oportunidad, y que fuera dirigida a Cooke desde Caracas con fecha 12 de junio de 1956, podemos decir que Perón condenó sin reparos y con dureza, este levantamiento, veamos: *«... Contestando su carta del 20 de mayo próximo pasado, le adjunto una comunicación con mis puntos de vista sobre la actual situación, como asimismo sobre la conducta que debemos seguir según mi manera de apreciar las actuales circunstancias. El golpe militar frustrado el 10 de junio es una consecuencia*

lógica de la falta de prudencia que caracteriza a los militares. Esos mismos militares que hoy se sienten azotados por la injusticia y la arbitrariedad de la canalla dictatorial, no tenían la misma decisión el día 16 de setiembre, cuando los vi titubear ante toda orden y toda medida de represión a sus camaradas que hoy los pasan por las armas». Dice más adelante refiriéndose al ejército que lo vio nacer a la vida política «... Si algún día el Ejército quisiera devolverme el grado que estos canallas me han quitado, después de cuarenta y cinco años de servicios continuados, les arrojaría a la cara el nombramiento, porque yo no quisiera pertenecer más a una institución deshonrada y envilecida por sus propios generales, que demostraron ser cualquier cosa menos hombres de guerra y de deber»²¹.

Continúa Perón refiriéndose a los hombres de la revolución libertadora: «La canalla dictatorial no es, como algunos pretenden, un gobierno revolucionario, sino una banda de ladrones, asaltantes y asesinos que, mediante la fuerza, se ha apoderado del gobierno para servir intereses foráneos y satisfacer pasiones propias mediante el asalto, el robo y el asesinato. Por eso emplea el terror, la tortura y el crimen, como medios para satisfacer sus infames designios. En consecuencia, debe ser tratada como tal por la ciudadanía y en especial por el pueblo que sufre sus depredaciones de todo orden». Agrega: «Este cuadro de desolación parece imposible a sólo ocho meses de la acción de estos bandidos pero, estoy persuadido que siguen sembrando vientos y que llegará el día en que recojan tempestades. El odio y el deseo de venganza que existe hoy en millones de argentinos, ha de transformarse un día en «fuerza motriz» y *esa fuerza aprovechada a través de una buena organización ha de dar resultados extraordinarios*. La desesperación, el odio y la venganza, suelen concitar fuerzas aún superiores al entusiasmo y al ideal. Los pueblos que no reaccionan por entusiasmo sólo reaccionan por desesperación: es a lo que se está llegando en nuestro país. Los fusilamientos no harán más que acelerar el proceso».

Dice luego: «El fracaso de la asonada del 10 de junio ha sido la consecuencia del criterio militar del cuartelazo. Los dirigentes de ese movimiento han procedido hasta con ingenuidad. Lástima grande es que hayan comprometido inútilmente la vida de muchos de nuestros hombres, en una acción que, de antemano podía predecirse como un fracaso. Yo vengo repitiendo, a los mismos peronistas precipitados, que no haremos camino detrás de los militares que nos prometen revoluciones cada fin de semana. Ellos ven el estado popular y quieren aprovecharlo para sus fines o para servir a sus inclinaciones de «salvadores de la Patria» que un militar lleva siempre consigo. Pero aquí se trata del destino de un pueblo y no de las inquietudes o ambiciones de ningún hombre». Se referirá ahora, expresamente a las Instrucciones y Directivas que venimos mencionando desde el inicio de nuestro trabajo.

«Hace cinco meses impartí las instrucciones sobre la forma en que debíamos encarar el problema: mediante la resistencia civil. Durante estos cinco meses no he hecho sino repetir que los golpes militares no interesaban al peronismo porque no era solución salir de las manos de una dictadura para caer en otra. Que la única solución aceptable para nosotros era la voluntad del pueblo y que para ello debíamos recurrir a las fuerzas del pueblo y no a las fuerzas militares. Que la acción de las fuerzas del pueblo eran operaciones de resistencia y no de golpes de estado. Que mediante aquéllas se podría llegar al caos que era el único momento en que [el] pueblo podía tomar las cosas en

sus manos. Que la nuestra era una revolución social y que este tipo de revoluciones habían partido siempre del caos y, que en consecuencia, *nosotros no debíamos temer al caos sino provocarlo*, teniendo la inteligencia de prepararnos para dominarlo y utilizarlo en provecho del pueblo. Todo ello lo he repetido miles de veces a todos los apresurados que confiaban más en un golpe de la fortuna que en la preparación sistemática y racional de un trabajo adecuado».

Continúa diciendo: «Como en las demás etapas de la historia del mundo, en esta segunda mitad del siglo XX, se está gestando y consolidando la ideología que ha de presidir al siglo XXI, que va afirmándose en las «Democracias Populares» y en repudio de las «Democracias Imperiales». En estos cincuenta años que quedan del siglo XX se han de afirmar «las horas de los Pueblos» mediante revoluciones sociales. Los haremos nosotros o las hará el comunismo...».

Luego, refiriéndose al recambio generacional al que ya hicimos referencia al inicio de nuestro trabajo agrega: «Nosotros los viejos debemos saber que las grandes transformaciones que aparejan las revoluciones sociales, rara vez pueden ser ejecutadas por una sola generación. *Debemos estar prontos a entregar la divisa y la bandera a los jóvenes que, templados en la lucha, serán mejores que nosotros*. Cuando leo cartas como la suya, yo no tengo la menor duda de nuestro triunfo, porque veo en ellas la superación de una nueva generación que ha de perpetuarnos con sus éxitos. Debemos anhelar el éxito de una causa, mejor aun si es realizada por nuestros muchachos, porque entonces la aseguramos para siempre». Más adelante Perón como un verdadero estratega que lo era, diagrama el camino a seguir y sus diferentes etapas: organización, instrucción, agrupación y planificación. Allí dice: «Nuestro camino es simple: *organizarnos concienzudamente en la clandestinidad. Instruir y preparar a nuestra gente, con todo el tiempo que sea necesario para los fines que nos proponemos, agruparnos en organizaciones disciplinadas y bien encuadradas por dirigentes capaces, audaces y decididos, que sean respetados y obedecidos por la masa, planificar minuciosamente la acción y preparar adecuadamente la ejecución mediante ejercitaciones y «gimnasia» permanente. Si para ello es menester utilizar al Diablo, recurrimos al Diablo oportunamente. Para esto el Diablo está siempre preparado*». En una reiteración de su fe en el Movimiento Obrero, sostiene: «Es indudable que el Movimiento Obrero, como el Movimiento Político, a pesar de los golpes sufridos y las bajas ocasionadas, deben haberse fortalecido extraordinariamente tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo. Los desaciertos políticos de estos animales nos irán haciendo cada día más poderosos y nuestra responsabilidad irá también creciendo con ello. Ahora no quedará duda de los errores y de la infamia de muchos de los dirigentes gremiales y políticos. También ustedes, los que han soportado virilmente los golpes de la canalla dictatorial, se han afirmado definitivamente en la dirección. Los jóvenes dirigentes estarán también firmes en el encuadramiento de la masa y muchos otros estarán aún surgiendo en las actuales circunstancias. Todo conforta, a pesar de la desgracia, pero el camino de la felicidad pasa siempre por el sacrificio».

Se refiere luego a las ventajas que tiene para el pueblo ser el artífice de su propia liberación y en tal sentido sostiene que: «También es necesario que el pueblo se convenza que su liberación debe ser obra suya. Si yo, por arte de algún sortilegio, le resolviera hoy su problema le habría hecho el más flaco servicio y quizá poco tardaría en ser dominado. De qué podría valerle lo que le diéramos si no es capaz de defenderlo y mantenerlo. Los pueblos que no saben defender sus derechos y su libertad, merecen la esclavitud. El pueblo argentino, por primera vez en su historia política, está haciendo escuela de sacrificio. Nosotros los dirigentes tenemos la obligación de hacer, pero también tenemos el deber de educar. Construir para el pueblo es grande, pero mayor es aún enseñarle al pueblo a construir por sí. Por eso creo, como usted, que estos días han sido grandemente beneficiosos para nuestro movimiento que crecerá en extensión pero mucho más crecerá en profundidad moral».

Hace luego un recuento de las fuerzas con que podrá contar esa resistencia peronista y dice: «Nosotros estamos asistiendo a los prolegómenos de esta lucha, desarrollada por la reacción frente a los elementos entusiastas del peronismo. En ella participan nuestra juventud, los obreros que tienen conciencia y los elementos políticos que tienen arraigada la causa que nos promueve. El caos económico y las miserias y privaciones emergentes harán que muchos otros se incorporen a la resistencia. Nuestro pueblo, en una gran parte compuesto por conformistas y «panzistas», indiferentes a la lucha idealista, se sentirán tocados en sus vísceras sensibles (el estómago y el bolsillo) y entonces reaccionarán también, para incorporarse. Todo ese trabajo nos queda por realizar, ayudados por la incapacidad, la ignorancia y la violencia de nuestros enemigos, que cada día se sienten más solos, en medio de su fuerza».

En otro orden de ideas, analiza concretamente la lucha armada, su organización metodológica y su proyección futura, esquematizándola de la siguiente manera: «De ahora en adelante hay que organizar la lucha integral por todos los medios. Cada hombre, cada entidad, cada gremio, cada organización debe tener por finalidad la lucha. *Pero es necesario que la lucha sea básicamente de guerrillas. La fuerza de la reacción no debe encontrar nunca donde golpear pero debe recibir todos los días y todo el día los impactos de la resistencia. Hay miles de formas de combatir en la clandestinidad, sin ofrecer blanco».*

«La **Resistencia** es una lucha intensa diluida en el espacio y en tiempo. Ella exige que todos, en todo lugar y momento se conviertan en combatientes contra la canalla dictatorial que usurpa el Gobierno. A las armas de la usurpación hay que oponerle las armas del pueblo».

Y continúa: «El epílogo de este terrible drama que vive el pueblo argentino es el caos del cual solamente pueden salir soluciones definitivas. A él nos llevará la banda de ignorantes y bandidos de la canalla dictatorial. Pero, el caos será la hora del pueblo, porque destruida la fuerza y disperso el gobierno, todo quedará en sus manos. Habrá llegado la hora de la justicia».

«Para ello también, hay que dedicarse a la resistencia. Mientras ésta se realiza, las fuerzas populares deben prepararse para la segunda acción: *la paralización y el derrumbe*. *La resistencia no depende en sus resultados de realizar grandes acciones de sabotaje, sino miles de acciones de todo tipo realizadas por todos individual y colectivamente*. Es la suma de millones de pequeñas cosas en todo el territorio del país y en todas sus actividades, lo que hará realmente efectiva la resistencia. Nuestro pueblo es más apto para esta lucha subrepticia e insidiosa, que para la lucha abierta. Hay que aprovecharlo entonces.» Y agrega:

«Mucho me temo que el pueblo no sea capaz de encaminar su acción en la resistencia por desorganización, temor o simplemente por despreocupación en la lucha. El espíritu individualista de los hombres es muy poderoso, especialmente en los momentos difíciles, cuando algunos creen que solos se pueden salvar, sin darse cuenta que cuando una comunidad sucumbe nadie puede quedar fuera del cataclismo. En cambio la clase proletaria, que es la preferentemente perjudicada en este caso, optará por la ruina de todos si ve que no puede evitar su ruina. Es precisamente allí donde hay que hacer hincapié. Cuando gozamos, lo hicimos todos, ahora que hay que sufrir, suframos también todos. Este ha de ser el slogan».

«*La Resistencia* ha de ser de dos tipos: 1) Resistencia Organizada y 2) Resistencia individual».

«La Resistencia organizada, es la que se realiza en distintas formas y con diversas finalidades, ya sea en el campo militar, en el económico, en el social y en el político. En cada uno de estos campos tiene una función y aspira a alcanzar un objetivo».

«*Militar*: copar las fuerzas que la usurpación ha puesto al servicio de los enemigos del pueblo, para volverla a su función específica, es decir al servicio del pueblo».

«*Económica*: operarla de modo que, cada día que pase, el problema de la economía nacional sea más grave para la canalla dictatorial que, al final, caerá aplastada por sus propios errores y violencias».

«*Social*: proceder de modo que este campo esté en constante perturbación ocasionada por los paros, las huelgas, el más bajo rendimiento, el trabajo a desgano, etc. para lo que se tienen suficientes razones: destrucción de las organizaciones, prisión de los dirigentes, salarios insuficientes, despidos en masa, trabajo sin garantía, etc.»

«*Política*: mantener la permanente agitación por todos los medios, operando con las propias fuerzas e influenciando a las minorías mediante la infiltración, la provocación, intimidación, etc.».

«*La resistencia individual* que tiene acciones activas y acciones pasivas. Consiste en los actos de sabotaje (individual y colectivos) y todo ataque directo o indirecto que presuponga una acción activa. La resistencia pasiva es la que ejecutan todos, todos los días, desde que se levantan y consiste en acciones depredatorias individuales de todo tipo, murmuraciones, protestas, rumores, panfletos, perturbaciones de todo orden, etc., etc.».

«Si estas acciones se organizan bien y se realizan por todos los peronistas todos los días y en todas partes, la canalla dictatorial no puede resistir mucho tiempo y si lo resisten ellos, será el país el que no la pueda resistir, en cuyo caso se llegará al caos por otro camino».

«En vez de pensar en revoluciones militares, es decir oponer la fuerza a la fuerza en una decisión de conjunto, el pueblo tiene que hacer *guerra de guerrillas, que en la resistencia se caracteriza por la acción de todos sumada. Esta lucha puede organizarse y realizarse sin peligro porque en caso alguno se trata de una violencia conjunta sino de la suma de millones de pequeñas violencias cometidas cuando nadie nos ve y nadie puede reprimirnos, pero que, en cambio, en conjunto, representa una gran violencia por la suma de sus partes. El efecto es tremendo*».

«De cualquier manera, si mediante este procedimiento combativo, no llegáramos a provocar lo que anhelamos, prepararíamos en la mejor forma las condiciones para hacerlo después, cuando las circunstancias nos sean más propicias. Nuestro objetivo debe ser imperturbable ya sea en el tiempo como en las circunstancias. Trabajando siempre por lo mismo, llegará un día en que lo haremos. En esta lucha no vence el que tenga mayores medios de fuerza sino mayor voluntad de vencer y más perseverancia para lograrlo. Esa debe ser nuestra decisión y nuestro empeño permanente»²².

Nos hemos demorado en la reproducción de esta carta, porque de ella debemos resaltar los siguientes aspectos: Primero la oportunidad en que fue escrita -12 de junio de 1956- es decir, tres días después del levantamiento del General Valle. Segundo porque en ella expresamente se insiste en las Instrucciones y Directivas, que según los propios dichos de Perón, ya tenían cinco meses de gestación y tercero, por la visión política de conjunto que hace Perón de la situación general del país y las posibilidades ciertas de que un movimiento insurreccional tuviese éxito dentro de ese contexto.

Un tiempo después, Perón muestra su satisfacción por la elección de quien unos meses más tarde se convertirá en su heredero. Ha encontrado en Cooke, el hombre que satisface plenamente no sólo las inquietudes y proyecciones del propio Perón, sino las necesidades del mismo movimiento. A tal extremo llegan las coincidencias, que en carta de fecha 14 de septiembre, le manifiesta a aquel su sorpresa al reconocer que en ese intercambio de correspondencia, hay una milagrosa identidad ideológica, allí le dice: «... nuestras ideas que se han cruzado en el aire, parecen las mismas. Nuestra unidad doctrinaria hace milagros y los hará aún más en el futuro». Agrega luego: «Ello me produce la inmensa satisfacción de comprobar cómo los hombres puros e íntegros como usted, comparten las ideas honradas, mientras otros, contagiados por las ambiciones bastardas de los apetitos políticos desvarían alrededor de las conductas y procederes inconfesables. Ello me demuestra una vez más que cuando puse los ojos en usted para reemplazarme, no me había equivocado»²³.

Adviértase, que la situación política se ponía cada vez más complicada, un mes después el Poder Ejecutivo Nacional, va a crear la Comisión de Defensa de la Democracia

para combatir a Comunistas y Peronistas; en otras palabras, cada vez son más los obstáculos a vencer para recuperar el poder.

En carta a Cooke padre, también del 14 de setiembre, derrocha ponderaciones para su heredero, allí le dice: «He tenido conocimiento que la canalla dictatorial ha trasladado de nuevo a John a Ushuaia, aunque no se me ha confirmado tal canallada. Precisamente hemos tenido gran precaución en todo para evitar que a él se lo pueda culpar de nada ya que lo consideramos un hombre que tendrá actuación decisiva en el futuro y queremos cuidarlo. No tengo la menor duda que la canalla dictatorial se ha dado cuenta de los quilates que encarna John y por eso lo considera un hombre peligroso. Usted sabe que su hijo es el único hombre del movimiento que tiene documentos míos que lo autorizan a proceder en mi nombre y representación en cualquier momento. Siempre he pensado si no le habrán secuestrado esos documentos y a eso obedece la persecución despiadada de que es objeto. Sin embargo, ante algunas propuestas que me han hecho llegar sobre posibles conversaciones a fin de alcanzar soluciones, he contestado que como yo no puedo tener en la mano la solución, deben iniciarse gestiones para que John sea puesto en libertad, o por lo menos trasladado a Buenos Aires, porque él es el hombre que ha de representarme y tratar en mi nombre. Sé que él es completamente intransigente como yo y además tendrá mis puntos de vista, lo que me permite que nos entendamos muy bien»²⁴.

Para el mes de noviembre de 1956, en medio de las necesidades y circunstancias políticas que se viven, Aramburu anuncia que habrá elecciones de constituyentes para la reforma de la Constitución antes de las elecciones presidenciales de 1957. Perón entonces se ve obligado a instrumentar adecuadamente la designación de Cooke como su legítimo mandatario, de manera tal de instituirlo prácticamente como su único heredero político. En otras palabras, debe hacer una voz autorizada que se exprese en nombre de todo el Movimiento y en tal sentido, a estar a los datos de Galasso habría escrito el 2 de noviembre de ese año:

«Al doctor John William Cooke. Buenos Aires. *Por la presente autorizo al compañero doctor don John William Cooke, actualmente preso por ser fiel a su causa y a nuestro Movimiento, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. Su decisión será mi decisión, su palabra, mi palabra. En él reconozco el único Jefe que tiene mi mandato para presidir la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tendrán el mismo valor que las mías. En caso de mi fallecimiento, en él delego el mando. Juan Perón*»²⁵.

Resulta más que significativa esta delegación por cuanto, no se ha limitado con ella a designar un delegado o un representante, sino que lo ha *instituido heredero* para el caso de su muerte.

Esta designación va a dar lugar a distintas interpretaciones, un artículo aparecido en el semanario Azul y Blanco, del 20-2-57, sostenía que la designación de Cooke, implicaba

un marcado giro a la izquierda de la conducción peronista; allí se puede leer: «...en el terreno de lo subterráneo el peronismo que responde a Caracas se ha embarcado en una tendencia «izquierdista-trotskista» con el nombramiento del Dr. John W. Cooke, actualmente en el Sur ... etc. etc.»²⁶.

En Caseros, donde precisamente se encontraba detenido el Dr. Alejandro Leloir, se desata una campaña en contra de Cooke, que éste califica obviamente de difamatoria. En carta del 11/4/57, le dice a Perón: «Si bien descontaba el porcentaje lógico de envidia, la saña superó todo cálculo. Los pequeños burócratas que pasaban por dirigentes políticos en nuestro movimiento no se atrevieron, después del zarpazo septembrino, a enfrentarse a la Tiranía. Pero tampoco quieren que otros lo hagan, porque las nuevas promociones significan, para ellos, el merecido olvido o repudio. Me acusaron de ambicioso. Gente de alma mezquina, sólo ven móviles mezquinos o, al menos, simulan verlos. Como no me podían acusar de ladrón ni de cobarde, apelaron a otras imputaciones: 1) al desconocer al Consejo Superior, rompía la unidad del partido; 2) soy un procomunista (claro que lo mismo decían de usted en la intimidad del cenáculo, cuando se enteraban de sus mensajes de «revolución social» y de sus propósitos de «armar al pueblo»)»²⁷.

Llama la atención, porque ya un mes antes, el 10 de marzo de 1957, según puede leerse en la correspondencia privada de Perón, éste le había escrito a Leloir diciéndole: «...Mi querido Amigo: ... perdidos todos los contactos con los dirigentes de la Patria, mientras estaba exiliado en Panamá, establecí conexiones y enlace con el doctor John W. Cooke que, desde la cárcel, me comunicaba que en vista de la disolución del Partido Peronista, él había constituido el Comando Peronista en la Capital para enfrentar la lucha a que nos llevaba la canalla dictatorial. Desde ese día no hemos perdido el mencionado contacto. Fue por su intermedio que pude vivir la situación y hacer llegar mi palabra a los compañeros de todo el país...».

«El doctor Cooke fue el único dirigente que se conectó a mí y el único que tomó abiertamente una posición de absoluta intransigencia, como creo yo que corresponde al momento que vive nuestro Movimiento» -recuérdese que la intransigencia que Perón predica, es en respuesta para ese entonces, a la política que ha impulsado Aramburu, quien por ejemplo, el 17 de febrero de ese año, había anunciado desde Trelew que entregaría el mando, no más tarde del 20 de junio de 1958, a la vez que aseguraba que «el Monstruo» Juan Perón, no volvería más-. Continuando con lo que le refería a Leloir decía: *«Fue también el único dirigente que sin pérdida de tiempo constituyó un Comando de Lucha en la Capital que confió a Lagomarsino y Marcos, mientras él estuviera en la cárcel. Fue también el único dirigente que mantuvo permanente enlace conmigo y que, a pesar de sus desplazamientos de una cárcel a otra, pudo llegar siempre a mí con sus informaciones y yo a él con mis **directivas**»*²⁸.

Decimos que llama la atención que desde el mismo lugar de detención de Leloir (Caseros) se desate una campaña en contra de Cooke, por cuanto a la luz de esta correspondencia, el propio Leloir estaba debidamente anoticiado del pensamiento de Perón, en conclusión entonces, sólo puede inferirse que ha comenzado a gestarse una clara ruptura entre el jefe y algunas de sus bases.

Cooke hizo uso de su designación de delegado y comenzó a motorizar el movimiento popular insurreccional que Perón le indicaba, pero fue el fracaso de éste en enero de 1959 (la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre), lo que sirvió de apoyo a sus adversarios para lograr que fuera defenestrado.

No obstante ello, la mecha ya había sido encendida, Perón había impartido profusamente sus instrucciones y directivas y Cooke fiel a sus principios e ideales, no va a desistir de ellos ni de la revolución que se había propuesto para nuestro país. Veremos a continuación como continúa el proceso de esta historia.

NOTAS

¹ John W. COOKE, Diario de Sesiones, de la Cámara de Diputados. 22 de junio de 1950. Buenos Aires. Citado por Norberto GALASSO, en *Cooke, de Perón al Che - Una biografía política*, Rosario, Homo Sapiens, 1997, págs. 16-18.

² John William COOKE, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 29 de agosto de 1946, Buenos Aires, citado por Norberto GALASSO, en ob. cit., págs. 9-10.

³ Norberto GALASSO, ob. cit., pág. 37.

⁴ Norberto GALASSO, ob. cit., pág. 111. Proclama revolucionaria de John William Cooke al pueblo peronista: «*Esta huelga es política en el sentido de que obedece a móviles más amplios y trascendentes que un aumento de salarios o una fijación de jornada laboral... El pueblo ha respondido en su conjunto a este planteo, encabezado por «las 62 Organizaciones», expresando su solidaridad y demostrando su voluntad de lucha contra la ignominiosa entrega al extranjero que se está consumando a través de una minoría sumisa. Si los medios de lucha que se han usado no son del agrado de las personas que detentan posiciones oficiales, les recordamos que los ciudadanos no tienen la posibilidad de expresarse democráticamente y deben alternar entre persecuciones policiales y elecciones fraudulentas. No es posible proscribir al pueblo... No sabemos si este movimiento es «subversivo», eso es una cuestión de terminología y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario. Pero sí decir que el único culpable de lo que pasa es el gobierno, heredero en esta materia de la oligarquía setembrina. Por ello, el pueblo está en su derecho de apelar a todos los recursos y a toda clase de lucha para impedir que siga adelante el siniestro plan entreguista. Esa y no otra es la meta que procura el Justicialismo encabezado por su jefe el General Perón»*, Revista Confluencia enero de 1974.

⁵ Norberto GALASSO, ob. cit., pág. 118.

⁶ Norberto GALASSO, ob. cit., pág. 126.

⁷ Norberto GALASSO, ob. cit., pág. 129.

⁸ John William COOKE, *Correspondencia Perón - Cooke - II*, Buenos Aires, Granica, 1973, pág. 230.

⁹ Norberto GALASSO, ob. cit., pág. 22.

¹⁰ John W. COOKE, «De frente», 1954, transcripto en «Peronismo y Socialismo» N° 1, pág. 3, 13 de setiembre de 1973.

¹¹ Hernán BENÍTEZ, Revista *Che*, 4 de octubre de 1960, citado por Galasso, ob. cit., págs. 42-43.

¹² Norberto GALASSO, ob. cit., pág. 43.

¹³ John W. COOKE, *Peronismo e integración*, cit. por Galasso, pág. 45.

¹⁴ César MARCOS, *Crisis*, abril 1988, cit. por Galasso, pág. 49.

¹⁵ César MARCOS, reproducido «Peronismo y Liberación», N° 1, agosto de 1974, Buenos Aires, pág. 23. Citado por GALASSO, pág. 51.

¹⁶ *Crisis*, abril 1988, cit. por GALASSO, pág. 51.

¹⁷ Juan D. PERÓN, «Carta a Leloir», 10 de marzo de 1957, *Correspondencia*, t. I, pág. 49.

¹⁸ Norberto GALASSO, ob. cit., págs. 52-53.

¹⁹ César MARCOS, «Peronismo y Liberación» N° 1, agosto de 1974, pág. 23. Citado por GALASSO, ob. cit., pág. 53.

²⁰ Roberto BASCHETTI, *Documentos de la Resistencia Peronista*, Puntosur, 1988, pág. 54.

²¹ El 13 de junio de 1973, por decisión presidencial se restituyó el grado militar a Juan Domingo Perón, quien había sido rehabilitado para el ejercicio de sus derechos políticos por el juez Izaurre de un año antes el 27 de junio de 1972. Ver GRAHAM YOOLL, *De Perón a Videla*, págs. 233 y 263.

²² Juan D. PERÓN, *Correspondencia Perón - Cooke I*, Buenos Aires, Granica, 1973, págs. 7-15.

²³ PERÓN, ídem I, pág. 17.

²⁴ PERÓN, ídem I, pág. 25.

²⁵ Juan D. PERÓN, «Cuadernos de Crisis» N° 37 desde Caracas 2 de noviembre de 1956, pág. 12, cit. por GALASSO, ob. cit., pág. 68.

²⁶ PERÓN, ídem I, pág. 62.

²⁷ PERÓN, ídem I, pág. 62.

²⁸ PERÓN, ídem I, págs. 47, 49.

CAPÍTULO VII

CORRESPONDENCIA DE PERÓN

Analizaremos a continuación, el contenido político y estratégico que surge de la correspondencia personal de Perón y sobre la cual nos ilustra la obra «*Correspondencia Perón - Cooke*», Tomos I y II. Debemos advertir entonces, que no habrá en el presente capítulo, citas a pie de página, precisamente por haber sido extractados estos pensamientos íntegramente de aquella obra. (Sólo se consignará el tomo y el número de la página a continuación de cada párrafo).

También debemos advertir, que muchas de las *reiteraciones* en las que se incurre en esta parte documental, proviene de los dichos de los mismos protagonistas, en especial del propio Perón como lo resaltaremos en algún párrafo. Así pues por ejemplo hay textos completos que se reiteran en forma idéntica en correspondencia dirigida a Benítez - Cooke (h) - Leloir y Cooke padre.

En particular del análisis que surge de la correspondencia que Perón mantiene con su delegado personal John William Cooke y la que circunstancialmente dirige a Leloir y al padre de su representante el embajador John J. Cooke, resultan evidentes tanto la autenticidad de las *Directivas e Instrucciones* ya referenciadas, como la esperanza que Perón cifra en ellas.

Por otra parte, siguiendo el texto de estas misivas, sus contenidos y oportunidades en que fueron escritas, nos vamos acercando al movimiento subversivo que hemos mencionado como punto de partida de la subversión nacional.

Nos referimos concretamente al Movimiento Uturunco, que dirigido por Cooke va a realizar el primer intento de movimiento insurreccional armado en Tucumán el 25 de diciembre de 1959, dando cumplimiento efectivo a las Directivas de Perón.

Veamos:

El 14 de septiembre de 1956, Aramburu se entrevista con la agencia de noticias Associated Press y declara que, a su juicio, el gobierno revolucionario ha avanzado mucho, porque está logrando «El apoyo de los Peronistas». No obstante lo cual, en su opinión, Juan Domingo Perón, no volverá jamás, ni por revolución, ni por evolución.

Evidentemente, se trató de una apreciación manifiestamente equivocada, para esa misma fecha, Perón en carta que dirige a Cooke antes de nominarlo oficialmente como su delegado personal, le dice: «*Desde hace casi ocho meses (Enero de 1956) vengo sosteniendo la necesidad de mantener la resistencia civil y las instrucciones y directivas dadas por el Comando Superior Peronista así lo establecen. Creo que es el único camino que puede hacer efectivos los derechos populares conculcados en absoluto por la canalla dictatorial.*

Poseemos una inmensa masa pero, debido a las prisiones y persecuciones ha sido desorganizada. Por eso lo necesario es: *realizar la resistencia, entre tanto se organiza la masa en la clandestinidad y se preparan para el futuro las acciones decisivas. Las revoluciones y los conatos ocurridos en estos últimos meses no han hecho sino perturbar el trabajo de la resistencia, como le decía en mi anterior -se refiere una vez más a su disconformidad con la revolución de Valle-. Lo que debemos hacer, es propugnar por todos los medios la lucha activa y subrepticia hasta que la descomposición nos permita provocar el caos*, único momento en que el pueblo, con las fuerzas que nos son afectas y que aún quedan en todas partes, puede tomar las cosas en sus manos y proceder. Este será un trabajo largo pero, mediante la organización, podrá realizarse racionalmente. Le adjunto las Directivas de que le hablo y que espero que ya las tendrá pero se las adjunto por las dudas» (I-23). Como se verá, en nada se compadece la opinión de Aramburu con el convencimiento de Perón.

Más adelante refiriéndose al modo en que marchan las organizaciones peronistas clandestinas dirigidas a cumplimentar las Instrucciones y Directivas, le dice: «Sé que las organizaciones peronistas marchan lentamente pero que hay grandes núcleos organizados con los que trataremos de ligarnos conjuntamente con los nuevos organismos que surgen de la clandestinidad. Las organizaciones obreras responden ampliamente y todas están en permanente agitación con cualquier pretexto, lo que permite la gimnasia permanente, base para que estén siempre en pie de guerra. Nosotros tenemos organizados los comandos periféricos y con ellos llegamos permanentemente a las organizaciones internas mediante *directivas e instrucciones* de todo orden. Creemos que, poco a poco, alcanzaremos un alto grado de eficiencia orgánica que nos permita la conducción con unidad. Todo es cuestión de tiempo» (I - 23).

En cuanto a las posibilidades de entrar en negociaciones con el gobierno de turno, las descarta de plano y en tal sentido le dice: «... *Trataremos de hacer la guerra sin cuartel y no dar lugar a ninguna pacificación que sería contraproducente para nosotros. Sé que algunos peronistas débiles están pensando en esa pacificación por cuestiones personales, pero también creo que la masa no está en esa disposición de ánimo. Nosotros debemos seguir la dirección de la masa que, colocada intransigentemente, será a la corta o a larga la que decida este problema. Hoy, más que nunca, soy partidario de luchar con la más grande energía y la mayor violencia, si es necesario*» (I - 23).

El 10 de Octubre de 1956, el Poder Ejecutivo Nacional, creó la Comisión de Defensa de la Democracia, para combatir, como habíamos anticipado, a Comunistas y Peronistas.

El 3 de noviembre de 1956, es decir, un día después de haberlo designado a Cooke como su heredero, Perón le escribe: «... paralelamente a la reacción sangrienta y usurpadora del 16 de setiembre, luego del primer momento de asombro y atonía del pueblo, fue surgiendo «desde abajo» un estado de insurrección popular con características, modos y procedimientos inéditos en la historia nativa y cuya comprensión y proyección escapan, desde luego, a las mentes habituadas únicamente a los procesos conocidos, e incapaces, en consecuencia, de captar los hechos nuevos» (I - 30).

Más adelante, Perón analiza las posibilidades de proyección del proceso insurreccional en todo el territorio nacional, él sabe que cualquier movimiento de esta

naturaleza, requiere para su efectividad, del logro de su crecimiento en todo el país y dice: «En este momento la masa peronista se encuentra organizándose en la clandestinidad con fines de insurrección en todo el país. Su posición es firme y aún, los que no se encuentran aún ligados a los organismos clandestinos (comandos) se sienten inclinados a la resistencia en distintas formas, esperando lo que ha de ocurrir irremisiblemente. Poco a poco se van coordinando las acciones y las nuevas formaciones en todas partes, en las que prima la decisión de actuar en el sentido insurreccional» (I - 32).

A continuación y luego de otras consideraciones, Perón plantea una clara delegación de responsabilidades concretamente en la masa popular. Diríamos que admonitoriamente Perón conmina a la masa y a sus dirigentes a obrar conforme las Directivas e Instrucciones que oportunamente impartiera. En otro párrafos, ya hemos destacado aisladamente algunas de estas reflexiones. Allí dice: «Les he dado una organización, una doctrina y una mística. He trabajado once años para politizar las masas. Los he preparado para luchar contra la reacción y les he dejado el ejemplo de cómo se puede hacer para alcanzar las grandes reformas. Ahora les queda a ustedes no equivocarse en las formas de ejecución y tener la decisión necesaria para triunfar. Se enfrentan hoy, la reacción apoyada por las fuerzas militares -eternas enemigas del pueblo en todas partes- y el pueblo mismo. Las fuerzas, mediante la represión violenta, impondrán despojos, hasta conseguir los objetivos impuestos por la reacción. Frente a eso, el pueblo debe decidir su actitud. Si es contemplativa, lo perderá todo y deberá en el futuro, como antes, trabajar para que vivan los oligarcas y los capitalistas, mientras los trabajadores deberán debatirse en la miseria, en el dolor y en el sacrificio inútil. Si, en cambio, es activa y combativa hasta el extremo, los reaccionarios y las fuerzas que los sirven pensarán muy bien, si no les conviene transar, para evitar que la ruina los arrastre también a ellos, que son los únicos que tienen que perder. Una actitud decidida del pueblo es lo único que puede salvar a los trabajadores de una ruina segura. ¿Si el pueblo hace eso, ¿cómo los trabajadores podrían tener una actitud contemplativa en esta emergencia? Las directivas e instrucciones del Partido, impartidas por el Comando Superior Peronista, son bien claras. Si se cumplen, se llegará a una solución. Si no se cumplen, los trabajadores tendrán que lamentarlo toda la vida, pero será demasiado tarde» (I - 34).

A renglón seguido Perón ratifica una vez más la autenticidad de aquellas directivas y dice: «Por eso, para nosotros es fácil llegar a la masa política y gremial la palabra de orden ya extensamente difundida por las *directivas* que, la propia canalla dictatorial se empeña en hacer creer que son apócrifas, porque le tiene un terrible temor a la acción del pueblo y las acciones de intimidación les ha despertado un terror irresistible. Entre los nuestros también, los acomodados, quieren hacer creer a la masa que esas directivas no son nuestras, porque aumentando la lucha y la decisión, los pone entre la espada y la pared, desde que allí también hay para ellos. Los «pajarones», que aún creen en una pacificación sin revancha, con fines electorales, trabajan para que las directivas no sean creídas por la masa. Todo eso debe ser destruido por nuestra acción: hay que hacer efectiva la resistencia, organizar entre tanto a la masa peronista y llegar a la mejor disposición para obrar con unidad de concepción y de acción en el momento oportuno que

no ha de tardar en presentarse. *Cuanto más violentos seamos mejor: al terror no se lo vence sino con otro terror superior.* La garantía de que nuestras fuerzas se mantengan cohesionadas es precisamente teniéndolas en la lucha activa todo el tiempo» (I - 34/35).

Decíamos al comienzo de este capítulo que Perón había cifrado todas sus esperanzas en aquellas Directivas e Instrucciones, veamos como insiste en promover su cumplimiento. Le dice a Cooke «Es necesario que hagamos cumplir las directivas y las Instrucciones impartidas al pie de la letra, no sólo porque ellas representan nuestro sentir, sino también porque representan el sentir popular, las necesidades de la nación y los objetivos que persigue nuestro Movimiento desde hace más de once años. Claudicar ahora, es perder nuestro momento que comienza a llegar. Cualquier debilidad de nuestra parte será interpretada como «aflojada» por nuestra misma gente y podría constituir el comienzo de una «desbandada» que puede sernos fatal. Ahora es cuando debemos exigir y ahora es cuando debemos resistir. Algunos idiotas temen el caso de que se produzca un caos. *Las revoluciones como la nuestra parten siempre del caos, por eso no sólo no debemos temer al caos sino tratar de provocarlo,* sólo allí el pueblo podrá tomar las cosas en sus manos y cobrarse la tremenda deuda que los «gorilas» han contraído con él. Sin eso, por otra parte, no habrá paz y probablemente la anarquía puede llegar a prolongarse por muchos años, en los que será mucho más peligrosa para la Nación que un caos violentamente provocado que termine con los obstáculos que se oponen a la tranquilidad del pueblo. Si hay que matar sin remedio, es mejor que ello sea rápido y cuanto antes. Quien recuerde la anarquía que sucedió a nuestra independencia y los cientos de miles pasados «a lanza seca» tendrá un recuerdo del reflejo de lo que puede ser una lucha en la actualidad, si esta situación no tiene una salida más o menos rápida»(I - 35).

Una vez más Perón va a volver sobre la estrategia prolongada, aquella estrategia sin tiempo de la que habláramos en capítulos anteriores. Al respecto dice: «*Nuestra organización, bajo las prescripciones de las «Directivas para todos los peronistas» y las «Instrucciones Generales para los Dirigentes», debe realizarse en el tiempo.* No se puede pretender hacerlo de un día para otro: lo primero que hay que conseguir es que todos conozcan estas directivas e instrucciones, las cumplan y las hagan cumplir; lo segundo, que se haga la resistencia en la medida de lo posible, porque aparte de que ella da razón de ser inmediata a la organización, realiza el desgaste de la canalla dictatorial y, lo tercero, que se trabaje sin descanso en la organización y nuevo encuadramiento de la masa, con dirigentes nuevos jóvenes, valientes y activos» (I - 35/36).

Agrega más adelante: «Creo que un trabajo fundamental que hay que realizar es hacer que las directivas e instrucciones sean respetadas y se aclare que ellas son auténticas y que cada peronista debe ponerlas en ejecución y hacerlas ejecutar por los demás en la medida de sus posibilidades» (I-37).

Perón no va a dejar pasar ninguna oportunidad que le permita generar el caos que él califica como necesario o diríamos imprescindible al igual que Mao, para sustentar la revolución. Con este criterio y aprovechando el intento de reforma constitucional patrocinado por Aramburu, le dice a Cooke: «Por las últimas noticias que me llegan me

entero de la convocatoria para elecciones de Constituyentes, para la reforma de la Constitución. Este hecho pone de manifiesto que se trata de una flagrante violación de la propia Constitución de 1853 que dispone que previamente el Congreso declare la necesidad de la reforma. Este tremendo error de la dictadura lo debemos aprovechar, impartiendo la consigna a todos los peronistas de que, llegada la ocasión, deben votar en blanco y proclamando asimismo, el desconocimiento de toda reforma constitucional realizada en estas condiciones, como asimismo desconociendo la derogación por decreto de la Constitución Nacional de 1949. Es claro que todo esto es sólo con el fin de «quilombificar» más el asunto, desde que *nosotros no estamos interesados por ahora en elecciones, sino en provocar el caos que nos posibilite tomar la situación con el Pueblo mismo, según reza en nuestras instrucciones y directivas*. La posición abstencionista es para nosotros la regla. No sólo no votaremos sino que debemos hacer todo para que no se pueda votar. Se trata de no dar escape a la dictadura por ningún lugar y menos por la solución política. Ahora los que queremos guerra somos nosotros, pero guerra a nuestro modo, no al de ellos. Vamos a ver si podrán gobernar cuando el pueblo llegue a la resistencia sistemática. Veremos también quién será el que pierda con la ruina general. Me daría un gran placer si algún día, en la obra en que yo trabajara, tuviera a los oligarcas y a los «petiteros» acarreándome los baldes de la mezcla» (I - 37).

Vuelve luego Perón sobre la estrategia del general Giap, tal como lo resaltáramos en párrafos anteriores, en esta correspondencia, nos dice: «Esta guerra ha de decidirse no por una batalla como ellos quieren, sino por millones de pequeños combates dados a todas horas, en todas partes y por todos los peronistas» (I - 38).

El 10 de marzo de 1957, en carta dirigida al «compañero Pecarí» (Leloir) y que Perón firma como Pecinco, ya citada en los capítulos anteriores, desde Caracas le dice: «El Comando Superior Peronista ha impartido «Directivas Generales Para Todos los Peronistas» y «Directivas Generales para los Dirigentes» que habiendo llegado a las organizaciones, están en plena ejecución. Nadie puede considerarse peronista si no conoce, no cumple y no hace cumplir esas directivas que, por otra parte, no hacen sino repetir lo que el Pueblo quiere y los peronistas anhelan realizar en este negro momento de nuestro destino nacional».

«Los que creen que antes que los objetivos del Pueblo, están las acciones de pacificación, han pretendido desconocerlas y su castigo ha sido el que era de esperar: el repudio de las masas populares» (I - 50).

«Los que creen que antes que los objetivos del Pueblo, están las acciones de pacificación, han pretendido desconocerlas y su castigo ha sido el que era de esperar: el repudio de las masas populares» (I - 50).

Dice luego: «En este momento no hay otra solución que la lucha por los medios indicados en las Directivas del Comando Superior Peronista, caiga quien caiga y cueste lo que cueste. Yo veo, a través de esa solución, coincidir los intereses del Pueblo, con las necesidades de la Nación y el estado anímico de las masas y, cuando estas tres circunstancias coinciden, no hay poder

humano que pueda torcer el curso de los acontecimientos, será dentro de poco, será dentro de mucho, pero será. *Y, cuando el odio y el deseo de venganza que estos insensatos han despertado en las masas, salga a la calle en forma de fuerza motriz, no habrá tampoco poder que pueda evitar la masacre que se está preparando mediante la siembra del odio»* (I - 50/51).

Dice luego: «Estamos listos para iniciar la grande y definitiva etapa justicialista en su lucha final. Las revoluciones sociales, como la nuestra, han partido siempre del caos en su consolidación y el caos está cercano, sólo que nosotros debemos acelerarlo y provocarlo y no temerlo. De allí saldrá el pueblo con lo suyo en sus manos y, entonces, ya nadie se lo podrá quitar más» (I - 51).

A continuación Perón hace un análisis crítico del gobierno de Aramburu, desde la situación económica, el deambular político, las fuerzas armadas como institución y frente a todo ello las posibilidades ciertas de la resistencia popular. Le dice a Leloir: «La descomposición de la dictadura es evidente, el caos económico que sus despropósitos gubernativos han producido se complementa con la anarquía social que sus abusos han provocado. Las persecuciones sin nombre a la ciudadanía y la acción política interesada en [el] fraude han llevado este campo a la disolución absoluta. Las fuerzas armadas, único sostén de la tiranía, han entrado en un campo de putrefacción indetenible. Minada su disciplina, alterados todos los valores de la jerarquía, contrapuestos al Pueblo, no han de tardar en sucumbir a su propia descomposición. ¿Qué le quedará en ese momento a la dictadura? Si la resistencia popular acelera el proceso y la organización clandestina sigue adelante con decisión y con fe, el momento no estará lejano y, cuando llegue el momento de las decisiones tranquilas o violentas, la última palabra estará en los labios de quien disponga de una masa organizada y disciplinada en condiciones de obrar con unidad de acción» (I - 51).

Dice luego refiriéndose al hecho nuevo que ya hemos mencionado en el primer capítulo: «El problema argentino no puede ser juzgado con los conceptos clásicos porque se trata de un hecho nuevo en la historia política argentina...» (I - 52).

Finalmente tiene un recuerdo para los compañeros presos y allí les dice: «A los compañeros que están en la cárcel deseo hacerles llegar mi abrazo más afectuoso, con la seguridad de que no dejamos un solo instante de pensar en ellos. Sabemos bien los hechos y conocemos la admirable conducta de muchos de ellos que no han cedido ante las presiones inauditas de la canalla dictatorial: Ese será el galardón más digno para su futura actuación al frente de nuestras fuerzas que, conociéndolo valora en toda su grandeza el sacrificio de esos valerosos compañeros» (I - 53).

Ocho días después de haber escrito esta carta, el 18 de marzo de 1957: «*Jorge Antonio, financista; Patricio Kelly, Ex jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista; Héctor José Cámpora, Ex Diputado; John William Cooke, Presidente del Partido Peronista; José G. Espejo, Ex secretario General de la C.G.T.; Pedro José Gómez, Ex jefe del Sindicato de Petroleros; fugan del penal de Río Gallegos y se refugian en Punta Arenas, Chile, viajando en tres automóviles Ford amarillos*»¹.

El 10 de marzo de 1957, Aramburu anunció que las elecciones presidenciales se llevarían a cabo el 23 de febrero de 1958.

El 11 de abril de 1957, desde Santiago de Chile donde Cooke espera el trámite judicial de su extradición, luego de haberse fugado del penal, como lo expresáramos precedentemente, le escribe a Perón, dándole un detallado informe respecto de varios puntos que sabe de interés del general y allí le dice entre otras cosas, pero como dando cuentas del cumplimiento de las Instrucciones y Directivas: «... Comandos clandestinos. La organización clandestina marcha aceleradamente, aunque aún no tenga la magnitud que suelen adjudicarle los que dirigen los diferentes grupos. Es natural y humano que cada uno tienda a exagerar la importancia numérica de sus huestes y la acción que ellas desarrollan. Después de cada acto de sabotaje me llegaban mensajes de varios grupos que se adjudicaban el mérito. Como estaba perfectamente enterado de quiénes habían sido los verdaderos autores, me era fácil ir juzgando el grado de veracidad de cada uno» (I -58).

Le dice más adelante: «En general, la República está sembrada de células, que trabajan con entusiasmo aunque anárquicamente. Aunque nuestra gente se va formando aceleradamente, aún estamos escasos de hombres con verdadero sentido y capacidad organizativa. Los dos mejores en ese sentido, Ramón Prieto y Vigo, están presos; Vigo está en Villa Devoto y Prieto en Esquel. Pero la gente que ellos organizaron sigue marchando perfectamente, porque la excelente composición de sus cuadros hace que las detenciones individuales no arrastren tras ellas a núcleos numerosos «(I - 59).

Refiriéndose al clima insurreccional dice: «El clima insurreccional existe. La organización insurreccional («vanguardia del proletariado» diríamos, si no fuese porque ya estamos suficientemente acusados de comunistas) aún no está a punto, aunque falta poco» (I - 60).

Hace luego una mención a Cámpora, que nos demuestra como los hombres podemos equivocarnos en nuestros vaticinios, al punto de suponer políticamente muerto a un ciudadano al que años más tarde vamos a ver resucitar con todo el esplendor aunque sea por muy breve tiempo, allí nos dice: «Cámpora, al ser detenido, le hizo una promesa a Dios de que jamás volvería a actuar en política. Durante todo su cautiverio insistió en esa actitud. Como se pasa el día rezando, no creo que viole su juramento. En todo momento manifestó que no era hombre de lucha, así que no puede ser de utilidad. Aclaro que siempre reiteró su amistad y reconocimiento hacia Ud., así que mis apreciaciones se aplican únicamente a sus posibilidades combativas» (I - 72).

Párrafos más adelante, John William Cooke se referirá a la compañera que con él compartirá hasta el final de sus días amor y lucha. La conoció circunstancialmente, se trata de Alicia Eguren, quien con el tiempo se va a

convertir en su pareja fiel e inseparable y de ella dice que aun habiéndosele dado la opción de salir del país, se negó a aceptarla por solidaridad con él, no obstante estar enferma y calificada por los Servicios de Informaciones como «Organizadora Peligrosa»: «...Comprenderá mi angustia por su situación -le dice a Perón-. Yo no la conocía sino por haberme sido presentada hace diez años. Después del 21 de setiembre de 1955 se presentó ante mí y me rogó que la incorporase al movimiento para luchar por la vuelta de Perón, ofreciéndose para las cosas más peligrosas. Veinte días después yo caía preso y ella continuó luchando día y noche. La detuvieron y después de una larga incomunicación la dejaron en libertad, con la recomendación de que no tomase contacto conmigo ni desarrollase actividades peronistas. No hizo más que salir de la cárcel y me visitó en la Penitenciaría, organizó reuniones de dirigentes sindicales y grupos de agitación y lucha clandestina. A la semana la detuvieron y lleva catorce meses a disposición del Poder Ejecutivo. Desde la cárcel siguió actuando y cuando en mayo cayó el Comando Lagomarsino y Marcos, aparecieron cartas de ella, por lo que la trasladaron a Olmos y allí permanece aislada, pues es la única presa política. Y desde allí, redactó panfletos, mantuvo correspondencia conmigo, estableció enlaces con el grupo de la Capital, organizó células femeninas, etc.. Le cuento todo esto porque sé cómo se alegrará cuando se entere de que Ud. conoce su actuación. Y también como desahogo de mis íntimas penas por este idilio -triste y profundamente alegre al mismo tiempo- desarrollado en veinte días de compartida persecución policial y quince meses de correspondencia clandestina donde no hay una sola línea de debilidad o desesperanza» (I - 75).

Mientras Cooke le relata estos avatares a Perón, el país sigue debatiéndose en sus conflictos internos, fundamentalmente entre Peronistas y Antiperonistas. El 13 de Abril, Aramburu en Santa Rosa, La Pampa, reiteraba su ya comentada predicción «El Monstruo Juan Perón, no volverá».

El 21 de Abril de 1957, Perón le contesta a Cooke desde Caracas, en esa carta le dice: «Lo que se impone es hacer lo que vengo diciendo hace un año y siete meses (octubre del '55): resistir intransigentemente y organizarse...» (I - 80).

«El recurso de llamarnos «comunistas» no es nuevo, como no es nuevo tampoco el mote de «fascistas». Ahora está de moda el comunismo, como antes estaba de moda el fascismo: es todo. Por otra parte yo ya he aprendido a no tener miedo ni a lo uno ni a lo otro. Usted no debe llevarle el apunte a nada de eso porque se lo dirán muchas veces aún» (I -81)

El 22 de Abril de 1957, muere Miguel Modesto Figueredo en los disturbios ocasionados por la huelga ferroviaria que se había instalado en Tafí Viejo, este conflicto llevaba ya una semana; al día siguiente, el 23, bajo el seudónimo de Federico Zavaleta, Cooke le contesta a Perón.

En esta respuesta, hace una consideración que bien merece asociarse con aquella expresión nuestra que mencionábamos en capítulos precedentes, cuando nos referíamos al supuesto agiornamiento que había vivido el Partido Peronista.

Decíamos entonces que Perón había dado pie a aquellas juventudes, políticamente nómades, a creer que vivían un peronismo nuevo, adecuado y amoldado por su Jefe a los nuevos vientos que soplaban.

Igual pensamiento tenía Cooke pues en esta misiva, además de manifestarle que sus instrucciones se estaban cumpliendo al pie de la letra y con toda diligencia, le hace una calificación del nuevo peronismo, diciendo de él que: «*El peronismo es lo nuevo integralmente: nuevas ideas, nueva doctrina y nuevos objetivos y tácticas de lucha.* Tiene su propia dinámica a la cual debe ceñirse; sus propias fuerzas, que no son las clásicas; sus propios objetivos que no deben confundirse con victorias de menor cuantía. El peronismo no puede ni siquiera aceptar limitaciones que provengan del mismo sistema que quiere destruir: la oligarquía ha creado un código moral (que, por supuesto, no cumple); el peronismo no debe limitarse a no cumplir ese código, debe ir más allá y no reconocerlo». Recuerda luego que: «Durante la Edad Media existía la moral caballeresca, las normas a que los caballeros ajustaban la solución de sus controversias. Mientras los siervos aceptaron esas reglas, permanecieron en la opresión. El explotado, el chusma, el «cabecita negra» debe desconocer todo lo que trabe su acción combativa. No estamos en un juego de caballeros, sino jugándonos la suerte del único movimiento nacional-libertador que puede sentar las bases de la emancipación latinoamericana. Que los figurones jueguen a la caballerosidad y la declamada lealtad a la ética de la clase opresora. Nosotros no podemos seguir las reglas del Marqués de Queensberry porque estamos en algo demasiado importante para dejarnos embaucar. Guerra o muerte, con todos los recursos. Cuando Ud. esté nuevamente en la casa de gobierno, reconstruyendo lo que han destruido estas alimañas, que entonces vengan a hablarnos de pacificación y demás lindezas. Hasta entonces, para nosotros todo vale» (I - 84/85).

El 30 de abril de 1957, en vísperas de los festejos del 1° de mayo, el Día del Trabajador, Arturo Frondizi habla en el Luna Park; después de su discurso, se generan graves disturbios en el centro de Buenos Aires, estas circunstancias unidas a los comentarios que ya corrían de boca en boca sobre la vuelta de Perón, hacen que *el 1° de mayo de 1957*, Perón le escriba a Cooke y ahí refiriéndose a su eventual regreso a la patria, le dice: «... Hay innumerables fuerzas que temen, como a la muerte, la «vuelta de Perón» porque creen que mi deseo de venganza es superior a mi juicio y proceder, sin darse cuenta que ese odio y ese deseo de venganza está más en la masa que en mí, *pero aciertan al pensar que yo dejaré a la masa tomarse la venganza porque es la única forma de asegurar el futuro.* Mi deseo de dar un escarmiento no es por pasión sino por reflexión. Hay que terminar y para ello

no queda otro remedio: eso es todo...». «La acción de propaganda -dice más adelante- y contra propaganda de y hacia el país, debe también alcanzar una intensidad inusitada. Debemos hacer que todos en todas partes y en toda circunstancia realicen una guerra sin cuartel y sin descanso contra la canalla dictatorial en forma que esta sucumba abrumado por millones de pequeñas acciones, ya sean colectivas o individuales...» Propone luego una estrategia política dirigida a conculcar el accionar que el gobierno tiene preparado para un eventual paro general y le dice: «Hay que paralizar al país ya antes de declarar la huelga general. La dictadura tiene preparado un decreto estableciendo la ley marcial para el caso de una huelga general que se declare, en consecuencia, no declaramos la huelga, hagámosla, sin previa declaración. Es lo que ocurre en la guerra actual: nadie declara la guerra, la hace. El hecho de declaración de guerra ha pasado a ser uno de esos prejuicios que quedaban de la época en que había una especie de código guerrero» (I - 100). Recuérdese, que la estrategia de Perón, partía primero de la paralización general del país, para luego pasar a la lucha de guerrillas.

Agrega luego: «El estado económico y la anarquía social debemos aprovecharlos de la mejor manera para acrecentar el descontento ya reinante en todo el país y el desprestigio de la canalla dictatorial en todo el mundo. No hay que olvidar que todos están esperando la «muerte de Aramburu» y cuando se cree que se muere, se muere y, al que se muere, pocos son los que están decididos a jugar la suerte por su vida. Yo he notado ya, en diversas formas y por distintos hechos, que ese difunto tiene mal olor y, como es lógico nadie quiere atar su carro al cadáver. Lo mismo está pasando con los propios sicarios de la tiranía y muchas ratas comienzan a abandonar el navío. Cada una de estas circunstancias puede y debe ser aprovechada por nosotros. Si a la natural falencia que trae la desgracia y el derrotismo que cunde en las filas enemigas, nosotros somos capaces de accionar para hacer sentir todo el peso de nuestra acción, esto no durará mucho. Sólo falta la decisión pero, el éxito no consiste sólo en vencer, sino que es más importante aún sacar las ventajas explotando tal éxito. Por eso debemos desde ya ir preparándonos para lo que va a seguir al derrumbe de la dictadura y la caída de la «Gran Bestia». Si no preparáramos esa fase de esta lucha, es posible que a pesar de nuestros esfuerzos, nada habríamos logrado» (I - 101).

El 8 de mayo de 1957, le reitera a Cooke los principios de la guerra que pretende desatar y le dice: «Ahora es cuando debemos hacer la guerra sin cuartel y sin descanso a la dictadura desde adentro y desde afuera, persuadiendo a todos los peronistas que es menester que todos, en todas partes y en toda circunstancia combatamos por todos los medios a la dictadura que ha de caer vencida, no como ella espera en una gran batalla, sino por medio de millones de pequeños combates donde su fuerza sea impotente para concurrir y sus medios insuficientes para detener» (I - 103).

Más adelante, insiste una vez más sobre la metodología que debe aplicarse. Resulta difícil comprender por qué Perón incurre en este tipo de reiteraciones, que ya puntualizáramos al inicio de este capítulo. Pero quizá la razón se explica, porque Perón

desde su exilio mantiene como hemos visto a lo largo de este trabajo, una fluida correspondencia con todos aquellos que en mayor o en menor medida, quedaron en el país obrando como personeros o voceros de Perón. De allí que se esmere en hacer llegar su pensamiento a todos y cada uno en forma personal o individual.

En mucha de esta correspondencia hay párrafos -como dijimos-, que se reiteran casi en forma idéntica, lo que permite suponer que Perón ha incurrido deliberadamente en estas reiteraciones en el afán de grabar a fuego entre sus interlocutores, la idea insurreccional que propugna y así le dice: «Hacer llegar a todos la consigna y hacer que todos la ejecuten en la medida de sus fuerzas y capacidades es el problema de la hora. Ya todos saben lo que deben hacer y lo quieren hacer. Hay que buscar la manera de que lo hagan de la mejor manera y con unidad de acción en lo general y de conjunto. Si se intensifica ahora la resistencia inteligente y bien dispuesta, *golpeando donde duele y cuando duele, haciendo todo donde no está la fuerza y nada donde ésta se encuentra*, terminaremos por desarticular la defensa de la canalla, anarquizar sus organizaciones, asustar a sus hombres, desgastar sus fuerzas y descomponerlas, llevar el derrotismo a sus comandos, hacer que se peleen entre ellos y desarticular toda idea de conjunto. Nosotros debemos estar en condiciones de manejar el desorden cuando ellos quieran manejar el orden y no presentar batalla cuando ellos esperen que lo haremos sino pequeños combates en todas partes a los que no podrán concurrir para defenderse. Por eso las acciones nuestras deben ir paulatinamente tomando un tono agresivo pero limitado, sin pasar a acciones mayores, porque nada hay mayor que el todo, sin que sea necesario hacerlo en una sola acción reunida» (I -103)

«Cuando este clima esté en plena acción, *habrá llegado recién el momento de provocar la paralización que será el golpe de gracia y a continuación poner en ejecución la acción de guerrillas* si es indispensable en las partes más favorables para que sea una septicemia con focos purulentos en diversas partes pero septicemia...» (I -103).

Como se ve, lo reiteramos, aquí Perón plantea su estrategia en dos etapas: la primera dirigida a paralizar el país, de esto ya ha hablado en su correspondencia anterior donde recomendaba que aquella huelga se hiciese sin declaración previa y la segunda, en el plano estratégico, que la revela recién ahora con toda precisión, cuando dice que continuando la paralización, debe ponerse en ejecución la acción guerrillera.

El 11 de mayo de 1957 Cooke le contesta a su Jefe y en esa misiva le hace a éste quizá su mayor profesión de fe.

En cartas anteriores, Perón le había hecho saber a su representante, la intención de trasladarse a un país limítrofe y desde allí intentar su reingreso a la Nación.

Refiriéndose a esa posibilidad, Cooke le dice: «Hay un último argumento que tengo muy en cuenta. Aunque usted esté para entonces en una nación limítrofe, jamás consentiremos que entre en el país antes de tiempo. Necesitarán matar a un millón de nosotros para contenernos; les bastaría con matar a una persona, a usted, para derrotarnos. Considéreme desacatado desde ya contra cualquier orden suya que importe riesgos inútiles para su persona» (I - 110).

El 17 de mayo de 1957, fueron liberados 208 dirigentes socialistas presos, a la vez que, simultáneamente la policía anunciaba que había sido desbaratada una Organización Subversiva Peronista en Mendoza. Ese mismo día, Perón contesta la misiva anterior, aludiendo al informe que sobre la situación argentina le había hecho llegar Cooke el 11 de mayo anterior.

Refiriéndose a los alcances y eficacias que le asigna al Movimiento insurreccional por él programado desde sus Instrucciones, le dice: «... las Directivas e Instrucciones del C.S.P., han establecido que vamos a la revolución justicialista con todas sus consecuencias. Vale decir que nosotros luchamos por devolver al pueblo todo lo que se le ha quitado, consolidarlo y extenderlo... De eso se infiere que, para nosotros, el tiempo no es un factor que interese sino secundariamente...» (I - 114).

Dice más adelante: «El estado insurreccional de nuestra gente es excelente y espiritualmente está todo listo. Nos falta la organización y preparación indispensable para poner en potencia esa preparación que es muy importante, pero que no es todo». (idéntico texto puede leerse en carta dirigida al Padre Hernán Benítez el 19 de mayo de 1957, es decir, dos días después de la carta que comentamos). Agrega luego: «Necesitamos armas, explosivos, comunicaciones, enlaces y una organización que represente la posibilidad de llegar oportunamente con las órdenes. Mucho de esto está realizado pero falta mucho en otras partes y nosotros si queremos cumplir la misión que nos hemos impuesto, es menester que se haga todo en todas partes. Para ello debemos alcanzar un grado de preparación adecuado a las necesidades. *El día que paralicemos al país será necesario contar con los medios para hacer frente a la dictadura tan pronto ésta se decida por reprimir y esto no se hace con palabras.* Está bien que podremos contar con algunas fuerzas militares y de policía pero, para nuestros planes tenemos que contar sólo con lo que sea seguro y no aleatorio» (I - 117).

Hace luego una mención al nombramiento de Cooke como delegado personal y aquí conviene destacar que ya reiteradas veces, le habían insistido a Perón en cuanto a la necesidad de que oficializara de la mejor manera posible esta designación, pues muchos dudaban de su autenticidad. Al respecto le dice: «Sobre su nombramiento he comunicado a todos los Comandos la consigna de reconocer ese nombramiento y lo reiteraré en forma que no quede la menor duda. Usted debe seguir difundiéndolo en la medida de sus posibilidades. Es necesario llegar al interior de nuestro país con esa información a los fines de una mayor comprensión y acatamiento» (I - 117).

Perón reitera en esta nota las bases de su estrategia y como quién quiere evitar que alguna de ellas pudiera olvidarse, insiste en todas y cada una de las directivas impartidas: «Aunque la tarea es extraordinariamente grande y el tiempo corto, todo puede alcanzarse si descentralizamos bien las cosas y conseguimos hacer llegar oportunas directivas a todos los comandos en que se articula la organización. Este mes de mayo y los subsiguientes deben ser aprovechados para intensificar y extender la organización y la resistencia. Ha llegado el momento en que debe hacerse la guerra sin cuartel y sin descanso a la dictadura, haciendo que todos, en todo momento y lugar se empeñen en producir actos contrarios y que lesionen al «gobierno» en cualquier forma, sin

que ningún peronista quede excluido de la obligación de combatir por sus medios y en la medida de sus posibilidades, aunque sea protestando y murmurando. Si todos nos dedicáramos a eso yo estoy seguro que la dictadura no aguantaría ni dos meses. El sabotaje, el boicot a las compras y al consumo, el derroche de agua, las destrucciones de líneas telefónicas y telegráficas, las perturbaciones de todo orden, las huelgas, los paros, las protestas tumultuosas, los panfletos, los rumores de todo tipo, la baja producción y el desgano, la desobediencia civil, la violación de las leyes y decretos, el no pago de los impuestos, el sabotaje en la administración pública, solapada e insidiosa, etc. son recursos que, bien ejecutados pueden arrojar en pocos días a cualquier gobierno» (I - 19/20).

Perón cuenta además con otra posibilidad que ya tenía sus antecedentes en la historia universal más precisamente durante la revolución rusa de 1917. Concretamente pensaba en la alternativa de que un grupo de las fuerzas militares regulares se volcara a favor del movimiento insurreccional y en esta línea de pensamiento agregaba: «Aparte de todos estos problemas hay que tener en cuenta la posibilidad de que algunas fuerzas se plieguen a nuestro movimiento y asegurar desde antes la participación de las fuerzas militares y policiales que nos puedan ser afectas. Su participación ha de ser preferentemente pasiva, es decir no luchar ni en favor ni en contra, que es la mayor participación que se puede conseguir. Sería un terrible error basar, como sucedió en el 9 de junio, las acciones en aleatorios éxitos de fuerzas militares que saldrían a luchar en el momento del alzamiento. Esas acciones militares no se han producido sino rara vez y casi todas las veces que esto ha sucedido no han tenido éxito sino a base de la defección de las fuerzas adversarias. Por eso nosotros debemos confiar sólo en las fuerzas populares; si en contra de lo previsto las fuerzas militares ayudan tanto mejor, serán el reaseguro necesario para la seguridad de las operaciones. Como no se trata, como digo antes de una batalla, sino de millones de pequeños combates librados en todas partes, como para que la fuerza no pueda atenderlos a todos, nuestras fuerzas militares y policiales deben conformarse con neutralizar a las contrarias y la mejor manera de neutralizar es no haciendo nada y amenazando todo» (I - 121).

El 19 de mayo de 1957 bajo el seudónimo de Pepe Canesa, Cooke le escribe a Perón, sabiendo ya él también, que el 17 de ese mismo mes habían sido liberados los 208 dirigentes sindicales presos ya citados y el anuncio con estruendo del desbaratamiento de una Organización Subversiva: «... Como nosotros vamos a una sola cosa: a la insurrección popular que ponga fin a la Tiranía y devuelva el gobierno al legítimo Presidente de los Argentinos, seguiremos en todas las acciones que tiendan a lograrla; aunque coincidan con intereses parciales de grupos gorilas; ... A nosotros tanto nos da que el gobierno sea gorila, frondicista, bengoista o neoperonista; nos proponemos voltearlo cualquiera sea su denominación: ... La Constituyente convocada (se refiere a la que va a producir la reforma conocida como la Constitución de 1957) es otro episodio del fraude, así que sus resultados también nos tienen

sin cuidado, solamente nos interesa demostrar con el voto en blanco nuestro repudio al gobierno y a todos los partidos políticos» (I - 124).

El 5 de junio de 1957, una Comisión Internacional, reclama la libertad de 114 dirigentes gremiales, que se encontraban detenidos pero sin proceso. Ese día, con el seudónimo de Vidal, Cooke le escribe a Perón diagramando la estrategia que debería seguirse frente a un supuesto atentado que lo tuviera por víctima al Jefe del Movimiento y allí le dice: «... he preparado un volante, firmado por el «Comando de Acción», en el que se dan directivas para el supuesto caso de que alguno de esos atentados tuviese éxito, siquiera parcial. Ahora lo estamos imprimiendo en grandes cantidades porque queremos que, sobre todo Capital y Gran Buenos Aires, queden saturados. El texto es extremadamente sanguinario: si Ud. llega a resultar herido o muerto, se deberán ocupar de inmediato las fábricas, comercios, estancias y establecimientos de toda clase; cada organización clandestina y cada peronista en particular deberán desde ahora fijar su «objetivo» para esa eventualidad, debe procederse sin ninguna clase de reparos y matar a los gorilas de cada barrio, sus familias y servidores de cualquier categoría; los comandos clandestinos y los grupos J.D.P. cumplirán de inmediato los planes fijados, en los que deberán estar incluidos todos los funcionarios del gobierno, etc. etc. Hay un grupo de desesperados a quienes esto no hará mella, pero tal vez frene a otros que ante la visión de sus familias asesinadas, casas quemadas, etc., dificulten la ejecución de nuevos planes homicidas contra Ud.» (I - 140).

El 11 de Junio de 1957, la policía secuestra los ejemplares del periódico Peronista «*Palabra Argentina*», el que operaba bajo la dirección de Alejandro Olmos. Para esa fecha, Perón cree que no ha llegado el momento aún para que se haga efectiva la acción programada desde la óptica insurreccional. Al respecto, advierte que no obstante haberse producido las primeras manifestaciones peronistas el 8 de junio, desobedeciendo la prohibición en ese sentido, las condiciones aún no se encuentran dadas como para provocar el estallido.

No obstante reconocer que aquellas manifestaciones tumultuosas hechas en adhesión al movimiento de Valle, indican que la organización ha crecido y el miedo se va perdiendo, aún así, insiste en que el momento no es propicio. Allí le dice a Cooke: «Sobre la oportunidad para provocar el estallido creo realmente que aún no estamos suficientemente organizados ni preparados, como asimismo que la situación de nuestros enemigos no ha llegado al punto óptimo para accionar con menos riesgo. Vemos, por los hechos que se están sucediendo ahora mismo, que las cosas están madurando. El gobierno (de alguna manera hay que llamarlo) tiene ante sí gravísimos problemas pero, la mayor parte de las cosas no han hecho crisis todavía, lo que sucederá sucesivamente en el futuro inmediato» (I - 167/168).

Ese mismo día, *el 11 de junio*, en la Casa de Gobierno, el Presidente había reunido a su gabinete para tratar el tema de la Seguridad Nacional, a la luz de los sucesivos

atentados que se habían producido por el aniversario del levantamiento peronista del General Valle en 1956.

Días después en una carta cuya fecha no podemos precisar, pero que de su texto se desprende que es posterior a la que acabamos de referir, Cooke menciona la necesidad de crecer orgánicamente, perfeccionando el sistema de todo el aparato peronista lo que le permitirá establecer rumbos de acción, dirigidos a alcanzar el objetivo común. No debe pretenderse dice él «... un perfecto aparato de relojería, pero sí una organización que cumpla su finalidad con el mínimo posible de errores dadas las condiciones reales». (I -178/179).

En esta inteligencia compara al peronismo en función de su dimensión numérica con el partido comunista -obviamente se refiere al argentino- y dice: «Un partido como el comunista, por ejemplo, completamente organizado, disciplinado, y donde las jerarquías están estructuradas perfectamente, puede permitirse muchísimas piruetas tácticas, y hacer hoy lo contrario de lo que dijo ayer. Pero un mastodonte como el peronismo debe limitarse a un menor potencial de maniobras tácticas. El comunismo puede actuar como una ardilla, pero nosotros debemos partir de la base de que somos como un elefante» (I -179)

El 21 de Junio de 1957, Perón designa a Cooke: «Jefe de la División Operaciones del Comando superior Peronista». En dicha designación puede leerse: «... con la misión de conducir todo lo que se refiere a la insurrección, la organización, dotación y preparación para las acciones que necesitamos realizar para el cumplimiento de nuestra misión y la realización de nuestros objetivos» (I -184).

En ejercicio de tales funciones, le indica: «Si usted, desde allí conduce todo lo referente a la resistencia, organización y preparación de las fuerzas y prepara desde ya las acciones que permitan estar en condiciones de accionar cuando la ocasión se presente, yo podré hacerle llegar las armas y explosivos necesarios, como asimismo los medios económicos indispensables para ayudar a los Comandos de Exilados y al interior del país con los fondos necesarios. Por otra parte, me será posible entablar las mejores negociaciones para ir creando la mejor situación internacional a nuestro futuro movimiento y hasta conseguir quizá la ayuda inmediata» (I -185).

El 19 de Julio de ese año, Arturo Frondizi formula una seria acusación contra el gobierno provisional, concretamente la causa de fraguar documentación y mensajes de Juan Domingo Perón para que, valiéndose de ellos, el gobierno pueda imputarle al ex-presidente, una supuesta voluntad subversiva.

Para Agosto de 1957 las condiciones según Perón siguen siendo inoportunas para provocar el estallido programado, no obstante lo cual, va a insistir en que resulta imprescindible mantener unidas las bases del Movimiento y su fidelidad para con las Directivas e Instrucciones y aquí del texto de esta carta fechada el 5 de agosto de 1957, podemos reiterar nuestra posición en cuanto a que aquellas directivas habían sido

impartidas mucho antes de que se produjese el ya tan comentado levantamiento del 9 de junio de 1956.

Perón como decimos, insiste en esta carta en la necesidad de mantener aquella unidad y fidelidad, pero reitera también que el momento no es oportuno, dice en ella refiriéndose a las Instrucciones y Directivas: «Referente a la orientación que creo debemos seguir en la idea estratégica trazada no puede variar por ahora: *«Directivas generales para todos los peronistas»*: Misión: ... a) Luchar con la tiranía mediante la resistencia civil para desgastarla, entre tanto se organizan nuestras fuerzas en la clandestinidad, para luego proceder a la paralización del país y a la toma del poder en cualquier forma, incluso provocando el caos. b) Previendo todos los casos, por si lo anterior no pudiera realizarse, mantener las organizaciones de nuestra masa cada día con más cohesión y perfección orgánica para que, mediante su persistente acción política, se pueda llegar al gobierno y desde allí accionar hacia nuestros objetivos». «Esto que fue escrito hace ya casi dos años (septiembre-octubre de 1955) nos ha llevado a la actual situación que juzgo bastante conveniente para los fines fijados, por eso no creo que convenga sino mantenerla, teniendo en cuenta que si bien hay que asegurar la continuidad operativa en su misión inalterable, en cambio hay que adaptar las formas tácticas a las necesidades de la conducción. Dentro de nuestra misión inalterable hay que obrar tácticamente en forma de neutralizar obstáculos, vencer dificultades y aprovechar situaciones favorables, que posibiliten la mejor realización de la misión. *No vaya a creer que, por ser el autor del plan seguido, estoy aferrado a él de manera absoluta, sino que creo que aún sigue siendo lo más eficaz que podemos hacer, como las circunstancias anteriores han demostrado que era también lo más conveniente. Por otra parte, con el objetivo invariable, la directiva es lo suficientemente amplia como para poder evolucionar dentro de ella con absoluta libertad*» (I - 241/242).

Dice luego: «Aún tenemos siete meses por delante antes que una circunstancia decisiva se presente. En ese interrogante [interregno] pueden producirse muchas cosas, y de éstas, las más favorables para nosotros, porque la dictadura ya tiene poco que hacer para componerse, en tanto nosotros tenemos infinitos recursos para descomponerla cada día más. En ese espacio de tiempo veremos de provocar las mejores condiciones para paralizar al país y realizar las demás acciones previstas en las «Instrucciones generales para los dirigentes» en busca de una decisión, sin dejarnos desviar de nuestra verdadera misión por las eventualidades de la lucha o los objetivos secundarios que puedan presentarse en el curso de la misma. La misión y los objetivos deben guiarnos como la «estrella polar».

Dice para terminar: «... Evitando más menciones, podemos decir que las actuales circunstancias lejos de haber empeorado la situación, la han mejorado sensiblemente para nosotros. De ello se infiere la necesidad de seguir adelante en la línea indicada. Trataremos de paralizar el país en estos siete meses (Está especulando con las próximas elecciones presidenciales el 23/2/1958) y prepararemos las demás acciones previstas para realizar simultáneamente con esta paralización. Si las circunstancias no nos fueran

propicias para realizar lo que prevemos, nada se habrá perdido con intentarlo, desde que aun realizadas las elecciones generales y colocado en el gobierno un hombre del continuismo, no nos quedará más remedio que seguir con la resistencia y la lucha hasta terminar con él. En esto, como antes digo, podrán variar las formas de ejecución, pero el objetivo no cambia» (I -242/243).

Para mediados de agosto, simultáneamente con el acuerdo de Aramburu, de que entregaría el mando el 11/05/58, Cooke ha terminado de elaborar un plan de acción, complementario de las Directivas e Instrucciones de Perón y con fecha *28 de Agosto de 1957*, pone en conocimiento de aquél, esta planificación y sus objetivos, allí no obstante reconocer que las condiciones para el terrorismo no están dadas y ello justificaría la suspensión momentánea de tales actividades, le dice: «... Le explico el plan de acción a seguir de inmediato y que ya está en marcha... T. El Compañero JT, del Comando autónomo de Bolivia me solicitó autorización para ir a nuestro país. Es un experto en dinamita, autor del manual de manejo y transporte de explosivos que hicimos circular... Y está muy preocupado por las bombas que estallan prematuramente, o hieren al que las coloca. De esto hace como 20 días. Le di la autorización, aunque el terrorismo, tal como se venía practicando, *tal vez no sea conveniente por un tiempo...*» (I - 246,50,51).

Entrando de lleno en el informe general, le dice:

«Informe general y plan de acción... IV Objetivos. A la insurrección general»

- Condiciones objetivas.
- Nivel del revolucionarismo popular.
- Descomposición de nuestros enemigos.
- El Momento de la Insurrección.
- Sabotaje y provocación.
- Vinculaciones militares.»

«*Nuestro dispositivo de combate y la nueva etapa*»

«Desde septiembre de 1955, la rebeldía del peronismo se expresó en las formas más diversas, desde el activismo terrorista, hasta la protesta pasiva, desde la huelga hasta el sufragio. Que el Grupo de Ocupación aún continúe en el Gobierno no autoriza a desconocer la potencialidad de esa resistencia, cuyo primer mérito está dado por el fracaso de los intentos para disgregarnos mediante la propaganda, la fuerza o el halago. Tampoco es lícito concluir que existe correlación entre el éxito de la Intransigencia y la eficacia de su organización combatiente. Es evidente la desproporción entre el gigantesco aparato represivo y nuestros inconexos mecanismos clandestinos. Pero nadie dijo que nuestra política insurreccional contemplase la posibilidad de un triunfo de éstos sobre aquél: eso sería lo mismo que enfrentar en campo abierto un ejército regular con un cuerpo de guerrilla. Para juzgar los valores

de nuestra Organización debemos ver hasta qué punto ha cumplido con su misión de *hostigar a la Tiranía, alimentar con hechos heroicos el fervor de la masa peronista y difundir las consignas directrices del Movimiento*. Y a ese respecto los hechos dan sobrado testimonio de la valentía y capacidad de los miles de hombres y mujeres que arriesgaron durante casi dos años su libertad y su vida para cumplir las exigencias del Movimiento Nacional-Libertador en esa primera y difícil etapa».

«El desempeño de la Organización Clandestina fue óptimo, considerando las condiciones en que debió desenvolverse, que restringían sus objetivos inmediatos y lo enfrentaban con un sistema policíaco que incluye todo los recursos del Estado y los efectivos de las Fuerzas Armadas» (I -251, 258/259).

Terminado este informe general y plan de acción, que incluye un análisis pormenorizado de la situación del movimiento y de la política llevada a cabo por el gobierno nacional, Cooke avanza sobre las conclusiones, de las que rescatamos estas dos por ser las más conducentes. En la primera dice: «... El peronismo se fortaleció durante dos años de persecuciones. El infortunio lo depuró, le permitió crear una mística de combate y una dinámica revolucionaria tendida hacia la tarea insurreccional.» Y la segunda: «... Los Comandos clandestinos han cumplido sus funciones y siguen siendo la base real de la resistencia. Deben ser ampliados y coordinados para que estén en condiciones de cumplir acciones de mayor envergadura» (I -266/7).

Dice unas páginas más adelante, que resulta necesario adecuar la estructura de la organización a la lucha y en tal sentido, sostiene: «En todo el país el Movimiento se ha organizado. Su primera etapa ha sido la de un gran ejército derrotado que, deseoso de proseguir la lucha, se convirtió en una masa de millones de francotiradores diseminados por todo el territorio nacional. Los primeros comandos (unificación y coordinación local, por barrio, por sector, por grupo afín laboral, etc.) de grupos de francotiradores fueron un paso adelante en el proceso organizativo. En esto estamos aún, ya que la clandestinidad no permitió seguir adelantando en la organización del Movimiento en lo que ello presupone marchar hacia una dirección centralizada y una actividad diversificada de todos sus organismos. Todos los ensayos de coordinación, unificación o siquiera acción conjunta de los grupos que constituyen la Resistencia han concluido en la nada. La razón es evidente: en la ilegalidad, bajo condiciones terroristas represivas contra cuanto oliera a resistencia peronista y a organización popular, *cada Comando fue un grupo guerrillero independiente y autónomo que no estaba dispuesto a reconocer más Jefe que Perón ni más objetivo que su retorno a la Casa Rosada*. En esa escuela se formaron los cuadros-abnegados, valientes, combativos, aptos para el mando en el terreno táctico pero ineptos para la subordinación o la coparticipación de la autoridad en el mismo terreno».

«Esta realidad, demostrada hasta la saciedad, lo mismo en la Resistencia integrada por hombres y mujeres procedentes del campo político y del gremial (aunque de este último, en menor proporción) no se ha modificado. Su estructura correspondía a las condiciones en que se planteaba la lucha y su eficacia, pese a los defectos apuntados, se

demostró, que los comandos se transformaron en la columna vertebral de la resistencia popular y en el factor de emulación con excelencia para su ampliación».

«Ahora, sin embargo -dice luego- hay nuevas condiciones. Estas ofrecen la posibilidad de proceder a la movilización general en los terrenos de la legalidad y la semilegalidad. El ámbito es amplio y no debemos ni podemos, de ninguna manera y bajo cualquier pretexto, dejárselo librado a nadie más que a nosotros mismos. Necesitamos llenar esos «terrenos baldíos» con los millones de peronistas intransigentes que por mil razones no han podido o han carecido de condiciones para participar en la lucha clandestina. El problema reside en hallar las formas de organización que se ajusten al nuevo terreno en que es posible luchar; dar con las grandes consignas que abran la marcha y que jueguen como factores de organización y de puesta en marcha del Movimiento en los nuevos caminos que las actuales condiciones permiten abrir. Desde el punto de vista organizativo, esto es esencial. En la legalidad y semilegalidad se dará, necesaria e ineludiblemente la conjunción de todas nuestras fuerzas, sin que cada una de ellas pierda su peculiaridad ni deje de cubrir su propio terreno. Adecuar la estructura del Movimiento a las necesidades de la lucha presupone, en primer lugar, cubrir todos los frentes. La organización es el instrumento específico para lograrlo» (I -279/280).

Concluye este razonamiento, con una elaboración impecable sobre la relación de acción y organización que viene a justificar su insistencia en el estudio, análisis y preocupación que pone de manifiesto para lograr este objetivo y allí dice: «La teoría y la práctica demuestran que acción y organización son valores interdependientes, que se desarrollan paralelamente. Empezar la primera sin la segunda es labrar su propia derrota, pero empeñarse en la segunda sin apoyarse en la primera es ignorar que el movimiento se demuestra andando..» (I -281).

Pasa luego a los aspectos operativos de su plan y dentro del cuadro de principios generales, plantea una exigencia general: «Actuar». Allí dice: «... es necesario que desarrollemos una política insurreccional y que la masa, el pueblo en su conjunto o en su gran mayoría no sólo la adopte sino que la considere la única salida en un momento determinado de su gimnasia insurreccional. Hablar de la insurrección como un hecho y no como culminación de un proceso es buscarle otro nombre al golpismo y despojarla del contenido popular que la justifica, la alienta y asegura su triunfo» (I -283).

En cuanto al frente insurreccional dirá más adelante: «Se impulsa el Plan para los Comandos Clandestinos, se continúa preparando el «Plan Belfast» (I - 304).

En nuestra investigación no hemos podido confirmar si el plan Belfast, como lo califica o denomina Cooke, es el mismo que en Diciembre de 1959, va a operar bajo el mando del Uturunco, pero como no hay en la correspondencia de Cooke a Perón, ninguna otra referencia puntual a un plan de esta naturaleza, podemos al menos suponer, que el uno se encuentra ligado con el otro.

Refiriéndose precisamente a la ejecución de dicho plan y en cuanto a la posibilidad de obtener armas a tales fines, dice: «Desde Paraguay y Bolivia se pasarían sin dificultad. Pero salvo las que podamos adquirir allí mismo, el resto no podrían introducirse en esos países para de allí trasladarlas al nuestro. En el informe sobre Comandos de Exilados detallo los subcomandos que pueden utilizarse en Bolivia. Desde Paraguay está organizada la vía Encarnación-Posadas y Alberdi-Formosa. Un cargamento grande o varias partidas importantes requerirían otras vías, que ya estamos estudiando con la prolijidad que esto merece.»

«De muchas partes piden armas, pero sería un error entregarlas con anticipación. Únicamente hace falta suministrar algunas ametralladoras de mano para grupos activistas, que trabajan sin protección y aumentarán su eficacia si disponen de ese armamento. Son unas treinta o cuarenta que se necesitan, en total. Habría que comprarlas en Bolivia (60 dólares cada una, aproximadamente) pero es posible que Kelly pueda facilitármelas porque tiene escondidas unas 37.»

«M. también cuenta con 270 ametralladoras pesadas, introducidas desde el Paraguay, con su correspondiente munición y escondidas en la Capital».

«Es muy importante que no se haga ninguna adquisición que rompa la unificación de calibres (ametralladoras 9mm, pistolas 45, revólveres 38)» (I - 304).

Conviene acotar que Cooke trata de preservar la identidad de todos aquellos que aún no han sido detectados por las fuerzas de seguridad como miembros activos de la resistencia.

Respecto de los que ya son conocidos, como el caso de Kelly, no guarda estos reparos.

Finalmente, aborda en concreto los objetivos que justifican el plan que acaba de elaborar y puntualiza como primordial la «insurrección general»; en cuanto a la plataforma básica para alcanzar la meta propuesta dice: «Las condiciones objetivas que demandan una insurrección general se manifiestan de una manera múltiple, pero pueden ser sintetizadas en dos, a saber: a) Cuando la conciencia insurreccional del Pueblo ha alcanzado su más alto nivel, es decir, cuando no tiene más salida que la insurrección; b) Cuando ese nivel revolucionario popular óptimo coincide con un grado también óptimo de descomposición en las filas de sus enemigos, es decir, cuando la capacidad de resistencia y de lucha de sus adversarios ha llegado a su grado más bajo».

Luego se pregunta: «¿Se dan en la Patria esas condiciones? Todo indica que no, que todavía no hemos alcanzado una conciencia insurreccional que haya prendido en el Movimiento como única salida, ni el grado de descomposición de nuestros enemigos indica que su capacidad de resistencia y de lucha se haya rebajado de una manera sustancial» (I -306/307).

Dice más adelante: «Una política insurreccional de masas aplicada a las nuevas condiciones que prevalecen en la Patria, cambiará rápidamente el cuadro actual objetivo. El tiempo que ello demande resulta imprevisible; pero podemos asegurar que estará en proporción directa a nuestra capacidad de aprovechar las nuevas condiciones y abrir nuevos frentes de lucha activa en los que las grandes reservas del Movimiento accionen también como las vanguardias en las primeras líneas» (I -308).

En síntesis concluye, refiriéndose a los términos de oportunidad del movimiento insurreccional: «... la situación objetiva insurreccional no está madura; es necesario llevarla a la madurez mediante una política insurreccional de masas. La correlación de

fuerzas en nuestra patria ocupada, desde el punto de vista de la capacidad de violencia, nos es adversa todavía... aunque somos estratégicamente superiores, ellos son siempre superiores en fuerzas y armas en el terreno táctico. Pero en cuanto podamos poner en actividad todo o gran parte de nuestro frente, la situación se invertirá. Seremos nosotros los que tengamos la iniciativa, obligándolos a combatir donde nos convenga y consideremos más segura la victoria popular».

Agrega: «La hora, el momento revolucionario, suele ser imprevisible, sobre todo en movimientos de masas, se produce por su propio mecanismo, por sus propias leyes, por la madurez del proceso. La Conducción revolucionaria fomenta, impulsa, acelera la motivación y el «momento», pero no crea la hora exacta de la batalla. El arte y la ciencia de la Conducción crea y construye la Organización como instrumento de acción e impulsa y acelera el proceso revolucionario, y «reconoce», «aprecia» el «momento» (es el caso de Lenin, que con un grupo minoritario supo utilizar las condiciones objetivas insurreccionales en el año '17)».

«Hay que terminar la Organización para cumplir la primera de las condiciones del éxito: encontrarnos en el óptimo organizativo cuando la Tiranía descienda al nivel mínimo» (I -310).

Vuelve en esta misiva a un aspecto que ya Perón había señalado y que nosotros hemos puntualizado precedentemente. Con relación al uso que debe hacerse de aquellos sectores de las fuerzas armadas que puedan sentirse aún identificados con el Movimiento Peronista, dice: «Hay fuerzas militares que colaborarán con nosotros en la insurrección general. Y, una vez que triunfemos, como la Argentina no es Suiza ni tampoco una colonia de mormones pacifistas, necesitaremos un ejército, y que esté identificado con el pueblo. Rechazar en bloque a todos los militares como quiere algún sector extremista del Movimiento es pueril. Subordinar el Movimiento a la fortuna de un grupo militar es otra forma de infantilismo político. Ambos excesos idealistas son nocivos. Esto no es militarismo, del cual estoy muy lejos, sino realismo. Tal vez en una etapa anterior podríamos haber creado las milicias obreras y ponernos a cubierto del golpe que nos volteó: esas son conjeturas que ahora a nada nos conducen. El hecho es que existe un ejército y existen militares y que muchos demostraron que son capaces de jugarse la vida por el peronismo. Hay que integrarlos en el esfuerzo Nacional-Libertador, y no segregarlos» (I -312).

Recordemos que años más tarde muchos oficiales de la Fuerzas Armadas se van a incorporar incluso como instructores a las estructuras guerrilleras.

Para terminar expresa a modo de sentencia: «En el sentido trascendente del término, el peronismo sigue siendo la gran corriente revolucionaria americana. Si esto es exacto, sólo [se] puede pensar en términos totales: triunfo total, programa total, objetivos totales. Si no lo es, entonces ya no hay que planear vivezas tácticas: lisa y llanamente debe reconocerse que ha cumplido su ciclo y corresponde que desaparezca para que las fuerzas del futuro abran los nuevos cauces del esfuerzo Nacional-Libertador» (I -313).

A este extenso plan de acción, Perón contestó el *1° de setiembre de 1957*, diciendo: «Comparto en absoluto sus ideas y sus soluciones contenidas en el «Informe y Plan de

Acción» y creo que se trata de una ajustada resolución y de las más acertadas formas de ejecución que se pueden alcanzar en la actual situación. Mi satisfacción no tiene límites al presenciar la forma admirable con que usted ha encarado este aspecto de la conducción. Decía Napoleón, que el éxito no es, como muchos creen, obra de la fortuna, sino el producto de la previsión y el trabajo. Un éxito se concibe, se prepara mediante un plan ajustado a la realidad, se realiza mediante una lucha acertada en sus decisiones y se explota por medio de una inteligente perseverancia. Todo esto surge claramente de la explicación contenida en su «Informe y Plan de Acción» que no sólo apruebo en todas sus partes sino que encomio como demostración fehaciente de sus extraordinarias condiciones de conductor. *Queda ahora la tarea de realizarlo»* (I -317).

Perón como vemos, resalta con énfasis las condiciones de Cooke como conductor y ha concluido su pensamiento con una exhortación más que conminatoria «queda ahora la tarea de realizarlo».

Sin embargo, desde el 14 de noviembre de 1957 y hasta Febrero de 1959, la relación Perón-Cooke va teniendo un cambio notorio. Todo parecería indicar que la traslación ideológica de Cooke, que se hace cada vez más definida, se va acrecentando en la misma proporción en que decrece la voluntad de apoyo incondicional de Perón hacia su delegado.-

Así pues, Cooke va a concretar su pensamiento de una manera que resulta a nuestros ojos reveladora e indiscutible. En carta fechada el *14 de noviembre de 1957*, Cooke le sintetiza a Perón su pensamiento revolucionario diciéndole: *«Una revolución requiere partido revolucionario, jefes revolucionarios y mito revolucionario, por un lado, y la ocasión, por el otro.»*

«Cuando falla alguno de estos elementos, el triunfo es poco menos que imposible. Marx y Engels tenían un pensamiento revolucionario, pero después de 1848 nunca tuvieron la posibilidad de estar en una barricada defendiendo sus ideas. Blanqui jamás pudo pasar de intentonas destinadas al fracaso. Bakunin y Mazzini tampoco lograron cristalizar en realizaciones su capacidad revolucionaria. A todos les faltó contar con alguno de los requisitos que producen el hecho de la insurrección triunfal».

«Nosotros tenemos el Jefe revolucionario y el mito revolucionario: Perón. A través de la unificación y la labor organizativa estamos creando la fuerza revolucionaria. Después aprovecharemos la ocasión» (II - 9/10).

Y agrega más adelante: «Nosotros no estamos contra una política, sino contra un sistema. No aceptamos, entonces, combatir dentro de ese sistema. No hacemos *«crítica opositora»* sino *«política revolucionaria»*. Ese régimen, aunque todavía cuente con las Fuerzas Armadas, no es fuerte sino en la medida en que nosotros le temamos y veamos como utópica la empresa de terminar violentamente con él».

«Recuerdo un trabajo de Mao Tse Tung donde decía: *Nos oponemos a las campañas prolongadas y a una estrategia de decisión rápida, y creemos en una estrategia de guerra prolongada y en campañas de decisión rápida»*. *«Estamos contra el dualismo en las direcciones estratégicas y por el golpe dado en una sola dirección»*.

«Esto es perfectamente aplicable a nuestra situación, porque fue escrito teniendo en vista el combate de tipo guerrillero con fuerzas superiores en potencia militar. Y creo que en idénticos principios se inspiró Hindenburg frente al ejército rojo».

«Temo que lo estoy abrumando con cosas que Ud. ya ha expresado con toda claridad, dándoles formas prácticas en las **«Instrucciones para todos los peronistas»**. Pero lo he hecho de intento porque creo que debe insistir en ellas a fin de que todos terminen de comprenderlas y aún los blandos dejen de jugar al azar, al golpe milagroso o a las astucias que les dictan sus discutibles ingenios» (II - 11/12).

Pareciera, que frente a esta confesión o autodefinición ideológica por parte de Cooke, Perón se hubiera visto sobresaltado y en razón de ello, al menos en nuestra opinión, habría comenzado a poner distancia con su delegado. Entiéndase bien que al decir que está poniendo distancia con Cooke, no queremos sugerir que haya cedido en su propuesta violenta. Por el contrario, lo que le preocupa, es que esta desviación ideológica de su heredero, pueda suponerse compartida por el líder natural del movimiento, por ello, veremos como con el tiempo va a separar las afinidades metodológicas de las diferencias ideológicas.

A tal punto vemos esta diferencia en la trayectoria epistolar que los ha unido, que en carta de fecha *22 de noviembre de 1957*, ocho días después que Cooke hiciera aquella confesión, Perón desliza un párrafo que no podemos dejar de tener presente a la hora de evaluar la postura insurreccional que venimos destacando.

En esa misiva, no obstante reconocer que prefiere seguir «en la más absoluta violencia», esta vez la condiciona y allí le dice a Cooke: «... La violencia no presupone que nadie se haga matar por los tanques ni las ametralladoras porque diluida en el tiempo no lleva a esos extremos, se trata en cambio de seguir en la resistencia pasiva, la intransigencia y la lucha política en todos los terrenos en espera de condiciones convenientes para actuar decisivamente...» (II - 51).

Pero insistimos, este distanciamiento o enfriamiento al que nos hemos referido, no implica el abandono por parte de Perón de su estrategia originaria, sino que pretende o al menos esto es lo que interpretamos del texto de sus cartas, morigerar transitoriamente sus efectos, ya que diez meses después para el *30 de setiembre de 1958*, va a volver sobre el particular diciéndole: «Yo veo que cada día la situación se va poniendo más peligrosa tanto para los enemigos, como para nosotros y especialmente para el país. La proscripción del peronismo se ha consolidado por la aprobación legal de los decretos leyes de la dictadura gorila, de manera que poco a poco debemos irnos convenciendo que, *cerrados los caminos legales, sólo nos va quedando la violencia para resolver nuestros problemas*, con lo que se cumple lo previsto en *las directivas que se consideraron prematuras* y se confirman mis predicciones hechas en todas las cartas que desde la del 7 de junio le vengo enviando...» (II - 105).

Al parecer ese retorno a sus planes de violencia, habría resurgido a partir de Junio de 1958, oportunidad en la que redacta nuevas Directivas Generales para todos los Peronistas (Julio de 1958) y en esta carta que comentamos, le manifiesta a Cooke su

alegría al ver que se ha iniciado la efectiva ejecución de aquellas. Pero a la vez, aprovecha la ocasión para desvincular -como dijimos en párrafos precedentes- las ideologías de las metodologías y en tal sentido, le dice: «He recibido sus telegramas y me alegra que las gestiones de la organización vayan progresando, como asimismo que se haya decidido poner en ejecución las «Directivas Generales Para Todos los Peronistas N°2» porque creo que en el sentido indicado ya nada tenemos que esperar y que además se haya comenzado con la agitación sobre los temas indicados en las Directivas del 1º de julio *porque sino los comunistas y socialistas amarillos nos van a copar las banderas del peronismo* y, aunque comenzamos un poco tarde, si se hacen bien las cosas podemos ganar el tiempo perdido.»(II 108).

Sin perjuicio de esto, ya el grado de violencia al que originariamente recurría Perón, muestra sus debilidades, a tal punto que en carta fechada el *20 de diciembre de 1958*, ubiquémonos en el momento político que vivía el país con un presidente -Frondizi- que se sentía en mejores condiciones para enfrentar al peronismo y asumía en consecuencia una postura amenazante para con la fuerza opositora proscripta, Perón le dice a su delegado, refiriéndose precisamente a ese gobierno y su nueva imagen: «... lo importante es descargar cuanto antes una acción organizada contra el Gobierno que, liberado ahora de la amenaza gorila, se lanzará todo contra nosotros. Para enfrentarlo necesitamos desarrollar una intensa agitación por todos los medios, comenzar la resistencia pasiva y la desobediencia civil, en la misma forma que lo hicimos contra la dictadura. No digo que vamos ahora a empezar a tirar bombas pero sí que debemos organizar en forma la campaña de panfletos, murmuraciones, protestas, desobediencias, paros, huelgas, desórdenes, provocaciones, sabotajes menores, etc.» (II - 127).

En nuestra opinión ya este repliegue en la virulencia de sus propuestas, dirigida a recuperar el poder, resulta infructuoso, extemporáneo y hasta podríamos decir tardío, la mecha ya ha sido encendida, Cooke ha tomado la bandera y nada lo hará desistir del empeño que ha puesto en esta misión.

El *31 de diciembre de ese año*, el gobierno de Frondizi anunció un plan de estabilización y desarrollo, que no conformó a la mayoría de la dirigencia política nacional. Ésta dedujo de los términos de aquel plan, lo que en principio se juzgaba como un deliberado sometimiento a la autoridad y voluntad de los organismos internacionales.

El 1º de enero de 1959, el presidente de Cuba, Fulgencio Batista emprende su fuga a la República Dominicana y el 8 del mismo mes, el jefe rebelde, Fidel Castro entra triunfante en La Habana.

Para esos días también, en nuestro país, se había dispuesto la privatización del Frigorífico municipal Lisandro de la Torre, lo que había provocado una notable movilización obrera, Galasso sintetizando los hechos ocurridos en aquellos días, elabora un relato por demás ilustrativo de los episodios que se vivieron, así nos comenta: «... *En la madrugada del 17 de enero de 1959, nueve mil obreros ocupan la planta oponiéndose a la privatización. Inmediatamente, «las 62 Organizaciones» llaman a la huelga general por*

tiempo indeterminado; Inclusive Vandor, con quien discrepé siempre -recuerda Sebastián Borro, secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Carne- coincidió en llamar a Huelga General. La decisión de «las 62» arrastra inicialmente a «los 19» (comunistas) e incluso, a «los 32» gremios democráticos. El conflicto se generaliza y adquiere contornos insurreccionales. El 19 de enero, toda la industria se encuentra paralizada y los trabajadores ganan la calle. Grupos obreros son interceptados cuando intentan cruzar el Riachuelo a la altura de Avellaneda. La defensa de las fuentes de trabajo resulta, ahora, defensa del patrimonio nacional y cuestionamiento al plan económico acordado con el Fondo Monetario Internacional. La lucha gremial adquiere así contenido político. **Cooke no organizó la huelga -sostiene Borro- pero se solidarizó inmediatamente con la lucha de los trabajadores. La tradición oral del peronismo pone en boca de Cooke esta consigna: «Aguantar unos días y vuelve Perón»** ².

En nuestra opinión, Cooke vio en este movimiento de fuerza aquella estrategia sostenida por Perón que diagramaba en dos etapas el camino insurreccional. Estas, las puntualizamos ya al comentar la carta del 8 de Mayo de 1957, y allí decíamos que una primera etapa consistía en paralizar el país para después recién ingresar a la segunda, es decir, poner en ejecución la acción guerrillera.

Acá decimos, Cooke visualiza la posibilidad de concretar aquella primera etapa, solidarizándose con esta huelga de nueve mil hombres, que puede ser la base de la paralización total del país.

Galasso continúa comentando aquellos episodios y nos dice: *«La lucha está lanzada y en medio de ella, Cooke emite una proclama revolucionaria: Esta huelga es política en el sentido de que obedece a móviles más amplios y trascendentes que un aumento de salarios o una fijación de jornada laboral... El pueblo ha respondido en su conjunto a este planteo, encabezado por «las 62 organizaciones», expresando su solidaridad y demostrando su voluntad de lucha contra la ignominiosa entrega al extranjero que se está consumando a través de una minoría sumisa. Si los medios de lucha que se han usado no son del agrado de las personas que detentan posiciones oficiales, les recordamos que los ciudadanos no tienen la posibilidad de expresarse democráticamente y deben alternar entre persecuciones policiales y elecciones fraudulentas. No es posible proscribir al pueblo... **No sabemos si este movimiento es «subversivo», eso es una cuestión de terminología y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario.** Pero sí decir que el único culpable de lo que pasa es el gobierno, heredero en esta materia de la oligarquía setembrina. Por ello, el pueblo está en su derecho de apelar a todos los recursos y a toda clase de lucha para impedir que siga adelante el siniestro plan entreguista. Esa y no otra es la meta que procura el Justicialismo encabezado por su jefe el General Perón»* ³.

El presidente Frondizi convoca a la Casa de Gobierno a los Dirigentes gremiales -continúa relatando Galasso-. «Borro concurre acompañado por hombres de «las 62» (Avelino Fernández, Jorge di Pascuale, entre otros), pero en la reunión no hay acuerdo.

Según el autor citado, éste habría sido el diálogo en aquella oportunidad:

« - Borro - Mientras usted siga yendo a los Estados Unidos a entregar nuestro patrimonio, nosotros le vamos a parar el país.

- Frondizi - Mire, mocito, yo no voy a aceptar sus intimaciones...».

«Inmediatamente, se acentúa la represión. El gobierno declara que no permitirá que con pretextos gremiales se produzcan actividades insurreccionales. Asimismo, declara zona militar a Beriso, Ensenada y la Plata y anuncia la movilización militar de varios gremios y la aplicación del Plan Conintes».

«La resistencia, que había amainado desde la convocatoria electoral, rebrota ahora, con tal ímpetu que amenaza tumbar al gobierno. La policía resulta impotente para recuperar el frigorífico que permanece en manos de los trabajadores. El gobierno recurre al Ejército y a la Gendarmería, al tiempo que los 32 gremios democráticos y el grupo de sindicatos que adhieren al Partido Comunista (los 19), levantan el paro considerando que se ha politizado el conflicto. El Frigorífico Municipal es rodeado por las fuerzas gubernamentales y los tanques embisten contra los portones, derribándolos, para dar paso a piquetes de soldados que ingresan arrojando gases y balas. Los muchachos se aferraban a las puertas que los tanques volteaban... -recuerda Borro- Hubo heridos y varios muertos. A un muchacho del barrio le reventaron el estómago con una granada de gas lacrimógeno. El Hospital estaba lleno de heridos y la policía disparaba gases en las salas donde se curaba a los obreros. La indignación producida por la represión brutal conmueve a todo el barrio de Mataderos, especialmente a Los Perales, grupo de monoblocks construidos en la época peronista. Al día siguiente -dice Borro- se produce la revolución en Mataderos. Sale el pueblo a la calle: cierran los negocios, dan vuelta camiones, levantan barricadas. Por cuarenta y ocho horas, Mataderos se convirtió en zona de resistencia popular y no pudo ser contenida... Pinchaban gomas, daban vueltas tranvías y autos... Era impresionante. Llorábamos al ver a la gente apoyándonos y luchando».

«Pero el frigorífico es desalojado, gran cantidad de trabajadores son detenidos y la huelga empieza a decaer. Vandor cae preso. Framini intenta infundir ánimo a su gremio para mantener la lucha. Amado Olmos renuncia a su cargo en el sindicato cuando un plenario de trabajadores de Sanidad levanta el paro. A mi me detuvieron en una casa de la calle Asunción -afirma Borro- donde se habían reunido varios dirigentes... Después debieron intervenir el frigorífico porque no se faenaba y mucha gente seguía la lucha y no se reintegraba al trabajo. Las nuevas autoridades despidieron a cinco mil trabajadores. Recién el 22 de enero, las fuerzas del «orden» logran dominar la zona».

«Derrotada la ocupación y aislada la huelga que languidece, culmina este primer gran intento de los trabajadores contra el gobierno proimperialista. Cooke logra eludir la persecución policial, trasladándose, poco después, de nuevo a Montevideo: *Durante 1959 y parte del '60 fui el único exilado político del país. Frondizi no me levantó la orden de captura durante todo su gobierno.* Con esta derrota, la estrella de John W. Cooke comienza su declinación en el escenario de la política argentina».

«Once días después de la declaración de huelga general, el Consejo Superior y Coordinador del Peronismo emite un comunicado donde sostiene que lo sucedido en el Frigorífico «Lisandro de la Torre» respondió a una alianza de un sector del peronismo con el comunismo. Después de varias reflexiones sumamente prudentes respecto de la lucha de los trabajadores en Mataderos, el Consejo protesta por las molestias que han sufrido algunos de sus integrantes cuyos domicilios fueron allanados y toma debida distancia de los hechos, declarando incluso que John W. Cooke carece de autoridad dentro del movimiento. Evidentemente sus enemigos -«la línea blanda» que predomina en el Consejo- han encontrado la oportunidad para desprestigiar a Cooke a quien se le ha hecho fama de «loquito» y «terrorista».

«El 5 de febrero de 1959, Cooke le escribe a Perón dándole a conocer su *«indignación por lo que considero un verdadero atentado contra los que estamos luchando contra la oligarquía: me refiero al último comunicado del Consejo Coordinador y Supervisor y al párrafo que se refiere a mí... El grupo Frigerio intenta presentar el paro general de los días 17 a 21 de enero como una maniobra de «un sector del peronismo, aliado al comunismo». Eso indigna a nuestro movimiento que reivindica el honor de haber promovido y mantenido la rebelión popular. Pues bien, aparece el Consejo Coordinador y Supervisor y da el comunicado, cuyo análisis demuestra que nuestro organismo máximo en el país está en un todo con la tesis frigeriana... Hasta le da la razón en sus ataques contra mí, haciendo la aclaración de que carezco de autoridad dentro del Movimiento... Esa aclaración tiene un doble objeto: hacerme daño y congraciarse con la línea integracionista. Esa agresión es torpe y para colmo, llevada a cabo en momentos en que debo actuar perseguido como una bestia feroz... No solamente mi libertad está en peligro, sino, posiblemente, mi vida pues a mí no me defiende ningún sector del gobierno y todos concuerdan en que hay que cazarme. Esa persecución, los peligros inherentes a mi actividad, las medidas que diariamente se toman contra mi familia y mis amigos, todo eso son riesgos que siempre he corrido con plena conciencia y forman parte de lo que debe soportarse cuando se lucha por una causa como la nuestra. Pero las puñaladas por la espalda, dadas desde el propio movimiento, al amparo de posiciones otorgadas por usted, eso ya es otra cosa y no puedo silenciar mi enérgica protesta...»*⁴.

A partir de esta última misiva, se interrumpe la correspondencia con Perón hasta el mes de julio de 1960.

Cooke ya vuela solo.

NOTAS

¹ Andrew GRAHAM YOOLL, *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa S.A., 1989, pág. 20.

² Norberto GALASSO, ob. cit., págs. 110-111.

³ Norberto GALASSO, ob. cit., pág. 111 (Revista Confluencia, enero de 1974).

⁴ Norberto GALASSO, ob. cit., págs. 111-112.

CAPÍTULO VIII

DE UTURUNCO A TACO RALO

Diez años de experiencia guerrillera

En la República Argentina podemos destacar tres episodios subversivos de significación, entre el período que va de 1959 a 1968. Todos ellos, intentaron sin éxito instalar la lucha armada rural en el norte del país.

El primero, conocido comúnmente por el nombre de los *Uturuncos*; el segundo, el protagonizado por el grupo armado autodenominado *Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)* y finalmente, la aparición de las *Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)*.

Como decíamos al comienzo de nuestro trabajo, muchos han sido los que han intentado descubrir el origen y la razón de ser de estos movimientos, llegando obviamente en la mayoría de los casos a distintas conclusiones.

Uno de los primeros que intenta dar una respuesta al interrogante que todos nos planteamos con relación a tales motivaciones fue Juan Gelman, quien en una obra titulada *Conversaciones con Juan Gelman - Contraderrota - Montoneros y la revolución perdida* escrito por Roberto Mero, formula este razonamiento: «... *Tal vez sería interesante pensar por qué y analizar por qué nacen estas organizaciones en el país. Algo que no es un fenómeno de origen desconocido, que tiene alcance latinoamericano y un punto de partida en el mismo hecho de la Revolución Cubana*».

«- Existe, con posterioridad al triunfo de Fidel Castro, en enero de 1959, un reacomodamiento de la carga ideológica. Surgen distintas corrientes que alientan los cambios profundos y que vienen del comunismo, como Puiggrós, del peronismo histórico como John William Cooke y que tuvieron su expresión intelectual en Hernández Arregui».

«¿Hubo una recomposición general dentro del propio peronismo ante el fenómeno de la revolución Cubana?» Le pregunta Mero...

«- *Lo hubo dentro y fuera del peronismo, sería mejor decir, aunque tuvo un peso fundamental y principal en el peronismo. No hay que olvidar que el primer grupo de resistencia armada como tal -los Uturuncos- fueron precedidos por la resistencia de los obreros peronistas, que asumieron las formas de la violencia en 1956, tres años antes de la Revolución Cubana. Aun así digamos que, como factor impulsor de la historia que habría que seguir, lo de Cuba planteó un ejemplo claro, aunque también influyó en los errores posteriores del movimiento armado en Argentina y en toda América Latina*»¹.

Debemos aclarar, que compartimos este razonamiento, en cuanto le asigna a la resistencia peronista el haber asumido las primeras manifestaciones de la violencia. Pero lo que omite Gelman, quizá porque no lo piensa así, es aclarar que esa violencia no fue en respuesta a los fusilamientos del 9 de junio de 1956 sino a las Directivas e Instrucciones de Perón de enero de 1956, como creemos haberlo demostrado a lo largo de nuestra tesis.

Veremos a continuación la cronología de estos episodios, siguiendo para ello las constancias que emergen, como se dijo al principio de este trabajo, de la documentación y comentarios analizados.

1959 - 1960 - El Uturunco

El primer antecedente subversivo organizado que se registra en el país, tuvo lugar el 25 de diciembre de 1959, se lo conoce por el nombre de *Uturunco*.

Ese año, había sido particularmente difícil, si se tiene en cuenta que el primero de Enero, como lo resaltáramos en el capítulo anterior, cayó el presidente de Cuba, Fulgencio Batista quien debió fugar precipitadamente hacia Ciudad Trujillo (hoy Santo Domingo) y con ello dejó abierto el camino para el ingreso triunfante a La Habana del comandante Fidel Castro.

Recordemos que Fidel Castro ya había sido detenido en Santiago de Cuba el 26 de Junio de 1952, al fracasar su intento de asalto al cuartel de la Moncada. Por aquel entonces Batista creyó definitivamente derrotadas las Fuerzas Revolucionarias, pero estas se reorganizaron y una vez que Fidel Castro recuperó la libertad, viajó a México y desde allí organizó el futuro desembarco en su país.

Por otra parte, durante el mes de marzo, nuestras relaciones diplomáticas con Rusia, se habían enrarecido y el 7 de abril, el Poder Ejecutivo Nacional declaró persona no grata al diplomático soviético Nikolai A. Belous y le ordenó dejar inmediatamente el país. Cuatro días más tarde, la cancillería argentina informaba que habían sido declarados también personas no gratas tres representantes rusos y el secretario cultural de Rumania.

Ese mismo año se conocen los detalles del pacto electoral firmado entre Perón y Frondizi, en febrero de 1958, a instancias de Cooke y Frigerio respectivamente. Según decía el mismo Pacto, éste se había firmado «*Con el fin de encontrar una salida a la actual situación de la República, promover la convivencia normal de los argentinos, poner fin a la política económica y social llevada a cabo a partir del 16 de Septiembre de 1955, que ha significado un marcado sometimiento de la Nación y un progresivo empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo...*»².

El mismo había sido firmado en Caracas, para esa fecha por los dos líderes políticos y sus lugartenientes. Sin embargo, tanto el presidente de la Nación como su ministro del Interior, Alfredo Vitolo, se esforzarán más tarde, por negar la existencia de cualquier

convenio político. El 11 de junio de 1959, los dirigentes peronistas, Rodolfo Arce, Enrique Torres y Alberto Manuel Campos, en una entrevista por radio Rivadavia, denuncian la existencia del pacto y leen el documento firmado por Frondizi, Frigerio, John W. Cooke y Juan Domingo Perón en el mes de febrero de 1958. «El 14 -de junio- Frondizi declara «ante Dios y la Historia» que el documento del pacto es falso»³.

Mientras estos desmentidos se hacían públicos en Buenos Aires, Perón desde la República Dominicana, afirmaba que aquellos documentos eran verdaderos y que si Frondizi cometía «la torpeza de negar el pacto» «... sólo conseguiría demostrar que además de indigno era ingenuo».

También para esos días, se inició «el gran cambio económico» promovido por Alvaro Alsogaray para encontrarle solución a los problemas que a ese nivel aquejaban a la ciudadanía, procurando a través de un plan de estabilización, mejorar los parámetros económicos de la época.

Finalmente, el Tibet era invadido por los comunistas chinos y el Dalai Lama, su máxima jerarquía, huía a la India. Mientras tanto prosigue sangrientamente la lucha en Argelia.

Este era, muy brevemente expuesto, el panorama nacional e internacional que se vivía por aquellos días.

Como expresáramos en un principio, en diciembre de ese año tuvo lugar la primera manifestación subversiva, la que hemos relacionado en forma directa, con aquellas Directivas e Instrucciones dadas por Perón.

De la planificación, organización y puesta en marcha, se encargó directamente Cooke, el heredero de Perón.

25 de diciembre de 1959 - Operación Frías

Ya en el capítulo anterior, habíamos anotado, cómo el fracaso de la huelga iniciada con motivo de la privatización del Frigorífico Municipal Lisandro de la Torre, había hecho caer en desgracia a John W. Cooke.

Su caída política se evidenció, después de aquella imputación que le formulara el Consejo Superior y Coordinador del peronismo, en la que sostenía que aquél era un «loquito» y «terrorista», a la vez que atribuía, el fracaso del Movimiento de fuerza iniciado en dicha oportunidad, «a una alianza de un sector del peronismo con el comunismo».

Como se recordará, fue precisamente la actitud asumida por Perón frente a tal imputación, lo que provocó la inmediata reacción de Cooke. Este, le recriminó a su Jefe en duros términos, diciéndole: «*Esa agresión es torpe y, para colmo, llevada a cabo en momentos en que debo actuar perseguido como una bestia feroz... son riesgos que siempre he corrido... y forman parte de lo que debe soportarse cuando se lucha por una causa como la nuestra. Pero las puñaladas por la espalda, dadas desde el propio Movimiento al*

amparo de posiciones otorgadas por Usted, eso ya es otra cosa, y no puedo silenciar mi enérgica protesta» ⁴.

A partir de esta ruptura, Cooke se larga sólo a su aventura subversiva, convencido de que los tiempos se agotan. Esa prevención tenía algo de verdad, pues una cruel enfermedad le va a arrebatarse la vida apenas unos años después de este emprendimiento. Lo que no se puede dejar de destacar es, que no obstante su soledad en esta campaña, jamás traicionará a su jefe, ni a su juramento de lealtad -aquella profesión de fe, que mencionábamos en el capítulo anterior- y su lucha seguirá siendo hasta su muerte «por el regreso de Perón a la Argentina».

Refiriéndose a la primera de las experiencias subversivas, los Uturunco, dice Gasparini en su obra «Montoneros Final de Cuentas» que aquella fue patrocinada, por John W. Cooke.

Según otra opinión -la de Galasso- asignarle a Cooke la dirección del movimiento guerrillero parece exagerado y fantasioso.

En nuestro criterio y en base al análisis que hemos hecho de la temática en cuestión, asiste razón a Gasparini.

El autor citado, se refiere a Cooke atribuyéndole la condición de «precursor de las milicias populares durante el período 1945/55», diciendo de él que fue quien acuñó «una línea combativa en el peronismo», tesis que no compartimos, pues como hemos visto y demostrado a lo largo de nuestro trabajo, si hubo un peronismo combativo, al menos el de aquella época, fue precisamente el que acuñó Perón, sin perjuicio de reconocer, que encontró en Cooke, el mejor de sus discípulos.

Agrega Gasparini, que esa línea del peronismo combativo, Cooke «... *La expondrá cabalmente en el foro revolucionario internacional por excelencia: la Conferencia de la Tricontinental, celebrada en La Habana en 1966; y en las deliberaciones de la OLAS(Organización Latinoamericana de Solidaridad), reunida en Cuba el 31 de julio de 1967, que acordó propiciar la lucha armada, promover una estrategia conjunta entre los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo y lograr la solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina*» ⁵.

Cooke -continúa diciendo- «... *sostenía que prefería equivocarse con el Che Guevara que tener razón con Vitorio Codovilla (Presidente del Partido Comunista). En 1960, designará un «comandante político» para el foco rural dirigido por el Uturunco Manuel Enrique Mena («comandante militar»), en los cerros adyacentes al río Cochuna, a 120 kilómetros al sur de San Miguel de Tucumán*» ⁶.

«Desde setiembre de 1959 -dirá por su parte Horacio Verbitsky- *Manuel Enrique Mena, El Uturunco, analizaba -con el General Miguel Angel Iñíguez Aybar- una ofensiva general, que combinara la resistencia obrera en las ciudades con la sublevación de algunas unidades militares y el surgimiento de las primeras guerrillas peronistas en el norte. Pero ante sus dilaciones, Mena comenzó las operaciones en Tucumán sin su apoyo*

Conviene destacar que el General Miguel Angel Iñiguez, era quien tenía a su cargo la Organización de la Central de Operaciones de la Resistencia (COR), la que ejecutaría las acciones correspondientes a la guerrilla urbana combinando la resistencia rural con aquella y la sublevación de algunas unidades militares.

Volviendo al Uturunco, «*Su colega Saravalli -acota Gasparini- el «comandante Puma», se internará en el monte luego de asaltar la comisaría de Frías, en Santiago del Estero. Apoyados por fracciones juveniles peronistas de Buenos Aires, San Juan, Mendoza, Jujuy y Tucumán, los Uturuncos (hombre-tigre, en quechua) asaltarán algunos puestos policiales. Otra versión (cuya fuente -según Gasparini- solicitó anonimato) da cuenta de que esta guerrilla fue obra exclusiva de obreros y campesinos peronistas apadrinados por Cooke, desprovista de toda conexión con las fuerzas armadas y que su desmembramiento se debió a alguna defección y no a la infiltración, como llegó a afirmarse... los «Uturuncos» recibieron entrenamiento militar... Su insignia era la estrella federal, de ocho puntas. Al ser copados se producen detenciones. Unos pocos logran escapar, dispersándose y afectados por **diferencias políticas**»⁸.*

Estas mismas diferencias se seguirán viendo a lo largo de la evolución del proceso subversivo y son las que en alguna medida ya hemos destacado al inicio de nuestro trabajo. En realidad, aparecen aquí precisamente aquellas diferencias en el pensamiento ideológico, pues terminan no siendo coincidentes las bases del peronismo ortodoxo con las de esta **ultra izquierda** que se enmascaró detrás del peronismo.

Tan convencidos estamos de este aserto que, el propio Mario Firmenich, líder de los Montoneros, la Organización Subversiva Peronista por excelencia, el primero de Febrero de 1974, declaraba ante un cronista del diario «El Mundo»: «*El proceso de liberación nacional tiende al socialismo. La ideología de Perón es contradictoria con la nuestra, porque nosotros somos socialistas. Perón y nosotros no pensamos exactamente igual en la caracterización del socialismo nacional*»⁹. Por su parte, el líder del justicialismo, el 29 de octubre de 1973, sin repudiar absolutamente el socialismo nacional, había declarado: «*El sistema no puede cambiarse de golpe, así como uno no se desnuda de repente. Hay que sacarse primero los zapatos, después el pantalón, después el resto. Lo mismo es para cambiar el sistema. Hay que cambiar sucesivamente las estructuras. Es lo que estamos haciendo*»¹⁰. Era evidente, que ya no coincidían.

Sobre la primera experiencia guerrillera también se pronuncia Gorriarán Merlo, quien al ser consultado por Samuel Blixen acerca de este episodio, que el mismo autor titula *La Guerrilla del Uturunco*, Gorriarán le contesta: «- Fue un grupo de compañeros que implantó una guerrilla en el sur de Tucumán a fines de 1959. Su tronco principal era la Resistencia Peronista; sobre esta base conformaron una organización que se llamó Ejército del Pueblo».

«-¿Quién lo dirigía?».

«- El organizador del grupo era Manuel Enrique Mena, que era conocido como el comandante Uturunco». (En nuestra opinión se equivoca, pues debió decir que lo

«comandaba» Mena y no atribuirle la condición de «organizador» pues como hemos visto, esta misión la cumpliría con exclusividad John W. Cooke).

«-¿Qué quiere decir «Uturunco»?» (Lo continúa interrogando Blixen)

«- Es un nombre muy significativo. Se refiere a una leyenda del Norte argentino, de la tradición quechua, en la que se llama así a un hombre que se convierte en tigre para vengar las injusticias».

«-¿Tuvo apoyo el Uturunco?».

«- En Tucumán tuvo apoyo entre la población; en el resto del país fue conocido y tuvo el apoyo de otros grupos de la *Resistencia Peronista* y de la *Juventud Peronista*».

«También los apoyaron intelectuales de prestigio, como el historiador nacionalista José María Rosa, *el intelectual peronista revolucionario John William Cooke* y Alicia Eguren de Cooke. Y lo apoyó gente no peronista, como el intelectual marxista Silvio Frondizi». Agrega luego con relación a la compañera de Cooke: «...Alicia Eguren de Cooke fue secuestrada por las Fuerzas Armadas en 1977,... por mantener su actitud de lucha que, entre otras cosas, la llevó a integrar el FAS, Frente Antiimperialista por el Socialismo»¹¹.

Volviendo a nuestra cronología digamos que el año 1960 comenzó con una noticia que estremeció a la ciudadanía, el 3 de enero los diarios publicaban que la policía tucumana había emitido un informe en el que se aseguraba haber: «... *desbaratado un movimiento guerrillero peronista. Se detuvieron a diez miembros el día 2, luego de un ataque a la comisaría de Frías, Santiago del Estero. Otros nueve fueron detenidos en Cochuna. Este grupo es el denominado Uturunco, del Comandante Uturunco Carlos Díaz*»¹².

En enero de 1960, apareció en la revista «Mayoría» un reportaje hecho al hombre «ubicuo y misterioso que se oculta bajo el nombre recio de Uturunco». Ante la pregunta del periodista:

«-¿Por qué motivo se ha levantado Ud. en armas con sus hombres?»

«El Uturunco contesta: «Acicateados por nuestro orgullo de argentinos conscientes de que la Patria maniatada está siendo convertida en una colonia del imperialismo, hemos resuelto tomar las armas en su defensa. Hemos jurado ante Dios, fuente de toda razón y justicia, como así también ante el Padre de la Patria, General José de San Martín, morir por ella antes de verla postrada y encadenada ante la voluntad de potencias extranjeras.

«- Cree Ud. que la Argentina, por su topografía, permite una prolongada actividad de guerrillas, a pesar de los armamentos y métodos modernos de que pueden disponer las Fuerzas de represión?».

« Contesta: La guerra de guerrillas es la guerra revolucionaria del pueblo en armas, contra la cual se estrellan los ejércitos que son utilizados para enajenar la soberanía de la patria. Estamos seguros de que el Ejército Argentino no peleará en defensa de un gobierno que traiciona a la nación y que ha cerrado al pueblo todos los caminos normales. Confiamos en que excepto los altos jefes militares entregados al oro extranjero, los oficiales, los suboficiales y tropa con sentido de patria no lucharán en contra de los hermanos que quieren liberarla para todos. En cuanto a la topografía, toda ella es buena, incluso las ciudades, si hay corazones argentinos dispuestos a cumplir con su deber».

«-¿Cuándo terminará la lucha?».

«Contesta: Hasta que regrese a la patria el General Perón y se cumpla el programa que enarbolamos. (En el programa concreto del Movimiento, puede leerse: «Bajo la protección de esas banderas -se refiere a las tres banderas justicialistas- consustanciadas con la gloriosa enseña azul y blanca, que preside nuestros destinos, juramos vivir o morir por los siguientes objetivos: 1º) retorno a la patria del General Juan Perón y devolución del cadáver de la protectora de los humildes Eva Perón...»¹³.

Para el mes de marzo, el gobierno había implantado el Plan Conintes para combatir al terrorismo y se aseguraba que los acusados serían procesados por la Justicia Militar. El 16 del mismo mes, la Policía detuvo a sesenta personas en redadas antisubversivas. «... *El ministro del Interior, Alfredo Vitolo, declara que la democracia debe tener armas contra la subversión. El 18, en reunión con el ex candidato presidencial de los Estados Unidos Adlai Stevenson, Vitolo declara que la violencia desaparecerá después de las elecciones*»¹⁴.

El 2 de abril de ese año tanto la Secretaría de Guerra de la Presidencia de la Nación, como las autoridades del Plan Conintes, formulan declaraciones sosteniendo coincidentemente que Juan Domingo Perón es el instigador de una campaña terrorista.

El 29 de mayo, relata Graham Yooll, «*Fron diza anuncia la pena de muerte para terroristas. El 31, el proyecto de pena de muerte por fusilamiento va al Congreso (Se recomienda su imposición durante tres años). El 22/6 Diputados rechaza la pena de muerte. El 30/6 Diputados aprueba la ley antisubversiva, sin pena de muerte*»¹⁵.

El 13 de noviembre «La policía descubre un arsenal de granadas y armamento en un allanamiento a una casa en Villa Lugano, célula de la guerrilla Uturuncos (peronista) de Tucumán»¹⁶.

El 29 de ese mismo mes, se produce un «Asalto a la Guardia del Regimiento 11 en Rosario por civiles peronistas; es acusado de su dirección el ex General Iñiguez»¹⁷.

En el tomo II del libro *Correspondencia Perón - Cooke* en un acápite denominado «*A manera de advertencia final*» puede leerse un texto sin firma, que dice: «*Cooke, latinoamericanista revolucionario, parte para Cuba a beber en las fuentes prístinas de esta experiencia militar popular triunfante los elementos enriquecedores y creadores para la continuidad del proceso peligrosamente truncado por el crecimiento cómplice de la concepción burocrática dentro del movimiento peronista*».

«*No lo lleva por cierto sólo una intención cultural, sino una necesidad militante práctica. El ha intentado un movimiento guerrillero derrotado transitoriamente. Muchos compañeros han caído presos, otros como él están prófugos. Intenta solidaria colaboración revolucionaria para el desarrollo de nuevas formas de lucha que comienzan en Argentina. De sus esfuerzos y logros en tal sentido es difícil hablar por ahora por razones de seguridad militante dentro de un proceso que, sin duda, dentro de algunos años podrá conocer la luz...*»¹⁸.

Para concluir este acápite, digamos que mientras esta incipiente experiencia guerrillera daba sus primeros pasos en nuestro país, en el orden internacional se habían producido dos hechos de particular trascendencia que según refiere Pablo Giussani «... *habrían de poner fin a todas las vacilaciones estratégicas que preocupaban al Departamento de Defensa de los EE.UU.*».

Dice Giussani puntualizando estas circunstancias tan significativas, que primero fue: «*El discurso de Nikita Krushchev durante la conferencia de los ochenta y un partidos comunistas celebrada en Moscú en diciembre de 1960. Allí, el líder soviético dejó fijada como prioridad de la política exterior de su país el pleno apoyo a los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo*».

Y en segundo lugar «*La revolución cubana, visualizada con alarma desde el Pentágono como una clamorosa traducción práctica, a pocas millas de las costas estadounidenses, de la estrategia delineada por Krushchev*».

Agrega Giussani: «*En la confluencia de ambos acontecimientos creyeron ver los estrategas del Pentágono la primera delimitación de un nuevo y único teatro de operaciones para una confrontación posible entre las dos superpotencias: la «guerra revolucionaria», con escenario en el Tercer Mundo, y sobre todo en el hinterland latinoamericano de los Estados Unidos*».

Y concluye su razonamiento diciendo: «*De alguna manera, se trataba también de una proxy war sui generis: los soviéticos delegaban su agresividad en fuerzas subversivas nativas del Tercer Mundo -particularmente de la América Latina- y los Estados Unidos delegaban su autodefensa en los correspondientes ejércitos nacionales*»¹⁹.

Este era en conclusión el panorama internacional con el que nos enfrentábamos.

1961 - Nacimiento del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP)

En el año 1961, según algunos autores (para otros el frente recién habría quedado constituido formalmente en 1963), registra su nacimiento político el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), cuyo objetivo era ejecutar los trabajos de adoctrinamiento en la masa de los obreros forestales y azucareros. Su labor se va a desarrollar en forma ininterrumpida hasta el año 1965 y va a estar dirigida principalmente a la captación de militantes.

Dentro de sus filas, se constituyó el Partido Obrero Trotskista (POT) el que se adhirió a la Cuarta Internacional sobre la que ya hemos hablado.

De la unión del FRIP y el POT surgió el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)

A estar a lo que sostiene Gasparini, el mencionado nacimiento político, no se habría producido en 1961, como ya puntualizáramos, sino dos años más tarde cuando: «... *los hermanos santiagueños Francisco René y Mario Roberto Santucho crearon en 1963 el Frente Indoamericano Revolucionario Popular (FRIP), que se entroncó con Palabra*

Obrera para dar lugar en 1965 al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Este, que se definió marxista adhiriendo a la IV Internacional -de filiación trotskista-, celebró su primer congreso el 25 de mayo de 1966»²⁰.

1962 - 1964 - El Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)

En el año 1962, el Caribe se hace centro de una crisis que enfrenta a los Estados Unidos y a la Unión soviética.

Kennedy ha denunciado la presencia de bases de cohetes atómicos en Cuba. Esta denuncia provoca una agitada revolución diplomática fundamentalmente entre los países americanos y obviamente la República Argentina no fue ajena a los efectos de esa crisis. Desde el 5 de enero el Presidente Frondizi mantenía conversaciones internacionales para definir la postura de nuestro país en consonancia con el resto de los países latinoamericanos.

El 19 de ese mes, se reúnen en Punta del Este los Ministros de Relaciones Exteriores de 21 países del hemisferio para tratar el caso Cuba. El 30, luego de arduas discusiones en el seno de dichas Conferencias Cuba es expulsada de la Organización de Estados Americanos. 14 votos se inclinaron por la expulsión, 1 voto lo fue en contra (obviamente el de Cuba) y se abstuvieron Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador y México.

El 3 de febrero, «Frondizi, en Paraná, declara que no quiere un gobierno títere y advierte que la soberanía está en peligro si se cambia la posición respecto a Cuba»²¹. No obstante ello, el 8 de ese mismo mes la Argentina se vio obligada a romper las relaciones con aquel país.

Para octubre de ese año y ya bajo la presidencia de José María Guido, la postura argentina se ha hecho más explícita y el Canciller Manuel Carlos Muñiz condena sin reparos lo que describe como «la subversión cubana».

El 22 de ese mismo mes, el Presidente John F. Kennedy en el afán de poner fin a la crisis de los misiles dispone un bloqueo naval a Cuba, por ello el día 24, un barco de bandera soviética cargado de cohetes debió modificar el curso de su navegación. El bloqueo dispuesto es acompañado de una enérgica protesta internacional de John F. Kennedy, lo que obliga a Moscú a aceptar la realización de una Conferencia cumbre que traerá como consecuencia el compromiso de Krushchev de retirar la base misilística instalada en Cuba.

Volviendo a nuestro país, veamos como la Argentina asistía a estas vivencias internacionales, mientras en su interior continuaban progresando los movimientos subversivos.

Ahora estas manifestaciones guerrilleras, van a estar acompañadas de un apoyo logístico e intelectual exterior. Veamos como nos relata Castañeda esta segunda experiencia nacional.

Dice el autor en su obra ya citada *La Utopía desarmada*, que el Jefe del G-2 o director de la inteligencia y seguridad cubana, Manuel Piñeiro, un hombre de línea dura y represiva, habría sido el encargado de expandir la revolución cubana por toda Latinoamérica.

De esta revolución, Castañeda comenta: «... nació con una ambición latinoamericana. Proclamó desenfadadamente su intención de atizar el fuego de la revolución en todo el continente, contemplando la repetición de la experiencia cubana en otras partes de la región como uno de sus deberes principales y como su esperanza de sobrevivencia»²².

«La importancia de la Revolución Cubana para la izquierda latinoamericana -continúa diciendo- se puede estimar a partir de dos hechos que en la actualidad muchas veces se ignoran. Primero, como lo indicó el académico y diplomático francés Alain Rouquié, desde que en 1956 se emprendió la expedición del Granma desde Tuxpan, Veracruz, la lucha armada revolucionaria ha sido incesante en América Latina»²³. «En segundo lugar, a lo largo de los sesenta y principios de los setenta, y prácticamente en todo el hemisferio, fueron surgiendo grupos que comulgaban con la Revolución Cubana, con sus tácticas, estrategia y teoría, y que se convirtieron en importantes actores en el escenario político de cada país. En todos los países latinoamericanos, la izquierda local se vio influida por Cuba»²⁴.

Volviendo a Piñeiro, y a su condición de G-2, el mismo Castañeda sostiene que: «En 1962 ocurrió el primer caso confirmado que implicaba a Piñeiro en una empresa revolucionaria en el exterior: el foco de Salta, en la Argentina, dirigido por Ricardo Masetti...»²⁵.

Juan Gasparini nos hace un relato pormenorizado del nacimiento y desarrollo de este grupo subversivo (EGP) en su obra «Montoneros Final de Cuentas».

Refiriéndose al fundador de este Movimiento «El Comandante Segundo» (Jorge Ricardo Masetti) nos dice: «Enviado por radio El Mundo a la Sierra Maestra en marzo de 1958, a Jorge Ricardo Masetti lo prendió la revolución cubana. Al regresar a Buenos Aires tras intimar con Fidel Castro y Ernesto Guevara (los reportó por «Radio Rebelde»), sentirá la «sensación de que desertaba, de que retornaba al mundo de los que lloran»²⁶.

«Volvió a Cuba después del triunfo, donde estableció la agencia noticiosa Prensa Latina en junio de 1959 junto con Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo. Terminó abandonando el periodismo para incorporarse «al mundo de los que luchan». Inspirado en Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes, fue el «Comandante Segundo», jefe del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), columna que entró al país por la frontera con Bolivia, en las inmediaciones del río Bermejo. Sus miembros intentarían implantarse entre los campesinos ayudando en la siembra y limpieza de terrenos nuevos, cuidando enfermos, enseñando a leer, entrenándose militarmente. Tras un falso pasaporte colombiano, José María «Papi» Martínez Tamayo, capitán cubano y colaborador cercano del «Che», aseguraba la retaguardia en Tarija, Bolivia, acompañado por los hermanos «Inti» y «Coco» Peredo»²⁷.

Para esa época, como lo puntualizáramos en el acápite anterior, las Fuerzas Armadas habían depuesto al Presidente Arturo Frondizi y en su reemplazo, había asumido la primera magistratura del país el presidente provisional del Senado, Dr. José María Guido. También por ese entonces ya se había producido la división dentro del seno de las Fuerzas Armadas entre azules y colorados.

En el orden internacional, después de haberse anunciado una tregua desde Argelia en la lucha rebelde por la independencia, la Organización del Ejército Secreto (OAS) anunciaba el fin de la beligerancia el 17 de junio. Finalmente el 3 de julio de ese año 1962, Francia abandona definitivamente su colonia luego de 132 años.

El 23 de agosto muere después de detenido el dirigente metalúrgico Felipe Vallese.

Mientras se suceden estos acontecimientos los grupos revolucionarios van a seguir creciendo en la clandestinidad. Entre ellos, destacamos por su importancia dentro de este período, el ya mencionado *Ejército Guerrillero del Pueblo* por una parte y por la otra, al grupo *Tacuara* que reconocía su fuente en la *Guardia Restauradora Nacionalista*, éste último, se ha dividido conservando un sector su naturaleza nacionalista mientras que el otro, desprendiéndose de su tronco originario, ha ido variando su ideología hacia la izquierda comunista. Para el 29 de Agosto de 1963, la línea izquierdista, había programado la «Operación Rosaura» dirigida por Joe Baxter, José Luis Nell y Jorge Cafatti entre otros, quienes provocaron el conocido asalto al *Policlínico Bancario* que dejó como saldo dos muertos y el robo de catorce millones de pesos moneda nacional.

Un mes y medio más tarde, el 12 de Octubre de 1963, «Asume la presidencia de la república Arturo Umberto Illia, son detenidos ese día ciento nueve izquierdistas»²⁸ según la versión de Graham-Yooll.

«Electo el presidente radical Arturo Illia -dirá Gasparini- el EGP emite una proclama. Señala el carácter antipopular de los comicios, advirtiéndole al mandatario que los mismos que en ese momento lo ponían al frente del Estado lo derrocarían cuando ya no les sirviese a sus intereses. Pensaban pasar a la acción durante la cosecha de la caña en el verano de 1964, pero los barrió la represión. (El 5 de marzo de 1964, la Gendarmería Nacional informó del hallazgo de un campamento guerrillero cerca de Santa Rosa, Salta y hubo cinco detenidos, uno de ellos cubano) El capitán cubano Hermes Peña, hijo adoptivo del Che, cae en combate. Se producen detenciones y fugas. El 11 de abril de 1964, sus compañeros ven por última vez al Comandante Segundo. Ese demonio de barba roja, como lo motejaba la Gendarmería a Masetti, se pierde en la selva con Atilio, otro de los suyos. Si, como se dijo, la intención era afianzar un foco que luego ensamblara con Guevara en Bolivia (¿Comandante Primero?) nunca lograremos confirmarlo de primera mano. Lo cierto es que los restos del EGP y su antigua infraestructura, más los residuos del MIR y el ELN peruanos desmantelados en 1965 y 1966 se repliegan hacia Bolivia. De regazo de un *ejército guerrillero en gestación* el país del altiplano se transformaría de un golpe, en teatro de operaciones, centro objetivo del proyecto guerrillero del Che y eje de sus

dispositivos político-militares. El 30 de julio de 1967 herirán allí de muerte al Papi Martínez Tamayo cuando cubría la retirada de una parte de los hombres de Nancahuazu encabezados por Guevara. Poco más de *dos meses después*, éste sería ejecutado por el ranger *Mario Terán*, tras caer herido por la metralla del general Saucedo. Fue en La Higuera, provincia de Vallegrande, dominios del dictador René Barrientos Ortuño, el 8 de octubre de 1967»²⁹.

El 6 de abril de 1964, la «*Policía Federal anuncia que José -Joe- Baxter, de 25 años, dirigente del ala izquierda de Tacuara y simpatizante de China comunista (con participación en el asalto al policlínico bancario) planeaba derrocar al gobierno*»³⁰.

El 31 de julio de ese año «*José Luis Nell, de 22 años, acusado de tomar parte en el asalto al policlínico bancario por la Organización Tacuara, fuga de Tribunales*»³¹.

La situación en la República Dominicana - La Doctrina de West Point

Explicaremos algunos antecedentes de la época para ubicarnos en el contexto nacional e internacional.

A poco de iniciarse el año, más precisamente el 25 de febrero de 1965, la prensa anuncia el hallazgo de un arsenal peronista, hay 11 detenidos y se lo involucra al General Miguel Angel Iñiguez en la dirección de dicho grupo. Recordemos que Iñiguez tenía a su cargo la organización y dirección del COR.

Mientras en el orden nacional se iniciaba el año con estas novedades, en el orden internacional se hacía efectiva la conocida doctrina norteamericana de West Point. Esta vez el centro de la atención mundial, pero especialmente latinoamericana, se ubicará en la República de Santo Domingo.

El 22 de abril de ese año, se inicia un movimiento cívico militar en la República de Santo Domingo, dirigido a reponer en su cargo de presidente de la Nación al ex-presidente Juan Bosch. El 28 del mismo mes, el presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, una vez iniciado el enfrentamiento armado entre dos facciones del ejército nacional, envía a la Isla a los infantes de marina americanos «marines» «para proteger la vida de ciudadanos estadounidenses», al menos así lo expresa la versión oficial.

Refiriéndose a este episodio, Gorriarán Merlo en respuesta a la pregunta de su interlocutor, lo comenta de la siguiente manera.

«-¿Cómo fue la invasión norteamericana?»

«- Los marines norteamericanos invadieron Santo Domingo en abril de 1965. El dirigente democrático Juan Bosch había ganado las elecciones, pero los trujillistas no le querían reconocer el triunfo. Un coronel llamado Caamaño Deno exigió que se respetaran los resultados electorales y se proclamó «constitucionalista», pero en serio, no como Onganía. Entonces Estados Unidos invadió la isla con 40 mil infantes de Marina.

Caamaño encabezó la resistencia, después debió asilarse y más tarde fue asesinado cuando realizaba un nuevo intento de sublevación popular en Santo Domingo».

«-¿Qué hizo el gobierno argentino en esa oportunidad?»

«- El ministro de Relaciones Exteriores era Zavala Ortiz, del que ya dije que era muy reaccionario, fue a la Organización de Estados Americanos a proponer que la invasión norteamericana se convirtiera en una denominada «Fuerza de Paz», agregándole tropas de otros países latinoamericanos a los yanquis. Algunos países mandaron esas tropas, pero el gobierno argentino que había propuesto eso, terminó no enviando ningún soldado»

³².

Otra es la versión que sobre el mismo tema nos brinda Granillo Fernández, pues en su obra *Subversión Comunista en Latinoamérica*, sostiene que después de haberse iniciado el enfrentamiento bélico, entre los días 26 y 27 de abril de aquel año, se produjo una matanza dentro de la Ciudad de Santo Domingo, que habría provocado según sus apreciaciones, la muerte de más de 400 personas habiendo resultado heridas alrededor de 1.400.

Dice Granillo que: «*La gran superioridad numérica de las milicias ciudadanas sobre las fuerzas militares existentes en la facción rebelde, así como su distribución en agrupaciones que ocupaban toda la ciudad, le dieron el dominio absoluto de la misma -se refiere a la Ciudad de Santo Domingo Capital de la República Dominicana- donde impusieron el reinado del terror, iniciando la casa de los opositores políticos, con lo que el número de víctimas fue aumentando de continuo*» ³³.

Continúa diciendo: «*Tan peligrosa llegó a tornarse la situación... que el cuerpo diplomático en pleno amenazó con abandonar el país si no le eran otorgadas... las garantías adecuadas*» ³⁴.

Según refiere el mismo Granillo, ninguna de las dos facciones pudo garantizar la seguridad que se le solicitaba. El sector rebelde, autodenominado «constitucionalista», que era el que ejercía el dominio en la ciudad de Santo Domingo, según Granillo: «*se declaró impotente para brindarlas -se refiere a las garantías- en razón de haber perdido, por el momento, el control sobre las milicias ciudadanas*». El otro grupo autodenominado de «Reconstrucción Nacional» que ejercía el control sobre todos los alrededores de la ciudad de Santo Domingo y el interior del país, ante el requerimiento de garantías formulado por el cuerpo diplomático, dice el autor: «*... contestó que no podía brindarlas, en razón de que las embajadas ocupaban edificios que se encontraban en territorio dominado por los rebeldes...*» ³⁵.

Estas circunstancias lo habrían movido al Embajador de los Estados Unidos en la República Dominicana a solicitar «*... urgente protección para las embajadas extranjeras y cooperación para la inmediata evacuación de las personas asiladas en las mismas, como la única forma aun posible de preservar sus vidas*» ³⁶.

Como puede verse, son dos apreciaciones absolutamente diferentes respecto de un mismo episodio internacional. En nuestra opinión parte de verdad asiste a cada una de ellas, pues es cierto que el país del norte estaba

en su derecho de acudir en auxilio de sus compatriotas, pero no es menos cierto que tal circunstancia iba a ser aprovechada por la facción opuesta a Caamaño Deno, lo que en la práctica se dio con toda claridad.

En otro orden de ideas, pero con relación a la política de los Estados Unidos hacia el exterior en especial respecto de Latinoamérica podemos destacar lo siguiente.

En lo que a nuestro país se refiere, puede decirse que desde la primera mitad de la década del '60, como bien lo señala Rosendo Fraga en su obra «Ejército del Escarnio al Poder», la doctrina del pentágono sobre contra insurgencia, había tenido entrada en el Ejército argentino: «... a través de cursos, intercambio y misiones militares. Su vigencia local se puso en evidencia en la V Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Washington en 1964, cuando el entonces comandante en jefe, Teniente General Juan Carlos Onganía, planteó la que fue denominada «doctrina West Point», que justificaba la intervención militar en el escenario político-institucional cuando los gobiernos civiles no fueran capaces de mantener la situación de seguridad»³⁷.

En agosto de 1965, el mismo Onganía, hace declaraciones públicas sosteniendo que Brasil y Argentina deben convenir las formas para combatir la infiltración subversiva en ambos países.

Mientras todo esto sucedía en el acontecer internacional, Perón ha vuelto a reconsiderar las posibilidades de recurrir una vez más a la violencia, retomando sus viejas ideas y desde el exilio, atiza nuevamente el fuego de la subversión.

Pero esta vez pone sus ojos en la juventud diciendo que era preciso: «desarrollar una clara actitud antiimperialista, anticapitalista, antioligárquica... es fundamental que nuestros jóvenes comprendan que deben tener siempre presente en la lucha y en la preparación de la organización que: es imposible la coexistencia pacífica entre las clases oprimidas y sus represores»³⁸.

Año más tarde dirá, refiriéndose también a esta juventud que: «no hay que olvidarla jamás porque ellos representan el futuro que ha de interesarnos más que el pasado y aún que el presente. Desde que la juventud es propensa a venirse con nosotros en masa, no debemos dejar de hacer lo que sea para lograrlo y, dentro de ello, lo más efectivo será darle posibilidades de actuar decisivamente en todos los dispositivos de la organización que realizamos [...] No se me escapa que la juventud no es fácil, pero tampoco olvido la tremenda importancia que su acción puede tener en el futuro de nuestro Movimiento»³⁹.

Termina el año 1965, en nuestro país, con el requerimiento del Fiscal Alberto Velardez, pidiendo la pena de prisión perpetua para dos subversivos (Juan Héctor Jouve y Federico Evaristo Méndez) por haber participado ambos en el Movimiento Guerrillero Rural en Salta (EGP).

La Conferencia Internacional de La Habana

Muchos autores en relación a esta Conferencia Internacional, han señalado que fue la que marcó el origen de todo un proceso subversivo en Latinoamérica, interpretación con la que coincidimos en general, pero no en lo que se refiere particularmente a la Argentina.

Así, uno de los autores que entiende que la Conferencia Tricontinental es el punto de partida de la subversión nacional es Leoni Houssay al sostener que: «... *el real punto de origen de la subversión en el país arranca desde 1966, año en que se realizó la Primera Conferencia Tricontinental*»⁴⁰.

No obstante estas afirmaciones, reiteramos, que en lo que a nuestro país se refiere, hemos *relacionado* y entendemos también *demostrado*, que nuestros orígenes subversivos se remontan a la Resistencia Peronista de 1955 y más precisamente a las Directivas e Instrucciones que al respecto dictó Perón. En consecuencia, siendo estas últimas, en nuestra opinión, la semilla de la futura subversión, relegamos a una segunda etapa evolutiva dentro del proceso subversivo global latinoamericano, los resultados de aquella Conferencia. Ello sin perjuicio de reconocer la inocultable y decidida influencia que tuvieron las conclusiones de aquella conferencia, en nuestro país y en toda Latinoamérica.

En 1966, precisamente el 3 de enero: «afianzado Castro tras el fracaso de sus opositores, con débil apoyo de los EE.UU, en Bahía de los Cochinos(1961) y la crisis de los misiles (1962), se reunió en La Habana la primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina (ospaal), más conocida por «la Tricontinental»⁴¹.

En cuanto a la crisis de los misiles ya hemos hecho un comentario en el acápite anterior. En lo que se refiere a Bahía de los Cochinos, digamos que fue un intento frustrado de EE.UU., que apoyando a un grupo de exiliados cubanos, intentó ingresar el 17 de abril de 1961 en territorio cubano, habiendo sido rechazados por las fuerzas nacionales, el 19 del mismo mes.

Como se recordará la delegación argentina estuvo presidida por John William Cooke. Los objetivos establecidos en aquella conferencia, fueron en síntesis:

«1º) Unir, coordinar e impulsar la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América latina contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo encabezados por los Estados Unidos».

«2º) Prestar efectivo apoyo a los Movimientos de Liberación Nacional en los tres continentes, utilizando todos los medios a su alcance».

«3º) Sostener la lucha revolucionaria «como un derecho imprescriptible e inalienable de los pueblos contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo»⁴².

Una vez creada la OSPAAL (Tricontinental), los representantes que integraban las delegaciones de los países de América Latina decidieron fundar otra Organización a la que denominaron (OLAS), Organización Latinoamericana de Solidaridad, fijando como su sede permanente La Habana, Capital de Cuba.

La comisión Política de la Conferencia, adoptó 19 resoluciones, de las cuales sólo resaltamos la que se refiere a la república Dominicana atento a que no había transcurrido todavía un año de los episodios que comentáramos, habiéndose decidido en aquella conferencia la condena contra los EE.UU. y los distintos gobiernos intervinientes tanto de la Organización de los Estados Americanos (OEA) como de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), resolviéndose: «... la solidaridad militante y ayuda material a la lucha Dominicana, estableciendo una «Semana de Solidaridad» del 24 al 30 de abril de 1966" ⁴³.

Según Houssay: «A la finalización de la Conferencia Tricontinental se emitió una extensa Declaración General, donde abundan las consideraciones de ataque al imperialismo norteamericano, a los derechos de los pueblos a su autodeterminación, a recurrir a la insurrección armada para hacer valer en justicia sus pretensiones...» ⁴⁴.

Entre otros aspectos: «Se expresaba, el derecho de los pueblos subdesarrollados a:

«a) recurrir a cualquier forma de lucha, incluyendo la armada, a fin de conseguir y asegurar su total independencia política y soberanía nacional;

b) solicitar apoyo material, moral y político a fin de mantener su independencia y soberanía nacional; ...

i) el derecho y el deber de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y de los Estados y gobiernos progresistas del mundo, a facilitar apoyo material y moral a los pueblos que luchan por su liberación o son agredidos por potencias «imperialistas»;... ⁴⁵.

Para este autor las resoluciones adoptadas en esta Conferencia constituyen: «... la expresión del plan de acción mundial de la Unión Soviética para la dominación de América, Africa y Asia, y en donde le cabrá al terrorismo un papel preponderante en la consecución de aquellos objetivos» ⁴⁶. Nos preguntamos ¿Sería esta también, la forma de cumplir aquellas directivas atribuidas a Mao?

En cuanto a la planificación terrorista nacida como consecuencia de las deliberaciones de aquella conferencia, sostiene que: «Resulta imposible el tratar de comprender el fenómeno terrorista sin tomar, como punto de partida, la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina (OSPAAL), donde con una amplitud total, sin retaceo alguno, ni pudor diplomático por parte del país anfitrión, perteneciente a la comunidad internacional, se establecen las bases de la subversión mundial» ⁴⁷.

Debe destacarse por otra parte la trascendencia que Moscú le otorgó a esta reunión en La Habana, recalando que la delegación fue presidida por Rashidov, sindicado para aquellos días como el probable sucesor de Brezhnev.

Hasta aquí la síntesis de aquella conferencia que reunió en su seno a tres continentes detrás de una consigna común «*recurrir a la lucha armada para alcanzar la independencia política y la soberanía nacional*».

En esta conferencia, la delegación argentina, estuvo presidida, como ya lo hemos apuntado, por John W. Cooke. Veamos ahora que efectos han producido en él las deliberaciones y los resultados de esta Conferencia.

El heredero de Perón, ya defenestrado, ha reiniciado después de un largo período su correspondencia con el General y en carta fechada en enero de 1966, refiriéndose a la Tricontinental como «un Congreso Extraordinario» le dice: «la Conferencia que se está celebrando en La Habana, Tricontinental. Es una conferencia de movimientos libertadores y revolucionarios, algunos ya triunfantes en sus países y tratando de preservar su independencia política y obtener o defender su autodeterminación económica, otros luchando con las armas en la mano en diversas partes de los tres continentes subdesarrollados, otros luchando por otros medios, y todos enfrentados con el imperialismo, el colonialismo y el neo-colonialismo, en sus diversas variantes».

«Hay 82 países representados: 27 de América Latina, 28 de Africa, 27 de Asia. Están países socialistas, como la URSS, China, Corea, Vietnam del Norte, países socialistas que combinan ese sistema de organización social con elementos propios de tipo regional o de situación política y estratégica: Egipto, China, Guinea, Argelia, Irak, Siria, etc. Donde imperan regímenes dependientes del imperialismo, la representación no es estatal sino de las fuerzas en lucha: Congo (Leopoldville), las colonias portuguesas (Angola, Mozambique, Cabo Verde y Santo Tomás), Vietnam del Sur (el Frente de Liberación Nacional que combate a los invasores yankis), etc., etc.. De América Latina hay representaciones que incluyen a fuerzas populares, algunas combatiendo en guerra de guerrillas como Venezuela, Perú, Guatemala, Colombia; otras, que vienen de una guerra popular y están ocupados por los ejércitos imperialistas, como los campistas de Santo Domingo; hay movimientos independentistas como el de Puerto Rico o Guayana Británica; otros que sufren tiranías brutales y tratan de oponerse por diversos medios, como los movimientos populares de Haití, Honduras, Panamá, Brasil, Argentina; (en enero de 1966, el gobierno argentino era constitucional y democrático, de manera que resulta difícil coincidir con esta calificación de «tiranías» como la cataloga Cooke) otros, continúa diciendo, que actúan en ciertos márgenes de legalidad, como los de Uruguay, el FRAP de Chile, etc. Están, por primera vez, reunidos los 27 países de América latina, o sea, los veinte tradicionales más Trinidad-Tobago, Guayana Británica, Guayana Francesa, Guadalupe, Martinica, Jamaica, Puerto Rico».

«Es tan grande el prestigio de Cuba en todo el mundo víctima del imperialismo o enfrentado a éste, que hace un par de meses fracasó la conferencia Afro-asiática, entre otras cosas porque los chinos se negaron a concurrir si se invitaba a los soviéticos, y ahora, en cambio, ambos han concurrido y aunque ha habido los choques inevitables, éstos no han salido de ciertos límites porque nadie quería aparecer como responsable de cualquier fracaso de esta excepcional convergencia, que por primera vez se produce, de tan numerosas fuerzas que representan tan inteligentemente al tercer mundo».

A renglón seguido Cooke le formula a Perón un reconocimiento histórico, en el que no sólo resalta los antecedentes que justificarían la presencia de éste en esa Conferencia como un verdadero líder mundial, sino que también en el fondo, hay en este párrafo a nuestro juicio una velada e inevitable recriminación. Velada porque la consideración que Cooke tiene para con su jefe, mezcla de respeto y de temor reverencial, no le permite sincerarse como hubiera sido seguramente su deseo; e inevitable, porque no logra

comprender que Perón no haya advertido a su entender, las exigencias de la hora mundial. Allí le dice: «Y a mí se me encoge el corazón de pensar que Ud., que planteó como posibilidad histórica de este período una política común a un mundo que recién comenzaba a ser alumbrado, que desde el gobierno y en las más desfavorables condiciones anunció la necesidad de una voz y una política propia para el mundo de la dependencia y el subdesarrollo, que en la globalidad de un mundo que parecía férreamente predeterminado por las superpotencias distinguió la emergencia de fuerzas tremendas destinadas a alterar todas las correlaciones de política establecidas, no está aquí como protagonista. Que esté Fidel, y con él sean protagonistas de la Conferencia y de la política que en ella se afirma, Nasser, Sekou Touré, Nkruma, Mao, Ho Chi Minh, Ki Mil Sum, etc., etc. Que influyan decisivamente los líderes de movimientos revolucionarios, y que Ud. no sea uno de los que sumen su voz rectora con Fidel, Cheddi Jagan, Lázaro Cárdenas, Brizzola, Allende, y dirigentes nuevos surgidos en la violencia de las acciones contra el opresor yanki».

Dice luego reconociendo en Perón una paternidad histórica y precursora de estos movimientos: «Y así como acabo de escribir tres carillas de protestas, críticas y rebeldías, con igual pasión he pasado días y noches explicando ***cómo Ud. concibió esto antes de que ocurriese, cuando parecía perdido en las lejanías del porvenir, cómo lo ejecutó en el aislamiento de un período en que no había mundo socialista, ni China revolucionaria, ni Corea socialista, ni Vietnam liberado, ni Egipto sin Farouk ni India sin ingleses, etc., etc.; explicándoselo a líderes de países que hasta hace muy pocos años no existían, a jefes de movimientos que surgen del primitivismo y de la penumbra tribal, pero que tienen influjo sobre multitudes y son los conductores actuales o los conductores próximos de inmensas regiones de Africa y Asia***».

«Esta Conferencia -continúa diciendo-, es en cierta manera, el mundo del futuro; de manera bien real, la confluencia de pueblos que a costa de millones de muertos se han liberado, de otros que siguen dando su cuota diaria de muertos en la lucha, de los que se preparan para intentar la hazaña libertadora o construyen su sociedad sin explotados soportando todas las formas de agresión imperialista...».

En cuanto a su participación en esta Conferencia, se ve obligado a reconocer ante Perón que ha aceptado con resignación su desheredación política y le dice: «Aquí no soy su representante «oficial». Pero soy un hombre nacido a la vida política con el Peronismo y que dentro del Peronismo he seguido desde entonces luchando sin interrupción. Y, aunque no sea mi concepción la que se aplique en la dirección del Movimiento, ninguna es más fiel a lo medular de su pensamiento. Creo que soy un representante real de Juan Perón en la proyección de las grandes líneas de su planteo político e histórico.»

Cooke hace luego una confesión, que nos resulta de vital importancia a los fines de la demostración que nos hemos propuesto. Hemos sostenido a lo largo de este trabajo una evidente «*confusión ideológica*» entre aquel extremo del peronismo izquierdista y los grupos subversivos que al calor de estas contingencias políticas que venimos relatando, nacieron en nuestro país.

Dice Cooke: «Como hablaré a nombre de toda la Delegación argentina, que es múltiple, no podré hacerlo con criterio partidista; **pero si mis palabras expresan lo común de ese pensamiento, es porque esas ideas tuyas han penetrado en todos los sectores que están identificados con el pueblo o que no desean aparecer divorciados de él.** Mis palabras serán las de la Argentina popular y revolucionaria, de su movimiento de masas y de los sectores que, de una u otra manera, se ligan a su lucha. **Pero ese sentir colectivo no será una decoloración hacia transacciones generalizadoras y vagas, sino el triunfo de los ideales que Ud. formuló como tareas históricas de nuestra patria y de América latina en esta segunda explosión independentista.** Los hombres de todo el mundo que reconozcan en mis palabras la realidad práctica y emocional de la colectiva situación semicolonial o colonial sabrán en esta Conferencia —como lo han sabido en todos los encuentros internacionales en que participé en los últimos años- que **mi limpio título de revolucionario es también mi limpio título de peronista, porque esos términos O SON EQUIVALENTES O NO SIGNIFICAN NADA**»⁴⁸.

La OLAS - 1ª Conferencia 31 de julio de 1967

Dos órganos nacieron de aquella Conferencia Tricontinental, uno dirigido a la supervisión y dirección de la política consensuada con relación a los tres continentes, Asia, Africa y América y otro que limitaba su jurisdicción a los países de Latinoamérica.

El primero de ellos, se constituyó como el *Secretariado General Provisorio de la OSPAALA*, y el segundo como la *organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)* a la que ya hemos hecho mención.

Veremos los pormenores que dieron motivo a la creación de este organismo y a la forma en la que el mismo quedó constituido: «Al finalizar la Tricontinental los delegados del continente se reunieron con Fidel Castro, dejándola [a la OLAS] constituida en La Habana, con el objeto de: *utilizar todos los medios a su alcance para apoyar a los movimientos de liberación; prestará firme respaldo a los países liberados de los tres continentes que sean objeto de agresión imperialista y cooperará con ellos para asegurar su desarrollo independiente; vinculará su acción a la de los organismos que en ella participen y a las actividades de la Organización Tricontinental; desarrollará una campaña constante contra la creciente política de agresión del imperialismo yanqui y su propaganda falsa, cínica e hipócrita dirigida a encubrir sus acciones vandálicas en el continente*».

«Estuvo integrada por 27 comités nacionales revolucionarios de la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Guyana Francesa, Guadalupe, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad-Tobago, Uruguay y Venezuela».

Finalmente, «Tuvo a su cargo la organización de la «Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina», que sesionó entre el 31 de julio al 10 de agosto de 1967, también en La Habana, bajo el directo control de Castro, por intermedio de su íntima amiga Haydeé Santamaría Cuadrado de Hart, nombrada luego presidenta de la OLAS»⁴⁹.

Díaz Bessone destaca entre los objetivos principales de esta segunda Organización, los siguientes: Primero, utilizar los medios a su alcance para apoyar a los Movimientos de Liberación Nacional, y segundo desarrollar una campaña constante contra la creciente política de agresión de los Estados Unidos.

Señala además que el 31 de Julio de 1967, cuando se reunió en La Habana la primera Conferencia de la OLAS, la delegación argentina estuvo presidida, como ya puntualizáramos, por John W. Cooke e integrada esa delegación y en representación de otras organizaciones menores por distintos dirigentes que con el tiempo alcanzarían renombre internacional como fue el caso de Emilio Mazza, Norma Arrostito, Fernando Abal Medina y Roberto Jorge Quieto entre otros.

Dice luego el autor que: «El temario de la Conferencia comprendió los siguientes puntos:

1º) La lucha revolucionaria antiimperialista en América Latina. La insurrección armada en el proceso de liberación nacional de América Latina».

«2º) Posición y acción común frente a la intervención político-militar y la penetración económica e ideológica del imperialismo en América Latina».

«3º) La solidaridad de los pueblos latinoamericanos con las luchas de liberación nacional».

«4º) Estatuto de la OLAS».

«Fue designado Presidente de Honor Ernesto «Che» Guevara, y el discurso inicial lo pronunció el Presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós; se refirió a la lucha armada como único camino para la liberación de los pueblos»⁵⁰. (*«...todos los movimientos de liberación tienen el derecho de responder a la violencia armada del imperialismo, con la violencia armada de la revolución... Ese es el único camino en la lucha por la liberación del oprimido en Asia, Africa y América Latina»*)⁵¹.

Finalmente acota: «La Conferencia dispuso que en cada país se agregara un Ejército de Liberación Nacional a las organizaciones políticas revolucionarias...»⁵².

Por su parte Houssay, sostiene, que la OLAS se creó «...con el propósito de propender a la instauración de gobiernos revolucionarios rojos en todo el ámbito latinoamericano»⁵³.

Según el mismo autor, a esta conferencia habría asistido el sacerdote colombiano Camilo Torres, mientras que Ernesto Che Guevara por no haber podido concurrir, habría remitido una nota a los conferencistas imponiéndolos de su obligación de crear el «... segundo o tercer Vietnam en América Latina»

Al comentar esta conferencia Alberto Rodríguez Varela, sostiene que la OLAS declaró en sus conclusiones que la guerrilla: «... como embrión de los ejércitos de liberación constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de nuestros países».

El discurso de clausura con que se cerrara esta conferencia, estuvo a cargo de Fidel Castro, quien sostuvo: «En muchas naciones de América se dan las condiciones plenas para la lucha armada revolucionaria... En la América Latina no debe quedar ni uno, ni dos, ni tres pueblos luchando solos contra el imperialismo... Nosotros creemos que en este continente, en todos o en casi todos los pueblos, la lucha asumirá las formas más violentas».

«La violencia auspiciada por Castro, amparada por Moscú, Pekín y la IV Internacional fundada por Trotski en 1938, y favorecida por la Tricontinental y la OLAS, se tradujo en una feroz guerra revolucionaria que ensangrentó virtualmente a todos los países de América Latina. Terrorismo, secuestros, guerrillas, con su secuela de muertos, heridos y mutilados, han sido las manifestaciones más notorias de esa terrible agresión en las décadas del sesenta y del setenta. En Nicaragua las fuerzas subversivas lograron una victoria. En otros países -como la Argentina- fueron derrotadas. Pero la lucha, desde distintos planos, continúa. Para los marxistas-leninistas la guerra revolucionaria, por vías pacíficas o violentas, es permanente»⁵⁵.

1967 - Cooke y su participación en la OLAS

Volviendo a Cooke y a su participación en el movimiento revolucionario latinoamericano, dice Galasso que en julio de 1967, volvió a La Habana integrando una delegación argentina con miras a participar de la Primera Conferencia de la OLAS. «... Allí funciona, -dice- a partir del 31 de julio, la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad con la Revolución Cubana (OLAS). Con la presidencia honoraria del Che -«por entonces en ninguna parte»- y la efectiva de Haydée Santamaría, se reúnen 27 delegaciones que junto a observadores e invitados superan las 350 personas. Desde el principio, se observa en el Congreso la puja entre los partidos comunistas pro-soviéticos partidarios de una línea moderada y las corrientes pro-castristas que propugnan la lucha armada. Tanto Luis Corvalán, secretario del PC chileno, con Rodney Arismendy, del PC uruguayo, constituyen los sectores más prosoviéticos de la conferencia, mientras cubanos, nicaragüenses, guatemaltecos y hondureños, entre otros, sustentan *La lucha armada como supremo recurso revolucionario*»⁵⁶.

«Esta puja recorre toda la conferencia -que dura alrededor de 15 días- pero la información de las agencias noticiosas no permite clarificar la polémica en sus debidos términos. Por ejemplo, según La Nación, el documento cubano que es base de discusión y que se define por la lucha armada sostiene que hablar hoy de guerra de guerrillas en Chile o Uruguay es tan ridículo y absurdo como negar tal

posibilidad en Venezuela, Colombia, Brasil, Guatemala o Perú»⁵⁷. «Esto revela que ni siquiera «los castristas» caen en ultraizquierdismo infantil y por otra parte, evidencia la suma cautelada relativa a la Argentina sobre la cual no arriesgan opinión. Asimismo, se informa que el delegado soviético, en su extenso discurso, no hizo referencia alguna a la lucha armada, al mismo tiempo que se percibe el enfriamiento de relaciones entre La Habana y Moscú. No obstante, en un cable de Reuter aparece la siguiente información: John W. Cooke, miembro de la Acción Revolucionaria Peronista y presidente de la delegación argentina, manifestó que los delegados argentinos apoyan unánimemente la lucha armada. Afirmó que la posición soviética no tiene la mayor importancia y no evitará que aquello que deba ocurrir, ocurra efectivamente»⁵⁸. «Asimismo, Confirmado informa que en la OLAS la delegación argentina se ha dividido en tres posiciones: 1) No insurreccional, en la que están el partido Comunista y el MUCS (organismo sindical colateral del PC); 2) Insurreccional, basada en la organización política que predomina sobre lo militar y que sustenta principalmente la guerrilla rural a la cual adherirían el Partido socialista Argentino de Coral y el Movimiento de Liberación Nacional representado por Viñas; y 3) La línea foquista -seguidora de la teoría de Debray- según la cual la política es consecuencia de la guerra y que habrían sostenido los representantes de Cristianismo y Revolución y John W. Cooke»⁵⁹.

Onganía presidente - ¿Qué pasaba en la Argentina?

El 31 de agosto de 1965, el entonces Comandante en Jefe del Ejército General Juan Carlos Onganía, había dado una conferencia de prensa en la Secretaría de Guerra en la que sostenía la necesidad de unir los esfuerzos del Ejército Argentino junto a los de otros países a fin de: «... *agrupar fuerzas para oponerse al comunismo. Sostenía que a este enemigo tenaz, fluido, sinuoso, no lo persuadiremos ni retardaremos con el sonido de la retórica que tiene la confesión de los errores cometidos ni con la situación de medidas de enmienda en un utópico clima de convivencia pacífica*». En este discurso dejaba, a nuestro criterio, definida cuál iba a ser la política a seguir para el futuro y agregaba: «*La referencia de esta necesidad de la hora, hecha durante mi visita a Brasil, no agregó sugerencias sobre la resolución de la OEA, sobre la creación de fuerzas interamericanas ni sobre la disolución de las fronteras normales en procura de fronteras ideológicas; fue más simple y concreta la sugerencia: **unirnos estrechamente en base al conocimiento de cuáles son nuestras intenciones y cuáles nuestros medios para llevarlas a cabo y enfrentar con eficacia al enemigo en la forma y lugar que se presente***»⁶⁰.

Según Fayt, a partir de este discurso se le asignó a Onganía el propósito de: «... *derrocar al Presidente Illia, impedir el acceso del peronismo al poder y convertir al Ejército, de simple custodio del orden, en la fuerza capaz de frenar al comunismo y promover el desarrollo nacional...*»⁶¹.

Onganía renunció a la Comandancia en Jefe del Ejército el 22 de noviembre de ese mismo año, pero a partir de su retiro empezó a gestarse con absoluta claridad el movimiento revolucionario.

El 29 de mayo de 1966, el Comandante en Jefe, reemplazante de Onganía, General Pascual Pistarini, afirmó en presencia del Presidente Illia, que la libertad requiere «*el ejercicio responsable de la autoridad, sin lo cual el derecho es ilusorio, las garantías inexistentes, el bienestar inalcanzable*». Que

*«en un Estado cualquiera no existe libertad cuando no se proporcionan a los hombres las posibilidades mínimas de lograr su destino trascendente, sea porque la ineficacia no provee los instrumentos y las oportunidades necesarias, sea porque la ausencia de autoridad haya abierto el camino a la desintegración»*⁶².

La renuncia de Onganía a la Comandancia en Jefe, más las explosivas palabras del Comandante sucesor, no dejaban dudas de cuál iba a ser el destino del gobierno constitucional. El 28 de Junio de ese mismo año, a las 7.30 hs. Illia se retiraba de la Casa Rosada desalojado del gobierno por las Fuerzas Armadas y a las 8.55 hs. de ese mismo día, dice Fayt: *«... constituidos los Comandantes en Jefe en Junta Revolucionaria, emitían un comunicado informando que la sede del Gobierno se encontraba bajo el control militar. La revolución se había consumado»*⁶³. *«... A la hora 11 del día 29 de junio, la Junta Revolucionaria entregó el Gobierno a Juan Carlos Onganía, designado Presidente de la Nación por la trinidad militar «en ejercicio del poder constituyente», conforme al Estatuto de la Revolución Argentina, cuya existencia se conoció en el acto de juramento del nuevo gobernante»*⁶⁴.

Veamos cómo recibió Perón la noticia del cambio presidencial. De ella obviamente el Ex Presidente había sido anoticiado con la debida antelación. Quienes mejor relatan a nuestro criterio los sucesos que precedieron al golpe militar en la quinta de Puerta de Hierro, son Eduardo Anguita y Martín Caparrós en su obra «La Voluntad», en uno de sus párrafos, los autores ponen en boca de Perón, esta opinión a modo de síntesis: *«... Para mí, éste es un movimiento simpático -dijo- porque se acertó una situación que ya no podía continuar. Cada argentino sentía eso. Onganía puso término a una etapa de verdadera corrupción. Illia había detenido el país queriendo imponerle estructuras del año mil ochocientos, cuando nace el demoliberalismo burgués, atomizando a los partidos políticos. Si el nuevo gobierno procede bien, triunfará. **Es la última oportunidad de la Argentina para evitar que la guerra civil se transforme en la única salida.** Cuando los jefes militares me visitaron por interpósita persona, descubrimos algunas coincidencias. Pero hace poco escribí con seudónimo (firmo Descartes porque el filósofo francés usaba el seudónimo Astrónomo Perón, y yo le devuelvo así la gentileza) que el peronismo no pacta con nadie. Si el nuevo Gobierno apoya los intereses populares, nosotros apoyaremos al Gobierno. La proscripción del peronismo no nos interesa porque es imposible proscribirnos por decreto. No nos interesa nuestra existencia legal, sino nuestra existencia real. Tampoco nos interesa el acceso al poder porque no luchamos por nosotros sino por el país. Hemos aprendido a tener paciencia; será dentro de un año, dentro de diez. Creemos, como Confucio, que una hormiga no puede matar a un elefante, pero que puede comérselo. Tenemos buenos nervios».*

Como un juicio crítico hacia Onganía, habría dicho: *«Un conductor político es una cosa y un conductor militar, otra. Este manda, vale decir, obliga. El conductor político persuade. Para mandar se necesita voluntad y carácter; para gobernar, sensibilidad e imaginación. Si el general Onganía tiene sensibilidad e imaginación, entonces el país saldrá adelante. No conozco suficientemente a Onganía. Es un hombre que habla poco y,*

por lo tanto, es difícil de definir. Tengo la impresión de que es un buen soldado; sé que es un hombre patriota, bienintencionado y honesto, y esas son condiciones esenciales para un hombre político. Reconozco calidad a Onganía como hombre de mando en el Ejército. Si Onganía se comportase en el terreno político como en el terreno militar, el país podrá andar bien. Simpatizo con el movimiento militar porque el nuevo gobierno puso coto a una situación catastrófica. Como argentino hubiera apoyado a todo hombre que pusiera fin a la corrupción del Gobierno de Illia. La corrupción, como el pescado, empezó por la cabeza. Illia usó fraudes, trampas, proscripciones; interpretó que la política era juego con ventaja; y en política, como en la vida, todo jugador fullero va a parar a Villa Devoto. El hombre que acabó con eso, por supuesto, tiene que serme simpático, pero no sé si también lo será en el futuro. El defecto del actual Gobierno es no saber exactamente lo que quiere, pero la cosa va a ser cuando desate el paquete, porque ellos tampoco saben qué hay allí».

«Argentina -prosiguió-, cuando trabaja, equilibra en seis meses lo estructural y en dos años resuelve todos los problemas económicos. En economía no hay milagros. En economía, la misión fundamental del Gobierno es dar posibilidad a la gente para que se realice. El Gobierno anterior fracasó porque intentó gobernar sin concurso popular. Pero para eso hace falta grandeza, olvido de las pasiones. Yo ya estoy más allá del Bien y del Mal. Fui todo lo que se puede ser en mi país, por eso puedo hablar descarnadamente. **No tengo interés en volver a la Argentina para ocupar cargos públicos. Quiero, claro, volver a la patria, pero sin violencias».**

«Llegó el momento en que los argentinos deben ponerse de acuerdo. Si no, habrá llegado el momento de tomar las armas y pelear. El camino de la unidad es cada vez más difícil; el camino de las armas cada vez más fácil. Los argentinos debemos ponernos de acuerdo. Porque la disyuntiva es la guerra civil. **Si permanecí impasible durante diez años ante el retroceso nacional, es porque no creo en la violencia ni en la destrucción de las obras realizadas, porque lo que ya está hecho puede prosperar.** Tuve importantísimos ofrecimientos de armas y tropas, pero me negué por no entregar el alma al diablo ni provocar nuevos derramamientos de sangre. El nuevo Gobierno tiene una buena intención. El problema político sólo se soluciona haciendo los padrones de nuevo (han borrado de los padrones a nuestra gente). Deben, también, organizarse fuerzas políticas. Es tarea para un año y medio o dos. Hay que romper con los estatutos de la trampa y convocar luego a elecciones con la Ley Sáenz Peña o cualquier otra ley justa. Y quien sea que gane, nos comprometemos a ponerle el hombro todos».

«Si Onganía, luego de las elecciones, entrega el Gobierno al ganador legítimo, pasará como prócer a la historia; si se quiere perpetuar, fracasará irremisiblemente. Pero el que haga bien al país contará con nuestro apoyo. El movimiento peronista no podrá ser destruido con proscripciones ni decretos. Los gorilas intentaron la destrucción por la violencia, Frondizi por la integración, Illia por la disociación: los tres fracasaron. La organización del peronismo tiene como base de adoctrinamiento la búsqueda del bienestar nacional».

Dice Anguita que luego de este análisis: «Perón adelantó el mensaje enviado a través del periódico Retorno. Allí recordaba: *Uno de los hombres más sagaces de la historia*

política argentina, el general Roca, decía que para que los radicales se hundieran bastaba dejarlos gobernar».

«... Esta es nuestra última oportunidad, y por eso necesitamos que el nuevo Gobierno tenga grandeza. En caso contrario, podemos desembocar en una guerra civil y en esa guerra tendremos que entrar todos. Dios quiera iluminar a Onganía y sus muchachos, y que estos muchachos acierten a tomar la mano que la fortuna les está tendiendo»⁶⁵.

Hemos optado por transcribir textualmente la versión que de estos hechos nos dan los autores citados, por cuanto la opinión vertida por Perón, en sí misma, demuestra como desde la distancia continúa manejando los tiempos y las variantes políticas. De la misma manera que evidencia lo que en apariencia puede ser una contradicción, o si se quiere, una clara negación de una realidad oculta. El párrafo resaltado en negrilla con anterioridad, lo demuestra palmariamente. Las Instrucciones y Directivas, son una clara desmentida a dicha afirmación. Perón durante esos diez años que dice haber permanecido impasible, motorizó como lo hemos demostrado, toda una organización violenta cuyo claro y confeso objetivo fue la recuperación del poder.

Por otra parte, como se ve, no ha descartado en esa entrevista la posibilidad de una guerra civil entre argentinos y aunque no ha hecho demasiado hincapié en ello, se preocupa por resaltar que desea un regreso a su país desprovisto de violencia.

Los hechos se encargarán de demostrar que esta aspiración si fue cierta, no pudo darse, pues la violencia se instaló en el país con suma crudeza y al amparo precisamente de sus consejos y advertencias.

Así lo expresaba también en la película «La hora de los hornos» en la que Perón ilustraba acerca de los nuevos tiempos que le tocaría vivir a la sociedad argentina, al rol que desempeñarían los jóvenes en esa nueva etapa y a las alternativas que visualizaba para el futuro.

La película, cuya proyección se realizaba en forma clandestina en la Argentina ¿podía interpretarse como una segunda etapa de sus Directivas e Instrucciones?

Por su parte Cooke hacía su propia evaluación del acontecer político, en particular de la Revolución Argentina. Para él, este movimiento revolucionario no era más que una mezcla de «revolución libertadora y década infame» que nada tenía que ver con lo que el pueblo anhelaba y merecía.

No puede dejar de destacarse en este exponente revolucionario, su vocación por la lucha, se compartan o no, tanto su ideología como la metodología propuesta. Al respecto destacamos que en lo personal no coincidimos ni con una ni con otra, pero es dable resaltar la solidez con que Cooke mantiene inalterable como decimos, su permanente vocación de lucha.

Decía para aquellos años el revolucionario argentino: «Esta Argentina que nos quieren imponer, contrahecha y mezquina, es un retroceso y una negación de los valores auténticos de la Patria. Esta mezcla de «Revolución Libertadora» y «década infame» no tiene nada que ver con lo que el pueblo anhela y merece».

«Esta Argentina donde los niños y los sueños mueren desnutridos, donde los explotadores dictan las condiciones de la convivencia, esta Argentina no la queremos. Esta unidad patrioter, de obediencia al privilegio y sometimiento a la fuerza, no es la nuestra, y contra ella proclamamos la unidad de todas las fuerzas patrióticas antiimperialistas que no se doblegarán ante el statu quo y sus guardias de hierro».

«Queremos la libertad, y empezamos por proclamar la conciencia de falta de libertad. Llamamos a la liberación en nombre de la conciencia nacional, que es conciencia de que somos un país sin autodeterminación. Si la fuerza material está monopolizada por el régimen, las fuerzas morales, los valores que no se afincan en lo material están de nuestro lado, del lado del pueblo, y la militancia los transformará en fuerza avasalladora: el fervor militante, el sentido de la Patria como proyecto de liberación, la solidaridad entre los hombres para luchar por una sociedad sin verdugos ni explotados, todo lo que es cálido, generoso, amor por los seres humanos, lealtad a nuestro destino argentino y americano»⁶⁶.

Así concluía Cooke su informe a las bases que titulaba «Peronismo y revolución -el peronismo y el golpe de estado de 1966-».

Volviendo a la Argentina de 1966, con su Golpe de Estado y los primeros efectos y repercusiones de la conferencia Tricontinental, podemos decir que en nuestra opinión resulta evidente que, la Conferencia de La Habana con todas las conclusiones y directivas que de ella emanaron y la interrupción del proceso constitucional que acabamos de relatar, provocaron en el acontecer nacional lo que hoy podríamos denominar como una verdadera bisagra histórica.

Este hito, se da precisamente porque en nuestro Ejército nacional imperaba para aquellos días una formación ideológica específica dirigida a combatir, como hemos visto, toda expresión política del comunismo. Pero esta política de contención o combate contra esa ideología, resulta coincidente al menos en sus métodos y oportunidades, con la misma resistencia que las Fuerzas Armadas oponían al peronismo como fuerza política auténticamente nacional. Recordemos que esa Fuerza había sido literalmente barrida del poder aquel famoso 16 de setiembre de 1955.

Si en el seno de las Fuerzas Armadas surgió con toda virulencia la oposición y rechazo a todo el peronismo en cualquiera de sus formas desde aquel año 1955, no debe interpretarse que la posterior división del Ejército entre azules y colorados modificara en algo ese denominador común que constituía aquella resistencia.

Por el contrario creemos que, la división en el seno del Ejército no alteró en su sustancia esta prevención ideológica. En consecuencia, reiteramos, resultaron coincidentes en términos de oportunidad ambas resistencias castrenses: la una dirigida a combatir el comunismo, la otra esforzada en contener al peronismo.

Con relación a este tema, sostiene Rosendo Fraga que: «La doctrina del Ejército para la lucha contra la subversión se remonta a **la segunda mitad**

de la década del 50, cuando el entonces *coronel* del Arma de Ingenieros Carlos Jorge Rosas es designado *subdirector de la Escuela Superior de Guerra*, después de haber egresado como número uno en la Escuela de Guerra de Francia. *Las teorías militares francesas de lucha contra el terrorismo generadas en las guerras de Indochina y Argelia* tienen así entrada en el Ejército Argentino de la mano de quien paradójicamente una década después va a presidir el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), suerte de «frente popular» local, articulado por el Partido Comunista y las alas izquierdas de las restantes fuerzas políticas. **Durante la primera mitad de la década del '60 la doctrina del Pentágono sobre contrainsurgencia** también tiene entrada en el Ejército Argentino a través de cursos, intercambios y misiones militares. Su vigencia local se puso en evidencia en la V Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Washington en 1964, cuando el entonces comandante en jefe, teniente general Juan Carlos Onganía, planteó la que fue denominada «**doctrina West Point**», que justificaba la intervención militar en el escenario político-institucional cuando los gobiernos civiles no fueran capaces de mantener la situación de seguridad»⁶⁷.

Esta era la situación de la República Argentina para aquella época en la que habían comenzado a gestarse los movimientos subversivos que hemos apuntado.

1968 - Taco Ralo

El tercer movimiento guerrillero que aparece en la Argentina en la década del sesenta, encuentra como protagonistas a un grupo de jóvenes peronistas agrupados en el movimiento denominado FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). El grupo estaba dirigido por un ex cadete del Liceo Militar de apellido El Kadri (Cacho) para algunos «el comandante Sabino».

El intento consistía en instalar un campamento guerrillero en Taco Ralo provincia de Tucumán.

Roberto Perdía, dirigente montonero de alta significación, comenta la experiencia de la siguiente manera: «*El intento abortado en Taco Ralo, fue como una mecha encendida que propagó la urgencia de acelerar la organización del accionar guerrillero en nuestro país*».

«*Había muchos agrupamientos que se estaban preparando. La mayoría ya había enviado a algún miembro a entrenarse a Cuba. John William Cooke y Alicia Eguren, una pareja de viejos militantes peronistas, proporcionaron los contactos necesarios para esos viajes. Amigos entrañables de la Revolución Cubana, de llegada directa a Perón, habían fundado ARP (Acción Revolucionaria Peronista) y creían firmemente en la guerra de guerrillas como método revolucionario. También propugnaban la guerrilla rural como la forma apropiada para la construcción del ejército popular*»⁶⁸.

Sobre el mismo tema comenta Gasparini: *«La Revolución Cubana no sólo iluminó doctrinariamente a Manuel Enrique Mena, el jefe justicialista de los Uturuncos. Siguió repercutiendo «en el peronismo e impuso a su vanguardia a concretar su acción dentro de las normas de la guerrilla rural». Así explican las **Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) la radicación del «Destacamento montonero 17 de octubre «en las cercanías de Taco Ralo, una población tucumana que no llegaba a los dos mil habitantes...»**»*⁶⁹.

En cuanto a las características del plan trazado para llevar adelante la incursión en territorio tucumano, puede decirse que fue una clara muestra de inexperiencia guerrillera, más guiado por el enceguecimiento de un ideal, que por una planificación fría y precisa de la estrategia a emplarse. Anguita y Caparrós sostienen que: *«El plan era simple, casi precario: iban a llegar en tren a San Miguel de Tucumán, donde los esperaba un compañero Quito... para servirles de base de apoyo... los iba a transportar... a Taco Ralo... hasta la cuenca del río Cochuna... Primero enterrarían... cajones con víveres, botiquines y alguna munición... empezarían a recorrer la zona... como FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) repartiendo volantes... el 17 de octubre tomarían un puesto de policía... lo pintarían con consignas... Ahí los empezarían a buscar pero ya estarían familiarizados con el terreno y con sus habitantes, así que podrían esconderse, marchar, combatir... establecer un foco guerrillero según todas las reglas. Tenían seis FAL, cuatro pistolas-ametralladoras, dos docenas de revólveres 38 y una buena cantidad de explosivos...»*.

*«Había que preparar una serie de cosas. Cacho (Envar El Kadri) fue a ver a un viejo compañero... para que les hiciera unas estampitas, unos volantes muy chicos con la foto de Perón y Evita y una consigna «Caiga quien caiga y cueste lo que cueste. Venceremos. Patria o Muerte. Destacamento Montonero 17 de Octubre de las Fuerzas Armadas Peronistas». Pensaban... tener algo bien impreso para que la policía, cuando las detectara, creyera que tenían una infraestructura fuerte»*⁷⁰.

El 19 de setiembre de 1968, cuando se cumplían exactamente trece años del comienzo del exilio de Perón y apenas dos semanas después de haberse instalado en Taco Ralo, el Destacamento Montonero 17 de Octubre de las Fuerzas Armadas Peronistas, fue sorprendido por una patrulla policial que les dio alcance convencidos de que detenían a un grupo de contrabandistas. En cumplimiento de una orden superior, la sección policial debía detenerlos pero además debía llevarlos vivos al Destacamento Policial.

En las penumbras de aquel amanecer hicieron contacto las fuerzas policiales con el grupo subversivo.

El diálogo que se habría entablado según Anguita y Caparrós habría sido el siguiente:

«-¿Quién manda esta tropa,...? -habría demandado El Kadri-.

- ¡El comisario Tamagnini -habría sido la respuesta-.

- ¡Acá el comandante El Kadri de las Fuerzas Armadas Peronistas!

«El círculo se había cerrado. Unos ochenta policías vestidos de fajina los tenían rodeados, apuntados por armas y linternas. Todavía sonaban tiros sueltos y todos empezaron a gritar que no tiraran más:

- ¡Alto el fuego! ¡alto el fuego!»⁷¹.

El grupo había caído, la misión estaba desbaratada. Este fue el último intento subversivo de una década (1959-1968). «*Por entonces, llega a la Argentina una carta de Perón dirigida al Movimiento: **Durante trece años hemos sido yunque, ahora debemos ser martillo***»⁷².

La extinción de un sueño

Desde mediados del año 1968 John W. Cooke era víctima de una cruel enfermedad que detectada en La Habana lo obligó a trasladarse a Buenos Aires para intentar un tratamiento.

Llegó a Buenos Aires ya con muy pocas posibilidades de sanar. «... nada pueden los cirujanos contra la enfermedad que avanza implacablemente. Permanece así varios días, con esa fatiga que lo martiriza mientras su estado general declina. *En sus últimos minutos, leía un libro sobre los negros, sobre la esclavitud. Leyó 10 minutos antes de morir. De pronto, el libro cayó de sus manos porque la parálisis había llegado a sus brazos. Quedó dormido y murió en el sueño*»⁷³.

El 19 de setiembre de ese año, el mismo día que eran detenidos los guerrilleros peronistas de Taco Ralo, moría este ideólogo y con él el sueño que un par de años antes había escrito diciendo: «... *cuando culmine el proceso revolucionario argentino, se iluminará el aporte de cada episodio y ningún esfuerzo será en vano, ningún sacrificio estéril y el éxito final redimirá todas las frustraciones*»⁷⁴.

«*El hombre que más había bregado por la insurrección se murió sin ver las gigantescas hogueras que encendieron las poblaciones del interior entre 1969 y 1971*».

«A John William Cooke no lo mató un balazo en el monte, como hubiera querido, sino un cáncer de pulmón que le cobraron los 100 cigarrillos diarios que se fumaba».

«En plena agonía conservó la lucidez y esa manifestación estética del coraje que es el estilo. Escribió un testamento que no dejaba lugar a dudas. Como ateo materialista, rechazó enérgicamente cualquier ceremonia religiosa y ordenó incinerar su cuerpo, previa donación de sus ojos a un banco de transplantes».

«Yo viviré -escribió-

en el efecto de los que me quisieron pero fundamentalmente viviré en aquellos que continúan, con la misma pasión que yo lo hice, la militancia por la liberación de mi patria y la liberación de Latinoamérica. Ese será mi futuro».

«*El antiguo delfín de Perón dejaba la escena distanciado políticamente del General, aunque en lo personal se guardaran un recíproco respeto. Se iba con una idea, que las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el futuro Peronismo de Base (PB) convertirían en consigna: la clase obrera debía construir su «propia alternativa de poder», al margen de liderazgos providenciales*»⁷⁵.

NOTAS

- ¹ Roberto MERO, *Conversaciones con Juan Gelman - Contraderrota - Montoneros y la Revolución perdida*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, pág. 59.
- ² *Correspondencia Perón - Cooke II*, pág. 336.
- ³ Andrew GRAHAM YOOLL, *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa S.A., 1989, pág. 56.
- ⁴ *Correspondencia Perón - Cooke II*, págs. 139-140.
- ⁵ Juan GASPARI, *Montoneros - Final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur S.R.L., 1988, ob. cit., pág. 21.
- ⁶ Juan GASPARI, ob. cit., págs. 21-22.
- ⁷ Horacio VERBITSKY, *Ezeiza*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1995, págs. 74-75.
- ⁸ Juan GASPARI, ob. cit., pág. 22.
- ⁹ Tres meses después, Perón los echaría de La Plaza (1º de Mayo de 1974).
- ¹⁰ Ambrosio ROMERO CARRANZA, «El terrorismo en la historia universal y en la Argentina», *Humanismo y Terror* N° 7, Buenos Aires, Depalma, 1980, pág. 207.
- ¹¹ Samuel BLIXEN, *Conversaciones Con Gorriarán Merlo - 30 años de lucha popular*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, págs. 33-35.
- ¹² Andrew GRAHAM YOOLL, ob. cit., pág. 65.
- ¹³ Roberto BASCHETTI, ob. cit., págs. 172-174.
- ¹⁴ Andrew GRAHAM YOOLL, ob. cit., pág. 67.
- ¹⁵ Andrew GRAHAM YOOLL, ob. cit., pág. 71.
- ¹⁶ Andrew GRAHAM YOOLL, ob. cit., pág. 74.
- ¹⁷ Andrew GRAHAM YOOLL, ob. cit., pág. 75.
- ¹⁸ *Correspondencia Perón - Cooke*, pág. 373.
- ¹⁹ Pablo GIUSSANI, ob. cit., págs. 80-81.
- ²⁰ Juan GASPARI, ob. cit., pág. 35.
- ²¹ Andrew GRAHAM YOOLL, ob. cit., pág. 90.
- ²² Jorge CASTAÑEDA, ob. cit., pág. 74.
- ²³ Alain ROUQUIÉ, *Amérique Latine. Introduction a l'Extreme-Occident*, París, Seuil, 1987, pág. 303. Citado por Jorge CASTAÑEDA, en *La Utopía desarmada*, pág. 75.
- ²⁴ Jorge CASTAÑEDA, ob. cit., pág. 75.
- ²⁵ Jorge CASTAÑEDA, ob. cit., pág. 63.
- ²⁶ Jorge Ricardo MASETTI, *Los que luchan y los que lloran*, Buenos Aires, Puntosur, 1987, citado por Juan GASPARI, ob. cit., págs. 22-23.
- ²⁷ Juan GASPARI, ob. cit., pág. 23.
- ²⁸ Andrew GRAHAM YOOLL, ob. cit., pág. 115.
- ²⁹ Juan GASPARI, ob. cit., págs. 23-24.
- ³⁰ Andrew GRAHAM YOOLL, ob. cit., pág. 123.
- ³¹ Andrew GRAHAM YOOLL, ob. cit., pág. 127.
- ³² Samuel BLIXEN, ob. cit., pág. 66.
- ³³ Abraham GRANILLO FERNÁNDEZ, *Subversión comunista en Latinoamérica*, Círculo Militar, Buenos Aires, Editorial Lito., 1967, pág. 23.
- ³⁴ Abraham GRANILLO FERNÁNDEZ, ob. cit., pág. 24.
- ³⁵ Abraham GRANILLO FERNÁNDEZ, ob. cit., pág. 25.
- ³⁶ Abraham GRANILLO FERNÁNDEZ, ob. cit., pág. 26.
- ³⁷ Rosendo FRAGA, *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)*, Buenos Aires, Planeta S.A., 1988, pág. 23.
- ³⁸ Roberto BASCHETTI, *Documentos de la resistencia peronista - 1955/1970*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, págs. 222/3.
- ³⁹ Miguel BONASSO, *El presidente que no fue - Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1997, pág. 197.
- ⁴⁰ Luis A. LEONI HOUSSAY, ob. cit., pág. 32.
- ⁴¹ Ramón DÍAZ BESSONE, ob. cit., pág. 67.
- ⁴² Ramón DÍAZ BESSONE, ob. cit., pág. 67.
- ⁴³ Luis A. LEONI HOUSSAY, ob. cit., pág. 176.
- ⁴⁴ Luis A. LEONI HOUSSAY, ob. cit., pág. 181.
- ⁴⁵ Luis A. LEONI HOUSSAY, ob. cit., pág. 182.
- ⁴⁶ Luis A. LEONI HOUSSAY, ob. cit., pág. 183.
- ⁴⁷ Luis A. LEONI HOUSSAY, ob. cit., págs. 171-172.
- ⁴⁸ *Correspondencia Perón - Cooke II*, ob. cit., págs. 340-353.
- ⁴⁹ Luis A. LEONI HOUSSAY, ob. cit., pág. 185.
- ⁵⁰ Ramón Genaro DÍAZ BESSONE, ob. cit., pág. 68.

- ⁵¹ Osvaldo DORTICÓS, 3 de enero de 1966. Citado por Norberto GALASSO, *Cooke, de Perón al Che*, pág. 194.
- ⁵² Ramón Genaro DÍAZ BESSONE, ob. cit., pág. 68.
- ⁵³ Luis A. LEONI HOUSSAY, ob. cit., pág. 53.
- ⁵⁴ Luis A. LEONI HOUSSAY, cit., pág. 186.
- ⁵⁵ Alberto RODRÍGUEZ VARELA, *Historia de las ideas políticas* Buenos Aires, A-Z Editora, 1995, pág. 368.
- ⁵⁶ John W. COOKE, *Informe a las bases del Movimiento, el peronismo y el golpe de Estado, septiembre de 1966*, Edición Acción Revolucionaria Peronista. Citado por Norberto GALASSO, en ob. cit., pág. 205.
- ⁵⁷ Diario «La Nación», 9 de agosto de 1967. Cit. por GALASSO, ob. cit., pág. 205.
- ⁵⁸ Agencia «Reuter», 1 de agosto de 1967. Cit. por GALASSO, ob. cit., pág. 205.
- ⁵⁹ Revista «Confirmado», 15 de junio de 1967. Cit. por GALASSO, ob. cit., pág. 205.
- ⁶⁰ Carlos S. FAYT, *El político armado - Dinámica del proceso político argentino 1960-1971*, Buenos Aires, Eudeba S.E.M., 1995, págs. 28-29.
- ⁶¹ Carlos S. FAYT, ob. cit., pág. 29.
- ⁶² Carlos S. FAYT, ob. cit., pág. 34.
- ⁶³ Carlos S. FAYT, ob. cit., pág. 54.
- ⁶⁴ Carlos S. FAYT, ob. cit., pág. 60.
- ⁶⁵ Eduardo ANGUIA, y Martín CAPARRÓS, *La voluntad - Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, tomo II, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma S.A., 1997, págs. 82, 83, 84.
- ⁶⁶ John W. COOKE, *Peronismo y revolución*, Buenos Aires, Granica Editor, 1973, págs. 235-236.
- ⁶⁷ Rosendo FRAGA, *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)*, Buenos Aires, Planeta S.A., 1988, págs. 22-23.
- ⁶⁸ Cirilo Roberto PERDÍA, *La otra historia - Testimonio de un jefe montonero*, Río Negro, Argentina, Grupo Agora, 1997, pág. 90.
- ⁶⁹ Juan GASPARINI, ob. cit., pág. 24.
- ⁷⁰ ANGUIA y CAPARRÓS, ob. cit., pág. 212.
- ⁷¹ ANGUIA y CAPARRÓS, ob. cit., pág. 218.
- ⁷² Juan Domingo PERÓN, setiembre de 1968. Nota periodística citada por GALASSO, Norberto en, ob. cit., pág. 215.
- ⁷³ Alicia EGUREN, en la revista «YA», 20 de setiembre de 1973, citado por GALASSO, ob. cit., pág. 215.
- ⁷⁴ ANGUIA y CAPARRÓS, ob. cit., pág. 222.
- ⁷⁵ Miguel BONASSO, *El presidente que no fue - Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1997, pág. 141.

CAPÍTULO IX

DEL CORDOBAZO A TRELEW

La violencia desatada. Los grupos subversivos del '70

Desde estos últimos años de la década del '60, hemos visto como se han ido organizando distintos grupos subversivos cada uno de ellos respondiendo a distintas tendencias ideológicas. Pero podríamos concluir que para 1960 e inicios de 1970, existían ya en el país 7 grupos armados definitivamente organizados, cada uno con su correspondiente denominación individual e identificación política.

Así tenemos que: *El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)*, reconocía una dirección político-ideológica trotskista-guevarista.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de tendencia peronistas-marxistas.

Guerrilla para el Ejército de Liberación (GEL), chinoístas-nacionalistas.

Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), marxistas-leninistas.

Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que se integran con la extrema izquierda peronista.

Montoneros y Descamisados, también de tendencia peronista cuyos integrantes, como ya hemos señalado, respondían a distintos orígenes ideológicos.

Cada una de estas organizaciones, había tenido o tuvo su respectivo bautismo a lo largo de estas dos décadas.

Quien hace la mejor semblanza de algunas de ellas, las más importantes por su protagonismo, el número de adherentes y misiones terroristas que cumplieron, es a nuestro juicio el ya citado Juan Gasparini. En su obra «Montoneros Final de Cuentas», Gasparini relata pormenorizadamente cómo se integraron estos grupos, quiénes fueron sus principales dirigentes y cuáles sus acciones más relevantes o aquellas por las cuales cobraron notoriedad dentro del tejido social.

En el caso de las *FAR*, menciona como su fundador a Carlos Enrique Olmedo y uno de los operativos de mayor relevancia que éstas organizaron y ejecutaron, habría sido la toma de la localidad de Garín el 30 de Julio de 1970.

En cuanto a las *FAP*, si bien no menciona a nadie en particular como fundador exclusivo, relata que dentro de su organización se confundieron militantes de la derecha-nacionalista como de la izquierda «todos impactados por las revoluciones de Argelia y Cuba» y menciona, sólo por citar algunos, a Diego Ruy Frondizi, José Luis Nell, Carlos Alberto Caride y Miguel Zavala Rodríguez. Estos tres últimos, dirigirían la fracción que más tarde se unió con Montoneros.

El inicio de las actividades de este grupo se remonta como lo mencionáramos en el capítulo anterior a la experiencia de Taco Ralo.

De *Descamisados* sostiene que el origen ideológico de sus miembros se encuentra en la juventud demócrata cristiana y del nacionalismo católico, habiendo llegado a la lucha armada después de un intento frustrado de incorporarse a las FAP. A ellos les atribuye la voladura del «Círculo Naval de Tigre y el yate Biguá del Comandante en Jefe de la Armada anclado en el río Luján».

Entre sus jefes principales menciona a Horacio Mendizábal y Dardo Cabo, más tarde futuro dirigente de Montoneros.

En cuanto a *Montoneros*, esta organización irrumpe en el mundo subversivo con el «Aramburazo» (29 de mayo de 1970), habiendo sido el autor intelectual de este secuestro el estudiante cordobés Emilio Angel Maza. Entre sus principales dirigentes menciona a Mario Firmenich, Gustavo Ramus, Carlos Maguá, Carlos Raúl Capuano Martínez, Fernando Luis Abal Medina, Fernando Vaca Narvaja, Roberto Cirilo Perdía y Norma Arrostito, entre otros.

De ellos dice: «... *Todos hacían propio el pasado de violencia emprendido por el peronismo ante la agresión «gorila»: la «resistencia» (cinco mil atentados entre 1958 y 1969), los Uturuncos, Taco Ralo. Se proponían «ir constituyendo el Movimiento Armado Peronista, que junto a otros grupos armados desarrollará la guerra popular para la toma del poder y la puesta en marcha del socialismo nacional, en el que se hagan realidad [las] tres banderas: independencia económica, justicia social y soberanía política»*¹.

Los grupos de tendencia peronista pretendieron con el tiempo lograr su unificación, para lo que empezaron a diagramar acciones en conjunto. Primero fue FAR y Montoneros, más tarde será FAP, Montoneros y FAR, para finalmente conformar con el correr del tiempo lo que se denominó la OAP (*Organizaciones Armadas Peronistas*), instancia de acercamiento dice Gasparini «...en la que se procesará la creación de la organización «político-militar Montoneros ocurrida dos años más tarde».

En lo que respecta al ERP, nos dice: «*La asunción del peronismo será el único punto de discordia que impedirá a las OAP cobijar al bloque armado hegemónico por el PRT-ERP; éste absorberá o extenderá su sombra sobre aquel espectro guerrillero que consideraba la experiencia justicialista como una rémora para el avance de los trabajadores y el pueblo tras sus intereses históricos. Afirmaban la imposibilidad de «que el proletariado conquiste el poder político sin construir previamente y mediante la lucha armada el partido revolucionario formado por su vanguardia que lo dirigirá en su lucha contra el Estado burgués y su ejército. Tan sólo un partido marxista leninista podrá acaudillar y dirigir a la clase obrera en una auténtica lucha por la liberación nacional y social»...*².

Como algunos de sus principales dirigentes menciona a Francisco René y Mario Roberto Santucho, Luis Enrique Pujals, Julio César Provenzano, José Benito Urteaga, Domingo Mena y Ramón Rosa Jiménez, entre otros.

Entre las intervenciones más notorias de la actividad subversiva que les pertenece, destacamos la ejecución de Oberdan Sallustro, director general de Fiat Concord y el asalto a una unidad militar en Monte Chingolo (21 de marzo de 1972 y 22 de diciembre de 1975 respectivamente)

Por último, Gasparini destaca lo que él mismo califica como significativas coincidencias, entre muchas de estas organizaciones. De ellas dice: «***Compartían el objetivo final, la construcción del socialismo, imaginado como el máximo estadio de bienestar popular. La estrategia para tomar el poder era la guerra popular prolongada***»³.

Pasaremos ahora a relatar los episodios más relevantes que protagonizaron los movimientos subversivos entre los años 1969 y 1975.

La lista de estos episodios no sólo es numerosísima, sino que a nuestro entender, todos ellos, sin exclusiones de ninguna especie son verdaderamente desgarrantes. Es por ello, que sólo hemos elegido aquellos que por su trascendencia y magnitud, merecen ser puntualizados como parte de la cronología de ese convulsionado terror al que nos referíamos al comenzar nuestra investigación y que guardan directa relación con la temática que nos hemos propuesto demostrar. Esta es la razón por la que se advertirán algunas omisiones, que en el recuerdo general aparecen como imborrables, pero su exclusión sólo responde al único interés de mantenernos dentro de la temática que nos propusimos en un comienzo.

La evolución

Según Eloy Martínez, Perón sostenía que toda América Latina estaba empeñada en promover la revolución continental y así en conversaciones mantenidas al relatarle sus memorias, le habría dicho: «*Todos los líderes populares de América Latina estamos conectados ahora para forjar una revolución que abarque todo el continente. Estamos trabajando en preparar al pueblo para cuando llegue ese gran momento: Nuestro primer objetivo es sublevar a los pueblos, embarcarnos en una guerra revolucionaria. Cuando yo vivía en Caracas, me pusieron una bomba para sacarme de en medio y matar el movimiento de raíz. ¿Quiénes? La sinarquía internacional y la embajada argentina. Fracasaron. Pero aunque hubieran tenido éxito, ya la semilla de la revolución continental estaba plantada. Ahora no es cuestión de suprimir a un hombre o a dos, sino a pueblos enteros que empiezan a tomar conciencia de su fuerza*»⁴.

El Cordobazo - 29 de Mayo de 1969

«*Luchar con la tiranía mediante la resistencia civil para desgastarla, entre tanto se organizan nuestras fuerzas en la clandestinidad, para luego proceder a la paralización del país y a la toma del poder en cualquier forma, incluso provocando el caos*» (Directivas Generales para los Peronistas)

Ocho meses y medio después de haberse abortado el intento guerrillero de Taco ralo, más precisamente el 29 de mayo 1969 se produjo el «Cordobazo», para muchos esta rebelión cordobesa ha sido considerada el inicio de una cadena de acciones de violencia que no tuvieron precedentes.

La tensión social durante el gobierno de Onganía, sumada a la que aportaba el dirigente cordobés Agustín Tosco *, había llegado a su punto culminante y para esa fecha se produjo su explosión con un movimiento de fuerza integrado por obreros y estudiantes, que en una verdadera fusión de esfuerzos y protestas, protagonizaron el «Cordobazo». Su desenlace arrojó el doloroso saldo de 14 muertos.

Ese día la capital de Córdoba quedó definitivamente controlada por los movimientos subversivos, los que en base a una perfecta organización, lograron que las fuerzas policiales quedaran totalmente desbordadas, al punto que debieron replegarse a sus propias instalaciones.

El movimiento había logrado incluso bloquear todos los accesos a la ciudad, lo que convertía el escenario de la violencia casi en una ciudad sitiada.

Según Norberto Beladrich: «A partir de entonces los copamientos, secuestros de personas, asesinatos de figuras públicas, «tomas» de fábricas, paros y otros episodios de naturaleza semejante se [fueron] **haciendo cada vez más frecuentes**, sin que pareciera posible eliminar de manera duradera la inseguridad para la población. Muy al contrario, los terroristas habían ido avanzando en su proselitismo, y [actuaron] en los ambientes universitarios, fabriles y políticos con un alto grado de impunidad. Incluso se [atrevieron más tarde] a exigir al gobierno electo la inmediata liberación de cuantos estuvieron detenidos o procesados por su participación en hechos de violencia subversiva»⁵.

Un relato visto desde otra óptica es el que nos trae Gorriarán Merlo en la entrevista ya comentada en este trabajo cuando consultado por Samuel Blixen acerca de «¿Qué fue el Cordobazo?», Gorriarán contesta: «Podemos decir, como decía Tosco, que fue **«el principio del fin de la dictadura»** y el inicio de una resistencia violenta a la violencia ejercida por Onganía contra el pueblo. La lucha insurreccional comenzó el 29 de mayo de 1969 en Córdoba a raíz de la represión policial contra una movilización convocada por la CGT de los Argentinos que dirigía Tosco, en apoyo a las reivindicaciones de los obreros del Sindicato de Mecánicos, el SMATA».

«- ¿Qué carácter tuvo el Cordobazo? [Le consulta Blixen].

«- Aquí me parece conveniente aclarar un punto en relación a cómo se produjo el Cordobazo, el carácter que tuvo y cómo se gestó. Digo esto porque existía, y aun existe en muchos sectores del campo popular, la idea de que el levantamiento de Córdoba fue una manifestación espontánea de las masas».

«Sin embargo, Agustín Tosco que fue el máximo dirigente de esa gesta popular, afirmaba que no fue así. Cuando Agustín Tosco relataba el Cordobazo, afirmaba que requirió una laboriosa preparación previa que duró bastante tiempo y que el objetivo de la movilización era impulsar una política de rebelión popular contra la dictadura»⁶.

Por su parte Miguel Bonasso, a quien podríamos contar entre aquellos que creyeron en la espontaneidad del movimiento, remite los orígenes del «Cordobazo» a un

movimiento estudiantil originado en la Universidad del Nordeste por un motivo «... Fútil en apariencia: el boleto para el comedor universitario aumentó de 10 a 12 pesos»⁷.

Lo cierto es que este movimiento popular duró varios días y tuvo en vilo a la sociedad cordobesa que en gran parte asistía desconcertada a la macabra dimensión violenta que adquiría esta manifestación. La misma culminó, al menos en lo que a la supremacía de los grupos de choque sobre las fuerzas de seguridad se refiere, cuando en las últimas horas de la tarde del mismo 29 de Mayo, el gobierno después de intensas deliberaciones, ordenó que las tropas del ejército comandadas por el general Jorge Carcagno y con el apoyo de la IV Brigada Aerotransportada, entraran en la Ciudad para reponer el orden.

Para Roberto Roth, el Cordobazo fue la primera expresión de la guerrilla urbana, que apareció como un *«Fenómeno incomprensible en la Argentina del '69» y en el análisis que hace de este movimiento, llega a la conclusión de que ya unos meses antes, había comenzado una campaña de agitación universitaria que terminaría siendo el embrión de la revuelta»*.

Desmintiendo a quienes sostienen que éste fue un «estallido popular», con claras connotaciones de espontaneidad dice: *«la mitología política inventó después el «estallido popular»*. Es bastante claro que fue un movimiento bien planeado y orquestado, que hizo base en el descontento popular que existía y le dio una expresión política, que superaba la gremial o estudiantil que podría haber alcanzado sin organización».

«La mecánica del cordobazo quedó incorporada a las prácticas políticas argentinas. Dos años después se intentaría, algo similar para iniciar la sacada del Gral. Levingston del gobierno, haciendo pie en los obreros de la Fiat en vez de los de Santa Isabel».

«Se había dado luz a la guerrilla urbana, un monstruo que en los años venideros iba a tragar a sus promotores iniciales, sus aliados ocasionales y todos aquellos que, encontrando que llevaban agua hacia sus molinos, le abrieron paso cuando no alentaron»⁸.

Vandor - 30 de junio de 1969 - Operativo «Judas»

«Es menester que los dirigentes interpreten a la masa y se dediquen a servirla y no a servirse de ella con fines personales. Tales dirigentes deben ser observados y apartados. Los cambios de nombre, los nuevos partidos, el acercamiento a pretendidos caudillos alejados o a los militares de moda, son inadmisibles y los que intervengan en ello deben ser expulsados por traidores».
(Directivas Generales para todos los Peronistas).

Otro hecho de violencia de repercusión en todos los ámbitos de la sociedad argentina, fue la muerte de Vandor. El Operativo Judas como lo llamó la organización Montoneros, «...porque era un traidor a la causa peronista ...»⁹.

«- Si me saco la camiseta peronista, pierdo el gremio en una semana».

«Con esta frase resumía Vandor en 1965 una de las claves de su ascenso: era posible negociar en secreto con los empresarios, «ser un patrón», siempre que se afirmara en público la lealtad al sentimiento de las clases populares»¹⁰.

Un relato pormenorizado de su asesinato pudo leerse en un artículo publicado por la revista *El Descamisado* N° 41 de fecha 26 de febrero de 1974, la que bajo el título de «Quiénes y cómo mataron a Vandor», sintetizaba la forma en la que había sido planificada la acción y como ésta finalmente se llevó a cabo.

Siendo imposible ubicar el original de dicho documento, hemos recurrido a la reproducción y también a los comentarios que de él nos hace Eugenio Méndez en su obra *Aramburu el crimen imperfecto*, único texto a nuestro alcance, que reproduce la nota completa. Allí relata lo siguiente: «El 30 de junio de 1969 fue asesinado el secretario general de la CGT, el dirigente peronista Augusto Timoteo Vandor, adjudicándose el hecho una organización denominada Ejército Nacional Revolucionario (ENR), absolutamente desconocida en ese entonces».

«¿Qué era el ENR y por qué asesinaron a Vandor?» [sería la pregunta formulada por el periodista], a lo que su interlocutor responde:

«Hagamos un poco de historia. En 1968 comenzó a editarse en Buenos Aires un diario denominado «De la CGT a los Argentinos» cuyos directores eran Raymundo Ongaro y Ricardo de Luca, complementándose la redacción con los periodistas Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo» (los mismos que en el capítulo anterior, señaláramos, que junto a Gabriel García Márquez y Jorge Ricardo Masetti, habían fundado la agencia noticiosa Prensa Latina en Cuba en el mes de junio de 1959). «*La tendencia* -continúa diciendo el artículo- *era atacar despiadadamente y por cualquier medio al Secretario de la CGT, Vandor. Walsh contó una historia relatada en capítulos que se llamaría ¿Quién mató a Rosendo?, donde lo acusaba de haber asesinado al dirigente Rosendo García en la confitería «La Real» de Avellaneda en 1966, aunque la justicia había dictado ya el sobreseimiento definitivo para Vandor».*

«*En el número 16 del 15 de agosto de 1968, página 2, Walsh escribía: «Augusto Timoteo Vandor (El Lobo), Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica fue quien mató a Rosendo: Pueblo argentino, no debemos permitir que el culpable asesino de Rosendo García esté en libertad gozando impunemente de ella. Queremos que se haga justicia y el culpable Vandor tiene que pagar este alevoso crimen que dejó silenciado para siempre a un combativo compañero. Vandor a la cárcel por matar a R. García. Que se aplique el Código Penal vigente al asesino Vandor».*

«Vandor más vandorismo: vandolerismo»

«Más adelante -dice Méndez- como una premonición anunciaba. «Vandor: ¿Se acerca tu fin?»

«Vandor -a pesar de las amenazas- se mantuvo inmutable y salió fortalecido de su entrevista con Perón en España».

«Ante las perspectivas nulas de disputarle el poder a Vandor por el sector de la CGT de los Argentinos, el grupo que comandaba Walsh decidió eliminar a Vandor en una acción comando que se denominaría «Operación Judas».

«El grupo se fue constituyendo lentamente y así para fines de 1968 lo conformaban el periodista y escritor Rodolfo Walsh y Raimundo Villaflor, amigo de Domingo Blajaquis, también muerto junto a Rosendo García en 1966. Luego se les unieron el dirigente nacionalista que venía de la cárcel Carlos Caride y el empleado judicial Horacio Mendizábal».

«El último en incorporarse, a comienzos de 1969, apenas salido de la prisión de Ushuaia luego de cumplir tres años por el Operativo Cóndor de las islas Malvinas, fue Dardo Cabo, quien a pesar de que su padre Armando integraba la CGT junto a Vandor, y él mismo hubiera sido custodia del dirigente, tenía una cuenta pendiente: Vandor les había prometido ayuda para el operativo de las Malvinas y no había cumplido».

«Como grupo de apoyo actuaron otros tres dirigentes, que eran Eduardo De Gregorio, Roberto Cirilo Perdía y el periodista Norberto Habegger, cuyo núcleo se denominaba «Los Descamisados». El operativo se comenzó a gestar en el verano de 1969 y las primeras reuniones se efectuaron en la misma sede de la CGT de los Argentinos, Paseo Colón 731. La planificación corrió por cuenta de Rodolfo Walsh, las armas fueron obtenidas por Caride y Mendizábal y los planos de la sede de la CGT de Vandor, Rioja 1945, fueron realizados por el mismo Cabo, quien durante ocho años había trabajado allí».

«El que tenía un profundo odio a Vandor en el grupo era Walsh y él fue quien realizó toda la planificación hasta en los mínimos detalles. Yo estuve en la acción directa». La transcripción de este relato se la hizo Dardo Cabo a un importante periodista argentino en 1972, en España, durante los preparativos del viaje de regreso de Perón».

«En el relato que se hace en El Descamisado participan Walsh, Habegger y Dardo Cabo, que era el editorialista. Los mismos giros idiomáticos, con acusaciones hechas en sus relatos periodísticos, son vertidos en esta revista montonera».

«Luego de asesinar a Vandor y a su reemplazante José Alonso, el Ejército Nacional Revolucionario y Los Descamisados se fusionaron con Montoneros en 1972. Los participantes en ambos atentados tuvieron dentro de la nueva organización cargos elevados y casi corrieron la misma suerte:

«Caride, como oficial montonero, fue muerto en 1974».

«Walsh, profundo antiperonista, como comandante de los servicios de Inteligencia de Montoneros, fue delatado por un «correo» e ingirió la pastilla de cianuro antes de ser capturado por un grupo de tareas en 1977».

«Cabo, como oficial, fue fusilado en 1977».

«*Villaflor*, ex integrante de las FAP, fue secuestrado en 1979 y fue llevado a la ESMA, donde desapareció».

«*Eduardo de Gregorio*, jefe de la columna montonera Rosario, fue secuestrado en 1977 y llevado a la ESMA, donde desapareció».

«*Mendizábal*, secretario militar de Montoneros, fue muerto en 1979».

«*Perdía*, actual integrante de la Conducción Nacional de Montoneros, vive exiliado en Brasil»¹¹. En la actualidad vive en la Argentina.

Asesinato de Aramburu - 29/5/70 - Operativo «Pindapoy»

«El día que, desde Aramburu y Rojas, hasta el último de sus asesinos hayan sido muertos, no sólo habremos vengado a nuestros hermanos sino que la República podrá dormir tranquila, libre de la tremenda pesadilla que la agobia. Matar a estos infames es una cuestión no sólo de patriotismo sino también de defensa propia». (*Instrucciones Generales para los Dirigentes*)

El secuestro y posterior asesinato del General Pedro Eugenio Aramburu fue ejecutado por la agrupación peronista «Montoneros» y dos de sus máximos dirigentes realizaron un minucioso relato de las circunstancias y condiciones en la que fue llevada a cabo esta misión.

Quienes lo relataron en la revista «*La Causa Peronista*», año I, N° 9, del 3 de setiembre de 1974, fueron Mario Firmenich y Norma Arrostito.

La misión recibió como nombre «*Operativo Pindapoy*» y serviría de base para el lanzamiento público de la organización.

En la obra de Jean Pierre Bousquet, *Las Locas de la Plaza de Mayo* se puede leer el siguiente relato: «El 29 de mayo de 1970 un comando montoneros secuestra al ex presidente. Luego de un «juicio popular» ante un «tribunal revolucionario» es condenado a muerte y ejecutado. Se le reprochaba, entre otras acciones «antipopulares y antiperonistas», la condena a muerte del general peronista Juan José Valle y el asesinato de ocho militantes por parte de la policía en los basurales de José León Suárez, en las afueras de Buenos Aires, en 1956. Cuatro años más tarde, el 3 de setiembre de 1974, los montoneros, en desafío a Isabel Perón quien había llegado a la presidencia el 1º de julio con la muerte de Juan Perón, publican en la Revista *La Causa Peronista* un relato detallado de los hechos, a modo de desafío y de advertencia».

«A lo largo de varias páginas el responsable de la operación, Mario Firmenich, da todos los detalles del secuestro, del juicio y de la ejecución»¹².

Para el autor el objetivo buscado con esta publicación por los dirigentes Montoneros, no fue alcanzado pues el gobierno peronista no reaccionó. Pero sí provocó el rechazo del sector militar, quien vio en dicha nota periodística el paradigma del «...cinismo e inmoralidad de los subversivos»¹³.

El secuestrado sometido a la justicia popular

«La Justicia del Pueblo tiene por objeto castigar a los enemigos del Pueblo. Se organizará en diversas «sectas» compuestas por todos aquellos que hayan sido objetos de violencias de cualquier naturaleza por parte de la canalla dictatorial. Los parientes y los amigos de los muertos, los perseguidos, los encarcelados, los desposeídos, los escarnecidos, etc., tienen derecho y obligación moral de formar parte de estas sectas destinadas al castigo de los culpables. Su organización tendrá carácter permanente y no se disolverán por ninguna causa antes de haber cumplido totalmente su cometido. Los que ingresen a ellas deben pensarlo bien antes porque no pueden desertar después». (*Instrucciones Generales para los Dirigentes*).

Con motivo del secuestro la agrupación montoneros emitió una serie de comunicados cuya publicidad se logró a través de los mecanismos más diversos. El comunicado N° 1 decía:

«PERON VUELVE

Comunicado N° 1

Montoneros

Al Pueblo de la Nación

Hoy a las 9.30 horas nuestro Comando procedió a la detención de Pedro Eugenio Aramburu, cumpliendo una orden emanada de nuestra conducción, a los fines de someterlo a Juicio Revolucionario.

Sobre Pedro Eugenio Aramburu pesan los cargos de TRAJIDOR A LA PATRIA Y AL PUEBLO, y asesinato en la persona de 27 argentinos.»

Refiriéndose a este comunicado y a las dudas que generó su autenticidad, Eugenio Méndez en su obra expresa lo siguiente: «*Como la organización era totalmente desconocida en el ámbito político, principalmente en la Juventud Peronista y en los sectores de izquierda, surgieron dudas sobre la autenticidad del comunicado. El gobierno aprovechó el desconcierto para detener a Susana Valle, dirigente peronista hija del general fusilado en el 56. El Plan de Desinformación funcionaba dando los réditos previstos*»¹⁴.

Al día siguiente, 30 de mayo, los Montoneros dan a conocer el «Comunicado N° 2» *, que es encontrado junto a algunas pertenencias del secuestrado, lo que hacía evidente su veracidad.

«PERON VUELVE - Montoneros

Comunicado N° 2 - 30 de mayo de 1970

Al Pueblo de la Nación

Ante la difusión de falsos comunicados atribuidos a organizaciones armadas proclamando la autoría de la detención de Pedro Eugenio Aramburu e imponiendo condiciones para su rescate, la conducción de nuestra organización se ve en la obligación de efectuar la siguiente declaración:

1) El día 29 de Mayo a las 9.30 hs. nuestro Comando Juan José Valle procedió a la detención de Pedro Eugenio Aramburu.

2) Para destacar la veracidad de esta afirmación daremos los siguientes detalles:

a) Pedro Eugenio Aramburu no llevaba en sus pertenencias ninguna documentación.

b) Los efectos personales que llevaba encima comprendían: una medalla-llavero con la inscripción «El Regimiento 5 de Infantería al General Pedro Eugenio Aramburu - Mayo de 1955, dos bolígrafos Parker, un calendario plastificado del Banco del Interior, un pañuelo, una traba de corbata de oro y un reloj pulsera automático.

c) La detención se produjo en la sala comedor de su domicilio.

3) Que la naturaleza de los cargos que deciden la detención de Pedro Eugenio Aramburu, a los fines de someterlo a juicio revolucionario, es tal que resulta totalmente descartada la posibilidad de negociar su libertad con el Régimen.

4) Que solicitamos a las organizaciones cuyos nombres han sido utilizados a la pronta desmentida de los falsos comunicados».

PERON O MUERTE

VIVA LA PATRIA — MONTONEROS»

El día 31 de mayo se conoció el «Comunicado N°3» *

«PERON VUELVE

Comunicado N° 3 - 31 de mayo de 1970

Al Pueblo de la Nación

En el día de la fecha, domingo 31 de mayo de 1970, la conducción de nuestra organización convertidos en Tribunal Revolucionario, luego de interrogar detenidamente a Pedro Eugenio Aramburu, declara:

I. Por cuanto Pedro Eugenio Aramburu se ha reconocido responsable:

1) de los decretos 10.362 y 10.363 de fecha 9 de junio de 1956 por lo que se «legaliza» la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada;

2) del decreto N° 10.364 por el que son condenados a muerte ocho militares, por expresa resolución del PEN, burlando la autoridad del Consejo de Guerra reunido en Campo de Mayo y presidido por el General Lorio, que habían fallado la inocencia de los acusados;

3) de haber encabezado la represión del movimiento político mayoritario representativo del pueblo argentino persiguiendo su organización, interviniendo sus sindicatos, encarcelando a sus dirigentes, y haber montado la represión en los lugares de trabajo;

4) de la profanación del lugar donde reposaban los restos de la compañera Evita y la posterior desaparición de los mismos, para quitarle al pueblo hasta el último resto material de quien fuera su abanderada.

II. Por cuanto el Tribunal lo ha encontrado culpable de los siguientes cargos, que no han sido reconocidos por el acusado:

1) La pública difamación de los legítimos dirigentes populares en general y especialmente de nuestro líder, Juan D. Perón, y nuestra compañera Eva Perón y Juan José Valle.

2) Haber anulado las legítimas conquistas sociales instauradas por la Revolución Justicialista.

3) Haber iniciado la entrega del patrimonio nacional a los intereses foráneos.

4) Ser actualmente una carta del Régimen que pretende reponerlo en el Poder para tratar de burlar una vez más al pueblo con una falsa democracia y legalizar la entrega de nuestra Patria.

5) Haber sido vehículo de la revancha de la oligarquía contra lo que significaba el cambio del orden social hacia un sentido Nacional.

El Tribunal Revolucionario resuelve:

1) Condenar a Pedro Eugenio Aramburu a ser pasado por las armas en lugar y fecha a determinar.

2) Hacer conocer oportunamente la documentación que fundaba la resolución de este Tribunal.

3) Dar cristiana sepultura a los restos del acusado, que sólo serán restituidos a sus familiares cuando al Pueblo Argentino le sean devueltos los restos de su querida compañera Evita.

PERON O MUERTE

VIVA LA PATRIA — MONTONEROS»

El Comunicado N° 4 * fue conocido el 1° de Junio.

«Al Pueblo de la Nación

La conducción de los Montoneros comunica que hoy a las 7.00 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu.

Que Dios nuestro Señor se apiade de su alma.

MONTONEROS»

Según nos relata Eugenio Méndez en la obra ya citada el 13 de junio de 1970, un comando montonero denominado Juan José Valle habría emitido un comunicado que nunca se dio a conocer a la opinión pública pero que según sus dichos, habría sido incorporado a la causa judicial originada con motivo del secuestro y posterior asesinato de Aramburu que lleva el N° 145/75 y se encontraría incorporado junto con otros documentos «comunicados» a Fs. 749, 750, 751, 752, 753 y 771, del Cuerpo N° 4, del expediente original.

El comunicado sería el siguiente:

«LA HORA DE LOS PUEBLOS HA LLEGADO

COMANDO MONTONERO

JUAN JOSE VALLE

¡Presente mi General!

I

Ampliando y reiterando información.

Los Comandos Montoneros son argentinos en armas, civiles y militares con fe cristiana que luchan por la liberación nacional de los usurpadores del poder, de los traidores y verdugos y por una Patria Libre, Justa y Soberana.

II

EJECUCION DE PEDRO E. ARAMBURU

Fue ejecutado el 1° de Junio de 1970 y confirmada esa operación el 11 de Junio, fecha en que asesinó desde el gobierno usurpado a 31 argentinos que procuraban encarrilar el país por la senda de la soberanía popular.

Este Comando tiene conocimiento y da a publicidad los siguientes antecedentes:

El reo fue juzgado por un Tribunal Militar compuesto por un alto Oficial retirado y dos suboficiales y según órdenes expresas dadas por Oficiales en actividad y de acuerdo a reglamentos militares; consideró los cargos contra el reo, entre graves y gravísimos, a saber:

Torturas a 2.302 ciudadanos (obreros, profesionales, comerciantes e industriales) y muerte de alguno de ellos (se le leyeron sus víctimas)

Encarcelamiento de periodistas no adeptos a su dictadura.

32 clausuras y confiscamientos de periódicos no adeptos a su dictadura.

Toma de Sindicatos y saqueo de sus fondos.

Difamación en el orden nacional e internacional de dirigentes peronistas.

Seguimiento del Gral. Perón para asesinarlo.

Degüello del cadáver de Juan Duarte y su exposición en los corrillos tribunalicios de la Capital por el «Capitán Grandi» de la Armada Nacional, ahora fugado al Brasil donde es afanosamente buscado por comandos populares hermanos.

Ejecución de las peores obscenidades contra el cadáver de Eva Perón, destrucción y alejamiento del cariño popular.

Etc, etc, etc, etc, etc, etc.

Ante la falta de recuerdo del reo en algunos casos y desvío de la responsabilidad hacia otras personas de su gobierno, el Tribunal realizó el juzgamiento sobre aquellos delitos gravísimos innegables:

Asesinato del Gral. Valle y treinta argentinos más con su firma o consentimiento y derogación de la Constitución por decreto. De acuerdo a las explicaciones de Aramburu, en un futuro que está cercano serán juzgados los «ciudadanos» de la Junta Consultiva.

CONDUCTA DEL REO ARAMBURU

En los primeros momentos se consideró intocable conservando buena presencia de ánimo.

Cuando consideró que las cosas iban en serio y reconoció al Presidente del Tribunal sufrió la primer lipotimia que fue tratada esa y otras con adrenalina y simpadrén por médico encargado del cuidado de su salud.

Durante la lectura de casi trescientos delitos cometidos en su función gubernativa vuelven a producirse nuevos colapsos y entre ellos pide piedad en nombre de sus familiares etc. (Será enviada una regrabación luego de suprimidas las voces de los interrogadores, a cierta autoridad religiosa como prueba de lo antedicho como así también explicaciones e incriminaciones a Isaac Rojas, Antonio Girollet, Ambroggio, Fernández Suárez, Ossorio Arana A LOS CUALES RECORDÓ COMO CRUELES. De los miembros de la Junta Consultiva sobre la derogación de la Constitución, etc.

Todo esto minutos antes de ser ajusticiado y lamentándose de los vaivenes de la vida que lo colocó ante el Gobierno y Pueblo argentino y haber oído consejos de políticos de los cuales se arrepiente de esa amistad. Dio detalles de quienes fueron correo y puntos de contacto en 1955. 13/6/70" *

Continúa explicándonos el autor que con fecha 23 de Junio de 1970, el mismo comando Montonero General Juan José Valle, habría remitido al Director del periódico Ahora la carta que a continuación se transcribe:

«LA HORA DE LOS PUEBLOS HA LLEGADO

COMANDO MONTONERO

GRAL. JUAN J. VALLE

¡Presente mi General!

Sr. Director del periódico AHORA.

Ríobamba 280

Capital

Con fecha 23 de Junio ppdo. este Comando emitió un comunicado cuyo único ejemplar fue remitido al diario «EL LITORAL» de la ciudad de Santa Fe por haber sido éste el órgano periodístico que publicó total y textualmente el correspondiente al ajusticiamiento de Pedro E. Aramburu.

Dicho comunicado hacía referencia a una cinta magnetofónica y fue girado a las autoridades -de acuerdo a informes confidenciales llegados a nuestro Comando- por unos señores de Apellido Caputto y Vittore.

Los juramentados a JUAN J. VALLE creen necesario insistir ante la prensa, por cuanto ello incidirá en el conocimiento histórico de los hechos.

Aramburu declaró y fue interrogado durante 16 horas en el término de las cuales aportó información necesaria para el esclarecimiento de los sucesos de 1955 que han postrado al país a los pies de las más inicuas dictaduras.

Durante su juicio entre otras cosas reconoció:

Haber asesinado a camaradas de armas.

Haberse erigido como gobernante a espaldas de la opinión mayoritaria del país.

Haber actuado en algunas circunstancias bajo la presión de gorilas.

Haber caído bajo la influencia del Pentágono (organización siniestra).

Que como consecuencia de ello en la actualidad hay oficinas del Ministerio de Guerra norteamericano (Pentágono) en el segundo piso del edificio de la Secretaría de Guerra argentina.

Que siente gran arrepentimiento [por] haber intervenido en acontecimientos que cambiaron la situación de bonanza del país.

Que Fernández Suárez contribuyó a deteriorar más la imagen de su gobierno.

Que la casualidad hizo que Rojas apareciese en el escenario político nacional.

Que dicho marino provoca la repulsión de sus colegas por cierta conducta íntima.

Que el desmantelamiento de los sindicatos es obra principalmente de los marinos, mencionando sus nombres.

Aportó nombres de los constitucionalistas que opinaron en el sentido de anular la Constitución de 1949 contrariando lo afirmado durante toda sus vidas como Jurisconsultos.

Que él no ordenaba la tortura de ciudadanos, ello se hacía por iniciativa propia de algunas reparticiones y jefes de Policía.

Considera que efectivamente el decreto 4161 por el cual al que silbase o vivase a Perón correspondía hasta 6 años de cárcel en el sur, repugna los principios democráticos y lo asocia a la más cruda tiranía.

Etc., etc, etc.

Aramburu trató de captarse la simpatía del Tribunal Militar, aceptando o reconociendo sus errores y afirmando arrepentimiento sincero. Evidenció durante el enjuiciamiento un notable decaimiento y pesadumbre. Cuando fue trasladado nuevamente al ambiente de cautiverio y descanso y ver un colchón erecto sobre una de las paredes su desasosiego cobró caracteres dramáticos. Sólo quería hablar con sus guardianes haciéndolo con un dejo de ansiedad. Refirió que no pertenece a las cien familias que venden al país, ni es de extracción oligarca, que tiene parientes no pudientes, uno de ellos con tambo en las cercanías de Rosario, que en su juventud tuvo un problema con sus padres y se fue a casa de tíos, hablo de su parálisis facial, etc. En esos momentos Aramburu era la otra personalidad, la que ve la muerte y entonces el espíritu se descarna y desciende al plano de lo sencillamente humano, sin los adornos falsos de la espectabilidad»¹⁵.

El país vivió durante más de 48 días las secuencias de este doloroso episodio tras la búsqueda infructuosa del cuerpo de Aramburu. Cuando éste apareció estaba enterrado en una estancia de Timote del Partido de Carlos Tejedor. Atado de pies y manos, tenía dos balazos: uno en la tetilla izquierda y otro en la cabeza, mientras una venda le cubría los ojos, su cuerpo estaba recubierto con cal.

Respecto a este final, María Seoane en su libro *Todo o nada* dice: «*Dos meses después su cadáver apareció en Timote, provincia de Buenos Aires. Más allá de los detalles truculentos del asesinato, el establishment fue sacudido como si la cal viva que cubrió el cadáver del militar amenazara con corroer su propio futuro*»¹⁶.

Es cierto lo que dice Seoane, pues a partir del asesinato de Aramburu, comenzó la inevitable caída del régimen de Onganía. Éste cayó el 8 de junio, para muchos ello se debió a la traición de Lanusse. En nuestra opinión, con este episodio, inició su caída el propio gobierno de la Revolución Argentina, pues a la sucesión de Presidentes (Levingston y Lanusse) siguió en forma simultánea el deterioro del proceso en general y con él, se abrió el camino para el retorno a un Régimen Democrático sin proscripciones políticas partidarias.

Mientras esto sucedía, comenzaron a divulgarse distintas opiniones en el seno de la sociedad política, que mostraban serias dudas sobre la conformidad o no, de Perón con este secuestro y posterior asesinato.

Montoneros optó por el camino más lógico, ante la duda consultó directamente a su jefe.

En carta de fecha 9 de febrero de 1971, le dicen: «*Perón vuelve*».

«Al general Juan Domingo Perón...»

«1. En primer lugar, creemos necesario explicar las serias y coherentes razones que nos movieron a detener, juzgar y ejecutar a Pedro Eugenio Aramburu. Es innecesario explayarse sobre los cargos históricos que pesaban sobre él: traición a la patria y a su pueblo. Esto sólo bastaba para ejecutar una sentencia que el pueblo ya había dictaminado. Pero además había otras razones que hacían necesaria esta ejecución».

«La razón fundamental era el rol de válvula de escape que este señor pretendía jugar como carta de recambio del sistema. Sabemos en que iba a terminar esta jugarreta, porque ya hemos presenciado jugarretas similares desde 1955 para acá. Los gorilas se piensan que se puede engañar a un pueblo con sucesivas expectativas que al final se ven frustradas; pero se equivocan porque no se puede engañar a un pueblo educado en una doctrina que le es propia; no nos engañan a nosotros».

«Por eso es que cuando ellos se preparan a fingir un cambio en el sistema porque a la dictadura torpe y descarada ya no la aguanta nadie, nosotros, como en el ajedrez, les comemos la pieza clave para arruinarles la maniobra y obligarles a jugar improvisadamente. Los resultados han sido claros, el sistema no puede fingir demasiado cuando es tocado en su fibra íntima. Así, Levingston, que pretende devolver a la función presidencial una imagen popular (absolutamente nula en su predecesor) se desnuda en el bombo oficial por el sepelio de Aramburu...».

«Nos preocupan algunas versiones que hemos recogido, según las cuales nosotros con este hecho estropeamos sus planes políticos inmediatos. De más está decir que no está en nuestros propósitos entorpecer la conducción de conjunto que usted realiza para la mejor marcha del Movimiento en su totalidad. Desgraciadamente, además, nuestros actos apuntan a señalar la única estrategia que consideramos correcta, sin tener en general, vinculación táctica con otros sectores del Movimiento».

«Creemos que no sólo para nosotros, sino para el Movimiento entero, es necesaria su palabra esclarecedora acerca de esta hipotética contradicción entre sus planes y nuestro accionar...».

Más adelante plantean su desacuerdo con aceptar el camino de las urnas, al que juzgan inservible para los fines que se proponen.

«Precisamente por esto -le dicen- es que no podemos considerar en nuestra estrategia la toma del poder por el camino de las urnas; porque inexorablemente la conseguiremos, pero irremediamente la perderemos, y entonces estamos siempre en la misma; o sea que considerar las elecciones como camino estratégico para la toma del poder es inoperante y por lo tanto incorrecto...».

«Bien - agregan más adelante- hemos visto la eficacia de nuestro método de lucha para golpear al régimen con la ejecución de Aramburu, el descreimiento popular sobre el sindicalismo como herramienta capaz de conducir un proceso revolucionario, la imposibilidad de que el ejército pueda generar un proceso de liberación nacional y la insuficiencia del camino electoral para tomar el poder. En fin, hemos querido expresarle en estas consideraciones, dichas aquí un poco a vuelo de pájaro, lo que en realidad constituye nuestra teoría, es decir, un análisis tempo-espacial de la realidad argentina hecho a la luz de la doctrina justicialista».

«Tenemos clara una doctrina y clara una teoría de la cual extraemos como conclusión una estrategia también clara: *el único camino posible para que el pueblo tome el poder e instaure el socialismo nacional, es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada, que tiene como eje fundamental y motor al peronismo».*

«El método a seguir es la guerra de guerrillas urbana y rural. Esto no es un capricho, es una necesidad: a carencia de potencia recurrimos a la movilidad; en fin, no es nada nuevo pero no por ello deja de ser eficaz». Montoneros, 9/2/71 ¹⁷.

Perón no hizo esperar su respuesta, el 20 de febrero de 1971 contestó:

«A los compañeros «Montoneros» en Buenos Aires»:... *«Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado, nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas. Me hago un deber en manifestarles que si eso ha sido dicho, no puede haber sido sino con mala intención. El compañero les hará conocer mi apreciación de situación y resolución para el año 1971 y por ella podrán quedar perfectamente en claro sobre la acción futura...».*

«Sobre la opción electoral, yo tampoco creo. Hemos visto ya demasiado para creer en semejante patraña. Por eso comparto totalmente sus afirmaciones anotadas en la comunicación que comento...»

«Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la guerra revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad beligerante. Organizarse para ello y lanzar operaciones para «pegar cuando duele y donde duele» es la regla. Donde la fuerza represiva esté, nada; donde no esté esa fuerza, todo, pegar y desaparecer es la regla por la que se busca no una decisión sino un desgaste progresivo de la fuerza enemiga. En este caso la descomposición de las fuerzas de que pueda disponer la dictadura por todos los medios; a veces por la intimidación que es arma poderosa en nuestro caso, otras por la infiltración y el trabajo de captación, otras por la actuación directa según los casos pero, por sobre todas las cosas, han de comprender los que realizan la guerra revolucionaria que en esa «guerra» todo es lícito si la finalidad es conveniente...».

«... De ello se infiere que, los Montoneros, en su importantísima función guerrera, han de tener comandos muy responsables, y en lo posible operar lo más coordinadamente posible con las finalidades de conjunto y las otras fuerzas que en el mismo o distinto campo, realizan otra forma de acción, también revolucionaria». Juan Perón, 20/2/71 ¹⁸.

Comienza la guerra de guerrillas

«El guerrillero ataca cuando es fuerte, con cualquier objetivo. Se retira cuando fuerzas superiores lo amenazan. Su regla es actuar por sorpresa mediante la rapidez de desplazamientos y la habilidad en las maniobras. Su táctica es atacar sorpresivamente los objetivos que se propone y luego desaparecer con la misma rapidez que llegó. El enemigo debe verse atacado por un enemigo invisible que lo golpea en todas partes, sin que él pueda encontrarlo en ninguna».

«La característica del guerrillero es la movilidad, su condición primordial, la astucia; su seguro de triunfo, la tenacidad y su éxito, estriba en que sepa elegir sus objetivos y alcanzarlos mediante lo anteriormente indicado» (*Instrucciones Generales para los Dirigentes*)

Como decíamos en párrafos anteriores, el proceso continuó y fue en el transcurso del tiempo creciendo en su virulencia. Lo que comenzó siendo una serie más o menos frecuente de atentados, se convirtió en una verdadera guerra cotidiana. Esta violencia provocó la reacción de los sectores agredidos y como era de suponerse, la Argentina ingresó imperceptiblemente en el mundo del terror, al que la mayor parte de la ciudadanía, asistíamos atónitos.

Los hechos más significativos que se sucedieron en este período podrían sintetizarse en la siguiente cronología:

1970

Los diarios de la época, entre ellos «La Nación», «La Razón», «La Prensa», «Los Andes», «La Opinión», «Clarín», etc., detallaban diariamente los acontecimientos políticos que se sucedían, volcando por lo general alguna apreciación valorativa de cada uno de estos hechos. Hemos tratado de hacer una síntesis, lo más objetiva posible de aquellas notas periodísticas y en consecuencia, volcaremos en este capítulo, con párrafos que nos pertenecen, la siguiente cronología:

El 18 de junio, los sucesos de Córdoba y el posterior secuestro de Aramburu, han minado el Gobierno de Onganía, destituido por la Junta, asume en su reemplazo la presidencia de la Nación el General de Brigada Roberto Marcelo Levingston.

El 1° de julio, el grupo Montoneros asalta la localidad cordobesa de La Calera. Luego de atacar la comisaría del lugar y asaltar un banco, se produce un tiroteo con las fuerzas de seguridad.

30 de julio - La toma de Garín

Las FAR protagonizaron el copamiento armado de la localidad de *Garín* en la provincia de Buenos Aires. Los autores intelectuales de la operación habrían sido Marcos Osatinsky, Roberto Jorge Quieto y Carlos Enrique Olmedo, en él habrían participado 36 personas que junto con el copamiento asaltaron la sucursal del Banco de la Provincia y el destacamento policial del lugar, lo mismo que la oficina de Entel y la Estación de Ferrocarril.

Refiriéndose a este episodio Eugenio Méndez, en su obra *Confesiones de un Montonero* relata que en él tuvo una decidida participación Arturo Lewinger conocido por el Chacho, quien tiempo más tarde habría alcanzado el grado de oficial superior de la organización político militar Montoneros.

Relata que los primeros pasos en política de este oficial, habrían sido dentro del Partido Socialista, estructura que abandonó para sumarse al grupo Praxis dirigido por Silvio Frondizi. A partir de allí comenzará su aproximación al peronismo, rompe con este último y decide, cuenta Méndez, «... cortar amarras con todo e ir con el Che. El primer paso es viajar a Cuba para recibir instrucción militar, paso que se concreta gracias a la relación con John William Cooke. En ese momento Chacho era el segundo jefe del grupo. Allí conoce otro grupo que hacía exactamente lo mismo: sus jefes eran Fernando Abal Medina y Emilio Maza»¹⁹.

Dice Méndez: «la revolución comienza aquí...».

Muerto el Che las distintas agrupaciones políticas combativas, se replantean la probable disgregación de los grupos ya existentes, allí Lewinger trabaría relación con Carlos Olmedo y más tarde con las Fuerzas Armadas Peronistas que le aportarán la infraestructura necesaria «Era un conjunto de grupos que discutían entre sí, pero

manteniendo autonomía» -dice Méndez-. Lo que finalmente se conocería como «La Línea Garín»: «...Simultáneamente se avanza en el proceso de confluencia con otras organizaciones; los intentos por lograr una confluencia definitiva llevan el esfuerzo principal de este período. Coincidiendo con la visita de Rockefeller a nuestro país, realizan juntos la serie de atentados contra los Minimax, que conmovieron por su precisión y eficacia. Las coincidencias son cada vez mayores, incluso en torno a la caracterización del peronismo. A esta altura, se lo ve como el movimiento de masas más importante, pero al que es preciso desarrollarlo con la lucha armada y construirle una vanguardia organizada. Pero todavía era revisarlo desde afuera. De todas maneras alcanza para configurar las características que definen la organización armada que surgirá de aquel proceso de confluencia. Lo que luego se conocerá como la línea Garín. La ocupación militar de esa localidad es el resultado final del proceso de discusiones y la decisión de constituir una única organización. Surgen las *Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)* y Chacho integra su conducción»²⁰.

El 27 de agosto, es muerto de 14 balazos el dirigente del gremio de los trabajadores del vestido y ex secretario de la C.G.T. José Alonso, sucesor de Vandor, por 4 miembros del comando Montoneros Emilio Maza, del Ejército General Revolucionario.

El 7 de setiembre, los montoneros Fernando Luis Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus (Jefe del Operativo del secuestro de Aramburu), mueren en un tiroteo con la policía en William Morris cerca de Hurlingham. Sobre los detalles de este enfrentamiento y las razones que lo habrían provocado, Eugenio Méndez hace un meduloso estudio en su obra *Aramburu el crimen imperfecto*.

El 14 de setiembre, son detenidos los sacerdotes Carlos Mugica y Hernán Benítez [el ex confesor de Eva Perón], a quien ya hemos citado en este trabajo. Ambos acusados de incitar a la violencia por las manifestaciones hechas en oportunidad de llevarse a cabo el funeral de Abal Medina y Ramus.

El 16 de diciembre, se conoce la resolución del Tribunal en el juicio oral por el «caso Aramburu». Se dictan sentencias condenatorias con las siguientes penas para: Carlos Alberto Maguid, 18 años; Ignacio Vélez, dos años y ocho meses; padre Alberto Fernando Carbone, dos años en suspenso; Nora Nélica Arrostito de Maguid y Ana María Portnoy de Silveyra, son declaradas libres de culpa. A Maguid Perón le va a escribir el 20 de febrero de 1971: «*La guerra revolucionaria en que estamos empeñados contra la canalla dictatorial, se intensificará cada día y no hemos de parar hasta liberar a la patria y devolver la soberanía que ha de hacer al pueblo dueño de su destino. Esa hora, que no puede estar lejana, será de ustedes, los jóvenes, que lo dieron todo por ese*

destino y que merecen por ello el bien y el agradecimiento de la propia patria»

21.

1971

El Viborazo - 15 de marzo

María Seoane en su ya citado libro *Todo o nada* relata los episodios que se vivieron en la Ciudad de Córdoba para esa fecha. La expresión popular calificó este movimiento como «el Viborazo».

La autora nos dice: *«En vísperas del Viborazo o «Segundo Cordobazo», la policía cordobesa detuvo a Ana Villarreal el 11 de marzo de 1971 cuando repartía víveres en un barrio obrero. Fue herida en el tiroteo. Desesperado, el 28 de marzo Santucho, organizó un comando para rescatar a su esposa, junto a otras detenidas, de la cárcel de Buen Pastor. Pero falló. En la refriega con la guardia del penal, resultó herida Clarisa Lea Place y fueron detenidos varios guerrilleros. En tanto, a fines de febrero Córdoba ardía nuevamente con movilizaciones obreras contra los despidos en las plantas automotrices, ocupaciones de fábricas y toma de rehenes. El gobernador militar Bernardo Bas se negó a reprimirlas temeroso de repetir aquel 29 de mayo de 1969. Levingston lo destituyó y nombró en su lugar al ex diputado conservador Camilo Uriburu, quien en su primer discurso calificó a las movilizaciones obreras como «una víbora a la que le cortaremos la cabeza». Veinticuatro horas después de su asunción, la CGT convocó a un paro general y movilización callejera, encabezada por SITRAC-SITRAM, a la que la voz popular bautizó de Viborazo. La represión dejó un muerto, 19 heridos y 258 detenidos. Por primera vez en la historia del país, las movilizaciones obreras enarbolaban banderas guerrilleras de Montoneros, FAP, FAR y ERP, que simbolizaban no sólo la lucha por el retorno de Perón sino por el socialismo. Lanusse, comandante en jefe del Ejército, solicitó la renuncia a Levingston. La junta militar lo ungió presidente».*

«Levingston no había logrado aquietar la agitación social y política, a la que se había unido la creciente lucha guerrillera...» ²².

Refiriéndose a este mismo episodio, Juan Gelman hace la siguiente consideración: *«Cuando se produce el Viborazo aparecen motocicletas con banderas del ERP y la gente peronista no lo vio mal en absoluto, ya que todo lo que se hiciera contra el poder militar era válido. De manera que el proceso iniciado en el Cordobazo movió a Perón a pensar que la radicalización que se estaba produciendo en la Argentina no era aislada en la clase obrera ni en las clases medias ni por supuesto en la juventud en general. **Pero también vio que esto estaba siendo capitalizado por las organizaciones de izquierda de fuera del Movimiento, algo que sin duda fue el elemento que lo decidió a apoyar toda esta línea de izquierda de adentro, aún imprecisa.** Este es el origen de la designación de Héctor J. Cámpora como su delegado personal»* ²³.

El 26 de marzo, el Teniente General Alejandro Agustín Lanusse, asume la presidencia de la Nación en reemplazo del General Roberto Marcelo Levingston.

Para el mes de *junio*, se conoce un testimonio fílmico realizado por el grupo Cine-liberación a través del cual Perón esquematiza la *«actualización política y doctrinaria para la toma del poder (I, II, III partes)»*. La transcripción completa de dicho testimonio,

puede leerse en la obra titulada «Documentos (1970-1973) de la guerrilla peronista al gobierno popular» de Roberto Baschetti, allí Perón ilustra a los jóvenes del movimiento con algunos pensamientos dirigidos al fin que se proponen y en distintos párrafos que resaltamos aquí, les dice: *«El movimiento peronista es de todos los que lo formamos y defendemos y allí radica el derecho que cada peronista tiene de sentir y de pensar para el beneficio común como lo establece un viejo apotegma peronista: que todos sean artífices del destino común, pero ninguno instrumentos de la ambición de nadie»*... *«Dice Mao Tse Tung que el que lucha contra un compañero es que se ha pasado al bando contrario»*... *«Hay horas distintas en la política: el 1955 fue la Hora de los Enanos; en 1971 es la Hora de los Logreros»*... *«la conducción debe ejercer sobre todas las fuerzas -sin violencia- su acción persuasiva, que es lo que trato de hacer yo. Es decir que el que conduce el conjunto debe ser una suerte de Padre Eterno que bendice «urbi et orbe»*... *«Cualquiera en el escenario en que se lucha, se lucha por la misma causa; de manera que **no hay que mirar al costado para ver qué hace el compañero, hay que mirar al frente para ver qué hace el enemigo**»*... Le pregunta su interlocutor: *¿cómo identificamos al aliado y al enemigo?* *«Bueno, dice Perón un aliado es el que trabaja por la misma causa que trabajamos nosotros. También lo dice Mao: «lo primero que el hombre ha de discernir cuando conduce es establecer claramente, cuáles son sus amigos y cuáles sus enemigos», y dedicarse después esto ya no lo dice Mao, lo digo yo: **al amigo todo, al enemigo ni justicia**»* ²⁴.

Después Perón se refiere a su participación directa y a la conducción a distancia [la telecomandancia], y dice: *«Yo lo digo siempre que si Dios bajara todos los días a la tierra a resolver el problema planteado entre los hombres, ya le habríamos perdido el respeto y no habría faltado un tonto que quisiera reemplazarlo a Dios... «el conductor político es un hombre que hace por reflejo lo que el pueblo quiere. Él recibe la inspiración del pueblo, él la ejecuta y entonces pueden tener la absoluta seguridad que lo va a realizar mejor porque los pueblos difícilmente se equivocan»* ²⁵.

En cuanto a los tres empeños de lucha, Perón agrega: *«... Dentro del panorama nacional frente a la dictadura, hay tres acciones: una es la guerra revolucionaria, otra es una insurrección que parece proliferar en el ejército, con los generales y todas esas cosas, y la otra es la línea pacífica de la normalización institucional. Son las tres acciones que se están realizando. Indudablemente, la guerra revolucionaria es una guerra larga, sumamente larga y muy cruenta, donde el sacrificio de los hombres es una cosa penosa y prolongada. **Y quizá ese sea un camino si no hay otro camino...**»* ²⁶. *«Porque piensen que estos son 16 años de guerra en la cual hemos ganado nosotros cinco o seis batallas, la última ganada es, posiblemente, la más decisiva. Este enemigo se siente vencido y comienza a retirarse. Nosotros, ¿qué tenemos que hacer frente a un enemigo que se retira? Perseguirle, no dejarle levantar la cabeza»* ²⁷.

En cuanto a la guerra revolucionaria o guerra de guerrillas, Perón desarrolla un párrafo específico. Si hasta aquí alguien podía dudar de la posición de Perón, frente a

esta alternativa de guerra revolucionaria, su clara apología de ella en este pensamiento, nos exime de mayores esfuerzos para demostrar la tesis que nos hemos propuesto.

Aquellas Directivas e Instrucciones ya comentadas detalladamente, no fueron una simple propuesta transitoria de Perón en enero de 1956 y para unos pocos meses de aplicación sino que, como veremos a Junio de 1971 están tan vigentes como en un comienzo y por ello insiste en su implementación.

En otras palabras, pudieron haber cambiado, los tiempos, los escenarios, los protagonistas, pero lo que no cambió fue la propuesta, ni tampoco su padre intelectual.

Dice Perón refiriéndose a este tema: *«Se ha hablado mucho de la guerra revolucionaria. Bien, algunos creen que esto es una cosa nueva. La guerra revolucionaria en sus formas, diremos, autóctonas en cada lugar que se realiza, puede tener sus características originales. Pero la guerra revolucionaria es una guerra de guerrillas, se realice en el campo o se realice en las ciudades, es decir, puede ser guerra de guerrilla urbana y guerra de guerrilla rural, según las características de cada región donde se la realice (cambio de escenario). Pero esto no es cosa nueva, nosotros los profesionales sabemos bien que, probablemente, haya sido la primera forma de guerra que ha existido. La guerra de guerrillas -que en el fondo no es otra clase que la guerra revolucionaria- que hoy practican las fuerzas de liberación de los países, porque el problema de casi todos los países del mundo, en estos momentos, es un problema de liberación»...* Refiriéndose a la guerra de desgaste que ya hemos comentado en otros párrafos, comparándola con las recomendaciones del general Giap, agrega: *«... cuando no se tiene esa fuerza suficiente para vencer en una batalla decisiva, se divide esta gran batalla, que se podría librar en conjunto, en miles de pequeños combates, donde venciendo en cada uno de ellos por las circunstancias especiales que ayudan a esta acción, es en cierta medida y a lo largo del tiempo como si se diera una batalla decisiva»...* *«Confucio decía que una hormiga no puede matar a un elefante, pero sí se lo puede comer»...* *«la guerra revolucionaria, en consecuencia se trata de una guerra de movilidad: **donde está la fuerza nada, donde la fuerza no está, todo, pegando cuando duele y donde duele»...*** *«si se golpea allí, donde duele y cuando duele y, después, cuando concurre la fuerza que ha de reprimir, desaparecer, es decir, la sorpresa y la movilidad, ahí están los dos factores fundamentales»*²⁸.

En la tercera parte de esta filmación, Perón se refiere al **trasvasamiento generacional**. Allí dice: *«... hemos hablado de la necesidad de un trasvasamiento generacional. Ello emerge de la necesidad insoslayable de mantener el estado juvenil del Movimiento. Se trabaja normalmente para el futuro y ese futuro por fatalismo histórico y biológico, diremos así, corresponde a las generaciones jóvenes (cambian los tiempos). Un movimiento que sea o que represente una revolución trascendente, difícilmente puede ser realizado por una generación sino por varias de ellas (cambian los protagonistas). La historia es bien clara en esto, la Revolución Francesa tuvo casi treinta años de preparación, a través de los enciclopedistas. Bien, ya treinta años es una generación, la Revolución Rusa tuvo como sesenta, el pobre Lenin fue el que preparó todo eso y no pudo alcanzar sino una pequeña parte de la Revolución y quedó marginado. ¿Por qué? Y,*

porque la generación que le sucedió lo reemplazó. Es indudable que esto da un derecho a la juventud, es el derecho de intervenir en el quehacer actual, preparando el cambio generacional. Sino los movimientos envejecen y mueren, lo que se trata es, precisamente, de hacer ese cambio generacional a fin de que se remoce el movimiento, se perfeccione y se adapte a las nuevas etapas. Las revoluciones cumplen normalmente cuatro etapas: la primera es la doctrinaria -son los enciclopedistas de los franceses y es Lenin en Rusia, en la Revolución Rusa-; la segunda etapa es normalmente la toma del poder, o el golpe de Estado -es Napoleón del 18 Brumario, y es Trotsky con los mil en Moscú-, la tercer etapa es, diremos, la etapa que da verdaderamente la ideología, que inculca eso -esa ideología-; es Napoleón en el Imperio y es Stalin en la Revolución Rusa. O sea la etapa dogmática, donde se mete el dogma, y la cuarta y definitiva es la institucionalización de la revolución, es la primera República Francesa después de la Revolución, y es Krushev que anula el culto a la personalidad a fin de reemplazarlo por la institucionalización. Claro, cada una de estas etapas lleva un largo, un largo recorrido en la historia. Y los mismos hombres difícilmente llegan. Entonces esa preparación, diremos así, para las nuevas generaciones es lo que hemos llamado nosotros el trasvasamiento. Es decir, que es necesario ir preparando los dirigentes, porque las masas evolucionan solas y cuando están imbuidas de una ideología y puestas en marcha por una doctrina, las masas continúan, pero los dirigentes son los que deben ir evolucionando en sí, y preparándose para las nuevas circunstancias. Normalmente, las ideologías no cambian, sino en largos períodos de la historia. Ha habido ideologías para la Edad Media, ha habido para la etapa capitalista, hay ahora una para la etapa socialista, en fin, pero duran siglos las ideologías. En cambio las doctrinas -que son la forma de ejecución de esa ideología, éstas varían con las circunstancias de la aplicación. A medida que se va aplicando esa ideología, las circunstancias, el tiempo, el espacio, en fin... cambian. A ese cambio es al que nosotros debemos ir acostumbrando a las nuevas generaciones. Esos dirigentes que se forman para las nuevas generaciones deben ir bien en claro, a través de una preparación humana acabada, que permita dar continuidad, es decir, que una generación pueda entregar sus banderas a la que sigue, para que ella las haga triunfar, aplicándolas de acuerdo con las circunstancias y el lugar en que eso ha de realizarse. Nuestras banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política son inamovibles, por lo menos por un largo período de nuestra historia serán inamovibles. Luchamos por eso, esas banderas son tomadas por las nuevas generaciones que las prolongan en el tiempo. El fenómeno peronista es una demostración de esto, nosotros hemos preparado bien a la juventud, a los chicos, desde la cuna, ya la mamá iba inculcándoles esto, la intervención de la mujer en la política y los derechos políticos de la mujer tienen su razón de ser revolucionaria. Es decir, que nosotros pusimos a la mujer... ¿por qué? Porque entre el nacimiento y entre los seis años se forma el subconsciente de los niños. Allí es donde hay que meterle el peronismo, ¡lógico!..., porque de eso no se independiza jamás. Es lo que me decían que le pasaba a Vallejos con su abuelita, ¡es lógico!... Esta preparación ya viene desde la niñez, por ello algunos ni se imaginan y dicen. ¿Si éstos no lo han conocido a Perón? ¡Si han nacido después que el peronismo ya había caído en el '55! Sí, bueno, pero nuestros enemigos se encargaron de hacernos

buenos, como dice el famoso refrán español: «Detrás de mí vendrán los que bueno me harán». Y es, en realidad, lo que ha ocurrido; fenómeno que, si la juventud desde la niñez está preparada en eso, lo absorbe rápidamente y entonces se produce normalmente el cambio generacional. Porque esa juventud comienza a crear y realizar. En política -donde la conducción es un arte- se forma a los dirigentes de la juventud, los dirigentes de conducción y los dirigentes de encuadramiento, que es lo que necesita la masa para su conducción en la lucha táctica. Bueno, esa gente ya viene preparada, necesita un poco de conocimiento de la conducción y entonces se puede desempeñar y desenvolver bien. Los viejos deben arrimar su experiencia, porque ellos, por egoísmos, no le dan a la juventud esa experiencia, llega un momento en que biológicamente ellos desaparecen de viejos, se mueren, ¿y quién los reemplaza? De manera que su egoísmo es sumamente negativo para la acción de continuidad de una revolución».

«Por eso en este momento los viejos tenemos que pasar esa experiencia a nuestros jóvenes, porque a ellos les va a servir. Porque cuando llegamos a viejos sabemos mucho, pero ya no nos sirve para nada, hay que pasárselo a los que les pueda servir. Entonces eso es el trasvasamiento generacional del que nosotros hablamos» ²⁹ (La propuesta no cambia, ni tampoco su padre intelectual).

Consultado sobre la interpretación que debe darse al «socialismo nacional» contesta: *«Entre la extrema izquierda y la extrema derecha, se escalonan todos los socialismos habidos y por haber. Nuestro movimiento, en ese sentido, es mucho más simple, es indudablemente de base socialista. ¿Por qué? Porque pivotea sobre la justicia social, que es la base de toda nuestra promoción revolucionaria. El socialismo nuestro puede caracterizarse así: en estos dos siglos, como ya he dicho anteriormente, se ha producido un avance extraordinario que supera a los diez siglos precedentes. Esto ha estado en la máquina, la empresa, la ciencia, la técnica y el hombre. Es el capitalismo nacido en la revolución francesa, que en estos dos siglos desde la Revolución Francesa hasta ahora, ha hecho un sistema que, no podemos negar, ha hecho avanzar al mundo de una manera extraordinaria. Especialmente en el aspecto científico y técnico. Pero los pueblos con esos medios técnicos se han esclarecido por la facilidad de la dispersión de las noticias, del conocimiento, y estos pueblos se dan cuenta de que se ha avanzado, estos dos siglos, extraordinariamente, pero a costa de un tremendo sacrificio de los pueblos. Entonces los pueblos piensan hoy, ese mismo avance podrá ser más lento quizá, pero se puede hacer sin necesidad de sacrificar a los pueblos. El justicialismo lo que anhela es eso, seguir luchando por un progreso, quizá no tan rápido como han sido estos dos siglos, pero sí más justo»* ³⁰.

Perón hace por último una referencia a *la identidad en la lucha prescindiendo de las ideologías que identifican a cada grupo* y termina el testimonio filmico manifestando la solidaridad que se deben todos los grupos entre sí, concluye el reportaje de la siguiente forma: *«Finalmente, aprovechando que esta película va a ser pasada a todos los compañeros, yo deseo hacerles llegar a todos los peronistas un saludo muy afectuoso. De la misma manera, dedicar un recuerdo triste a todos nuestros compañeros que han caído*

en la lucha. Ellos nos fijan un mandato para nuestra actitud y nuestra conducta en el futuro. Y deseo que a todos los deudos de esos muertos les llegue la seguridad de que nosotros hemos de tratar, en el futuro, de honrarlos, en toda la lucha que vamos a realizar. De la misma manera, quiero hacer llegar mi recuerdo emocionado a todos los compañeros que actualmente están en la cárcel. Nosotros sabemos perfectamente que en el ejercicio de la ciudadanía, la cárcel suele honrar a muchos ciudadanos cuando éstos, también, han sabido ennoblecer la función de tales. Por eso, yo le sugiero hacer llegar a todos esos muchachos nuestra solidaridad más absoluta, junto con un saludo muy afectuoso. De la misma manera existe una cantidad de argentinos que han sido torturados. Para ellos también nuestro recuerdo agradecido, porque sabemos perfectamente bien que con su actitud valiente frente a los sicarios de la policía y de los organismos que se dedican a torturar a los ciudadanos, han tenido una conducta que los honra y que les hace llegar nuestro reconocimiento más profundo. En síntesis, quiero hacerles llegar a todos los compañeros peronistas, un saludo caracterizado por un abrazo muy fuerte sobre nuestro corazón. De la misma manera, a todos los argentinos que, aún sin ser peronistas, están luchando por la misma causa porque estamos luchando nosotros. *Nuestra solidaridad no ha sido jamás ni sectaria ni excluyente. Para nosotros todos los que luchan contra los enemigos de nuestro país, son nuestros amigos y, en el carácter de tales, les hago llegar mi saludo emocionado y cariñoso»*³¹.

Volviendo a la cronología de esos días, diremos que: Los días *11 y 26 de junio*, fugan 9 mujeres sindicadas como guerrilleras, cinco de la cárcel de Córdoba y cuatro de la cárcel de Buenos Aires, Amanda Beatriz Peralta de Dieguez, Ana María Solari, Ana María Papiol y Lidia Malamut de Aguirre.

El 7 de julio, es detenido por Fuerzas policiales Roberto Quieto, Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), quien durante su detención, habría delatado a sus propios compañeros.

El 15 de julio, comienza a funcionar la Cámara Federal en lo Penal que entiende en las causas de subversión o terrorismo creada por la ley 19.110.

El 6 de setiembre, escapan catorce prisioneros catalogados como guerrilleros de la cárcel de Villa Urquiza de Tucumán.

El 17 de setiembre, Lanusse anuncia que se celebrarán elecciones presidenciales el 25 de marzo de 1973, la convocatoria será en octubre de 1972 y el Presidente electo asumirá la presidencia el 25 de mayo de 1973.

El 8 de octubre, se produce un levantamiento de dos unidades militares en contra del gobierno de Lanusse, a la vez que proclaman un movimiento «Nacionalista, Social y

Democrático» son las unidades de Azul y Olavarría. Al día siguiente el movimiento ha sido sofocado.

1972

3 de enero, la agrupación Montoneros intenta el copamiento del edificio de la Prefectura en Zárate.

6 de enero, el sacerdote Alberto Carbone y el dueño de una imprenta Ricardo Beltrán son detenidos por la policía en averiguación a su posible participación en los incidentes producidos en la Prefectura en Zárate el día 3 de ese mismo mes.

Oberdan Guillermo Sallustro - 21 de marzo

Es secuestrado el director general de Fiat Concord, Oberdan Sallustro, por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). María Seoane en su obra, relata el episodio de la siguiente manera: «En la mañana del 21 de marzo de 1972, una camioneta interceptó el coche del director general de la empresa Fiat Argentina, Oberdan Sallustro, cerca de su casa en la zona norte del Gran Buenos Aires. Bajo la supervisión de Baxter, Debenedetti dirigía el secuestro del empresario, apoyado por los comandos «*Luis Pujals*» y «*Segundo Gómez*», de siete guerrilleros cada uno. Santucho desconocía al detalle los planes externos, pero sabía que el ERP planeaba producir un hecho espectacular para obligar a Lanusse a negociar la liberación de los presos, para castigar «*a las patronales burguesas*» por la represión y explotación de los trabajadores, y para generar simpatías en la población. El secuestro de Sallustro produjo una conmoción inédita. Tenía 57 años y residía en la Argentina desde 1947. Doctor en jurisprudencia, oficial del ejército italiano en Grecia, diplomático condecorado por el Papa Paulo VI, Sallustro había sido director general de la Fiat Concord y de Materfer. En esos días presidía el directorio de la empresa e integraba el del Hospital Italiano y el de la Fundación Fiat Concord. El segundo parte de guerra del ERP, difundido en todos los medios de comunicación, sostenía que los jueces del régimen eran ciegos y sordos ante las injusticias, que Sallustro era responsable de la represión y las cesantías de los obreros automotrices cordobeses. Vaticinaba, también, el comienzo de una nueva era de justicia: «*Desarrollando la guerra, construiremos la justicia del pueblo que poco a poco reemplazará a la del régimen miserable. Tantos años de explotación, de persecuciones, de huelgas apaleadas, de odio reprimido, de coraje asesinado, empiezan a ser parte del pasado en este camino que ha emprendido el pueblo para conquistar su derecho, su libertad y su justicia*»³².

La autora continúa el relato: «Cuarenta y ocho horas después del secuestro de Sallustro y de su reclusión en una «cárcel del pueblo» -un sótano estrecho-, los guerrilleros exigieron la libertad de todos los presos políticos, el

mejoramiento de las condiciones laborales en todas las empresas dependientes de la Fiat, la reincorporación de los cesanteados, la derogación de las leyes represivas, un rescate de un millón de dólares y, además, que la empresa repartiera víveres y útiles escolares en numerosos barrios pobres de Buenos Aires y Córdoba».

«El mismo 23 de marzo aterrizó en Buenos Aires, vía Roma, el presidente de la Fiat Aurelio Peccei para dirigir personalmente las negociaciones con el ERP. Era un hombre singular, creía entender la psicología guerrillera. Había sido uno de los *capi partigiani* de la resistencia antifascista democristiana y había participado en la captura de Benito Mussolini en Dongo, el 28 de abril de 1945. En la década del 60 integraba ya el directorio de la Fiat, la dirección de la Democracia Cristiana Italiana (DCI), y posteriormente será uno de los fundadores del Club de Roma. Peccei estaba dispuesto a pactar todas y cada una de las condiciones impuestas por el ERP que dependieran de la empresa, ya que la liberación de prisioneros o la derogación de leyes represivas correspondían al gobierno. El 25 de marzo, tras una reunión del Consejo Nacional de Seguridad (CoNaSe), presidida por Lanusse, el gobierno juró que no negociaría *«con delincuentes comunes que, como tales, operan al margen de la ley, y de las más elementales normas éticas de la sociedad»*. *Expresaba la doctrina de las FF.AA. El secuestro de Sallustro se había transformado ya en un leading case»*³³.

Seoane cuenta ahora la actitud de Perón frente al secuestro: «Por pedido del gobierno italiano, desde su residencia en Puerta de Hierro, Perón condenó el hecho pero sin enjuiciar a los guerrilleros. Los necesitaba. *«No puedo estar de acuerdo con estos procedimientos, que sólo se producen donde se carece de garantías y se practica una violencia provocada que tiende a generalizarse»*, dijo el 24 de marzo a la agencia EFE. En Buenos Aires, Cámpora desplegó una crítica ambigua, recordándole al gobierno que las causas de la guerrilla se encontraban *«en la violencia con que se ha conducido al país desde 1955»*. Radicales, comunistas, demócratacristianos, socialistas y trotskistas condenaron el secuestro, pero sin dejar de señalar que *«la rigidez del gobierno podría perturbar las elecciones y la institucionalización del país»*. Sin excepción, los partidos mayoritarios veían a la guerrilla como *«una respuesta violenta a una violencia anterior ejercida por la ruptura de la legalidad democrática desde 1955, para no hablar de 1930»*³⁴. Continúa diciendo la autora: «Hasta el 25 de mayo de 1973, éste será el tono político general frente al accionar guerrillero que aún contaba con amplias simpatías. Pero el ERP no se conformaba sólo con un retorno a la *«democracia parlamentaria»* que, repitiendo el ciclo fatal, fuera nuevamente interrumpida por un golpe militar. Quería abolir el capitalismo, porque el PRT-ERP lo consideraba la causa de esa repetición cruel para los trabajadores y el pueblo argentino».

«Los entretelones del caso Sallustro -dice Seoane- no trascendieron en ese momento, silenciados por el gobierno que de inmediato estableció la censura de prensa. En realidad, Peccei no se dio por vencido. En una reunión con Lanusse le expresó que, dada la ilegitimidad del gobierno militar, su inflexibilidad conducía a un callejón sin salida. No fue escuchado. Entonces, Peccei decidió entrevistarse con Santucho en la cárcel. Era una operación

complicada, ya que debía ser mantenida en secreto. El abogado Eduardo Duhalde fue el vínculo natural».

«Duhalde habría relatado así su entrevista con Peccei: «Un día apareció en nuestro estudio jurídico Aurelio Peccei. Nos vino a plantear que a él le interesaba mucho Sallustro y que creía que se estaban dando un conjunto de intereses para que muriera. En primer lugar, nos dijo, era el directorio de la Fiat el que se oponía, especialmente Carro Alvarez, que había crecido a la sombra de Sallustro porque era la personalidad más fuerte, el capo, y que veía en su muerte la posibilidad de ascenso. También mencionó intereses militares, ya que muchos de ellos debían dinero y secretos a Sallustro porque estaban involucrados en negocios con él. Nos dijo que la única forma de superarlo era una negociación directa. Lo cual fue muy dificultoso ya que tuvimos que lograr el consentimiento del director de la cárcel para que sin que se supiera quién era Peccei, entrara a Devoto para hablar con Santucho. Esa entrevista se hizo el 5 de abril de 1972 en el despacho del director del penal; Peccei y Santucho conversaron a solas durante una hora y media. Luego, el presidente de la Fiat nos dijo que habían llegado a un acuerdo, y que Robi había entendido la imposibilidad de pedir la liberación de los presos políticos. Esto trasciende porque esa misma noche lo trasladan a Santucho a Rawson para impedir el acuerdo con la Fiat, que por otra parte ya había aceptado pagar un millón de dólares»³⁵.

Continúa Seoane: «Las versiones que circularon entre los perretistas, sin embargo, contradicen al abogado. Luis Mattini, miembro de la dirección nacional del PRT, afirmará años después que el jefe del ERP había insistido en que no se dejaría libre a Sallustro sin obtener la libertad de los presos políticos. «Decidió de esta manera por varias razones: primero, porque subestimaba a Lanusse. No comprendía que éste cuanto más insistía en la apertura electoral y en la negociación con todos los sectores políticos, precisamente en la prosecución de sus objetivos, menos podía negociar con la guerrilla. Al mismo tiempo que ofrecía una respuesta política al problema de la violencia, no daba tregua en el accionar represivo y no se detenía en consideraciones morales o éticas... Segundo, porque Santucho sobrevaloraba las fuerzas del ERP, y en especial confiaba en los hombres de acción... Tercero, porque precisamente debido a las falencias de su formación política, Santucho no había desarrollado aún la capacidad para entender la política como una negociación en un sentido amplio de la palabra, como un arte en el cual la rigidez y sobre todo los falsos principios están de más»³⁶.

Seoane concluye el relato diciendo: «Lo cierto es que en la noche del 5 de abril Santucho fue trasladado al penal de Rawson por decreto 1675/72 del PE, junto con su esposa y varios de sus compañeros: Gorriarán Merlo, Alejandro Ulla, el bioquímico Pedro Cazes Camarero y el estudiante de economía Eduardo Copello. Pero el decreto había sido firmado el 28 de marzo, es decir ocho días antes de la conversación entre Santucho y Peccei. Era evidente que su traslado al Sur ya estaba previsto. Ambos se llevaron el secreto de ese diálogo a la tumba».

«El epílogo llegó el 10 de abril. Las razzias policiales habían acorralado a los guerrilleros. En pocos días, el ERP tenía ya dieciséis mujeres y once hombres detenidos, entre ellos el jefe militar del ERP en Buenos Aires, Osvaldo Debenedetti, y se habían visto obligados a improvisar un escondite donde mantener a Sallustro recluido mientras se llevaban a cabo las negociaciones. Investigando las casas alquiladas en días recientes, la policía dio con «la cárcel del pueblo» en el barrio de Flores. El director de la Fiat fue asesinado durante el tiroteo entre guerrilleros y policías. En la casa se detuvo a la brasileña Guiomar Schmidt, esposa del guerrillero Mario Klachko, que pudo escapar. Horas después, un comando conjunto del ERP y las FAR, que expresaba una efectiva coordinación política entre dos fuerzas que simpatizaban, acribilló en una calle de Rosario al jefe del II Cuerpo de Ejército, teniente general Juan Carlos Sánchez, acusado por la guerrilla de haber torturado a numerosos presos políticos. Una bala perdida mató a la canillita Dora Cuco de Ayala»³⁷.

20 de abril, se aprueba una nueva ley por la que se dispone la aceleración de los juicios a guerrilleros y a los acusados de ser extremistas.

27 de junio, El Juez Isaurralde resuelve rehabilitar a Juan Domingo Perón para ejercer sus derechos políticos.

15 de agosto - La fuga de Trelew

Mientras en Madrid, Héctor J. Cámpora anunciaba que Juan Domingo Perón volvería a la Argentina antes de fin de año, guerrilleros y presos en el penal de Rawson, Chubut, se amotinaron, coparon el aeropuerto de Trelew y secuestran un avión de la línea Austral cuyo piloto es obligado a ir a Chile.

Seis guerrilleros fugados llegan a Chile, Mario Roberto Santucho (ERP), Roberto Jorge Quieto (FAR), Enrique Haroldo Gorriarán Merlo (ERP), Domingo Menna (ERP), Marcos Osatinsky (ERP) Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), asistidos por tres hombres y una mujer, Ana Wiessen, Carlos Goldenberg, Alejandro Beltrán, Víctor José Fernández Palmeiro, que son los que secuestraron el avión. 19 guerrilleros se rinden en el aeropuerto.

16 de agosto, es muerto en un tiroteo con policías Carlos Raúl Capuano Martínez, sospechado de estar involucrado en el secuestro y muerte del general Pedro Eugenio Aramburu.

22 de agosto - Las muertes de Trelew, Chubut

De las 19 personas que habían intentado fugarse del Penal de Rawson el 15/8/72, mueren 16 en un confuso episodio, y tres sobreviven con heridas graves. Por su parte el

gobierno atribuye las muertes a un intento de fuga, (el vocero oficial de esta información es el almirante Hermes Quijada), mientras tanto, las organizaciones armadas son coincidentes en sostener que se trató de un fusilamiento. Sobreviven María Antonia Berger (FAR), Ricardo René Haidar (Montoneros) y Alberto Miguel Camps (FAR). Mueren Carlos Heriberto Astudillo (ERP), Rubén Pedro Bonet (ERP), Eduardo Adolfo Capello (ERP), Mario Emilio Delfino (ERP), Alberto Carlos Rey (ERP), Alfredo Elías Kohon (ERP), Clarisa Rosa Lea Place (ERP), Susana Graciela Lesgart (Montoneros), José Ricardo Mena (ERP), Miguel Ángel Polti (ERP), Mariano Pujadas (Montoneros), María Angélica Sabelli (ERP), Ana Villareal de Santucho (ERP), Humberto Segundo Suares (ERP), Humberto Adrián Toschi (ERP), Jorge Alejandro Ulla (ERP).

Al comienzo de nuestro trabajo, en el capítulo II, bajo el título de «La Identidad Tendiente a la Unificación de los grupos guerrilleros», hemos reproducido la conferencia de prensa que dieron en Chile los extremistas que lograron fugar, según la versión de Tomás Eloy Martínez en su obra «La Pasión según Trelew».

NOTAS

¹ Juan GASPARINI, ob. cit., pág. 32.

² Juan GASPARINI, ob. cit., pág. 34.

³ Juan GASPARINI, ob. cit., pág. 35.

⁴ Tomás Eloy MARTÍNEZ, *Las memorias del general*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1996, pág. 59.

* Agustín TOSCO, Secretario General del Gremio de Luz y Fuerza de Córdoba. Su figura trascendió ampliamente el marco de su sindicato y su provincia, para adquirir proyección nacional. Era el líder indiscutido del sindicalismo no peronista y sin duda el más respetado y prestigioso del país, sin distinción de banderas. Murió de una enfermedad relativamente banal, en noviembre de 1975 al no poderse curar adecuadamente, a causa de la clandestinidad. Carlos GABETTA, *Todos somos subversivos*, Buenos Aires, Bruguera, 1983, pág. 283.

⁵ Norberto BELADRICH, «El Parlamento suicida», *Humanismo y Terror* N° 2, Buenos Aires, Depalma, 1981, pág. 9.

⁶ Samuel BLIXEN, ob. cit., pág. 84.

⁷ Miguel BONASSO, *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1994, pág. 262.

⁸ Roberto ROTH, *Los años de Onganía. Relato de un testigo*, 4ª edición, Buenos Aires, Edit. De la Campana, 1981, pág. 328.

⁹ Eugenio MÉNDEZ, *Confesiones de un montonero - Impresionante testimonio de un oficial montonero en una audaz investigación periodística*, Buenos Aires, Planeta, 1988, págs. 62-63.

¹⁰ R o d o l f o W A L S H , *¿ Qui é n m a t o a R o s e n d o ? , B u e n o s A i r e s , E d i c i o n e s d e l a F l o r , 1 9 9 7 , p á g . 1 5 9 .*

¹¹ Eugenio MÉNDEZ, ob. cit., págs. 141-143.

¹² Jean Pierre BOUSQUET, *Las locas de la plaza de Mayo*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1984, pág. 29.

¹³ Jean Pierre BOUSQUET, ob. cit., pág. 29.

14 Eugenio MÉNDEZ, *Aramburu. el crimen imperfecto*, Buenos Aires, Planeta, 1987, pág. 64.

* Transcripción textual. Hay un sello de Montoneros (N. del E.).

* Transcripción textual. Hay un sello de Montoneros (N. del E.).

* Transcripción textual (N. del E.).

* Transcripción textual. Hay sello y firmas (N. del E.).

¹⁵ Eugenio MÉNDEZ, ob. cit., págs. 63-66, 77-80.

¹⁶ María SEOANE, *Todo o nada*, Buenos Aires, Planeta-Argentina, 1991, pág. 118.

¹⁷ Roberto BASCHETTI, *Documentos (1970-1973) - De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, Ed. De la Campana (Imagen 9), 1995, págs. 123-128.

¹⁸ Roberto BASCHETTI, ob. cit., págs. 129-132.

¹⁹ Eugenio MÉNDEZ, *Confesiones de un montonero*, Buenos Aires, Sudamericana Planeta S.A., 1988, pág. 75.

²⁰ Eugenio MÉNDEZ, ob. cit., pág. 76.

²¹ Roberto BASCHETTI, ob. cit., pág. 135.

²² María SEOANE, ob. cit., pág. 129.

²³ Roberto MERO, ob. cit., pág. 33.

²⁴ Roberto BASCHETTI, ob. cit., págs. 307, 308, 309, 310.

²⁵ Roberto BASCHETTI, ob. cit., pág. 313.

²⁶ Roberto BASCHETTI, ob. cit., pág. 316.

²⁷ Roberto BASCHETTI, ob. cit., pág. 319.

²⁸ Roberto BASCHETTI, ob. cit., págs. 321, 322, 323.

²⁹ Roberto BASCHETTI, ob. cit., págs. 327, 328, 329.

³⁰ Roberto BASCHETTI, ob. cit., págs. 335.

³¹ Roberto BASCHETTI, ob. cit., págs. 338-339.

³² Estrella Roja N° 12. Marzo-abril de 1972. El texto completo del comunicado guerrillero fue publicado en todos los diarios, del país y leído en los principales canales de televisión. Era una de las condiciones impuestas por el secuestro de Sallustro. María Seoane, ob. cit., págs. 157-158.

³³ La Opinión, 26 de marzo de 1972. Citado por María Seoane, ob. cit., pág. 158.

³⁴ La Opinión, Clarín y La Razón, 26 al 30 de marzo de 1972. Citado por María SEOANE, ob. cit., pág. 159.

³⁵ María SEOANE, ob. cit., págs. 159-160.

³⁶ Luis MATTINI, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990. Citado por María SEOANE, ob. cit., pág. 160.

³⁷ María SEOANE, ob. cit., págs. 160-161.

CAPÍTULO X

DEL REGRESO DE PERÓN A MONTE CHINGOLO

Plan de Reconstrucción Nacional

29 de setiembre de 1972, Héctor J. Cámpora, delegado personalísimo de Perón solicita una audiencia a la Junta de Comandantes en Jefe para entregar un Plan de condiciones mínimas que según entendía el propio Perón, resultaban imprescindibles para lograr el orden institucional definitivo. A esta propuesta, la llamó «*Plan de Reconstrucción Nacional*».

Del texto de dicho plan, surgiría, al menos en apariencia, una modificación en la táctica, no en la estrategia, que propondría Perón en vísperas de un retorno que se presentaba como inevitable.

Al referirse a este plan, Carlos Funes en su libro *Perón y la guerra sucia*, sostiene que el propio General le había encomendado la redacción de los «Diez Puntos y la variante acuerdista». En dicho plan se trataban las bases mínimas de un acuerdo para la reconstrucción nacional, las que el líder justicialista exigía como paso previo a su retorno en carácter de prenda de paz, ellas eran: «1. Inmediata ruptura de ataduras internacionales que afecten la soberanía nacional y sometan a la Nación Argentina a los dictados hemisféricos del imperialismo, tanto en el plano político como en el militar y económico».

«2. Urgente modificación de la política económico social, tomando como punto de partida el programa mínimo elaborado en forma conjunta por la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica y apoyado por los principales partidos políticos. Esta modificación, se complementarían con la designación de un gabinete económico-social integrado por representantes de ambas centrales y/o de los sectores políticos mayoritarios».

«3. Integración del Consejo Económico social a fin de que se aboque, de inmediato, a la discusión y elaboración del proyecto para la reconstrucción nacional, que será tarea principal e inexcusable del futuro gobierno constitucional».

«4. Determinación explícita sobre la futura participación orgánica de las Fuerzas Armadas en el Gabinete Nacional y en el Sistema Nacional de Planeamiento, así como de sus responsabilidades a corto y mediano plazo en la tarea de la reconstrucción nacional».

«5. Reexamen de las enmiendas o modificaciones a la Constitución Nacional y de las cláusulas limitativas introducidas unilateralmente en las «reglas de juego» del proceso de institucionalización».

«6. Toda decisión sobre posibles amnistías, eliminación o modificación de leyes extraordinarias, será responsabilidad del futuro gobierno constitucional y de los cuerpos legislativos, en un todo de acuerdo con lo que establece la Constitución Nacional».

«7. Designación de un oficial superior de las Fuerzas Armadas como ministro del Interior, a fin de alejar toda suspicacia sobre parcialismos partidistas y garantizar a la ciudadanía la máxima limpieza del proceso de institucionalización».

«8. Formación de una comisión interpartidaria que prestará asesoramiento y fiscalizará la utilización absolutamente imparcial de los medios de difusión masivos, directa o indirectamente controlados por el Estado Nacional. Todos los partidos políticos reconocidos deben contar con igualdad de oportunidades para la divulgación de sus respectivas plataformas.»

«9. Levantamiento del estado de sitio y libertad de todos los presos políticos y gremiales.»

«10. Consulta y acuerdo con todas las fuerzas políticas para el establecimiento de la futura ley electoral y la convocatoria a elecciones nacionales».

«Fdo.: Juan Domingo Perón» ¹.

En opinión de Funes: «Los Diez Puntos eran, de hecho, el paso inicial de una operación que trasladaba el problema de la subversión al terreno de la política, relegando la represión a un segundo plano».

«El General confiaba -dice- en que su presencia física y su palabra directa aislarían a los grupos armados más hostiles. Además, el consenso político y social otorgaría mayor legitimidad a los procedimientos legales destinados a combatir el terrorismo, restaría argumentos a los extremistas que -hasta entonces- levantaban la bandera de lucha contra una dictadura militar; y, finalmente, reduciría el problema de la violencia a un *asunto policial* eliminando el riesgo de una masiva intervención de las Fuerzas Armadas» ².

Recordemos que, desde un comienzo hemos sostenido que tanto Perón como los miembros integrantes de los grupos subversivos, en nuestra opinión intentaron usarse mutuamente.

Por momentos pareciera, que Perón nunca llegó a estar verdaderamente convencido de la vocación y audacia revolucionaria de estos grupos.

Más bien, dudó de tales condiciones y ello lo habría llevado a suponer equivocadamente que el manejo y/o sometimiento de estas formaciones especiales, sería un trámite sencillo de abordar.

Esta impresión, que nos pertenece quedaría avalada con el testimonio de Duilio Brunello, último vicepresidente primero del Partido Justicialista en vida de Perón. Este sostiene que a fines de julio de 1972, mantuvo una entrevista con el General en su residencia de Puerta de Hierro, y allí según Brunello, le habría dicho: «En cuanto a las formaciones,... sirven para acosar al enemigo y obligarlo a negociar. En ese momento, fines de 1972, adelantó un criterio que un año más tarde -cuando me propuso como vicepresidente 1° del Partido Justicialista- se convirtió en directiva expresa».

«*Cuando la lucha haya cesado -fue su anticipo en aquella charla- tendremos que lograr la disolución de esas organizaciones y el encuadramiento de todos los hombres en la estructura piramidal del Movimiento. **Habrá que trabajar dentro de la paz***»³.

Si esta era realmente la apreciación que Perón hacía de las formaciones especiales y sus posibilidades de sometimiento, estaba francamente equivocado. Lo veremos el 1° de mayo de 1974. En Junio de 1958, en su opinión, Frondizi era un ingenuo; ¿cómo calificaría ahora Frondizi, esta ingenuidad de Perón?

4 de octubre, Héctor J. Cámpora, como vimos, delegado personal de Juan Perón y vicepresidente segundo del partido Justicialista, se reúne con el secretario de la Junta de Comandantes en Jefe para entregar el plan de «reconstrucción nacional» de Juan Perón. El mismo terminaría por ser rechazado.

Primer regreso de Perón: 17 de noviembre

Juan Domingo Perón regresó ese día a la Argentina, después de 17 años de exilio. Pero el plan de los Diez Puntos que había elaborado, cayó como una bomba en el seno de los grupos subversivos. Algunos optaron por hacer evidente su malestar en forma inmediata; otros prefirieron preservar la figura del líder una vez más y guardaron un respetuoso silencio.

En su edición de ese mes, el periódico Estrella Roja del ERP, opinaba sobre la vuelta de Perón: «*En estos momentos en que, precisamente, las luchas heroicas que el pueblo libró en las calles de todas las grandes ciudades del país, y los certeros golpes que las organizaciones armadas asestaron al enemigo, habían castigado duramente a los militares y a los explotadores, cuando la dictadura se tambalea al borde del precipicio, el general Perón le tiende la mano para ayudarla a salir de esta difícil situación. El general Perón le ofrece la conciliación y el diálogo. Les regala un plan para que se salven y puedan seguir engañando y explotando al pueblo*».

«Ningún patriota, ningún revolucionario, puede conciliar con la dictadura militar asesina. **Al proponer el plan de diez puntos, el general Perón está negociando con la sangre de los caídos, los sufrimientos de los presos, la miseria del pueblo y la ruina del país**».

«*En momentos en que es más necesario que nunca fortalecer a la guerrilla, **unificando su actividad**, el general Perón propone negociar su desarme para entregarla al enemigo. Los diez puntos del general Perón no están al servicio del pueblo, no están al servicio de la revolución; están al servicio de los explotadores, al servicio de la contrarrevolución*»⁴.

Evidentemente las intenciones de Perón anunciadas en el sentido de que volvía en son de paz y para garantizar la reconciliación de todos los argentinos, no habían producido el resultado deseado. Es que se presentaban

como una verdadera e inexplicable contradicción, entre el discurso continuado de 17 años de exilio y la carta de presentación que exhibía a su regreso.

Lo cierto es que para un gran sector de la sociedad, que nunca había creído en él, sus palabras provocaron desconfianza; en el otro, que había depositado en su líder la fe y la esperanza, se comenzó a percibir, lo que ellos mismos definirían más tarde, como el sabor de la traición. Los únicos que se atrevieron a desnudar sus ideas, fueron quienes se habían enrolado desde un principio en la izquierda tradicional y dentro de ella en los sectores combativos.

Carlos Funes, refiriéndose al viaje del primer retorno de Perón, comenta que en ese vuelo entre las muchas personas que acompañaban al General, viajaba un ex dirigente de la Juventud Peronista y ex diputado nacional cuyo nombre era Rodolfo Vittar. Según el autor en el vuelo de regreso Perón le habría formulado a su interlocutor una especial recomendación para que «comenzaran a bajar las armas» y se encuadraran en el plan de pacificación. Como se advertirá dice Funes: «*Esto significaba un cambio de orientación que encontraría resistencia en las filas de la JP y sobre todo de las llamadas formaciones especiales*»⁵.

Sostiene que en julio de 1971, Vittar había conversado con el General en Puerta de Hierro y de resultas de tal conversación podría decirse que se sintió estimulado por Perón para continuar las tareas de hostigamiento, incluidas las acciones armadas contra el Régimen Militar que en ese momento presidía el General Lanusse.

En cumplimiento de esta misión, Vittar debía tomar contacto con Rodolfo Galimberti, secretario general de la Juventud Peronista y en su momento promotor de las milicias especiales -quien decía tener a su mando, 20 mil muchachos armados- y también debía contactarse con la conducción de Montoneros.

El objetivo que se perseguía a través de un mecanismo de presión conjunto, era obviamente viabilizar el retorno de Perón y el llamado a elecciones sin condicionamiento ni proscripciones.

Según el propio Funes: «*Un año y medio más tarde, Noviembre de 1972, la directiva entraba en aparente contradicción con la anterior. Ahora se trataba de abandonar la acción directa, contribuir a la Unidad Nacional y reafirmar a Perón como la conducción estratégica de todo el Movimiento, incluyendo a los jóvenes rebeldes. Como el propio Vittar lo reconoce hoy -resalta Funes- todavía las condiciones no estaban maduras para comprender, con la urgencia del caso, este paso histórico de la **Resistencia a la Convivencia***»⁶.

Por su parte Félix Luna hace un análisis especial sobre el juego «pendular» que entretenía a Perón y nos dice: «*Perón jugaba su juego desde Madrid con varias ventajas. En primer lugar, el fracaso del gobierno militar, que ahora hacía desear cualquier cosa que fuera contraria y distinta a él. En segundo lugar, porque un proceso muy curioso lo había convertido en el ídolo de la izquierda, la garantía de los empresarios, la esperanza de los jóvenes, el alborozo de los trabajadores... ¡todo al mismo tiempo! Además, Perón estaba lejos y entonces podía hacer lo que hacen los comandantes que mandan a distancia del teatro de operaciones [el telecomandante de Cortázar]: echar la culpa a los elementos*

operativos cada vez que el plan falla. Y una última ventaja, tal vez la más importante: su total carencia de escrúpulos políticos, que le permitía alentar al terrorismo de las «formaciones especiales» y al mismo tiempo hablar de la necesidad de ponerse de acuerdo con los otros partidos, guiñar el ojo a los enviados del régimen militar y contemporáneamente decapitar a quienes avanzaran demasiado en los contactos con las Fuerzas Armadas, bendecir a los dirigentes sindicales y entretanto aprobar las amenazas contra la «burocracia sindical». La experiencia de su largo exilio daba a las acciones de Perón una inasible versatilidad que desconcertaba a todos y le permitía adoptar las estrategias más sorprendentes...» Dirá más adelante: «Los meses que restaban de 1971 pasaron entre fintas y declaraciones ambiguas, de una y otra parte. Se sabía que había contactos indirectos entre Madrid y la Casa Rosada pero nada concreto podía establecerse. En setiembre ocurrió un hecho sensacional que, aunque fue vaciado de todo contenido político, no dejó de ser un elemento más en esa compleja pulseada: la devolución del cadáver de Eva Perón al líder justicialista, después de 17 años de ocultamiento en un cementerio italiano. Un mes más tarde, dos unidades del Ejército se sublevaron, pero bastó la intimación del comandante en jefe para que los insurrectos, nacionalistas, se rindieran. Fue tal vez el momento en que Lanusse demostró mayor fuerza: podía permitirse un gesto cristiano y generoso hacia Perón, y también podía demostrar el control que ejercía sobre su arma. Sin embargo, a principios de noviembre una decisión de Perón patentizó a los observadores la inminencia de un endurecimiento por parte de Madrid: el delegado personal del jefe justicialista, Jorge D. Paladino, fue desplazado, y en su reemplazo se designó a Héctor Cámpora, notorio por su incondicional adhesión. Si Perón echaba mano de Cámpora -comentaron los analistas- era porque a partir de ese momento la lucha sería frontal...».

Según Bonasso, Perón decidió cambiar de representante cuando advirtió que el delegado de Perón ante Lanusse, se había convertido en «el delegado de Lanusse ante Perón».

«De todos modos -sigue diciendo Luna- entre conjeturas y rumores en el plano político, una cruel escalada de violencia se desplegaba a lo largo de todo el país. A partir del asesinato de Aramburu (junio de 1970) grupos terroristas bajo diversas siglas activaban una horrible secuela de asesinatos, secuestros, chantajes y robos. Esta actividad era bien vista por Perón, que la alentaba como una manera de hostigar al régimen militar; pero lo asombroso es que no provocó una condena expresa por parte de los partidos tradicionales. Así se iban preparando las masacres que habrían de ensangrentar los años posteriores...» y finaliza: «El 17 de noviembre, después de diecisiete años de ausencia, Perón pisaba tierra argentina en el Aeropuerto de Ezeiza...»⁷.

1973

11 de marzo, el pueblo argentino, responde masivamente a la convocatoria del gobierno y se realizan las elecciones generales en todo el país. Desde el 7 de junio de 1963

la ciudadanía no votaba, casi 10 años de silencio electoral. En esta oportunidad se presentaron nueve fórmulas para la presidencia y la vice presidencia.

14 de marzo, se comienza el escrutinio definitivo de los votos sufragados. *Juan Perón anuncia desde Madrid, que al desaparecer «su causa» desaparecerá consecuentemente la guerrilla.*

16 de marzo, en la ciudad de Córdoba, se ha producido un nutrido tiroteo entre policías y ocupantes de la casa del guerrillero Mariano Pujadas. Durante la semana se suceden varios atentados. Se conocen las condenas dictadas en el «caso Sallustro»: Tres guerrilleros son condenados a prisión perpetua, ocho cumplirán condenas de hasta 12 años y tres son absueltos.

13 de abril, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) da a conocer un comunicado de la agrupación en el que declara que la guerrilla no atacará al gobierno de Héctor Cámpora, pero sí a las FF.AA y a las empresas extranjeras.

18 de abril, ese día aparece un comunicado de la Juventud Peronista anunciando que se investigará al gobierno militar. Galimberti dirigente de la Juventud Peronista, anuncia la futura formación de milicias populares, más tarde se verá en la obligación de aclarar estos conceptos pero ya será demasiado tarde. Perón, posterga la reorganización del Movimiento Justicialista hasta después del 25 de mayo.

29 de abril, Perón desde Madrid releva a Rodolfo Galimberti como miembro juvenil del Consejo Superior. Es la respuesta oficial del movimiento a las declaraciones sobre las milicias especiales. El día siguiente es asesinado por el ERP-22 el almirante Hermes Quijada, ex jefe del Estado Mayor Conjunto, quien fuera el vocero oficial del gobierno después de los sucesos de Trelew, como lo expresáramos en el capítulo anterior.

7 de mayo, se conoce el texto de un radiograma a todas las unidades de ejército por el cual Lanusse advierte la existencia de posibles grupos conspiradores. No obstante ello y ratificando su decisión política, agrega que enfrentará hasta con las armas cualquier intento dirigido a evitar la entrega del gobierno el 25 de mayo.

25 de mayo, el Dr. Héctor J. Cámpora asume la presidencia y se firma el decreto de amnistía de todos los presos políticos. El país queda automáticamente dividido en dos sectores, que no se reconciliarán. Los que ponderan la liberación y los que temen por ella.

Comenta Félix Luna: *«El 25 de Mayo de 1973, un espectáculo asombroso se difundió a través de millones de aparatos de T.V. En el Salón Blanco de la Casa de Gobierno un*

presidente militar, vestido de gran gala, entregaba los atributos del poder a su sucesor. Pero en vez del clima solemne y ceremonioso que suele reinar en esta clase de actos, allí había un ambiente formado por gritos hostiles y gestos furiosos: dedos haciendo la «V» de la Victoria formaban un agresivo friso a las figuras que estaban en el estrado. Las imágenes que se transmitían desde la Plaza de Mayo y alrededores mostraban a jóvenes iracundos coreando consignas contra el gobierno que se iba, y jactancias de muertes violentas cometidas y por cometer. Cubriendo la alegría popular por la recuperación del poder, un tono siniestro daba el registro de la jornada...»⁸.

27 de mayo, el Congreso sanciona la Ley 20.508 por la cual resultaron amnistiados todos los hechos subversivos cometidos hasta el 25 de Mayo de ese año. Algunos Senadores entre ellos el Dr. Amadeo Frúgoli, que lo era por la 2da. minoría mendocina, en vano trataron de condicionarla, los beneficiados por la ley ya gozaban de libertad plena. El mismo Congreso sancionó la ley 20.509 que dispuso también derogar las disposiciones por las que se habían creado o modificado delitos o penas de delitos ya existentes, pero que no hubieren emanado del Congreso Nacional. Con igual fecha el Congreso sancionó la ley 20.510 que derogó toda la legislación dirigida al juzgamiento de delitos de connotación subversiva desde el 21 de abril de 1970 con la ley 18.670 y hasta la sancionada el 9 de enero de 1973 bajo el n° 20.087.

La comentada amnistía y liberación de todos los detenidos incluidos los procesados con condena firme, hizo pensar a un sector de la Sociedad, que con ello podía lograrse la paz tan ansiada por la mayor parte del pueblo argentino. Se creyó, que la vuelta al régimen democrático, la reinstalación en el poder de un gobierno civil elegido por el pueblo, el resultado de unos comicios que después de muchos años habían garantizado no sólo la ausencia de fraude, sino la participación igualitaria de todas las tendencias políticas del país, sumado a este paso tan difícil, pondría definitivo fin a la lucha desatada. Sin embargo, los hechos demostraron lo contrario.

«La cuestión es que esta lucha estaba muy lejos de haber finalizado -comenta Alberto Jordán-. Apenas si los activistas pudieron vivir un breve romance con el poder público, durante las pocas semanas en las que éste pareció impulsar un proyecto de corte socialista... El grueso de la sociedad, por supuesto, pensaba que la instalación del gobierno popular marcaba el momento en el que los terroristas debían dejar las armas; éstos, por el contrario, no se mostraban demasiado convencidos. Los atentados, que no habían cesado con la convocatoria a elecciones ni con la realización de los comicios, no terminaron tampoco con la asunción de las autoridades electas: solamente disminuyeron durante 1973. Tanto el Estado como el partido gobernante comienzan a tomar distancia, y reciben como respuesta un endurecimiento de quienes hasta poco tiempo atrás habían sido sus aliados»⁹.

29 de mayo, Dorticós que había participado de los actos de asunción de Cámpora viaja especialmente invitado a Córdoba para el aniversario del «Cordobazo». Comunicados del ERP proponen seguir la lucha hasta el asalto al poder.

13 de junio, se anuncia que por decisión presidencial se restituye el grado militar a Juan Domingo Perón, éste pese a su prometido rechazo, acepta con beneplácito la noticia. Cámpora recibe a un grupo de ex prisioneros políticos (son 30 guerrilleros de FAR, FAP y Montoneros).

EZEIZA - 20 de junio de 1973

Juan Perón aterriza en la Base Aérea de Morón debido a los incidentes en la Autopista General Ricchieri. Donde debía hablar ante un público estimado en más de 500.000 personas. Para ese día, se habían realizado los preparativos necesarios para esperar al ex - presidente exiliado, que regresaba al país ya para radicarse en forma definitiva hasta su muerte.

Grupos de extrema derecha y de ultraizquierda, se enfrentaron en las proximidades del palco desde donde Juan Domingo Perón, debía hablar a la multitud allí reunida.

Tal magnitud alcanzaron los incidentes y el enfrentamiento armado, que razones de seguridad obligaron a desviar la máquina que conducía a Perón, debiendo éste aterrizar en Morón.

El diario «La Nación» en su edición del 21 de Junio, reproducía lo acontecido en Ezeiza el día anterior:

«A medida que se aproximaba la hora en que debía presentarse el ex presidente Perón con el presidente de la Nación en el palco, la multitud se desplazó lentamente hacia la plazoleta que... quedó cubierta por un bosque de banderas nacionales, cartelones y estandartes...».

«Infortunadamente, cuando la concentración alcanzó la máxima concurrencia en torno del palco, ocurrieron los incidentes que provocaron -además de sus luctuosas consecuencias-, la dispersión de las personas que se hallaban más próximas».

«El viaje hacia la autopista fue lento y dificultoso. A las 8.45 era casi imposible avanzar a velocidad normal, puesto que los transportes de pasajeros cubrían en dos filas todo el trayecto al cruce de la avenida General Paz, en tanto que en las laterales de la autopista gran cantidad de público avanzaba a pie».

«Allí los concurrentes se agruparon por lugares de origen y tendencias, mezclándose en una imponente columna humana que cubría las dos manos de la autopista y parte de las sendas laterales».

«A las 10.30 avanzaron verdaderos ríos humanos que confluían a la autopista. La mayoría de los concurrentes provenían de La Matanza, y se advirtió una nutrida columna

que marchaba portando un enorme cartel de unos 20 metros con la leyenda «Montoneros», así como numerosos estandartes negros con letras rojas de la juventud peronista».

«El primero de los graves incidentes que se produjeron durante la jornada ... en las cercanías del palco oficial levantado sobre la autopista Ricchieri, ocurrió aproximadamente a las 3».

«De acuerdo con las versiones recogidas en el lugar, un grupo de jóvenes comenzó a corear, a esa hora, la consigna «Perón, Evita, la patria socialista», la que inmediatamente fue respondida por otras personas con el grito de «Perón, Evita, la patria peronista».

«En ese instante se produjo un intercambio de disparos, de resultados de los cuales, de acuerdo con las primeras informaciones, resultaron tres heridos, uno de ellos de gravedad, que fueron trasladados al Policlínico de Ezeiza».

«En su afán de acercarse al palco oficial, un grupo de jóvenes provocó otro incidente, al enfrentarse con los encargados de mantener el orden que trataron de impedir el acceso de los primeros al palco».

«A las 10, la acción desplegada por los hombres que custodiaban el lugar, al mando del teniente coronel (R) Jorge J. Osinde, fue resistida por algunos jóvenes que pugnaban por acercarse al palco, lo que originó el incidente en cuyo transcurso se intercambiaron violentos golpes, puntapiés y cachiporrazos. De esta acción resultaron numerosos contusos, y presumiblemente heridos de bala, ya que se oyeron varios disparos de armas de fuego».

«Cuando... llegaron al palco contingentes que portaban carteles del FAR, Montoneros y ERP 22 de Agosto, la tensión se acrecentó ya que los integrantes de la Juventud Peronista y de la Juventud Sindical no pudieron ocultar su descontento por la presencia de aquellos».

«Desde el palco oficial se respondió a una agresión que, aparentemente, provenía de un bosque situado a unos 150 metros del lugar. En posición cuerpo a tierra, los que estaban ubicados en el estrado dispararon con carabinas, escopetas de caño recortado, ametralladoras y pistolas. Se informó que los autores del ataque disparaban con armas largas provistas de miras telescópicas».

«La multitud que rodeaba el palco comenzó a corear «Ni yanquis, ni marxistas; peronistas», al tiempo que corrían buscando refugio. Entonces se produjeron verdaderas estampidas humanas, que provocaron numerosas contusiones y heridas a quienes caían y eran pisoteados por los que corrían».

«En cuanto declinó la intensidad del tiroteo, se observó que las autoridades que se encontraban en el palco oficial, y que habían buscado conveniente refugio -entre ellas uno de los hijos del doctor Héctor J. Cámpora, el senador nacional Alejandro Díaz Bialet y los operarios que habían estado erigiendo el palco-, abandonaron el lugar y se dirigieron al Aeropuerto Internacional».

«Cerca de las 18 arreció el tiroteo sobre el palco y sus proximidades».

«En esas circunstancias, tanto en los distintos sectores del palco como en sus costados, el personal de custodia actuaba con armas a la vista, cortas y largas, ametralladoras, pistolas y revólveres, así como también cachiporras, caños y cadenas».

«Dos dirigentes del personal de custodia se dirigieron de pronto al público y dijeron que se había dado muerte en el bosque a dos francotiradores. Los manifestantes recibieron la noticia con vivas expresiones de censura a «los comunistas y trotskistas» y luego entonaron la marcha partidaria».

«Faltaban pocos minutos para las 19 cuando comenzó prácticamente una desconcentración parcial que luego se hizo más continua, por las distintas zonas de acceso al palco y a lo largo de la autopista Ricchieri. Aparentemente se desarrollaba en completo orden entonándose en algunos casos estribillos y golpeándose los bombos».

«Alrededor de las 19 se conoció en esferas policiales un informe extraoficial trascendido en Salud Pública que, en total, se refería al saldo de 13 muertos y 250 heridos, a raíz de los dos episodios violentos principales registrados hasta ese momento. En el de la mañana, cerca de Ezeiza, fallecieron 7 personas y se registraron alrededor de 100 heridos, y en el tiroteo de la tarde, en las inmediaciones del palco levantado en la autopista Ricchieri, 6 muertos y 150 heridos, muchos de los cuales fueron derivados a hospitales de Avellaneda y Lanús».

Mensaje de Cámpora al país

«Mensaje que el presidente de la Nación, doctor Héctor J. Cámpora, dirigido al país desde la VII Brigada Aérea de Morón y que fue difundido por la Secretaría de Prensa y Difusión.

«Compañeras y compañeros: el general Perón ha tocado nuevamente el suelo de su patria. Está perfectamente bien, animado y satisfecho de este viaje que ha realizado con total normalidad».

«Pero, cuando llegábamos a Ezeiza, se nos informó que elementos que están en contra del país pretendieron distorsionar este acto que congregó una inmensa muchedumbre, nunca vista en el país, de más de seis millones de compañeras y compañeros que querían hoy, Día de la Bandera, el emblema que debe cobijarnos a todos, recibir jubilosamente a quien es hoy líder de la inmensa mayoría de la ciudadanía argentina».

«El general Perón me pide les transmita a ustedes sus mejores sentimientos y sus mejores afectos y, en un abrazo que les da por mi intermedio, les dice que estará más que nunca confundido con su pueblo que hoy en adelante, porque -como siempre sostiene-, el pueblo es lo mejor que tiene la República Argentina».

«El general Perón se dispone, en este momento, a dirigirse a su casa, y promete que su palabra será escuchada por los veintiséis millones de habitantes mañana, a la hora 21».

«Como presidente argentino, y en representación del Movimiento Nacional Peronista y de todas las fuerzas que apoyaron el proceso de institucionalización, les pido que se haga nuevamente cierta en esta oportunidad aquella frase del general Perón que dice: «De casa al trabajo y del trabajo a casa».

«El pueblo tiene plena vigencia en este gobierno popular y nacional. El pueblo ha de lograr sus objetivos definitivos, ahora más que nunca, porque se encuentra entre nosotros el general Perón ya en forma permanente.

«Compañeras y compañeros: con estas palabras les agradezco como presidente argentino y en nombre del general Juan Perón la molestia que ustedes se han tomado en el día de hoy, para hacer vivir un día de júbilo en el recibimiento apoteótico que ha tenido el general Perón, nunca visto en la República Argentina.

«Les agradezco en nombre de él, y en el mío propio, y les pido disculpas por todas las molestias, pero debemos tener, en definitiva, una alegría inmensa: el general Perón ha puesto nuevamente sus pies en suelo patrio, y ya en forma definitiva, para conducir a este país y hacer una Argentina liberada» ¹⁰.

Según Verbitsky: *«La izquierda peronista cometió errores que la condujeron indefensa al desfiladero del 20 de junio. Ignoraba que eran tan peronistas las posiciones de sus adversarios internos como las propias y planteó la pugna en términos de lealtad a un hombre cuyas ideas no conocía a fondo. No se detuvo a consolidar los avances conseguidos entre 1968 y 1973, ni a estudiar las reglas de juego de la nueva etapa. Imaginó que su mayor capacidad de movilización y organización de masas bastaría para inclinar la balanza en su favor frente a la dirigencia sindical burocrática. Creyó que sería posible compartir la conducción con Perón en cuanto éste reparara en su poder. Se acostumbró a interpretar la realidad política en términos de estrategia militar, pero no previó que se recurriría a las armas para frenar su marcha impetuosa. Concibió ubicar a los sobrevivientes de Trelew en el palco de Ezeiza junto al líder sin sospechar con qué munición serían repelidos sus forcejeos»...* No coincidimos con este razonamiento, para nosotros, este fue como sosteníamos al comienzo de este acápite, el inicio del fin de esa macabra alianza entre peronistas auténticos y la izquierda peronista que insistimos, ocultaba su verdadera identidad entre los pliegues de las tres banderas justicialistas. Por su parte, Verbitsky hace otra lectura de estos episodios y sostiene que Ezeiza fue el inicio de un futuro acuerdo entre derechas y así nos dice: *«En torno de la masacre de Ezeiza y de sus consecuencias comenzó a manifestarse la alianza entre la derecha peronista y la derecha no peronista, que tan clara se hizo durante el gobierno militar 1976-1983 y en los comienzos de la restauración constitucional»* ¹¹.

Otra es la interpretación que de estos mismos acontecimientos ha hecho Gustavo Landívar, quien sostiene que los sucesos de Ezeiza fueron producto de un plan que debidamente orquestado, estaba dirigido a terminar con la vida del anciano líder. En su obra *La Universidad de la violencia* nos dice: *«el plan era obvio: asesinar a Perón durante*

el acto que se iba a realizar en las cercanías del Aeropuerto Internacional. Esto dejaría el camino despejado a la Tendencia Revolucionaria para la toma absoluta del poder, ya que Perón había mostrado que en realidad empleó al marxismo infiltrado en las filas de su movimiento con el único objeto de poder tomar el gobierno. Muerto Perón, los marxistas, con Cámpora a la cabeza, tendrían el control político absoluto en sus manos»¹².

Perón le habla al país - 21 de junio

Juan Perón emite un mensaje, en el que promete una revolución pacífica, en orden, cuyo fundamento será el trabajo, el discurso fue transmitido por radio y televisión a todo el país.

El texto del mensaje de Perón del 21 de junio de 1973 demuestra cual va a ser la actitud de éste con relación al enfrentamiento interno entre los dos sectores, allí dice:

«Deseo comenzar estas palabras con un saludo muy afectuoso al pueblo argentino, que ayer desgraciadamente no pude hacerlo en forma personal por las circunstancias conocidas. Llego desde el otro extremo del mundo con el corazón abierto a una sensibilidad patriótica que sólo la larga ausencia y la distancia pueden avivar hasta su punto más álgido».

«Por eso al hablarle a los argentinos lo hago con el alma a flor de labios y deseo también que me escuchen con el mismo estado de ánimo».

«Llego casi descarnado. Nada puede perturbar mi espíritu porque retorno sin rencores ni pasiones como no sea la que animó toda mi vida: servir lealmente a la patria, y sólo pido a los argentinos que tengan fe en el gobierno justicialista porque ése ha de ser el punto de partida para la larga marcha que iniciamos».

«Tal vez la iniciación de nuestra acción pueda parecer indecisa o imprecisa. Pero hay que tener en cuenta las circunstancias en las que la iniciamos. La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso deseo hacer un llamado a todos al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo».

«Una deuda externa que pasa los seis mil millones de dólares y un déficit cercano a los tres billones de pesos acumulados en estos años, no han de cubrirse en meses sino en años. Nadie ha de ser unilateralmente perjudicado, pero tampoco ninguno ha de pretender medrar con el perjuicio o la desgracia ajena. No son estos días para enriquecerse desaprensivamente, sino para reconstruir la riqueza común, realizando una comunidad donde cada uno tenga la posibilidad de realizarse».

«El Movimiento Justicialista, unido a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarlo en su cruzada de

Reconstrucción y Liberación del país, jugará su destino dentro de la escala de valores establecida: primero, la Patria; después, el Movimiento, y luego, los hombres, en un gran movimiento nacional y popular que pueda respaldarlo».

«Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser una reconstrucción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino. No estamos en condiciones de seguir destruyendo frente a un destino preñado de asechanzas y peligros. Es preciso volver a lo que fue en su hora el apotegma de nuestra creación: de casa al trabajo y del trabajo a casa, porque sólo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados. Ordenemos primero nuestras cabezas y nuestros espíritus».

«Reorganicemos el país y dentro de él, al Estado, que preconcebidamente se ha pretendido destruir, y que debemos aspirar que sea lo mejor que tengamos para corresponder a un pueblo que ha demostrado ser maravilloso. Para ello elijamos los mejores hombres, provengan de donde provinieren. Acopiemos la mayor cantidad de materia gris, todos juzgados por sus genuinos valores en plenitud y no por subalternos intereses políticos, influencias personales o bastardas concupiscencias. Cada argentino ha de recibir una misión en el esfuerzo de conjunto. Esa misión será sagrada para cada uno y su importancia estará más que nada en su cumplimiento».

«En situaciones como las que vivimos todos pueden tener influencia decisiva y así como los cargos honran al ciudadano, éste también debe ennoblecer a los cargos».

«Si en las Fuerzas Armadas de la República cada ciudadano, de general a soldado, está dispuesto a morir en la defensa de la soberanía nacional como del orden constitucional establecido, tarde o temprano han de integrarse al pueblo, que ha de esperarlas con los brazos abiertos como se espera a un hermano que retorna al hogar solidario de los argentinos».

«Necesitamos la paz constructiva, sin la cual podemos sucumbir como Nación. Que cada argentino sepa defender esa paz salvadora por todos los medios, y si alguno pretendiera alterarla con cualquier pretexto, que se le opongán millones de pechos y se alcen millones de brazos para sustentarla por los medios que sean precisos. Sólo así podremos cumplir nuestro destino».

«Hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia. En la función pública no ha de haber cotos cerrados de ninguna clase y el que acepte la responsabilidad, ha de exigir la autoridad que necesita para defenderla dignamente. Cuando el deber está de por medio los hombres no cuentan sino en la medida que sirven mejor a ese deber. La responsabilidad no puede ser patrimonio de los amanuenses».

«Cada argentino, piense como piense, y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho de vivir en seguridad y pacíficamente».

«El gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo».

«Quien altere este principio de la convivencia, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua, porque no ha de poderse hacer ni en la anarquía que la debilidad provoca o la lucha que la intolerancia desata».

«Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que creen lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra civil que aunque desarrollada embozadamente no por eso ha dejado de existir, a lo que se suman las perversas intenciones de los factores ocultos que desde las sombras trabajan sin cesar tras designios no por inconfesables menos reales. Nadie puede pretender que todo esto cese de la noche a la mañana. Pero todos tenemos el deber ineludible de enfrentar activamente a esos enemigos si no queremos perecer en el infortunio de nuestra desaprensión e incapacidad culposa».

«Pero el Movimiento Peronista, que tiene una trayectoria y una tradición no permanecerá inactivo frente a tales intentos, y nadie podrá cambiarlos a espaldas del pueblo, que las ha afirmado en fechas muy recientes y ante la ciudadanía que comprende también cuál es el camino que mejor conviene a la Nación Argentina. Cada uno será lo que deba ser o no será nada. Así como antes llamamos a nuestros compatriotas en la Hora del Pueblo, el Frente Cívico de Liberación y el Frente Justicialista de Liberación para que mancomunados nuestros ideales y nuestros esfuerzos pudiéramos pujar por una Argentina mejor, el justicialismo, que no ha sido nunca ni sectario ni excluyente, llama hoy a todos los argentinos, sin distinción de banderías, para que todos solidariamente nos pongamos en la perentoria tarea de la reconstrucción nacional, sin la cual estaremos todos perdidos. Es preciso llegar así, y cuanto antes a una sola clase de argentinos, los que luchan por la salvación de la Patria, gravemente comprometida en su destino por los enemigos de afuera y de adentro».

«Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento, ponernos en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba. Nosotros somos justicialistas, levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ellos significan. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología».

«Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias».

«Los que pretextan lo inconfesable aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas no pueden engañar a nadie. Los que no comparten nuestras premisas si se subordinan al veredicto de las urnas tienen un camino honesto que seguir en la lucha que ha de ser para el bien y la grandeza de la patria y no para su desgracia. Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado se equivocan. Ninguna simulación o encubrimiento por ingeniosos que sean podrán engañar a un pueblo que ha

sufrido lo que el nuestro y que está animado por una firme voluntad de vencer».

«Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal. Así aconsejo a todos ellos tomar el único camino genuinamente nacional; cumplir con nuestro deber de argentinos sin dobleces ni designios inconfesables. Nadie puede ya escapar a la tremenda experiencia que los años, el dolor y el sacrificio han grabado a fuego en nuestras almas y para siempre».

«Tenemos un país que a pesar de todo no han podido destruir, rico en hombres y rico en bienes. Vamos a ordenar el Estado y todo lo que de él dependa que pueda haber sufrido depredaciones u olvido. Esa será la principal tarea del gobierno. El resto lo hará el pueblo argentino, que en los años que corren ha demostrado una madurez y una capacidad superior a toda ponderación».

«En el final de este camino está la Argentina potencia, en plena prosperidad con habitantes que puedan gozar del más alto standard de vida, que la tenemos en germen y que sólo debemos realizarla. Yo quiero ofrecer mis últimos años de vida a un logro que es toda mi ambición. Sólo necesito que los Argentinos lo crean y nos ayuden a cumplirlo».

«La inoperancia en los momentos que tenemos que vivir es un crimen de lesa patria. Los que estamos en el país tenemos el deber de producir por lo menos lo que consumimos. Esta no es hora de vagos ni de inoperantes».

«Los científicos, los técnicos, los artesanos y los obreros que estén fuera del país deben retornar a él a fin de ayudarnos en la reconstrucción que estamos planificando y que hemos de poner en ejecución en el menor plazo. Finalmente deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas para que obrando con la mayor grandeza echen a la espalda los malos recuerdos y se dediquen a pensar en la futura grandeza de la patria que bien puede estar en nuestras propias manos y en nuestros propios esfuerzos».

«A los que fueron nuestros adversarios que acepten la soberanía del pueblo, que es la verdadera soberanía. Cuando se quieran alejar los fantasmas del vasallaje foráneo siempre más indignos y más costosos».

«A los enemigos embozados y encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento. Dios nos ayude si somos capaces de ayudar a Dios. La oportunidad suele pasar muy quedo, guay de los que carecen de sensibilidad e imaginación para no percibirla. Un grande y cariñoso abrazo para todos mis compañeros y un saludo afectuoso y lleno de respeto para el resto de los argentinos» ¹³.

Si el plan de los Diez Puntos, había caído mal en la juventud combatiente, este último mensaje terminó por definir el cambio de rumbo en la política de Perón. La suerte ya estaba echada, la izquierda y la derecha se divorciarían para siempre y los enfrentamientos entre ambas facciones se harían cada vez más intensos y violentos.

Si quisiéramos hacer una cronología de la ruptura, podríamos detallar los sucesos de noviembre de 1972, es decir los condicionamientos de Perón al gobierno militar, previos a

su retorno, el sinceramiento del líder a su regreso definitivo a nuestra patria, el 21 de junio de 1972 y la expulsión de la plaza de mayo el 1° de mayo de 1974, estos son los hitos que marcan el fin de la *afectio societatis*.

24 de junio, Juan Perón y Ricardo Balbín se reúnen en el Congreso. Declaración de las FAP sobre los incidentes de Ezeiza, atribuyen principal responsabilidad a la Alianza Libertadora Nacionalista, Juventud Sindical Peronista, Comando de Organización, Concentración Nacionalista Universitaria, «burócratas sindicales» y al grupo del Coronel Osinde.

12 de julio, Cámpora entrega a Perón los decretos de restitución del grado y uniforme militar.

13 de julio, el Presidente Héctor J. Cámpora y el Vicepresidente Vicente Solano Lima, renuncian a sus respectivos cargos ante la Asamblea Legislativa, asumiendo la presidencia provisional el Presidente de la Cámara de Diputados Raúl Alberto Lastiri (yerno de López Rega). Para Alfonsín este cambio de gobierno, debe ser calificado como un «golpe de la derecha».

2 de agosto, Perón habla a los gobernadores, en la residencia de Olivos: «No admitimos la guerrilla».

4 de agosto, el Partido Justicialista elige la fórmula Juan Perón - María Estela (Isabel) Martínez de Perón.

7 de setiembre, «Día del Montonero», según el calendario guerrillero.

Rucci - 25 de setiembre de 1973 - Operativo «Traviata»

El 17 de junio de 1971, José Ignacio Rucci, había expresado ante la Asamblea General de la Organización Internacional del Trabajo, que los trabajadores argentinos «están imbuidos del pensamiento cristiano, que dice ama a tu prójimo como a ti mismo», para luego sostener en un juicio que sería premonitorio: «También deseamos alertar sobre las posibilidades de que un proceso de violencia emanado en nuestra Nación, puede ser el detonante esperado largamente y el foco productor de un reguero sangriento de grandes proporciones en todo el continente americano»¹⁴.

Estas opiniones vertidas en el seno de un organismo internacional como la OIT, lograban una repercusión muy distinta a la que podría haberse alcanzado si hubiesen sido dichas en un acto sindical dentro de nuestro país.

Con esta manifestación tan categórica, Rucci se enfrentaba sin ocultamientos al accionar subversivo, lo que implicaba convertirse de hecho en un nuevo enemigo nacido del sindicalismo nacional. Ello le significaría tener que correr la misma suerte que sus antecesores Vandor y Alonso, aunque en todos los casos los móviles hayan sido originariamente diferentes.

Así pues, el 25 de setiembre de 1973, se produjo el asesinato de José Ignacio Rucci secretario general de la C.G.T. un incondicional de Perón.

El atentado por sus características demostró que quien lo había programado, no dejó detalle sin planificar, lo que en conclusión permitía definirlo como un procedimiento de perfecta sincronización; nada quedó librado al azar.

Según Eugenio Méndez, Rucci habría pertenecido a un grupo de sindicalistas que de acuerdo a la calificación de Hernández Arregui, podrían ser catalogados como «colaboracionistas». Este grupo de dirigentes dice Méndez poniéndolo en boca de un oficial montonero, «... *lo estaba rodeando a Perón junto con los demás... -miembros- del Gabinete. Como para el General era el hombre más incondicional que tenía, le quitamos la base donde él se apoyaba para demostrarle que existimos, lo desafiamos...*»¹⁵.

El grupo Montoneros consideró siempre a estos dirigentes como traidores al movimiento o quizá en el caso de Rucci, más precisamente un opositor a la causa montonera. De una u otra manera, las pintadas callejeras ordenadas por el grupo Montoneros no hacían distingo y en ellas, podía leerse una condena explícita pero generalizada «Rucci traidor, a vos te va a pasar lo mismo que a Vandor».

La operación fue planeada durante más de cuatro meses y uno de los inconvenientes más difíciles que debió sortear la organización Montoneros para ejecutar el atentado, fue la constante mudanza de domicilio de Rucci, lo que impedía ubicarlo con seguridad en uno de ellos. Según las versiones que recoge Eugenio Méndez, Rucci se movía habitualmente en un mismo vehículo, éste era un Torino rojo que los Montoneros creían con chapas y vidrios antibalas, exhibía una patente provisoria y siempre se movilizaba con cuatro custodios dentro del auto. Generalmente se sentaba atrás en el medio de dos de ellos.

Según esta versión Rucci nunca utilizaba armas pero sí lo hacían sus acompañantes, los que a su vez eran seguidos constantemente por otro vehículo, que alternadamente utilizaba la custodia, unos días un Ford Falcon y otros un Torino. Delante del vehículo de Rucci viajaba un auto Dodge que era el «encargado de barrer la calle»¹⁶.

Según este relato, el domicilio donde se hospedó Rucci la noche anterior a su asesinato, habría sido detectado por la agrupación Montoneros en forma casual y ello movió a la «Columna Capital» del movimiento a realizar las tareas de inteligencia dentro y alrededor de ese domicilio. El 9 de setiembre de ese año, bajo la apariencia de personal de la Compañía de Teléfonos un grupo de militantes ingresó a la casa en la que se hospedaba Rucci con el pretexto de reparar el teléfono. En esa oportunidad, aprovecharon para colocar una ficha de escucha telefónica, que les permitiría conocer el momento en el que aquél hiciera contacto con este domicilio.

El lunes 24 «Rucci confirmó telefónicamente que iba a pasar la noche en su casa». Este era el dato que esperaba Montoneros para lanzar el operativo. El mismo debía ejecutarse antes de que se produjera la reelección de Rucci como secretario general de la CGT, puesto que éste había declarado la guerra contra la JTP y contra el dirigente Raimundo Ongaro. Pero había otro motivo más para acelerar el desenlace de este operativo y era el mensaje que Rucci pensaba grabar para canal 13 el día 25 de setiembre de ese año.

El mensaje contenía párrafos sumamente duros contra la organización Montoneros, lo que obligaba a evitar que por la voz de Rucci el pueblo trabajador conociera cuál era la opinión del dirigente gremial respecto de esa organización.

Podría decirse que aquel frustrado mensaje, selló definitivamente la suerte del dirigente.

Montoneros diría después que Rucci era como las galletitas Traviata «porque tenía 23 agujeritos»¹⁷.

Méndez, explica la razón del operativo, reproduciendo la versión Montonera y poniendo en boca de un oficial el sentido político de esta operación: «... le hicimos ver (a Perón) que nosotros también existimos, lo apretamos, para que no se olvide de Montoneros». Es una forma de decirle: «Acá estamos»

¹⁸

Perón presidente por tercera vez - 12 de octubre

El teniente general Juan Domingo Perón asume la presidencia de la nación por tercera vez.

Según dice Carlos Funes en la obra ya citada, bajo el título «**Dentro de la ley... todo**» a su entender: «Perón quiso poner el país bajo el imperio de la Constitución y devolverle al Estado el monopolio de la fuerza. El objetivo principal de la resistencia armada se había alcanzado. Los argentinos podían elegir a sus gobernantes sin condicionamientos ni proscripciones».

«Las formaciones especiales habían perdido su razón de ser. Tal era el caso de Montoneros; también de las ya citadas FAP -Fuerzas Armadas Peronistas- y de las FAR -Fuerzas Armadas Revolucionarias, de origen marxista pero alineadas con el peronismo, lideradas por Roberto Quieto, Marcos Osatinsky y Carlos Enrique Olmedo-. Lo propio sucedía con las restantes organizaciones tácticas como Guardia de Hierro, el Frente Estudiantil Nacional, los Comandos Tecnológicos, el Comando de Organización, el Peronismo de Base y las distintas expresiones de la Juventud. La directiva del General fue disolverlas y encuadrar al Movimiento dentro del partido Justicialista, respetando los espacios de las tres ramas tradicionales (políticos, mujeres y gremialistas) y abriendo la participación a la juventud».

«Es muy ilustrativa la versión del áspero diálogo que mantuvo el General con Mario Firmenich y otros dirigentes de Montoneros, en una ronda dirigida a terminar con el debate ideologista. En esa oportunidad, el jefe Montonero exaltó la capacidad de movilización y la representatividad de su sector respecto a otros núcleos minoritarios».

Perón le recordó una de sus viejas máximas: «Organizar no es juntar gente, sino adoctrinar» y sostuvo que él prefería a «unos pocos esclarecidos, que a un montón de confundidos»¹⁹.

En esta apreciación personal, Funes dice, quizá sin quererlo, lo que sosteníamos al comienzo de nuestro trabajo; Perón creyó poder usar a estos jóvenes que conformaban esa generación heredera del movimiento. Creyó que a su sola voz de mando, ordenando un ¡Alto el Fuego! la tropa acataría sumisa la orden de su jefe. Se equivocó.

1974

10 de enero, Perón anuncia que el gobierno «impondrá el Pacto Social».

18 de marzo, es detenido por cuatro días el dirigente de Montoneros Mario Eduardo Firmenich.

23 de marzo, Juan Manuel Abal Medina, ex secretario general del partido justicialista, es baleado y herido.

«Estúpidos imberbes» - 1 de Mayo

Desde los balcones de la casa Rosada, Perón rompe definitivamente su maridaje político con Montoneros y la «Tendencia». Estos se retiran de Plaza de Mayo, fustigados por Perón que los trata de (*imberbes, traidores, estúpidos, mercenarios*).

«SEVERA CALIFICACION PARA LOS INFILTRADOS»

El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el Presidente de la Nación en la plaza de Mayo al celebrarse la «Fiesta del Trabajo y la unidad nacional».

«Compañeros: Hace hoy veinte años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían días difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, **pese a estos estúpidos que gritan**» (aplausos).

«Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido incommovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años» (aplausos).

«Por eso, compañeros quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a

sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento» (aplausos)

«Compañeros: Nos hemos reunido durante nueve años en esta misma plaza, y en esta misma plaza hemos estado todos de acuerdo en la lucha que hemos realizado por las reivindicaciones del pueblo argentino. Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes de todo lo que hemos hecho» (aplausos)

«Compañeros: Anhelamos que nuestro movimiento sepa ponerse a tono con el momento que vivimos. La clase trabajadora argentina, como columna vertebral de nuestro movimiento es la que ha de llevar adelante los estandartes de nuestra lucha. Por eso, compañeros esta reunión, en esta plaza, como en los buenos tiempos, debe afirmar la decisión absoluta para que en el futuro cada uno ocupe el lugar que corresponde en la lucha que, si los *malvados* no cejan, hemos de iniciar» (aplausos)

«Agradecimiento del gobierno»

«Compañeros: deseo que antes de terminar estas palabras lleven a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento del gobierno por haber sostenido un pacto social que será salvador para la República» (aplausos)

«Compañeros: tras ese agradecimiento y esa gratitud puedo asegurarles que los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la Nación y del pueblo argentino» (aplausos) «Repito, compañeros, que serán para la reconstrucción del país, y en esa tarea está empeñado el gobierno a fondo. Serán también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de *estos infiltrados que trabajan adentro, y que traídoramente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera*, sin contar que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero» (aplausos)

«Finalmente compañeros, deseo que continúen con nuestros artistas que también son hombres de trabajo; que los escuchen y los sigan con alegría, con esa alegría de que nos hablaba Eva Perón a través del apotegma de que en este país los niños han de aprender a reír desde su infancia».

«Queremos un pueblo sano, satisfecho, alegre, sin odios, sin divisiones inútiles, inoperantes e intranscendentes. Queremos partidos políticos que discutan entre sí las grandes decisiones».

«No quiero terminar sin antes agradecer la cooperación que le llega al gobierno de parte de todos los partidos políticos argentinos» (aplausos)

«Para finalizar, compañeros, les deseo la mayor fortuna, y espero poder verlos de nuevo en esta plaza el 17 de Octubre» ²⁰.

Luna comenta el acto de la siguiente manera: «El acto conmemorativo del 1° de mayo mostró dramáticamente la fractura del peronismo. En su discurso,

Perón reafirmó su apoyo a los dirigentes sindicales y descalificó duramente a los sectores juveniles llamándolos «malvados», «imberbes» y «estúpidos». Estos plegaron sus banderas, callaron sus voces de protesta y la Tendencia abandonó la plaza dejando un enorme vacío que las cámaras de televisión se empeñaron en ignorar. En las calles laterales, hubo disparos de armas de fuego. El abandono de la plaza daba la medida del drama que vivían los jóvenes peronistas desde la caída de Cámpora. Habían prometido que la revolución se lograría cuando Cámpora estuviera en el gobierno y Perón en el poder, pero ahora Perón ocupaba el gobierno y el poder, y los jóvenes, que para lograrlo habían abrazado el camino de la violencia, arriesgando sus vidas, eran perseguidos y rechazados... o asesinados. Habían caído en la trampa de su propia inexperiencia política, al olvidar que lo más coherente del discurso anterior de Perón había sido su anticomunismo, su repugnancia por todo lo que fuera izquierda. Los «soldados de Perón», aunque pudieran sentirse traicionados, estaban obligados a mantener un discurso absurdo: en el que afirmaban que Perón era un revolucionario pero estaba cercado por «gorilas», reaccionarios, fascistas y burócratas» ²¹.

1 de julio, a las 13,15 hs. muere el teniente general Juan Domingo Perón sus exequias tuvieron lugar el 4/7. López Alonso en su obra «Cincuenta Años de Historia Argentina», expresa: «Su gobierno duró nueve meses escasos. Su permanencia en el país, desde el retorno definitivo, alcanzó a pocos días más de un año. María Estela (Isabel) Martínez de Perón, asume la presidencia de la República».

«El diario *La Nación* informa: «El 1º de Julio falleció el presidente de la República, Teniente General Juan Domingo Perón. Su muerte provocada por la agravación de enfermedades anteriores, como consecuencia de una broncopatía infecciosa que comenzó a gestarse el 17 de junio pasado, se produjo a las 13.15 hs., en la residencia presidencial de Olivos» (*La Nación*, 2 de Julio de 1974, p. 1)».

«Por su parte el diario *La Prensa*, en la nota necrológica publicada el 2 de julio de 1974 expresa: «Tres veces elegido presidente, mediando entre los dos primeros períodos y el último una revolución que lo destituyó y una ausencia de dieciocho años, Juan Domingo Perón presenta una biografía pública paralela con la historia del país en las últimas tres décadas. Aún después de ejercer, en efecto, durante sus dos primeras presidencias, una gestión de corte totalitario, gravitó en los acontecimientos argentinos, sea por propia voluntad, sea por acciones u omisiones de contrarios y adictos. Incondicionalmente apoyado y férreamente combatido, ha merecido ya, sin embargo, juicios certeros por parte de los que aman la libertad, la verdadera justicia y las instituciones republicanas heredadas de nuestros mayores. Su historia y la del país, en las tres décadas mencionadas, es también la historia de una alternativa entre la autocracia y la demagogia y, asimismo, la de un desencuentro entre el ideal de libertad y la práctica de principios destinados a ampararla...» ²².

Su sucesora, la vicepresidenta María Estela Martínez de Perón, decía en su discurso oficial: «**Debo comunicar la muerte de un apóstol de la paz y de la no violencia**»²³.

La guerra civil acotada 1/7/74 - 23/12/75

Durante dieciocho meses, la guerrilla siguió operando en la Argentina, ya no sólo huérfana por muerte y abandono de un líder político que la condujera, (al menos la guerrilla peronista) sino que ahora se sumaba el enfrentamiento con grupos de extrema derecha cuya presentación en sociedad venía de los episodios de Ezeiza.

La Alianza Anticomunista Argentina, (AAA) dirigida por López Rega, paradójicamente permitía que sus seguidores también invocaran la condición de peronistas auténticos.

Durante este período se registraron más de 800 asesinatos, producidos todos ellos por los distintos sectores en pugna, alrededor de 40 atentados con explosivos y tres asaltos a unidades militares.

El país vivió en guerra a partir de ese momento.

Una guerra civil desatada entre sectores que habían sido astillas de un mismo palo y otros que habiéndose confesado antiperonistas desde sus inicios, también eran blanco de los grupos parapoliciales.

5 de febrero de 1975 - El Operativo Independencia

Ese día, el PE Nacional dictó el decreto N° 261 que disponía ejecutar las operaciones necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actuaban en la provincia de Tucumán. Con esta medida, se daba inicio al operativo independencia.

A partir de este decreto, en el Monte Tucumano dice Luna: «*Se vivían horas decisivas. El Operativo Independencia, comandado por el General Acdel Vilas, se empeñó duramente los últimos meses del año en cortar los vínculos entre el ERP y la población rural. Paulatinamente el Ejército localizó los escondites de los guerrilleros e impidió que desde las ciudades se les enviaran refuerzos. Algunos combates particularmente sangrientos, como el de Acherel, disminuyeron en Tucumán la capacidad combativa del ERP. Hacia fines de 1975 los sobrevivientes de la guerrilla rural se trasladaron a los centros urbanos, aunque todavía quedaron algunos campamentos en la provincia Tucumana*»²⁴.

El 28 de febrero, la organización Montoneros -relata Piñeiro- se adjudicó el secuestro y la posterior muerte del cónsul de los Estados Unidos en la provincia de Córdoba, John Patrick Egan. En unos de sus denominados «partes de guerra» afirmaban : «... esta operación iba a ser ejecutada el día 24 de febrero atacando la sede del imperialismo en conmemoración del aniversario del triunfo del general Perón en las

elecciones de 1946 sobre la oligarquía y el imperialismo con la consigna de «Braden o Perón».

«Con esta acción -continúa el parte- contribuimos a fortalecer la consigna Liberación o Dependencia continuadora de aquella, en momentos en que un gobierno que se dice peronista profundiza la dependencia...»²⁵.

El 13 de setiembre, la presidenta María Estela Martínez de Perón, delega transitoriamente el mando en el Presidente Provisional del Senado, el Dr. Italo Argentino Luder, dos días después el nuevo presidente cambia el gabinete. El 1º de octubre el primer mandatario decreta la prórroga de la vigencia del Estado de Sitio ordenado en el país desde el 6 de noviembre de 1974. Simultáneamente con esta decisión, el P.E. crea el Consejo de Defensa.

El 6 de octubre fue sancionado el decreto 2770 del PEN por el cual se constituyó el Consejo de Seguridad interna, cuya misión era coordinar la lucha contra la subversión. Ese mismo día, el PE sancionó también los decretos 2771 y 2772 por los cuales se establecía que el Consejo de Defensa quedaba facultado para suscribir convenios que le permitieran colocar bajo su control operacional, al personal y a los medios penitenciarios provinciales para su empleo inmediato en la lucha contra la subversión.

El segundo de los decretos disponía que las fuerzas armadas bajo el comando superior del Presidente de la Nación, procederían a ejecutar las operaciones militares y de seguridad necesarias a efectos de derrotar a los elementos subversivos en todo el territorio del país.

Mauricio Cohen Salama, los agrupa como los tres decretos que convocaron a las FF.AA. para «aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país» y en su opinión, «a partir de entonces, la organización y la ejecución de la represión quedó a cargo de las Fuerzas Armadas cuyo desempeño, tal como había sucedido en Tucumán, -dice- no iba a ser controlado por los dirigentes civiles»²⁶.

El 8 de octubre se decretó el control de la seguridad interna contra la subversión por parte de las Fuerzas Armadas. Al día siguiente es muerto en Tucumán el dirigente del ERP Asdrúbal Santucho, hermano de Roberto Santucho jefe máximo de esa agrupación.

El 17 de octubre, al conmemorarse un nuevo aniversario del «Día de la Lealtad», María Estela Martínez anuncia desde los balcones de la Casa Rosada, que *combatirá a la guerrilla y a la inmoralidad.*

Cinco días después el entonces Comandante en Jefe del Ejército, Tte. Gral. Jorge Rafael Videla, sostiene ante los demás Jefes de los Ejércitos Americanos, «*Que se logrará la seguridad a cualquier precio y que morirán cuantos sean necesarios para lograrlo*»²⁷.

El 1 de diciembre, dice literalmente Graham Yool son «reventados» en una camioneta, siete cadáveres en el mismo lugar en el que hacía un año había sido asesinado por el ERP el capitán Viola y su pequeña hija Cristina.

Para esta fecha, ya el número de víctimas alcanzaba a 842 muertos, 43 atentados con explosivos y varios intentos de asaltos a cuarteles militares.

MONTE CHINGOLO

El 23 de diciembre de 1975, el ERP atacó el Batallón 601 de Arsenales Domingo Viejobueno en Monte Chingolo.

Varios grupos terroristas actuando en forma concertada, en una operación de trascendente alcance, atacaron diversos objetivos militares en la zona sur del Gran Buenos Aires, y desataron otras acciones simultáneas en otros puntos del cono urbano.

El objetivo principal de los atacantes fue el cuartel del Batallón de Arsenales 601 Comandante Domingo Viejobueno, situado en el Camino General Belgrano, a la altura de Monte Chingolo.

Según las primeras apreciaciones y versiones periodísticas de la época, en el ataque principal habrían intervenido 70 hombres, apoyados por otros 200. Estas cifras indicaban la importancia de esa acción, en la que, por otra parte, fueron utilizadas armas pesadas. Las fuerzas agresoras llegaron a la zona de operaciones en camiones pintados de igual modo que los vehículos del Ejército Argentino.

Las demás acciones simultáneas, se realizaron en otros puntos de la zona sur del Gran Buenos Aires. Se supo que hubo tiroteos y ataques a medios de transporte colectivo en Bernal, Villa Dominico, el llamado Camino Negro, Lanús, puente Avellaneda, el puente 12 en la autopista Ricchieri y camino de Cintura.

En estos enfrentamientos se habría producido un número elevado de bajas, que a medianoche era aún imposible establecer, debido a lo incierto de la situación.

En cuanto se tuvo conocimiento de la gravedad de lo ocurrido en el Batallón de Arsenales 601, se dispuso el envío de fuerzas militares, en ayuda de los atacados. Según los informes que recogía la prensa al día siguiente, los insurgentes habían conseguido entrar al cuartel; pero los defensores resistieron en algunos sectores manteniendo sus posiciones hasta que llegaron los refuerzos pedidos.

Se organiza la defensa

Fuerzas del Ejército al mando del general Gallino iniciaron la represión. Esos efectivos procedían de diversas guarniciones. Tanto de esa capital, como de La Tablada, City Bell y La Plata.

Las primeras operaciones contra los guerrilleros, fueron practicadas por helicópteros artillados de la VII Brigada Aérea, con asiento en Morón. También actuaron aparatos de las policías provinciales, federal y del Ejército.

Los irregulares, que contaban con morteros y otras armas pesadas, utilizaron aquellas, para alejar a los helicópteros.

Los atacantes disponían de aparatos radiotransmisores mediante los cuales interfirieron las ondas utilizadas por las fuerzas regulares, que tuvieron así grandes dificultades para comunicarse, en los primeros momentos. Este hecho, habría demorado el envío de refuerzos.

Alrededor de las 22 hs. de aquella noche, continuaban escuchándose disparos de armas pesadas, informándose, que los atacantes estaban cercados y eran objeto de fuerte presión por parte de las fuerzas Oficiales. La situación por entonces continuaba incierta, porque los agresores habían ocupado viviendas particulares en las proximidades de los cuarteles y desde ellas atacaban también a las tropas de refuerzo, aunque estas ya tenían dominada la situación.

A poco de conocidos los hechos en Monte Chingolo, Avellaneda y Lanús, se inició un amplio despliegue de efectivos de la Policía Federal.

No solamente fueron alertados los distintos puestos camineros en la zona del Riachuelo, sino que, prácticamente, se volcaron a ese límite jurisdiccional y se adentraron en el sur de la provincia patrulleros de las comisarías situadas al sur de la avenida Rivadavia, y del Cuerpo de Tránsito.

A las 23 de aquella noche, las autoridades militares dieron a conocer un primer comunicado, en él se decía:

«El Comando General del Ejército informa que hoy, 23 de diciembre, siendo aproximadamente las 19.45 un grupo numeroso de elementos subversivos intentó realizar el copamiento del Batallón Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno.

«La guardia de la unidad rechazó de inmediato el ataque.

«Efectivos de la guarnición Buenos Aires y policiales se desplazan a la zona de acción para operar en apoyo del Batallón de Arsenales.

«Efectivos del Ejército realizan operaciones de seguridad en la zona para evitar la huida de los delincuentes.

«Se requiere a la población se abstenga de transitar en la zona comprendida entre Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y La Plata».

Alrededor de las 15 del día siguiente, las autoridades militares dieron a conocer un segundo comunicado, allí expresaban:

«Delincuentes subversivos atacaron alrededor de las 19.45 de ayer el Batallón de Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno, en Monte Chingolo, camino General Belgrano Kilómetro 10.

«El cuartel fue atacado desde diferentes lugares con dirección principal hacia el local de la guardia.

«La rápida reacción del personal de la misma y del retén de la unidad posibilitó el rechazo de los atacantes quienes dejaron numerosos muertos en la acción.

«Se conoce que los extremistas habrían llegado a la zona en varias decenas de vehículos, por lo que se apreciaron en más de un centenar el número de delincuentes que actuaron contra la unidad militar.

«Simultáneamente con el ataque al cuartel fueron atacadas las comisarías de la zona y la regional de Lanús.

«Los puentes de la Noria, Villa Dominico y Victorino de la Plaza sobre el Riachuelo fueron tomados por los delincuentes y recuperados por efectivos del Ejército, Gendarmería Nacional y Policía, luego de sendos combates que dejaron un elevado saldo de muertos entre los subversivos.

«A las 23.30 los efectivos militares y de las fuerzas de seguridad que actuaron bajo las órdenes del comandante del Cuerpo de Ejército I, comandante de la Brigada de Infantería X, habían logrado el control total de la zona próxima a Monte Chingolo y poblaciones aledañas».

Las bajas conocidas en las primeras horas posteriores al intento del copamiento, eran las siguientes: en las fuerzas regulares: dos muertos de Ejército, dos policías y dos soldados; heridos: cinco oficiales y siete soldados.

En cuanto a las bajas experimentadas por los terroristas se calculaba que superaban más de cincuenta combatientes, pero se desconocía el número de heridos.

Al día siguiente, el Comando General de la Armada distribuyó el siguiente comunicado oficial, en el que se expresaba:

*«Ante el intento de ataque al Regimiento 7 de Infantería, tropas del Batallón 3 de Infantería de Marina, con asiento en Río Santiago, y elementos aéreos de la Base Aeronaval Punta Indio, están cooperando con las tropas del Ejército, con asiento en La Plata»*²⁸.

Esta era la situación del país al promediar el año 1975, en muy duros términos Carlos Turolo reseña la conclusión a la que arriba luego de un análisis político que estimamos muy ajustado a la realidad; *«El feo final de Lanusse había dado lugar a un club de partidarios del «nunca más» entre los militares. Pero en menos de tres años, a causa de la crítica situación en que se encontró la nación -embretada entre una guerrilla salvaje y un peronismo en el poder que había transformado al país en una penosa caricatura de lo que debía ser una república-, el novel club había ido perdiendo adeptos. Para colmo, la persona que ejercía la Presidencia no reunía los requisitos necesarios para desempeñar esa tarea en situación tan difícil. Se encontraba en ese lugar por la poco valedera circunstancia de haberse casado con Juan Perón y porque los azares del manejo del poder dentro del movimiento peronista habían llevado a su jefe a incluirla en la fórmula presidencial como candidata a vicepresidente. La muerte de Perón -algo por demás previsible, dada su edad- nos había dejado con ella al frente del gobierno en uno de los momentos más críticos de nuestra historia: un partido en el poder que no dejaba macana por hacer, una guerrilla que asolaba el país, y una oposición que parecía no poder aportar ninguna solución»*²⁹.

El emplazamiento de Videla

El 24 de diciembre, luego de una reunión del gabinete nacional, el vocero oficial niega que el ataque al Batallón 601, signifique que están dadas las condiciones para que se intervenga el gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Dicha intervención había sido solicitada por las '62 organizaciones' lideradas por Lorenzo Miguel y con el objetivo de lograr la destitución del gobernador Victorio Calabró. Por su parte, el general Jorge Rafael Videla, Comandante en Jefe del Ejército, dirige un mensaje a las tropas en Tucumán donde pasa la nochebuena y en él ataca frontalmente al gobierno.

En uno de sus párrafos dice: *«Tenga presente el Ejército y compéndalo la Nación: la delincuencia subversiva, si bien se nutre de una falsa ideología, actúa favorecida por el amparo que le brinda una pasividad cómplice. (...) Frente a esta tiniebla la hora del despertar del pueblo argentino ha llegado. La paz no sólo se ruega, la felicidad no sólo se espera, sino que también se gana»*³⁰.

El final se estaba acercando, aunque Balbín, parafraseando a Almafuerte decía: *«Todos los incurables tienen cura cinco segundos antes de la muerte»*, pero simultáneamente confesaba que no tenía soluciones.

Félix Luna sintetiza el momento con esta frase: *«...¡Qué diferencia entre esa Argentina que había votado a Perón esperando que el anciano líder fuera una garantía de paz y orden, con esa Argentina de fines de 1975 marcada por el miedo y la inseguridad! La fiesta había terminado y alguien tenía que pagar las cuentas... Había una sensación de disgregación inminente. Y un ambiente tétrico que se percibía físicamente: cada ciudad argentina registraba estallidos de bombas, secuestros, atentados, tiroteos, raudos automóviles con tipos descaradamente armados que podían ser guerrilleros, custodios, mercenarios al servicio de cualquier organización o policías...»*.

Según el mismo autor: *«En los círculos políticos y en los mentideros periodísticos, se aseguraba que la alocución de Videla contenía un mensaje secreto, un ultimátum: «aquellos que deben adoptar las decisiones que solucionen los problemas del país» tenían exactamente noventa días de plazo. Vencido el plazo sin que se vieran perspectivas de mejoras, las Fuerzas Armadas tomarían el poder. Noventa días: el 24 de marzo de 1976»*³¹.

NOTAS

¹ Carlos FUNES, ob. cit., págs. 218-219.

² Carlos FUNES, ob. cit., pág. 61.

³ Carlos FUNES, ob. cit., pág. 197.

⁴ Eduardo ANGUIA y Martín CAPARRÓS, ob. cit., págs. 606-607.

⁵ Carlos FUNES, ob. cit., pág. 100.

⁶ Carlos FUNES, ob. cit., pág. 101.

⁷ Félix LUNA, *Golpes militares y salidas electorales*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, págs. 139-143.

⁸ Félix LUNA, ob. cit., pág. 137.

⁹ Alberto R. JORDÁN, *El proceso - 1976/1983*, Buenos Aires, Emecé, 1993, pág. 63.

¹⁰ Diario Nación del 21 de junio de 1972.

¹¹ Horacio VERBITSKY, ob. cit., págs. 17-18.

¹² Gustavo LANDÍVAR, «La Universidad de la violencia», Humanismo y Terror N° 5, Buenos Aires, Depalma, 1980, pág.

¹³ Horacio VERBITSKY, ob. cit., págs. 278-283.

¹⁴ Roberto GARCÍA, «Patria sindical vs. patria socialista», Humanismo y Terror N° 3, Buenos Aires, Depalma, 1980, pág. 54.

¹⁵ Eugenio MÉNDEZ, *Confesiones de un montonero*, Buenos Aires, Planeta, 1985, pág. 40.

¹⁶ Eugenio MÉNDEZ, ob. cit., pág. 42.

¹⁷ Eugenio MÉNDEZ, ob. cit., pág. 54.

¹⁸ Eugenio MÉNDEZ, ob. cit., págs. 60-61.

¹⁹ Carlos FUNES, ob. cit., págs. 138-139.

²⁰ «La Prensa», jueves 2 de mayo de 1974.

²¹ Félix LUNA, *Historia integral de la Argentina - 10. El largo camino a la democracia*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1997, págs. 237-238.

²² Gerardo LÓPEZ ALONSO, *1930-1980. Una cronología básica - Cincuenta años de historia argentina* Buenos Aires, Edit. de Belgrano, 1982, pág. 295

²³ La totalidad de las citas consignadas como fechas cronológicas, de los capítulos IX y X, han sido tomadas en parte, del detalle que Graham Yool reproduce en su obra *De Perón a Videla* y que ya hemos citado en el presente trabajo.

²⁴ Gerardo LUNA, ob. cit., págs. 249-250.

²⁵ Armando Alonso PIÑEIRO, «Crónica de la subversión en la Argentina», Humanismo y Terror N° 1, Buenos Aires, Depalma, 1980, págs. 71-72.

²⁶ Mauricio COHEN SALAMA, *Tumbas anónimas - Informe sobre la identificación de resto de víctimas de la reposesión ilegal*, Equipo Argentino de Antropología Forense, Buenos Aires, Catálogos, 1992, pág. 25.

²⁷ GRAHAM-YOOLL, ob. cit., págs. 373-374.

²⁸ «La Prensa», 24 de diciembre de 1975.

²⁹ M. Carlos TUROLO, *De Isabel a Videla - Los pliegues del poder*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, pág. 159.

³⁰ Félix LUNA, ob. cit., pág. 252.

³¹ Félix LUNA, *Golpes militares y salidas electorales*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, págs. 155-156.

CONCLUSIONES

I. Hemos visto: que en 1953, según las directivas atribuidas a Mao Tse Tung, la revolución comunista que por su naturaleza era permanente, debía irradiarse a toda Africa, Asia y América, comenzando en este último caso por América del Sur.

Para la implementación de esta estrategia política, Mao elaboró lo que podríamos llamar una doctrina bélica, basada en la guerra de guerrillas, cuya finalidad era demostrar como, un grupo armado en defensa de un ideal, podía intentar batirse contra un ejército regular y derrotarlo, utilizando para ello un sin número de tácticas que alejadas de todo tipo de enfrentamiento convencional, terminaban por derrotar al enemigo.

Obviamente esta doctrina maoísta en sí, estaba dirigida como lo hemos sostenido a lo largo de nuestra investigación a lograr la **toma del poder**.

Perón cayó en 1955 y desde su exilio comenzó a elaborar su propia estrategia, de **recuperación del poder**. Como estudioso, precisamente de la estrategia, en nuestra opinión concibió el uso de aquellas tácticas de Mao en beneficio de su propia causa.

Inspirado en esta concepción, Perón proyectó sus *Directivas e Instrucciones*, origen indiscutido a nuestro entender de los futuros movimientos subversivos de tendencia peronista, lo que creemos haber demostrado. Estas Directivas e Instrucciones fueron puestas primeramente en manos de su heredero John W. Cooke pero luego trató de distribuir las entre todos aquellos que siendo fieles a la causa, supuso que se enrolarían en cualquier esfuerzo destinado a concretar su retorno y la recuperación del poder.

II. Al iniciar nuestra tarea nos propusimos demostrar, que la izquierda peronista con su accionar subversivo convulsionó al país durante la década del 70, junto a otros grupos revolucionarios de reconocido y confesado origen marxista.

Que no eran en rigor tan peronistas como aparentaban, sino que se trataba lisa y llanamente de una predominante extrema izquierda marxista leninista o trotskista, según fuera el caso.

También intentamos demostrar, y creemos haberlo logrado, que esos grupos subversivos, se habían autorrotulado como peronistas, precisamente porque necesitaban de una estructura partidaria preexistente, que les brindara la base de sustentación política suficiente, como para incursionar con éxito en el tejido social, mimetizados como auténticos peronistas.

Obviamente esta incursión en ese espectro político no podía darse sólo por la mera voluntad de sus protagonistas, sino que necesitaba algún grado de consentimiento por

parte de las autoridades naturales de esa estructura política. Que ese consentimiento vino más tarde, en los momentos previos a la organización del Cordobazo.

III. Pero volviendo al tema de las Instrucciones y Directivas emanadas del Consejo Superior Peronista en el exilio y a su difusión entre los dirigentes de la época, pensemos que no en todos ellos estas Directivas encontraron el eco esperado, salvo en el caso de John W. Cooke, en quien realmente dieron con el protagonista ideal.

En esas directivas se daban instrucciones precisas a seguir para el logro del objetivo propuesto, pero en particular se diagramaba la estrategia para la recuperación del poder en dos etapas, la primera consistía en llegar a la paralización total del país, lo que generaría un caos de consecuencias imprevisibles y la segunda sostenía que, obtenido ese estado conmocional, los grupos combatientes se lanzarían concretamente a la **guerra de guerrillas**.

Cooke trabajó incansablemente en pos de este proyecto, pero llegado enero de 1959, equivoca la oportunidad y convencido de que está en presencia de la circunstancia esperada, para el lanzamiento de la paralización total del país, se enanca en la huelga general del Frigorífico Lisandro de la Torre.

El fracaso de esta intentona y la manifiesta disconformidad con su accionar por parte de la dirigencia peronista, provocan su defenestración.

Separado el heredero de Perón de esta misión, el General repliega al menos momentáneamente las velas de la insurrección, pero no cesa lógicamente en su esperanza de retorno. Cooke, abierto de la estructura verticalista que le imponía el partido, pero siguiendo la guía que oportunamente le proponía Perón, se lanza sólo al primer intento guerrillero El Uturunco (25 de diciembre de 1959). La mecha encendida provocaba la primera explosión.

IV. En 1966 se lleva a cabo la Conferencia Tricontinental de la Habana y de allí nacen la OLAS y la mayoría de los frentes que servirían a la futura formación de ejércitos de liberación nacional.

En nuestro país, grupos católicos de derecha nacionalistas, junto a otros de confesada filiación marxista, comienzan a hacer al menos intelectualmente sus primeras incursiones en el panorama bélico insurreccional y los primeros desde las originales formaciones como Tacuara o la Guardia Restauradora Nacionalista, van virando su proyección ideológica hacia una izquierda cada vez más combativa.

Para 1969, cuando ya prácticamente han nacido a esta especial forma de vida política, siete grupos insurreccionales, cuatro de ellos optan por envolverse en los pliegues de las banderas peronistas (Montoneros, FAR, FAP y Descamisados).

Esta es la oportunidad que ve Perón para retornar a sus antiguas ideas insurreccionales y es aquí cuando estos jóvenes militantes «se infiltran en sus filas con permiso».

Dada esta incorporación que pudo o no haber sido inesperada para Perón, la lucha activa vuelve con toda virulencia y el general la apoya, asesora y aconseja.

Para 1970 y los años subsiguientes, se ha logrado generar el caos al que no había que temerle según sus propias palabras y si era necesario provocarlo.

El Gobierno de Lanusse llama a elecciones. El peronismo por primera vez después de 18 años vuelve al poder, esta vez de las manos de Cámpora, que sólo había servido de excusa institucional para saltar la valla legal que le impedía a Perón ser candidato por residir fuera del país.

El 25 de mayo de 1973, en cumplimiento de un pacto político preexistente, Cámpora deja en libertad a todos los subversivos detenidos, la mayoría procesados y condenados decretando una amnistía general.

Perón vuelve, cuando ya el caos es incontrolable y pretende con su sola presencia y su tono admonitorio ponerle fin a aquella lucha fratricida que ensangrentaba al país. Paralelamente nacen las formaciones especiales de ultraderecha, que no logran más que provocar una crisis mayor que culmina con una verdadera guerra civil subterránea. No precisamente porque se ocultara a los ojos del resto de los argentinos que asistían como espectadores a este macabro teatro, que reproducía con diferentes matices una versión actualizada del infierno. Sino que era subterránea o la llamamos así, por la forma en que operaba. Es decir, sus protagonistas ocultaban su identidad, se escondían en sus guaridas y durante el día, asumían en muchos casos, sin importar el bando en el que militaban, una personalidad distinta, con nombres distintos y hasta con aparentes sentimientos diferentes.

En ese clima, después de haber echado de la plaza a aquella «juventud maravillosa», por estúpidos imberbes y malvados, Perón muere, dejando el terror que todos conocimos y que algunos pretenden olvidar.

Los grupos guerrilleros enfrentados con las últimas palabras de su antiguo jefe continuaron el camino que desde un principio se habían propuesto. «El telecomandante, el apóstol de la paz y de la no violencia» como lo llamaba su viuda, no había podido reencauzarlos. Murió y llegó una larga noche negra .

Si se nos preguntara al concluir nuestro trabajo ¿Habría habido guerrilla en la Argentina si no hubieran existido aquellas directivas de Perón? Contestaríamos sin dudar que sí, porque tenemos claro que la Conferencia Tricontinental, produjo el nacimiento de muchos grupos revolucionarios para Latinoamérica incluido nuestro país. Pero con igual énfasis sostendríamos, que el eco de tales grupos no habría logrado ni tan siquiera un diez por ciento de la repercusión que tuvieron durante la trágica década del setenta.

Estamos absolutamente convencidos de que el arraigo, éxito y permanencia de estos movimientos revolucionarios en una sociedad determinada, depende básicamente de la posibilidad cierta que tengan de insertarse en la comunidad en la que piensan actuar. Hay sobradas pruebas de este aserto en todo el espectro latinoamericano. Recordemos la máxima de Mao: «Los guerrilleros deben moverse en el pueblo, como el pez en el agua».

Es que si los grupos revolucionarios no cuentan con esa adhesión popular, la vida insurreccional no pasa de ser una mera pretensión frustrada de un sueño utópico. Por el contrario, si el grupo logra vencer la hostilidad inicial de la comunidad y capitalizar su apoyo para la causa, el resultado es manifiestamente diferente.

En suma, si las directivas nacidas de la Tricontinental, hubieran caído sólo en las manos de estos grupos de izquierda confesa, la perdurabilidad de los mismos en el tiempo habría sido tan efímera como fueron los episodios iniciales que hemos relatado a lo largo de este trabajo. Sin embargo, el arraigo y repercusión popular que lograron las cuatro vertientes subversivas peronistas, fue precisamente porque se autorrotularon como tales y esto convenció al pueblo de la nobleza de su causa y con ello se ganaron su adhesión.

Nuestra tesis principal consiste en arribar a la conclusión que, no sólo la autoproclamación como peronistas generaba tal apoyo popular, había otro ingrediente que es preciso destacar pues esa sola invocación por sí, no iba a captar la adhesión de la comunidad. Ese ingrediente estaba dado por las Instrucciones y Directivas que dieron base a la Resistencia Peronista; fueron ellas la plataforma política de lanzamiento que cautivó el sentir popular. *«Había que recuperar el cuerpo de la abanderada de los humildes, Evita; había que devolverle el poder perdido a su legítimo titular; el pueblo y su genuino representante; había que dar muerte a la canalla dictatorial que tanto mal le había hecho al país; había que terminar con los traidores al Movimiento que se habían convertido en «colaboracionistas»».*

Todas estas metas, objetivos y argumentaciones resultaban cautivantes y con ellas se asegurarían el apoyo popular único e insustituible para que la misión tuviera éxito. Por ello las invocaron como propias y un gran sector del pueblo las apoyó en su campaña.

Lo cierto es que, al cabo de los años. «Los colaboracionistas fueron muertos, el líder de la canalla dictatorial fusilado, el cadáver de Eva recuperado y Perón volvió al poder». Nada de ello sirvió para que el país viviera en paz, la guerra ya estaba desatada. Los objetivos invocados habían sido una excusa.

Los hechos demostraron que ni Perón ni los líderes guerrilleros, fueron políticamente honestos y ambos creyeron estar en condiciones de usarse mutuamente. El tiempo demostró que ninguno pudo con el otro.

Todo ello costó la vida de miles de argentinos que a lo largo de esa cruenta historia murieron, pero prematuramente y en su número no hago exclusiones, los incluyo a todos, cualquiera haya sido el sector en el que luchó o la ideología que abrazó guerrilleros combatientes, ideólogos, dirigentes políticos, sindicales, policías, soldados, oficiales, civiles, ancianos, jóvenes y niños. En mi opinión, ninguno mereció morir.

ANEXO DOCUMENTAL

CONVOCATORIA A LA RESISTENCIA

Compañero:

Los pueblos que no saben defender sus derechos merecen la esclavitud.

Todos, en todo lugar, en todo momento deben hacer la guerra sin cuartel a la dictadura. Cada ciudadano, hombre o mujer, debe preguntarse cada día, qué ha hecho contra la dictadura por la libertad del Pueblo.

Cientos de miles de ciudadanos muertos, perseguidos, encarcelados, torturados y escarnecidos, nos reclaman ese deber. El Pueblo, tiranizado por la dictadura, exige que luchemos por su salvación. La debilidad de una hora puede representar la esclavitud y explotación permanente.

PERON

Caracas, Octubre de 1955.

Correspondencia Perón-Cooke, t. II

DIRECTIVAS GENERALES PARA TODOS LOS PERONISTAS

1. Objetivos

El Justicialismo es una revolución social. En diez años de realidades, su doctrina y su mística, han demostrado los objetivos que se alcanzaron y los caminos que hay que recorrer para lograrlos.

Hemos cometido el error de creer que una revolución social podría realizarse incruentamente. La reacción nos ha demostrado que estábamos equivocados y hemos pagado un caro precio por nuestro humanitarismo.

El motín militar y la dictadura que siguieron a esa etapa justicialista es un nuevo incidente de nuestra lucha, lo permanente es nuestra revolución. Este lapso de la tiranía era lo indicado para salvar la revolución justicialista, después de ese error inicial que cometimos nosotros; era lo único que podría darle vigor, extenderla y purificarla. Es una «poda» que nos devolverá la dinámica revolucionaria.

Es también la única manera de salvar este error cometido en nombre de un sentimiento humano que, los mismos por él favorecidos, han desmentido con la saña más feroz en la desposesión, las persecuciones más inicuas, los asesinatos más crueles, las masacres de trabajadores y el fusilamiento más canallesco que conoce la historia del país.

Por eso los trabajadores argentinos y los peronistas que se unen en la doctrina justicialista, ante el fracaso de las formas incruentas ensayadas, debemos prepararnos para las consecuencias de luchar por una revolución social de proporciones definitivas, destinada a realizar sus objetivos mediante la lucha activa hasta el total desarme de la reacción y su extinción absoluta.

El Pueblo Argentino ha presenciado los métodos de la reacción: la ruina progresiva del proletariado argentino, el robo de sus bienes en los sindicatos y en la Confederación del Trabajo, la muerte de millares de trabajadores masacrados por los «gorilas», el fusilamiento de inocentes y de prisioneros indefensos y los sádicos asesinatos en las prisiones y los campos de concentración. Todo esto nos está mostrando el camino de esta lucha que nos negamos nosotros a iniciar pero que, nuestros enemigos han desencadenado. La decadencia galopante de nuestra producción, industria y comercio, como la inflación provocada y la caída vertiginosa del nivel de vida del pueblo, son muestras elocuentes del camino que seguimos tras esta horda de asaltantes, ladrones, asesinos y traidores que usurpan el poder.

A nosotros ya no nos interesan las elecciones sino como un medio más para el logro de nuestros objetivos. Debemos estar espiritualmente decididos y prepararnos minuciosamente para la acción: la revolución social. Debemos organizarnos en la clandestinidad por el sistema celular y desde allí desencadenar, cuando es oportuno, todo

el peso de nuestro extraordinario poder. Será a corto plazo si todos se unen detrás de la bandera justicialista y cumplen con el deber de la hora cuando se lance la acción. Si no será a largo plazo, pero de todas maneras, será.

Debemos vengar a nuestros hermanos asesinados en todo el territorio de la República. Debemos vindicar los miles de compañeros aprisionados y escarnecidos por la reacción. Debemos volver a los trabajadores dignificados y reivindicados. Debemos reimplantar los «derechos del trabajador» y la Constitución Justicialista que estos traidores han pretendido derogar en estos días negros que vive la República.

Que el recuerdo de nuestros muertos nos impulse al cumplimiento de nuestro deber solidario. Que la memoria de Eva Perón, profanada por los sicarios de la tiranía, de nuestras mujeres el valor necesario para luchar. Que nadie falte en la hora decisiva y que cada uno sepa lo que debe hacer. Esa es la tarea a preparar ahora y hasta el triunfo.

2. Misión

Es conveniente aprovechar esta situación de fuerza para salir de ella mediante la fuerza misma o, en su defecto, por la acción política, para instaurar el estado justicialista integral. Ello impone:

a) Luchar con la tiranía mediante la resistencia civil para desgastarla, entre tanto se organizan nuestras fuerzas en la clandestinidad, para luego proceder a la paralización del país y a la toma del poder en cualquier forma, incluso provocando el caos.

b) Previendo todos los casos, por si lo anterior no pudiese realizarse, mantener las organizaciones de nuestra masa cada día con más cohesión y perfección orgánica para que, mediante su persistente acción política, se pueda llegar al Gobierno y desde allí accionar hacia nuestros verdaderos objetivos.

3. Directivas generales

No me había equivocado al confiar en el instinto y el sentido político de las masas, ellas han superado a sus dirigentes, han señalado el camino y, sin su voluntad, ninguna acción es posible. Las masas en ningún momento fueron vencidas ni atemorizadas, los incapaces y los traidores hicieron posible la caída. Los dirigentes no estuvimos en muchos casos a la altura de nuestra misión; por eso, siendo esta hora de decisiones, los dirigentes deben surgir espontáneamente de la masa y su autoridad se afirmará en los hechos mismos. La prisión de los antiguos dirigentes no debe representar una dificultad pues miles de hombres han de surgir para reemplazarlos.

Es menester que los dirigentes interpreten a la masa y se dediquen a servirla y no a servirse de ella con fines personales. Tales dirigentes deben ser observados y apartados.

Los cambios de nombre, los nuevos partidos, el acercamiento a pretendidos caudillos alejados o a los militares de moda, son inadmisibles y los que intervengan en ello deben ser expulsados por traidores.

La posición del Movimiento es clara: estamos en apresto para resolver a su hora. Nosotros debemos mantener la unidad partidaria en la organización clandestina y la unidad doctrinaria en la acción. Ningún peronista, por ninguna causa puede servir a los intereses políticos de ningún caudillo. En el caso de elecciones, si el Partido Peronista es declarado fuera de la ley, será un orgullo para todos los peronistas votar en blanco en una boleta que diga: «ASESINOS».

La canalla dictatorial no tiene salida en esta dirección si el Peronismo se mantiene firme, porque no puede ser solución política la convocatoria del treinta por ciento del electorado, mientras el setenta por ciento del Pueblo es declarado fuera de la ley. Cualquier elección en este sentido no hará sino comprobar su orfandad.

Debe mantenerse una línea de absoluta intransigencia. No debemos servir intereses políticos de nadie y menos favorecer las ambiciones personales de caudillos, se llamen como se llamen y ofrezcan lo que ofrezcan, que sabemos que es mentira. Nuestro fin no es político sino social, la política es sólo un medio. «Que todos sean artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie».

Las autoridades partidarias surgidas en la organización clandestina, deben dirigir la acción orgánica y conducir la masa, pero no deben y no pueden jugar una decisión partidaria fuera de la línea política trazada, sin acuerdo con el resto del Movimiento que tiene su jefe. La tiranía reaccionaria busca destruir nuestras fuerzas por la disociación y el divisionismo. Los dirigentes, que pretenden formar nuevo partido están entendidos con la canalla dictatorial lo mismo que las sirenas que pretenden cantarle a los Peronistas cantos de adulación, cuando ellos han estado apoyando a la tiranía que nos asesinó a mansalva en las calles, masacró a los obreros y fusiló a millares de inocentes por el delito de no pensar como ellos. ¿Cómo un peronista podría votar por un caudillo político que la «Junta Consultiva» que resolvió encubiertamente todos los crímenes de la tiranía?

Es necesario mantener organizado el Movimiento mediante la unidad indestructible de las fuerzas peronistas que lo forman. Cada peronista debe mantener contacto con las organizaciones existentes u organizar su célula para conectarse a las otras o a los organismos partidarios de la organización clandestina. Cada hombre o mujer peronista debe sentirse un dirigente y luchar como tal manteniendo la disciplina partidaria y orientándose en la palabra y la acción de los dirigentes superiores que mantienen contacto con las demás fuerzas del Movimiento. Nadie que sea peronista debe permanecer aislado y debe agotar todos los medios para unirse al Movimiento. Si no lo consiguiera, él mismo debe constituirse en dirigente y organizar a su alrededor a los más decididos y emprendedores.

Toda la acción de esta hora debe recaer en la organización del Movimiento en la clandestinidad y al perfeccionamiento de los organismos ya existentes en todo el país. Es suficiente por ahora realizar la resistencia civil y mantener la cohesión partidaria con profundo sentido peronista. La hora de las decisiones debe encontrar a cada uno en su

puesto y nadie que no sea un cobarde puede desertar de esa acción. UNIDOS VENCEREMOS.

En la acción política no debe existir ningún apuro, es menester mantener firmes a las organizaciones de cualquier tipo que existan, unidas e informadas, siempre habrá tiempo para tomar decisiones. Luchamos por una causa y no por candidato. La causa debe apasionarnos, los candidatos deben despreocuparnos. Nuestro candidato no puede ser sino un peronista, que será el único que pueda servir a nuestros objetivos y misión. Trabajar incansablemente por la causa común es la misión de cada peronista en esta hora de prueba: cada CASA debe ser una UNIDAD BASICA SECRETA y cada peronista un jefe y un vigía del Movimiento.

La clase trabajadora en los sucesos pasados ha puesto en evidencia que posee una clara conciencia de su gravitación política. Sin mayor experiencia en la acción demostró sorprendente unidad político-sindical, forjada exclusivamente mediante la Doctrina Justicialista, demostrando también que las masas de trabajadores han superado el ámbito de sus problemas intrínsecos para intervenir enérgicamente en la realización de sus propios destinos.

Es imprescindible la reestructuración de los cuadros dirigentes sobre la base de una estrecha unión con el resto el Movimiento poniendo al frente hombres capaces y enérgicos. En este momento se necesitan dirigentes audaces y valientes que enfrenten a la tiranía con las verdades del peronismo. Es necesario que las organizaciones clandestinas se perfeccionen en alto grado para enfrentar los trabajos a que estamos abocados en la lucha que se avecina, en la que los trabajadores tendrán el peso de la acción más importante.

Es necesario que dirigentes y trabajadores se convenzan que estamos empeñados en una lucha decisiva para evitar la vuelta a la explotación y la esclavitud, y que en esas condiciones se impone una conducta valiente, enérgica y decidida. La revolución social impone esfuerzos y sacrificios que sólo se superan con una voluntad enérgica y perseverante. Es menester no dar tregua a la tiranía y dar a la resistencia civil la mayor intensidad y extensión. Sin esta preparación, la revolución social no podrá realizarse a corto plazo. La canalla dictatorial sólo caerá por este medio, luego hay que incrementarlo cada día.

Siendo la finalidad básica la revolución social justicialista, los demás objetivos deben subordinarse a esa finalidad. La conducta de cada peronista y en especial de cada trabajador, estará fijada en lo que puede hacer, en cada momento, para derribar a la tiranía e imponer el justicialismo. Prepararse para explotar el éxito es la tarea de la organización. Es necesario que mediante esa organización, cada hombre, tenga su misión personal en la tarea común de aplastar definitivamente a la reacción por todos los medios.

Comando Superior Peronista (Secreto sólo para conocimiento de los dirigentes responsables y seguros)

Caracas, enero de 1956.

Correspondencia Perón-Cooke, t. II. El mismo documento está citado en la obra de Roberto Baschetti.

Documentos (1955-1970), En la que cita como fuente el artículo publicado en «Perón clandestino», Revista Militancia Peronista para la Liberación N° 5, 12 de julio de 1973.

INSTRUCCIONES GENERALES PARA LOS DIRIGENTES

1. GENERALIDADES

La Dictadura, personera de la oligarquía y de los intereses foráneos, está enfrentando sus momentos más difíciles. La descomposición de sus fuerzas, que constituyen su único sostén, ha comenzado a producirse. Los asesinatos en masa y los cobardes fusilamientos de prisioneros, no han hecho sino agravar su situación frente al Pueblo. El terror como sistema permanente, conduce a la insurrección general.

El Pueblo y las fuerzas que le son afectas, no han realizado hasta ahora sino movimientos esporádicos y parciales ocasionados por la falta de organización y unidad de ACCIÓN. Si el Pueblo se decide por una acción de conjunto organizada, la tiranía no podrá aguantar unos meses. El Pueblo, en cambio, si se organiza y actúa coordinadamente, puede seguir indefinidamente la lucha.

Las armas de la canalla dictatorial son los cañones, los tanques, las ametralladoras, en tanto las del pueblo son el trabajo, la producción, el orden y el acatamiento a las disposiciones. Así, como los canallas que usurpan el poder han hecho mal uso de las armas de la Nación masacrando al Pueblo, asesinando hermanos, el Pueblo debe hacer uso de las suyas para abatir a la canalla traidora del Pueblo y de la Patria.

Tenemos un movimiento y una Doctrina que, profundamente arraigados en el alma del pueblo, le da unidad, objetivos por los cuales luchar y espíritu de lucha y sacrificio. Si el Pueblo no fuera capaz de luchar por sus derechos y por su libertad, merecería la esclavitud.

Esa lucha ha de ser sin cuartel y sin descanso. Todos, en todas partes y en todo lugar, deben realizarla empleando las armas del Pueblo, es decir: saboteando el trabajo, la producción, el orden y el acatamiento. Esta forma de lucha llamada resistencia civil, tiene sus características originales. En primer término se trata de una acción subrepticia e insidiosa, en la que es menester pegar «*cuando duela y donde duela*» sin ofrecer blanco alguno a la represión de la tiranía. Es menester aprender a «*tirar la piedra y esconder la mano*». *En donde está la fuerza: nada; donde la fuerza no esté: todo.*

El que desee que la tiranía termine, debe hacer la resistencia. En el trabajo: trabajando a desgano, haciendo huelgas y paros, propagando entre los compañeros la resistencia, saboteando en todas formas la producción, perturbando de toda manera el orden, sin exponerse a nada. Fuera del trabajo es menester que se emplee el sabotaje individual y organizado, las destrucciones de todo orden, las perturbaciones, el boicot organizado, la protesta generalizada, la murmuración y el panfletismo, los rumores, la desobediencia a toda disposición de la dictadura, la intimidación y la provocación.

Para realizar la resistencia es necesario que se organice clandestinamente la masa por el sistema celular y se completen las organizaciones existentes, mediante el mismo sistema. Todo ha de ser secreto. Se tomarán medidas terribles con los agentes enemigos

infiltrados. Se organizarán también sociedades secretas para las tareas de intimidación, encargadas de accionar contra las personas, familias y bienes de la canalla dictatorial, como asimismo para preparar y ejecutar las sanciones de la «Justicia del Pueblo».

Mediante la resistencia se desgastará a la tiranía, entre tanto se completa la organización, se ajustan los métodos para hacer cada día más intensa y completa la resistencia y preparar de la mejor manera una futura paralización del país. Las fuerzas militares que nos sean afectas no deben intervenir hasta el momento en que el Pueblo descargue la lucha activa que será después de la Paralización.

II. PLAN DE ACCIÓN

La idea operativa es la siguiente:

1. *Resistencia civil* por las fuerzas cívicas y sindicales organizadas.
2. Mientras se realiza la resistencia, debe activarse la organización y perfeccionar lo existente en forma que la resistencia se complete y se intensifique paulatinamente como asimismo se extienda a todo el país.
3. Cuando el desgaste sea suficiente y la organización adecuada, se paralizará el país, tentado una decisión final.
4. Para el caso, que aún paralizado el país, la canalla resistiera, ya durante las acciones previstas en 1, 2, 3, deben irse preparando los medios para descargar la guerra de guerrillas en todas partes. Para esa ocasión debe contarse *con las fuerzas del Ejército, Gendarmería, Policía, etc., que se encuentren de acuerdo con nosotros.*

III. LA RESISTENCIA

El concepto de la oligarquía, del capitalismo internacional y de la canalla dictatorial que los sirve, es que mediante la explotación y la esclavitud del Pueblo, ellos deben gozar de todo, en tanto el Pueblo debe sufrirlo todo. Esta infame concepción debe ser contestada por el Pueblo con la afirmación justicialista: «O gozamos o sufrimos todos». Por eso, antes de que la canalla salga con la suya, preferimos destruirlo todo, para que al final seamos todos iguales aunque en la miseria.

La resistencia es una lucha intensa diluida en el tiempo y en el espacio, exige que todos en todo lugar y momento, se conviertan en combatientes de una lucha sin cuartel y sin descanso. Puede ser individual y organizada. La individual es aquella que todos realizan en toda circunstancia: en la casa, en la calle, en los vehículos, en el trabajo, en los paseos y aún cuando duerme, si tiene la precaución de dejar las canillas abiertas, teniendo la precaución de almacenar agua. La organizada es aquella que se realiza en conjunto contra objetivos concretos y con finalidades objetivas a fin de inferir grandes daños por la acción directa.

En la *resistencia individual* cada uno hace lo que puede de acuerdo con sus posibilidades. Se trata siempre de inferir a la dictadura un daño que repercuta en el gobierno. Su efecto se manifiesta por la suma de millones de pequeñas depredaciones materiales y morales. Para esta clase de lucha todo sirve: desde matar a un «gorila» por cualquier medio hasta murmurar en rueda de amigos inocentemente. Es menester que todo esto se realice en la impunidad que las ocasiones brindan sin exponerse inútilmente a la represión.

La iniciativa del Pueblo llega a hacer de esta actividad una verdadera guerra integral a medida que la propia ejecución va ampliando el campo de las realizaciones efectivas. Hay que dejar amplio campo a esa iniciativa y cada uno debe aguzar el ingenio para progresar cada día en la efectividad de sus acciones.

Cuando todos accionan en la resistencia individual, ésta se convierte en una acción de conjunto de efectos imponderables que terminan por aplastar a la tiranía y reducirla moral y materialmente a un gobierno sin decisión y sin acción. Por eso, la organización que prepara e impulsa la ejecución de conjunto, tiene una importancia tan fundamental aún para la acción individual desde que asegura la unidad de acción.

La Resistencia Organizada se realiza en diversos campos con objetivos y finalidades propias:

En lo Militar:

Para copar las fuerzas o descomponerlas, mediante un trabajo continuo y bien ejecutado sobre los cuadros de oficiales, suboficiales y sobre la tropa misma, como elementos constitutivos de la masa popular, para ponerlos a nuestro favor o neutralizarlos.

En lo Económico:

Operando de modo que cada día que pase, el problema de la economía nacional sea más grave para la dictadura que, al final, caerá aplastada por sus propios errores.

En lo Social:

Procediendo de modo que este campo esté en permanente perturbación ocasionada por huelgas y paros con motivos varios, para lo cual existen suficientes razones de todo orden.

En lo Político:

Manteniendo permanente agitación por todos los medios, ya sea operando con las propias fuerzas o influyendo en las minorías mediante la infiltración y la provocación.

También pertenecen a la Resistencia Organizada, todas las acciones realizadas por grupos u organizaciones especiales, destinadas a cumplir un objetivo del sabotaje activo, del boicot al gobierno, a las compras, a la producción, etc., como asimismo las sociedades secretas destinadas a la intimidación, a la represión, al ataque a personas y bienes, y

también la organización «Justicia del Pueblo» (J.D.P.) para la cual rigen disposiciones especiales.

IV. ORGANIZACIÓN

Mientras se realiza la resistencia y simultáneamente con la acción, es necesario ir perfeccionando la organización, ya existente y también promoverla organización de nueva gente que aún no se encuentra organizada. Tanto las fuerzas políticas del Pueblo, como los trabajadores, deben organizarse clandestinamente. El Partido Peronista (M. y F.) disuelto por la canalla dictatorial, debe formar sus nuevos cuadros y encuadrar su masa con ellos por el sistema celular. Otro tanto deben hacer los sindicatos disueltos por la ocupación de sus locales sociales.

La masa popular está abiertamente en contra de la canalla dictatorial y cada día, nuevas manifestaciones de la tiranía y sus violencias, hacen que el odio y el deseo de venganza, se aumenten en todas las esferas del Pueblo. De manera que el espíritu popular está ampliamente formado, lo que falta es dar a la masa unidad de concepción para proceder y unidad de acción para actuar. De ello se infiere la necesidad de organizar una buena red de comunicaciones y mantener enlaces seguros y rápidos que permitan impartir oportunamente las órdenes.

La organización clandestina de los cuadros, el encuadramiento de la masa y las buenas comunicaciones y enlaces, es lo fundamental de la organización del Pueblo, tarea que puede ser realizada durante la resistencia misma y mediante la cual se podrá ir perfeccionando e intensificando a ésta.

El ejercicio permanente de las acciones mediante esas organizaciones servirá de gimnasia para ir ajustando los distintos resortes. La infiltración hará que numerosos traidores actúen infiltrados en esas organizaciones, razón por la cual es indispensable que el sistema celular sea estricto a fin de no poner en peligro a los dirigentes y a la propia organización. Medidas violentas para sancionar a los traidores deben aplicarse sin miramientos, a fin de evitar que esta clase de alimañas se introduzcan en las organizaciones. Es necesario pensar que estamos en guerra y que es necesario proceder como en la guerra.

V. PARO GENERAL REVOLUCIONARIO

La resistencia tiene la triple finalidad de:

- a) Desgastar a la canalla dictatorial.
- b) Organizar las fuerzas y perfeccionar las organizaciones ya existentes.
- c) Preparar la acción conjunta para la paralización total del país.

Cuando estas tres circunstancias se hayan cumplido suficientemente como para apreciar que las organizaciones están en condiciones de realizar la paralización total del

país, recién se procederá a declarar la huelga general revolucionaria para que toda actividad cese en el país hasta que la canalla dictatorial abandone el gobierno.

Esta tarea no es simple. Es necesario que el paro se realice unánime y exhaustivamente, lo que presupone una buena preparación y un trabajo intenso para producirlo y, luego, una vigilancia estrecha y una organización férrea para mantenerlo recurriendo a todo lo necesario para hacerlo cumplir integralmente. El paro es un arma terrible en manos del Pueblo que la quiere emplear. Ningún gobierno puede resistirlo mucho tiempo. Pero para que ello sea cierto es necesario que se realice dentro de las condiciones antes mencionadas. Si ello no ha de ser así, el paro carece de toda eficacia. Cuando el paro no es total, permite al gobierno resistir y poco a poco ir «doblando» la resistencia de algunos para, paulatinamente, ir anulando la resistencia. Cuando el paro no es firme, cede ante la presión o la amenaza y todo se desmorona. Cuando estas dos circunstancias concurren, es mejor no hacer el paro, porque ello conduce a un fracaso definitivo.

Por eso, toda esta lucha debe ser conducida en el propio teatro de operaciones por dirigentes activos y capaces de apreciar convenientemente la situación. Ellos son los hechos a la vista, las operaciones en la mano y las circunstancias bien apreciadas solamente pueden ser los que decidan la paralización con probabilidades de éxito. Lanzar el paro y fracasar es perder la batalla.

VI. LA GUERRA DE GUERRILLAS

Como una disyuntiva y recursos para afirmar el paro general es menester preparar la guerra de guerrillas. Esta clase de lucha se caracteriza por la acción activa de elementos irregulares que hacen la guerra de recursos, es decir, donde pueden actuar sin presentar nunca una acción decisiva.

Cuando se está en fuerza, lo más conveniente es presentar la batalla y vencer en ella mediante la superioridad de medios, pero cuando no se está en posesión de la fuerza suficiente, sería suicida presentar esa batalla para ser aniquilado. Entonces se recurre a la guerra de guerrillas.

El guerrillero ataca cuando es fuerte, con cualquier objetivo. Se retira cuando fuerzas superiores lo amenazan. *Su regla es actuar por sorpresa* mediante la rapidez de desplazamientos y la habilidad en las maniobras. Su táctica es atacar sorpresivamente los objetivos que se propone y luego desaparecer con la misma rapidez que llegó. El enemigo debe verse atacado por un enemigo invisible que lo golpea en todas partes, sin que él pueda encontrarlo en ninguna.

La característica del guerrillero es la movilidad, su condición primordial, la astucia; su seguro de triunfo, la tenacidad y su éxito, estriba en que sepa elegir sus objetivos y alcanzarlos mediante lo anteriormente indicado.

Contando con el apoyo de la población, la guerra de guerrillas es de una efectividad aplastante y realizada en todas partes es invencible. Si a esta circunstancia concurre la cooperación de una situación general favorable como en nuestro caso, la guerra de guerrillas es un medio para alcanzar una decisión a corto plazo.

Durante los períodos iniciales de la resistencia, la paralización y la preparación, deben ya ser previstas las guerrillas, de manera que cuando deban entrar en acción ya hayan practicado en cierta manera sus actividades mediante la ejercitación. En los hechos mismos podrán después obtener los medios necesarios para alcanzar su máxima eficacia.

No es necesario que estas guerrillas sean fuerzas organizadas para la lucha campal, pueden ser organismo para realizar operaciones en las ciudades o pueblos, establecimientos, etc., con objetivos determinados en cooperación con los fines del movimiento. La guerra moderna de guerrillas tiene características propias, según sea el teatro de operaciones en que deban actuar.

Las guerrillas deben ser organizadas de acuerdo con los objetivos que deban alcanzar. Los medios de que dispongan deben ser adecuados a la lucha que deban enfrentar y los hombres que la componen adecuados en su número y su calidad a las características del objetivo y la clase de lucha en que se empeñen. Pocos hombres decididos y audaces, son siempre superiores a muchos que titubean en el momento decisivo.

Durante la resistencia, los grupos de hombres organizados pueden comenzar la práctica de guerrilla, ejercitándose en llevar acabo acciones de sabotaje, destrucciones, ataques a personas y bienes de la canalla dictatorial, etc. Estas mismas organizaciones, llegado el momento de la guerra de guerrillas, convenientemente reforzadas, se transforman en guerrilleros.

El amplio campo de estas actividades no permite prever todos los casos pero, la iniciativa de los combatientes llenará todos los vacíos que la previsión pudiera dejar. Esta clase de guerra no obedece a reglas y principios fijos y en ella, la acción está siempre por sobre la concepción. Hay que dejar que los que la realicen tengan en sus manos toda la libertad de acción necesaria para que triunfen. Toda limitación será contraproducente. Cada guerrillero es un general y actúa como tal en sus decisiones.

VII. ACCIONES ESPECIALES

Primero: intimidación

El dominio por el terror es propio de los que temen al terror. La organización por la tiranía de su cuerpo de «gorilas» ha tenido por objetivo aterrorizar a la población y, estos canallas que matan, roban, y asesinan escudados en la impunidad que les asegura el gobierno. El Pueblo, que es su víctima inocente, ha sentido en carne propia el espíritu criminal de estos miserables y sería ingenuo no reaccionar violentamente contra ellos. Estos «gorilas» y los que los mandan son cobardes, porque sólo los cobardes asesinan a gente indefensa, enemigos vencidos o prisioneros. Es necesario que el Pueblo movilice sus fuerzas para enfrentar a esta canalla en forma de que no puedan seguir sus crímenes y sus despojos. Ellos nos están matando nosotros no nos

vamos entre tanto a dedicar a rezar solamente a la Virgen, mientras ellos siguen sus masacres. Es necesario reaccionar y matarlos a ellos, con los medios que sean, porque a las víboras se las mata de cualquier manera.

Todos los ciudadanos que sientan la solidaridad humana y comprendan el honor mancillado de la Comunidad Argentina, deben organizarse en sociedades o grupos secretos, para accionar violentamente contra la canalla dictatorial en forma de ataque a sus personas, sus familias y sus bienes. Ellos han desatado la guerra a muerte mediante la masacre de obreros, el asesinato a mansalva en las calles, el fusilamiento de inocentes y prisioneros y el sádico asesinato lento de nuestros dirigentes políticos y gremiales en las cárceles, los campos de concentración y lugares confinamiento.

Estos individuos de la canalla dictatorial son los más accesibles al terror, desde que lo emplean para dominar al Pueblo. Hay que hacerles sentir el terror a ellos. Eso se conseguirá mediante una campaña de intimidación que comprenda todas las acciones contra las personas, sus familias y sus bienes. Cuanto más intensa y violenta sea la campaña de intimidación, más rápidos y seguros serán sus efectos. Por eso es necesario que todos accionen de distinta manera contra ellos, pero es necesario que algunos grupos se dediquen a su exterminio. No debe quedar un asesino vivo o el pueblo seguirá siendo víctima de estos desalmados.

Es menester que esta clase de acciones sean planeadas de la mejor manera para alcanzar los objetivos sin exponerse inútilmente. En primer término, los hombres que componen los grupos deben ser de absoluta confianza y deben actuar organizados entre sí, sin que nadie sepa de su existencia. Cada golpe debe ser minuciosamente planeado sin que nada quede supeditado a la improvisación. Es menester después golpear por sorpresa y sin dejar rastros. Es estúpido hacer este trabajo mediante la fuerza, cuando el mismo efecto se puede obtener mediante la habilidad. Un «gorila» quedará tan muerto mediante un tiro en la cabeza, como aplastado «por casualidad» por un camión que se dio a la fuga.

Los bienes y las viviendas de los asesinos deben ser objeto de toda clase de destrucciones mediante el incendio, la bomba, el ataque directo y toda otra clase de destrucción. Cuando se sepa que un bien pertenece a uno de la canalla dictatorial, miles de ciudadanos deben ponerse a pensar cómo ha de hacerse para destruirlo de manera que nadie pueda ser acusado de haberlo hecho. Los mismos han de ser objeto de ataque la familia de cada uno de estos canallas, hasta que vayan a vivir en los barcos o decidan irse del país por no poder vivir con el Pueblo que escarnecieron.

En esta lucha se debe ser implacable, recordando que en cada «gorila» que matemos está la salvación de muchos inocentes ciudadanos que serán sino muertos por ellos. Los «gorilas» deben llegar a la conclusión que el pueblo los ha condenado a muerte por sus crímenes y que morirán tarde o temprano en manos del Pueblo. Los medios para exterminarlos importan poco, hemos dicho que a las víboras se las mata de cualquier manera. Es necesario individualizarlos, tenerlos presente y hacerlos conocer públicamente por medio de panfletos para que, donde vivan, sean observados y se les prepare el fin que merecen.

Miles de estas organizaciones deben funcionar en todo el país y millares de acciones deben emprenderse todos los días contra los agentes de la dictadura de manera que el terror cunda entre ellos y sus familias. El Pueblo debe dar la sensación de que el agente de la canalla dictatorial ya no podrá vivir entre el Pueblo Argentino, allí sólo podrá morir. La violencia más grande es la regla. No hay que hacer actos espectaculares sino hechos efectivos. Más efecto tendrá la muerte de un «gorila!» en la cama, como consecuencia de un veneno, que le pusieron en el pan o en la fruta, que un tiroteo a una casa o a una persona que resulta ilesa.

Dentro de esta línea el ingenio popular, el odio y el espíritu de venganza que estos infames han despertado, harán el resto. Cada uno que ha visto caer a un compañero o pariente bajo el fuego de los sicarios, será un miserable si pudiendo actuar, permanece indiferente. Los que aún no lo hayan visto deben pensar que, si se quieren evitar semejante infamia, no tienen más remedio que terminar con los «gorilas».

El día que, desde Aramburu y Rojas, hasta el último de sus asesinos hayan sido muertos, no sólo habremos vengado a nuestros hermanos sino que la República podrá dormir tranquila, libre de la tremenda pesadilla que la agobia. Matar a estos infames es una cuestión no sólo de patriotismo sino también de defensa propia.

Segundo: la Justicia del Pueblo (J.D.P.)

Así como las organizaciones de los grupos de intimidación presuponen una existencia temporaria y tareas circunstanciales, de esta emergencia ha surgido la necesidad de organizar una sociedad discreta llamada «Justicia Del Pueblo» de carácter permanente.

La Justicia del Pueblo tiene por objeto castigar a los enemigos del Pueblo. Se organizará en diversas «sectas» compuestas por todos aquellos que hayan sido objetos de violencias de cualquier naturaleza por parte de la canalla dictatorial. Los parientes y los amigos de los muertos, los perseguidos, los encarcelados, los desposeídos, los escarnecidos, etc., tienen derecho y obligación moral de formar parte de estas sectas destinadas al castigo de los culpables. Su organización tendrá carácter permanente y no se disolverán por ninguna causa antes de haber cumplido totalmente su cometido. Los que ingresen a ellas deben pensarlo bien antes porque no pueden desertar después.

Se formarán:

a) En cada ciudad, pueblo, establecimiento, etc., el número necesario de Sectas Territoriales.

b) En cada organismo sindical, las correspondientes «Sectas Gremiales».

c) En cada circunscripción, departamento, etc., las Sectas Políticas correspondientes.

Cada una de estas «Sectas» debe tener la lista de los enemigos del Pueblo, con sus correspondientes domicilios y datos personales, encabezadas por

Aramburu y Rojas, como asimismo sus colaboradores directos e indirectos y los sicarios de las fuerzas armadas. Se agregarán a ellas todos los individuos que en las actuales circunstancias se hayan manifestado enemigos del Pueblo y todos aquellos que en el futuro se hagan pasibles de la misma calificación como consecuencia de su conducta.

De acuerdo con estas listas, los asesinos y traidores del Pueblo serán condenados y se les aplicará la pena que se les imponga con la cooperación de todos los hermanos de sectas de cualquier parte que sean. La aplicación de la pena no es necesario que sea inmediata, se puede esperar la ocasión hasta que se presente. Ellos deben saber que un día u otro serán sancionados.

Es menester que, en adelante, los que traicionen o ataquen al Pueblo, sepan que serán castigados inflexiblemente por el Pueblo mismo que los juzgará y los castigará sin lugar a dudas. Esto debe constituir un freno para la canalla dictatorial de todos los tipos que se atreva a atacar al Pueblo. Sólo así se terminará con estos miserables. Cada hombre y mujer del pueblo deben estar moralmente obligados a que así sea.

Los hermanos que se incorporen a las sectas recibirán un número para designarse y una palabra clave para reconocerse de modo que cada uno tenga, en vez de nombre, número y en vez de apellido, una palabra clave. El ingreso se hará en una ceremonia presidida por los hermanos dirigentes y, el ingresante, jurará allí «*odio eterno a los enemigos del pueblo*», recibirá una pequeña credencial de reconocimiento y se le leerán las obligaciones que contrae con la institución.

Todas las reuniones son secretas y los hermanos mientras se encuentren en ellas se cubrirán el rostro con capuchón que impida que se les conozca. El trato entre ellos es secreto y sólo se individualizarán por medio de su número y la palabra clave. En caso ni lugar algunos deben figurar los nombres de los hermanos.

Una sola pena se aplica a los traidores: la muerte. Los agentes que se infiltraran mediante engaños deben ser drásticamente suprimidos en cuanto se los descubra. Los hermanos dirigentes, designados por la propia secta, deben conocer los antecedentes de cada candidato al ingreso.

Es obligación de todos los asociados, de todas las sectas, investigar todo lo referente a la desaparición del cadáver de la Mártir del Trabajo -doña Eva Perón- y es deber de todos los asociados establecer los culpables directos e indirectos para matarlos. De estas víboras no debe quedar una viva.

En caso necesario estas sectas pasan a constituir los tribunales del Pueblo.

Aquí sólo se dan líneas generales sobre la existencia y funcionamiento de la Justicia del Pueblo. Los hermanos de cada secta deben completarlas de acuerdo con la experiencia y las características de cada una de ellas

Comando Superior Peronista
Caracas, Enero de 1956.

**DECRETO-LEY Nº 4161 - PROHIBE LA DIFUSIÓN DE UNA POSICIÓN Y
DOCTRINA POLÍTICA QUE
OFENDE AL SENTIMIENTO DEMOCRÁTICO DEL
PUEBLO ARGENTINO**

5 de marzo de 1956

Considerandos. Texto del decreto. Firmantes

VISTO el decreto 3855/55, por el cual se disuelve el Partido peronista en sus dos ramas en virtud de su desempeño y vocación liberticida, y

CONSIDERANDO:

Que en su existencia política, el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana, para lo cual creó imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas;

Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino, constituyen para éste una afrenta que es imprescindible borrar porque recuerdan una época de escarnio y de dolor para la población del país, y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los argentinos;

Que, en el campo internacional, también afectan el prestigio de nuestro país, porque esas doctrinas y denominaciones simbólicas, adoptadas por el régimen depuesto, tuvieron el triste mérito de convertirse en sinónimo de las doctrinas y denominaciones similares utilizadas por las grandes dictaduras de este siglo, que el régimen depuesto consiguió parangonar;

Que tales fundamentos hacen indispensable la radical supresión de esos instrumentos o de otros análogos, y esas mismas razones imponen también la prohibición de su uso al ámbito de las marcas y denominaciones comerciales, donde también fueron registradas con fines publicitarios y donde su conservación no se justifica, atento el amplio campo que la fantasía brinda para la elección de insignias mercantiles.

Por ello.

El Presidente Provisional de la Nación Argentina, en ejercicio del Poder Legislativo,

DECRETA CON FUERZA DE LEY:

Art. 1º.- Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados, grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo.

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones «peronismo» «peronista», «justicialismo», «justicialista», «tercera posición», la abreviatura «P.P.» las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas «Marcha de los muchachos peronistas» y «Evita capitana» o fragmentos de la misma, la obra «La razón de mi vida» o fragmentos de la misma y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos.

b) La utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismo o ideología del peronismo.

c) La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los dos incisos anteriores.

Art. 2º.- Las disposiciones del presente decreto-ley se declaran de orden público y en consecuencia no podrá alegarse contra ellas la existencia de derechos adquiridos. Caducan las marcas de industria, comercio y agricultura, y las denominaciones comerciales, principales o anexas, que consistan en las imágenes símbolos y demás objetos señalados en los incisos a) y b) del artículo 1º.

Los Ministerios respectivos dispondrán las medidas conducentes a la cancelación de tales registros.

Art. 3º. - El que infrinja el presente decreto-ley será penado:

a) Con prisión de treinta días a seis años y multa de quinientos (m\$n. 500) a un millón (m\$n. 1.000.000) de pesos.

b) Además, con inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial.

c) Además, con clausura por quince días, y en caso de reincidencia, clausura definitiva cuando se trate de empresas comerciales.

Cuando la infracción sea imputable a una persona colectiva, la condena podrá llevar como pena accesoria la disolución.

Las sanciones del presente decreto-ley no serán susceptibles de cumplimiento condicional, ni será procedente la excarcelación.

Art. 4º.- El presente decreto-ley será refrendado por el Excmo. Señor vicepresidente Provisional de la Nación y por todos los señores Ministros Secretarios de Estado en acuerdo general.

Art. 5º. - Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección General del Registro Nacional y archívese. ARAMBURU, Isaac Rojas, Eduardo B. Busso, Luis A. Podestá Costa, Laureano Landaburu, Raúl C. Migone, Atilio Dell'Oro Maini, Francisco Martínez, Luis M. Ygartúa, Pedro Mendiando, Sadi E. Bonnet, Eugenio A. Blanco, Alberto F. Mercier, Alvaro C. Alsogaray, Juan Llamazares, Julio Alizón García, Arturo Ossorio Arana, Teodoro Hartung, Julio C. Krause.

Bs. As., 5 marzo de 1956.

Documentos (1955-1970)

(Roberto Baschetti)

CARTA DEL GENERAL VALLE AL GENERAL ARAMBURU ANTES DE SER FUSILADO

Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi Patria la declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego fríamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta. Así se explica que nos esperaran en los cuarteles, apuntándonos con las ametralladoras, que avanzaran los tanques de ustedes aun antes de estallar el movimiento, que capitanearan tropas de represión algunos oficiales comprometidos en nuestra revolución. Con fusilarme a mí bastaba. Pero no, han querido ustedes escarmentar al pueblo, cobrarse la impopularidad confesada por el mismo Rojas, vengarse de los sabotajes, cubrir el fracaso de las investigaciones, desvirtuadas al día siguiente en solicitadas de los diarios y desahogar una vez más su odio al pueblo. De aquí esta inconcebible y monstruosa ola de asesinatos.

Entre mi suerte y la de ustedes me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas verán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos. Y si les sonrén y los besan será para disimular el terror que les causan. Aunque vivan cien años sus víctimas les seguirán a cualquier rincón del mundo donde pretenden esconderse. Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos, bajo el terror constante de ser asesinados. Porque ningún derecho, ni natural ni divino, justificará jamás tantas ejecuciones.

La palabra «monstruos» brota incontinida de cada argentino a cada paso que da.

Conservo toda mi serenidad ante la muerte. Nuestro fracaso material es un gran triunfo moral. Nuestro levantamiento es una expresión más de la indignación incontenible de la inmensa mayoría del pueblo argentino esclavizado. Dirán de nuestro movimiento que era totalitario o comunista y que programábamos matanzas en masa. Mienten. Nuestra proclama radial comenzó por exigir respeto a las Instituciones y templos y personas. En las guarniciones tomadas no sacrificamos un solo hombre de ustedes.

Y hubiéramos procedido con todo rigor contra quien atentara contra la vida de Rojas, de Bengoa, de quien fuera. Porque no tenemos alma de verdugos. Sólo buscábamos la justicia y la libertad del 95 por ciento de los argentinos, amordazados, sin prensa, sin partido político, sin garantías constitucionales, sin derecho obrero, sin nada. No defendemos la causa de ningún hombre ni de ningún partido.

Es asombroso que ustedes, los más beneficiados por el régimen depuesto, y sus más fervorosos aduladores, hagan gala ahora de una crueldad como no hay memoria. Nosotros defendemos al pueblo, al que ustedes le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica, en pugna con la verdadera libertad de la mayoría, y un liberalismo rancio y laico en contra de las tradiciones de nuestro

país. Todo el mundo sabe que la crueldad en los castigos la dicta el odio, sólo el odio de clases o el miedo. Como tienen ustedes los días contados, para librarse del propio terror, siembran terror. Pero inútilmente. Por este método sólo han logrado hacerse aborrecer aquí y en el extranjero. Pero no taparán con mentiras la dramática realidad argentina por más que tengan toda la prensa del país alineada al servicio de ustedes.

Como cristiano me presento ante Dios que murió ajusticiado, perdonando a mis asesinos, y como argentino, derramo mi sangre por la causa del pueblo humilde, por la justicia y la libertad de todos no sólo de minorías privilegiadas. Espero que el pueblo conocerá un día esta carta y la proclama revolucionaria en las que quedan nuestros ideales en forma intergiversable. Así nadie podrá ser embaucado por el cúmulo de mentiras contradictorias y ridículas con que el gobierno trata de cohonestar esta ola de matanzas y lavarse las manos sucias en sangre. Ruego a Dios que mi sangre sirva para unir a los argentinos. Viva la Patria.

Juan José Valle
Buenos Aires, 12 de junio de 1956

ACUERDO PERÓN-FRONDIZI

Con el fin de encontrar una salida a la actual situación de la República, promover la convivencia normal de los argentinos, poner fin a la política económica y social llevada a cabo a partir del 16 de septiembre de 1955, que ha significado un marcado sometimiento de la nación y un progresivo empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo, el General Juan Domingo Perón y el Doctor Arturo Frondizi acuerdan el cumplimiento del siguiente Plan Político:

I. Al fijar su posición frente a la elección del 3 de febrero de 1958, el peronismo

a) declarará que los partidos neoperonistas que deseen pertenecer al Movimiento deben retirar sus candidatos;

b) ordenará a los peronistas que hayan aceptado candidaturas que las renuncien, quedando, en caso contrario, separados del Movimiento;

c) frente al hecho concreto de la votación, dejará en libertad y acción a la masa peronista a fin de que sufrague en la forma que mejor exprese su repudio a la dictadura militar y a la política seguida por ella en todos los órdenes;

d) aclarará que lo expresado en el punto c) no implicará, por parte de los peronistas, compromiso alguno con los partidos que elijan para expresar su protesta;

e) el documento contendrá un párrafo en el que se hará la crítica de la política conservadora, de manera que sea inequívoco que la opción no incluye al Partido Conservador Popular.

Queda aclarado que esta enumeración no limita en forma alguna el derecho del peronismo a fundamentar su posición frente al acto electoral y reafirmar las líneas estratégicas del Movimiento.

II. De asumir el gobierno, el Doctor Arturo Frondizi se compromete a restablecer las conquistas logradas por el pueblo en los órdenes social, económico y político, adoptando entre otras las siguientes medidas:

1º. Revisión de todas las medidas de carácter económico adoptadas desde el 16 de septiembre de 1955, lesivas a la soberanía nacional, y de aquellas que determinaron un empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Se consideran como de fundamental urgencia al restablecimiento de la reforma bancaria de 1946, la estructuración de una política económica de ocupación plena y amplio estímulo a la producción nacional, la elevación del nivel de vida de las clases populares y el afianzamiento de los regímenes de previsión social;

2º. Anulación de las medidas de toda índole adoptadas por el gobierno provisional desde el 16 de septiembre de 1955 con propósitos de persecución política;

3º. Anulación de todo proceso, cualquiera sea su carácter, iniciado con propósitos de persecución política.

4º. Levantamiento de las interdicciones y restitución de los bienes a sus legítimos dueños;

5º. Devolución de los bienes de la Fundación Eva Perón;

6º. Levantamiento de las inhabilitaciones gremiales y realización de los sindicatos y de la Confederación General del Trabajo. Todo se cumplirá en un plazo máximo de ciento veinte (120) días. Las elecciones en los sindicatos serán presididas por interventores nombrados de común acuerdo.

7º. Reconocimiento de la personería del Partido Peronista, devolución de sus bienes y levantamiento de las inhabilitaciones políticas. Tanto la personería como los bienes serán acordados a las autoridades que designe el General Juan Domingo Perón.

8º. Reemplazo de los miembros de la Suprema Corte de Justicia y eliminación de los magistrados que han participado en actos de persecución política;

9º. En un plazo máximo de dos años se convocará a una Convención Constituyente para la reforma total de la Constitución, que declarará la caducidad de todas las autoridades y llamará a elecciones generales.

Las medidas consignadas en los puntos 2º, 3º, 4º, 5º, 6º, 7º y 8º se adoptarán dentro de un plazo máximo de noventa (90) días a contar desde la asunción del mando.

Queda a cargo del Doctor Arturo Frondizi arbitrar los medios para el cumplimiento de las cláusulas precedentes. Por su parte, el General Juan Domingo Perón se compromete a interponer sus buenos oficios y su influencia política para lograr el clima pacífico y de colaboración popular indispensable para poder llevar a cabo los objetivos establecidos en el presente Plan.

Suscriben este Plan Político, además de los titulares, John William Cooke y Rogelio Frigerio, en virtud de haber participado en su discusión y elaboración. Los firmantes empeñan su palabra de honor en el sentido de que hasta el primero de agosto de mil novecientos cincuenta y ocho este Plan permanecerá en reserva y sólo podrá ser divulgado posteriormente por común acuerdo, salvo el caso de incumplimiento por las cartas.

Febrero de mil novecientos cincuenta y ocho.

Perón - Frondizi - Cooke - Frigerio

Correspondencia Perón-Cooke, t. II

DECRETO N° 261

«Buenos Aires 5 de febrero de 1975.

VISTO:

Las actividades que elementos subversivos desarrollan en la Provincia de Tucumán y la necesidad de adoptar medidas adecuadas para su erradicación:

La Presidenta de la Nación Argentina

En Acuerdo General de Ministros,

Decreta

Art. 1°.- El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la Provincia de Tucumán.

Art. 2°.- El Ministerio del Interior pondrá a disposición y bajo control operacional del Comando general del Ejército, los efectivos y medios de la Policía Federal que le sean requeridos a través del Ministerio de Defensa, para su empleo en las operaciones a que se hace referencia en el artículo 1°.

Art. 3°.- El Ministerio del Interior requerirá al poder Ejecutivo de la Provincia de Tucumán que proporcione y coloque bajo control operacional el personal y los medios policiales que le sean solicitados por el Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), para su empleo en las operaciones precitadas.

Art. 4°.- El Ministerio de Defensa adoptará las medidas pertinentes a efectos de que los Comandos Generales de la Armada y la Fuerza Aérea presten a requerimiento del Comando General del Ejército el apoyo necesario de empleo de medios para las operaciones.

Art. 5°.- El Ministerio de Bienestar Social desarrollará, en coordinación con el Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), las operaciones de acción cívica que sean necesarias sobre la población afectada por las operaciones militares.

Art. 6°.- La Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación desarrollará a indicación del Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), las operaciones de acción psicológica concurrentes que le sean requeridas.

Art. 7º.- El gasto que demande el cumplimiento de la misión encomendada por el presente decreto hasta la suma de pesos CUARENTA MILLONES será incorporado a la Jurisdicción 46 Comando General del Ejército, correspondiente al Presupuesto del año 1975.

Art. 8º.- Las disposiciones del presente decreto rigen a partir de la fecha.

Art. 9º.- Comuníquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y Archívese».

Fdo. María Estela de Perón

EL TERRORISMO EN LA ARGENTINA
PODER EJECUTIVO NACIONAL
ARGENTINA - 30 DE NOVIEMBRE DE 1979

Tabla documental cronológica

—/10/55	Convocatoria de la Resistencia Peronista	p. 335
—/1/56	Directivas Generales para Todos los Peronistas	p. 337
—/1/56	Instrucciones Generales para los Dirigentes	p. 345
5/3/56	Decreto ley N° 4161	p. 357
12/6/56	Carta del general Valle al general Aramburu	p. 363
—/2/58	Acuerdo Perón Frondizi	p. 367
5/2/75	Decreto N° 261	p. 371

Correspondencia

12/6/56	Perón-Cooke	p. 100
14/9/56	Perón-Cooke Padre	p. 132
14/9/56	Perón-Cooke	p. 132
2/11/56	Perón-Cooke	p. 133
3/11/56	Perón-Cooke	p. 140
6/11/56	Perón-Benítez	p. 103
10/3/57	Perón (Pecinco)- Leloir (Compañero Pecari)	p. 144
11/4/57	Cooke-Perón	p. 147
21/4/57	Perón-Cooke	p. 149
23/4/57	Cooke-(Zavaleta)- Perón	p. 149
1/5/57	Perón-Cooke	p. 151
8/5/57	Perón-Cooke	p. 152
11/5/57	Cooke-Perón	p. 154
17/5/57	Perón-Cooke	p. 154

19/5/57	Perón-Benítez	p. 109
19/5/57	Cooke-(Pepe Canesa)-Perón	p. 157
5/6/57	Cooke-(Vidal)-Perón	p. 158
11/6/57	Perón-Cooke	p. 159
21/6/57	Perón-Cooke	p. 160
5/8/57	Perón-Cooke	p. 160
28/8/57	Cooke-Perón	p. 162
1/9/57	Perón-Cooke	p. 170
14/11/57	Cooke-Perón	p. 171
22/11/57	Perón-Cooke	p. 172
14/1/58	Benítez-Perón	p. 109
30/9/58	Perón-Cooke	p. 173
20/12/58	Perón-Cooke	p. 174
5/2/59	Cooke-Perón	p. 179
—/1/66	Cooke-Perón (La Habana)	p. 209
9/2/71	Montoneros-Perón	p. 257
20/2/71	Perón-Montoneros	p. 259
20/2/71	Perón-Maguid	p. 264

Discursos

—/6/71	Perón: Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder (I, II, III Partes)	p. 266
21/6/73	Perón (discurso difundido por la cadena nacional de radio y y televisión)	p. 301
1/5/74	Perón (discurso en Plaza de Mayo)	p. 313

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGENCIA «REUTER», 1 de agosto de 1967.
- ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín, *LA VOLUNTAD — Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, t. I, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma S.A., 1997.
- BASCHETTI, Roberto, *Documentos (1970-1973) - De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, Edit. De la Campana (Imagen 9), 1995.
- *Documentos de la Resistencia Peronista (1955-1970)*, Buenos Aires, Edit. De la Campana, 1997.
- BELADRICH, Norberto, «El Parlamento suicida», *Humanismo y Terror* N° 2, Buenos Aires, Depalma, 1981.
- BENÍTEZ, Hernán, Revista «CHE», 4 de octubre de 1960.
- BIDART CAMPOS, Germán, *Manual de historia política*.
- BLIXEN, Samuel, *Treinta años de lucha popular, Conversaciones con Gorriarán Merlo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- BONASSO, Miguel, *El presidente que no fue - Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1997.
- *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1994.
- BOUSQUET, Jean-Pierre, *Las Locas de la Plaza de Mayo*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1984.
- CARRANZA ROMERO, Ambrosio, «El terrorismo en la historia universal y en la Argentina», *Humanismo y Terror* N° 7, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- CASTAÑEDA, Jorge, *La Utopía desarmada*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- CICHERO, Marta, *Cartas peligrosas*, Buenos Aires Planeta - Espejo de la Argentina. 1992.
- COHEN SALAMA, Mauricio, *Tumbas anónimas. Informe sobre la identificación de restos de víctimas de la represión ilegal*, Equipo Argentino de Antropología forense, Buenos Aires, Catálogos, 1992.
- COOKE, John William, «De frente», 1954, transcripto en «Peronismo y socialismo» N° 1, 13 de setiembre de 1973.
- Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 29 de agosto de 1946, Buenos Aires.
- *Informe a las bases del movimiento, el peronismo y el golpe de Estado, septiembre de 1966*, Edición Acción Revolucionaria Peronista.
- Peronismo e integración.
- *Peronismo y revolución*, Buenos Aires, Granica Editor, 1973.
- CORRESPONDENCIA PERÓN - COOKE, t. I, Buenos Aires, Granica, 1973.
- CORRESPONDENCIA PERÓN - COOKE, t. II, Buenos Aires, Granica. 1973, Apéndice. Documentos. «Convocatoria a la Resistencia».

- CORTÁZAR, Julio, *Libro de Manuel*, Buenos Aires, Alfaguara, 1995.
- CUADERNOS DE LA ASOCIACIÓN AMERICANA DE JURISTAS N° 4, «Juicio a los militares - Documentos secretos, decretos, leyes jurisprudencias», Buenos Aires, 1988.
- DIANA, Marta, *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Buenos Aires, Espejo de la Argentina, 1996.
- DÍAZ BESSONE, Ramón Genaro, *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Buenos Aires, Círculo Militar, vol. 735 bis, 1996.
- ENCICLOPEDIA SALVAT 5, vol. 4, Buenos Aires, Salvat Editores, 1987.
- FAYT, Carlos S., *El político armado. Dinámica del proceso político argentino 1960-1971*, Buenos Aires, Eudeba S.E.M., 1995.
- FRAGA, Rosendo, *Ejército del escarnio al poder (1973-1976)*, Buenos Aires, Planeta S.A., 1988.
- FUNDAMENTOS DEL LENINISMO, citado por t. V, Kalijarvi.
- GABETTA, Carlos, *Todos somos subversivos*, Buenos Aires, Bruguera, 1983.
- GALASSO, Norberto, *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Rosario, Homo Sapiens, 1997.
- GARCÍA, Prudencio, *El drama de la autonomía militar*, (con prólogo de Ernesto Sábato), Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- GARCÍA, Roberto, «Patria sindical versus patria socialista», *Humanismo y Terror* N° 3, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- GASPARINI, Juan, *Montoneros - Final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur S.R.L., 1988.
- GILLESPIE, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1988.
- GILLY, Adolfo, *La senda de la guerrilla*, México, D.F., Editorial Nueva Imagen, 1986.
- GIUSSANI, Pablo. «Montoneros» *la soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana Planeta, 7ª edición, 1986.
- GOYRET, José Teófilo, «Geopolítica y subversión», *Humanismo y Terror* N° 10, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- GRAHAM YOOLL, Andrew, *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa S.A., 1989.
- GRANILLO FERNÁNDEZ, Abraham, *Subversión comunista en Latinoamérica*, Buenos Aires, Editorial Lito, Círculo Militar, 1967.
- *Guerra revolucionaria y estrategia mundial, 1945-1969*, Buenos Aires, Paidós, 1969.
- JORDÁN, Alberto R., *El proceso 1976/1983*, Buenos Aires, Emecé, 1993.
- LAQUEUR, Walter, *Terrorismo*, Madrid, Espasa-Calpe S.A., Biblioteca de Ciencias Políticas, 1980.
- LANDÍVAR, Gustavo, «La Universidad de la violencia», *Humanismo y Terror* N° 5, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- LANUSSE, Alejandro Agustín, *Confesiones de un general*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1994.
- LA OPINIÓN, 26 de marzo de 1972.

LA OPINIÓN, Clarín y La Razón, 26 al 30 de marzo de 1972.

LAS DOS OBRAS CLÁSICAS sobre los partidos comunistas de la región son:
Robert Alexander, *Communism in Latin America*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1957, y Boris Goldenberg, *Kommunismus in Latein Amerika*, Kolhammer, Stuttgart, 1971.

LENIN, *Lucha de guerrillas*, ob. cit. Lenin. Sobre la guerra de guerrillas V.I. Lenin, p. 64. V.I. Lenin, *Obras*, t. X, ps. 80-88, edición rusa. Aparecido en Proletari, N° 5, 13 de octubre (30 de setiembre) de 1905.

LEONI HOUSSAY, Luis A., «La conexión internacional del terrorismo», *Humanismo y Terror* N° 9, Buenos Aires, Depalma, 1980.

LÓPEZ ALONSO, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina 1930-1980. Una cronología básica*, Buenos Aires, Edit. de Belgrano. 1982.

LUNA, Félix, *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971.

- *Golpes militares y salidas electorales*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

- *Historia integral de la Argentina - 10. El largo camino a la democracia*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1997.

MARCOS, César, «Crisis», abril 1988.

Marcos César, reproducido «Peronismo y liberación» N° 1, agosto de 1974, Buenos Aires.

MARINI, Alberto, *Estrategia sin tiempo - La guerra subversiva y Revolucionaria*, Buenos Aires, Círculo Militar, Edit. Lito. 1971.

- *La guerra, la política y la estrategia*, Biblioteca del Oficial, 1962, vols. 521 y 522, t. II.

MARTÍNEZ, Tomás Eloy, *Las memorias del General*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1996.

- *La novela de Perón*, Buenos Aires, Legasa Literaria, 1985.

- *La Pasión según Trelew*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

MARX Y ENGELS en diciembre de 1847 - enero de 1848. Publicado por vez primera en Londres, en febrero de 1848. Se publica de acuerdo con el texto de la edición alemana de 1848. Pequeña Biblioteca Marxista-Leninista, Marx-Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Ateneo, 1974.

MARX Y ENGELS, *Lucha de guerrillas*, Madrid, Jucar, 1980 (Sobre la insurrección considerada como un arte - Fragmento del Capítulo XVII de *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (aparecido en New York Daily Tribune, el 18 de setiembre de 1852).

MASETTI, Jorge Ricardo, *Los que luchan y los que lloran*, Puntosur, Buenos Aires, 1987.

MATTINI, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.

MÉNDEZ, Eugenio, *Confesiones de un montonero - Impresionante testimonio de un oficial montonero en una audaz investigación periodística*, Buenos Aires, Planeta, 1988.

MERO, Roberto, *Conversaciones con Juan Gelman - Contraderrota- Montoneros y la Revolución Perdida*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

- NUNCA MÁS, Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas, Buenos Aires, Eudeba S.E.M., 1995.
- ORSOLINI, Mario, *Montoneros. Sus proyectos y sus planes*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1989.
- PERDÍA, Roberto Cirilo, *La otra historia - Testimonio de un jefe montonero*, Grupo Agora *Documentos de la Argentina*, Río Negro, 1997.
- PERÓN, Juan D., «Cuadernos de Crisis N° 37» desde Caracas, 2 de noviembre de 1956.
- Diario «La Nación», 1/9/1955.
 - *La fuerza es el derecho de las bestias*, Montevideo, Cicerón, 1958.
- PETRIC, Antonio, «Así sangraba la Argentina - Sallustro, Quijada, Larrabure», *Humanismo y Terror N° 4*, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- PIÑEIRO, Armando Alonso, «Crónica de la subversión en la Argentina» *Humanismo y Terror N° 1*, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL, «EL TERRORISMO EN LA ARGENTINA», Buenos Aires, 1979.
- POLÍTICA INTERNACIONAL MODERNA, Círculo Militar, Buenos Aires, 1958.
- POTASH, Robert A., *El Ejército Y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.
- REVISTA «CONFIRMADO», 15 de junio de 1967.
- ROTH, Roberto, «Los años de Onganía - Relato de un testigo», 4ª edición, Buenos Aires, Edit. La Campana, 1981.
- ROUQUIÉ, Alain, *Amérique Latine. Introduction a l'Extreme-Occident*, París, Seuil, 1987.
- RUIZ MORENO, Isidoro, *La revolución del '55. I. Dictadura y conspiración*, Buenos Aires, Emecé, 1995.
- SEOANE, María, *Todo o nada*, Buenos Aires, Planeta-Agostini, 1991.
- TSE TUNG, Mao, *La guerra de guerrillas*, Buenos Aires, Huemul S.A., 4ª edición, 1966.
- TUROLO, M. Carlos, *De Isabel a Videla - Los pliegues del poder*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- VARELA, Alberto Rodríguez, *Historia de las ideas políticas*, Buenos Aires, A-Z Editora, 1995.
- VERBITSKY, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1995.
- WALSH, Rodolfo, *Operación Masacre*, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1996.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Caso Timerman*, Ramón J.A. Camps. Punto Final, Edit. Tribuna Abierta, Buenos Aires, 1982.
- La confrontación revolución-contrarrevolución*, Cnel. Chateau Jobert, Buenos Aires, Edit. Rioplatense, 1977.
- Con mis hijos en las cárceles del proceso*, Luis José Bondone. Colección Temas de Actualidad Argentina, Buenos Aires, Edit. Ateneo, 1985.
- Cuando el poder perdió el juicio. Cómo explicar el proceso a nuestros hijos*, Luis Moreno Ocampo, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1996.
- Cuerpo I - Zona IV (El infierno de Suárez Mason)*, Blanca Buda, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- De Lao Tse a Mao Tse-Tung*, Buenos Aires, Edic. Diario del Viajero. Agencia Periodística CID. General Alberto Marini, 1993.
- «Derechos humanos y terrorismo» Humanismo y Terror N° 8, Ismael G. Montovio, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- El caso Graiver. La historia de los testafierros. Quién maneja hoy el dinero que maneja Graiver. Quién es Timerman*, Temas antiimperialistas, 2ª edición, Buenos Aires, Agora, 1984.
- El exilio es el nuestro. Los mitos y los héroes argentinos ¿una sociedad que no se sincera?*, Carlos A. Brocato, Buenos Aires, Sudamericana Planeta, 1986.
- El juicio. Proceso al horror. De la recuperación democrática a la sentencia*, Camarasa-Felice-González, Buenos Aires, Sudamericana Planeta, 1985.
- El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Horacio Tarcus, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996.
- El ocaso del Proceso*, Oscar Alende, Néstor Vicente, Conrado Storani, José María Rosa, Buenos Aires, El Cid Editor, 1981.
- El poder en la sombra. El affaire Graiver*, Ramón J. A. Camps, Buenos Aires, 1983.
- Guerra contrarrevolucionaria. Doctrina política antisubversiva*, Jordan B. Genta, Buenos Aires, Cultura Argentina, 1977.
- Haciendo memoria en el país de nunca más*, I. Dussel-S. Finocchio - S. Gojman, Buenos Aires, Eudeba SEM, 1997.
- Historia argentina - La revolución (1806-1812)*, t. 2, José María Rosa, Edit. Oriente S.A., 1974.
- Isabel Perón, ¿inocente o culpable?*, José A. Deheza, Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1983.
- Juan Perón. Conducción Política*, Presidencia de la Nación - Subsecretaría de Informes, Buenos Aires, 1954.

- Juicios al mal absoluto. Los fundamentos y al historia del Juicios a las Juntas del proceso*, Carlos S. Nino, Buenos Aires, Emecé Editores, 1997.
- La Argentina exiliada*, Daniel Parceró, Marcelo Helfgot y Diego Dulce. Biblioteca Política Argentina (109), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina 1973-1983*, Alberto J. Pla, Guillermo Almeyra, Alberto Spagnolo, Oscar Cisuandi, Héctor Capruaro, Roberto Steso, Alejandro Dabat, Adolfo Gilly, Buenos Aires., Edit. Tierra del Fuego, 1984.
- La guerrilla tupamara*, María Esther Gilio, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1970.
- La patria financiera. Juicio de residencia a Martínez De Hoz» (III)*, Informe del fiscal nacional de Investigaciones Administrativas Conrado Saadi Massüe seguido de una carta inédita de Martínez de Hoz al general Videla. Colección Testigo Directo, Buenos Aires, El Cid Editor, 1981.
- La nueva guerra y el nuevo derecho. Ensayo para una estrategia jurídica contrasubversiva*, Carlos Horacio Domínguez, Buenos Aires, Círculo Militar, 1980 ts. I y II, vol. 704.
- La vergüenza. Juicio de Residencia a Martínez de Hoz (II)*, Colección Testigo Directo, Buenos Aires, El Cid Editor, 1982.
- La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*, Jorge G. Castañeda, Buenos Aires, Edit. Espasa Calpe S.A., 1997.
- Libro negro de la segunda tiranía*, Texto completo y definitivo decreto ley N° 14988/56, Buenos Aires, 1958.
- «Los destructores de la economía», Humanismo y Terror N° 6, Carlos S. Brignone, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- Los jefes sindicales*, Jorge Correa, Buenos Aires, Edit. Polémica, 1972.
- Lo que debemos saber sobre comunismo. Sus comienzos, su crecimiento, su posición actual*, Harry y Bonaro Overstreet, Buenos Aires, Agora. Colección hombres y problemas N° 29, 1959.
- Memorias del presente*, Rodolfo H. Terragno, Buenos Aires, Nueva Información. Edit. Legasa, 1986.
- Mi hija Dagmar. Una víctima del terrorismo de Estado que conmocionó a la comunidad internacional*, Ragmar Hagelin, Buenos Aires, Sudamericana Planeta, 1984. «*La angustiada búsqueda de R. Hagelin constituye uno de los más patéticos testimonios de ese tiempo del desprecio vivido durante la dictadura*», Ernesto Sabato.
- Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, Juan Gelman, Mara La Madrid, Buenos Aires, Planeta - Espejo de la Argentina, 1997.
- Proceso a la explotación y a la represión en la Argentina*, Foro de Buenos Aires Por la vigencia de los Derechos Humanos, Buenos Aires, 1973.
- «Revista militar», Círculo Militar, ene/jul 1989, N° 721, Buenos Aires.
- «Revista militar», Círculo Militar, abril/junio 1997, N° 739, Buenos Aires.
- «Revista militar», Globalización, Los desafíos del tercer milenio, octubre/dic. 1997, N° 741, Buenos Aires.

Seguidme. Vida de Alberto Villar, Jorge Muñoz, Mar del Plata, 1984.

Subversión. La historia olvidada, Documento Histórico. AUNAR. (Asociación Unida Argentina), Buenos Aires, 1998.

Terrorismo: la conexión soviética, Ray S. Cline - Yonah Alexander. Edit. Clio Buenos Aires Año 1984.

¿Qué es el ser nacional?, J. J. Hernández Arregui, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.

1982. Año que estalló el proceso, Bashkanski. Colección Temas de Actualidad Argentina, Buenos Aires, Atencio, 1984.

«Yo fui testigo. Prohibido. La Censura» N° 12, J.C. Cernadas Lamadrid, Ricardo Halac, Buenos Aires, 1986.

«Yo fui testigo. Los militares y el Mundial» N° 8, J.C. Cernadas Lamadrid, Ricardo Halac, Buenos Aires, 1986.

Yo, Juan Domingo Perón, relato autobiográfico, Espejo del Mundo 2, Barcelona, Planeta, 1981.

ÍNDICE ANALÍTICO

CAPÍTULO I.....	9
Introducción.....	9
El origen de la subversión en la Argentina.....	13
Distintas teorías.....	13
CAPÍTULO II.....	25
El inicio de esta investigación.....	25
La lucha generacional.....	31
Guerra revolucionaria o guerra de guerrillas.....	32
La desintegración social ¿causa u objetivo?.....	33
La identidad tendiente a la unificación de los grupos guerrilleros.....	35
Entrevista a los guerrilleros detenidos en el aeropuerto de Trelew.....	36
Entrevista en Chile a los evadidos del penal de Rawson.....	37
CAPÍTULO III.....	43
Antecedentes históricos internacionales.....	43
El anarquismo.....	43
El comunismo.....	45
El comunismo entra en China.....	51
Aplicación de esa estrategia a la realidad nacional a partir de 1955.....	54
Dos visiones que compartimos.....	59
CAPÍTULO IV.....	67
Antecedentes históricos nacionales.....	67
CAPÍTULO V.....	93
Las Directivas e Instrucciones Generales.....	93
CAPÍTULO VI.....	113
El heredero de Perón.....	113

CAPÍTULO VII.....	137
Correspondencia de Perón.....	137
CAPÍTULO VIII.....	181
De Uturnco a Taco Ralo.....	181
Diez años de experiencia guerrillera.....	181
1959-1960 - El Uturnco.....	183
25 de diciembre de 1959 - Operación Frías.....	185
1961 - Nacimiento del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP).....	194
1962-1964 - El Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)	195
La situación en la República Dominicana - La Doctrina de West Point.....	201
1966 - La Tricontinental - OSPAAL - La OLAS.....	206
La Conferencia Internacional de la Habana.....	206
La OLAS - 1ª Conferencia 31 de julio de 1967.....	213
1967 - Cooke y su participación en la OLAS.....	217
Onganía presidente - ¿Qué pasaba en la Argentina?.....	219
1968 - Taco Ralo.....	228
La extinción de un sueño.....	231
CAPÍTULO IX.....	233
Del Cordobazo a Trelew.....	233
La violencia desatada - Los grupos subversivos del '70.....	233
La evolución.....	237
El Cordobazo - 29 de mayo de 1969.....	237
Vandor - 30 de junio de 1969 - Operativo «Judas».....	241
Asesinato de Aramburu - 29 de mayo de 1970. Operativo «Pindapoy».....	245
El secuestrado sometido a la justicia popular.....	246
Comienza la guerra de guerrillas.....	260
1970.....	261
30 de julio - La toma de Garín.....	261
1971.....	264
El Viborazo - 15 de marzo.....	264
1972.....	275
Oberdam Guillermo Sallustro - 21 de marzo.....	275

15 de agosto - La fuga de Trelew.....	281
22 de agosto - Las muertes de Trelew, Chubut.....	282
CAPÍTULO X.....	283
Del regreso de Perón a Monte Chingolo.....	283
Plan de Reconstrucción Nacional.....	283
Primer regreso de Perón: 17 de noviembre.....	286
1973.....	291
Ezeiza 20 de junio de 1973	295
Mensaje de Cámpora al país.....	298
Perón le habla al país - 21 de junio.....	301
Rucci - 25 de setiembre de 1973	
Operativo «Traviata».....	308
Perón presidente por tercera vez - 12 de octubre.....	311
1974.....	312
«Estúpidos imberbes» - 1º de mayo.....	313
Agradecimiento de gobierno.....	314
La guerra civil acotada 1/7/74 - 23/12/75.....	317
5 de febrero de 1975 - El Operativo Independencia.....	318
Monte Chingolo.....	321
Se organiza la defensa.....	322
El emplazamiento de Videla.....	325
CONCLUSIONES	327
ANEXO DOCUMENTAL.....	335
Convocatoria a la Resistencia.....	335
Directivas Generales para Todos los Peronistas.....	337
Instrucciones Generales para los Dirigentes.....	345
Decreto-Ley N° 4161.....	359
Carta del General Valle al General Aramburu	
antes de ser fusilado. Junio de 1956.....	363
Acuerdo Perón-Frondizi.....	367
Decreto N° 261.....	371
Tabla Documental Cronológica.....	373
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	377
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	383

Se terminó de imprimir en
Editorial Advocatus, Duarte Quirós 511
en el mes de julio de 2000